



“Monterrey Rebelde 1970 - 1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana,  
la sedición armada y sus representaciones colectivas”

**T E S I S**

Que para obtener el grado de  
Maestro en Historia

Presenta

Héctor Daniel Torres Martínez



Monterrey Rebelde 1970 - 1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana,  
la sedición armada y sus representaciones colectivas

T E S I S

Que para obtener el grado de  
Maestro en Historia

Presenta

Héctor Daniel Torres Martínez

Director de tesis

doctor Juan Carlos Ruiz Guadalajara

*El segundo advenimiento.*

*Girando y girando en un círculo creciente  
el halcón no puede oír al halconero;  
todo se desmorona; los pilares no resisten;  
mientras la anarquía se adueña del mundo entero.*

*La marea sanguinolenta se ha desatado  
y en todas partes la ceremonia de la inocencia es ahogada;  
los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores  
están llenos de apasionada intensidad.*

*Quizás alguna revelación está cerca;  
seguramente el segundo advenimiento está cerca.  
¡El segundo advenimiento! en cuanto esas palabras salen de mi boca*

*una imagen del Spiritus Mundi  
turba mi vista: en algún lugar del desierto  
una forma con cuerpo de león y cabeza humana,  
de mirada vacía e implacable como el sol,  
mueve sus pausados muslos, mientras revolotea  
a las sombras de las indignadas aves del desierto.*

*La oscuridad vuelve a caer; pero ahora sé  
que veinte siglos de pétreo sueño  
fueron atormentados por el mecer de una cuna,  
¿Y qué tosca bestia, su hora al fin llegada,  
viene arrastrándose hacia Belén para nacer?*

William Yeats.

## Agradecimientos

A través de estas líneas deseo agradecer a todos aquellos que contribuyeron directa o indirectamente en la elaboración y culminación de esta tesis. Sin duda el trabajo elaborado contribuye una modesta retribución para las miles de personas quienes a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) posibilitaron mi formación académica. Indudablemente gracias a mis padres: Héctor y Mirthala por el apoyo incondicional. A mis hermanos: Nancy y Marco que alentaron el proyecto en todo momento. A Elena, sin ti este, o cualquier otro camino, no valdría la pena recorrerlo. Posteriormente agradezco a todos los departamentos y personal del Colegio de San Luis en donde me abrieron las puertas y me hicieron sentir como en casa por casi dos años.

Quiero agradecer particularmente al doctor Juan Carlos Ruiz Guadalajara por aceptar el reto de dirigir esta tesis, que aún con mis múltiples carencias, lo hizo con gran cuidado y profesionalismo, sencillamente espero algún día ser tan bueno y combativo como usted: Maestro.

A todos los profesores que compartieron su conocimiento en los invaluable cursos de historia. Especialmente al doctor Fernando Alanís por su tiempo e innumerables sugerencias. Al doctor Sergio Arturo Sánchez Parra por su atenta lectura, sus importantes recomendaciones, atención y apoyo. Al doctor Severo Iglesias por su humildad intelectual y humana. Al doctor José Alfredo Rangel por el esmero que mostró en nuestra formación. Al doctor Armando Soubervielle por sus acertadas sugerencias y excelente disposición para este trabajo.

También quiero agradecer a mis amigos y colegas que influyeron en el proceso de elaboración de esta investigación. A Antonio: el señor X, hermano de vida y compañero de periplos. A David, el espartano, ¡ahora el rey es tuyo! A Jorge, amigo cómplice de viajes, alegrías y charlas nocturnas. A Luis y Maritza, gran pareja que sabe subir los ánimos en toda ocasión. A Juan personaje icónico de ritmo cumbianchero y formidable compañerismo. A todos y cada uno de ustedes, no me queda más que decirles, gracias totales y de igual manera: *À votre santé.*

**Monterrey Rebelde 1970 - 1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana,  
la sedición armada y sus representaciones colectivas**

---

**Héctor Daniel Torres Martínez**

## ÍNDICE

	pág.
<b>Siglas, acrónimos y abreviaturas</b> .....	1
<b>Introducción</b> .....	3
Estado de la cuestión.....	8
El problema de la fuentes.....	15
Estructura del trabajo: metodología y objetivos.....	17
<b>Capítulo 1. De las pacíficas manifestaciones a la guerrilla urbana</b>	
Introducción.....	21
<b>1.1</b> Contexto nacional y local: La ruptura generacional y las universidades vigiladas.....	22
<b>1.2</b> El impacto de la Revolución cubana en Monterrey.....	24
<b>1.3</b> El movimiento estudiantil en ascenso.....	27
<b>1.4</b> Modelos alternos de modernización de la educación superior.....	32
<b>1.5</b> Apoyo al movimiento del centro del país.....	36
<b>1.6</b> La presencia jesuita en Monterrey y la agitación estudiantil en el ITESM.....	40
<b>1.7</b> De la represión a la “apertura democrática” Los estudiantes <i>versus</i> Echeverría.....	50
<b>1.8</b> Crisis en la Universidad de Nuevo León y la revolución conservadora.....	55
<b>1.9</b> El diálogo de las bayonetas: la represión invade la Universidad.....	59
<b>Capítulo 2. Radiografía de Nuevo León: cuna político-formativa de guerrilleros</b>	
Introducción.....	68
<b>2.1</b> <i>Semper Ascendens</i> .....	69
<b>2.2</b> Del campo a la ciudad: cambio de rostro.....	74
<b>2.3</b> Proletarización de la ciudad.....	77
<b>2.4</b> Crisis descendente.....	81
<b>2.5</b> El papel de la educación en Monterrey.....	92
<b>2.6</b> Problemas en la Universidades.....	98
<b>2.7</b> La ciudad según los guerrilleros.....	103
<b>2.8</b> Conflictos: empresarios <i>versus</i> Echeverría.....	104
<b>Capítulo 3. El crisol de la sedición</b>	
Introducción.....	110
<b>3.1</b> Fenómeno guerrillero en Monterrey.....	111
<b>3.2</b> Las Fuerzas de Liberación Nacional.....	114
<b>3.3</b> Centros de disidencia.....	116
<b>3.4</b> Incorporación.....	119
<b>3.5</b> Estructura interna de las FLN.....	120
<b>3.6</b> El Movimiento Espartaquista Revolucionario.....	123
<b>3.7</b> Primeras acciones.....	126

	<b>pág.</b>
<b>3. 8</b> Los Procesos.....	127
<b>3.9</b> Acciones armadas.....	133
<b>3.10</b> Asalto a bancos: el descalabro.....	134
<b>3.11</b> La fuga de los sobrevivientes.....	137
<b>3.12</b> Muerte de Ramos Zavala.....	138
<b>3.13</b> ¿El fin de las guerrillas urbanas?.....	140
<b>3.14</b> La Liga de Comunistas Armados.....	141
<b>3.15</b> Ataque al Consulado.....	145
<b>3.16</b> Captación de nuevos militantes.....	146
<b>3. 16</b> Irrupción.....	151
<b>3. 17</b> Respuesta social: repercusiones y venganza.....	159
<b>Capítulo 4.</b> Demografía Histórica: el perfil de la guerrilla urbana.	
Introducción.....	169
<b>4.1</b> Vísperas de la guerrilla.....	170
<b>4.2</b> El rostro de la disidencia.....	175
<b>4.3</b> Fuerzas de Liberación Nacional.....	178
<b>4.4</b> Los Macías.....	184
<b>4.5</b> Liga de Comunistas Armados.....	187
<b>4. 6</b> Los Procesos.....	191
<b>4.7</b> ¿Victorias pírricas?.....	197
<b>Capítulo 5.</b> Guerrilla Urbana: entre representaciones sociales e imaginarios colectivos.	
Introducción.....	199
<b>5.1</b> La militancia armada.....	201
<b>5.2</b> Mutación cultural.....	204
<b>5.3</b> Terrorismo y guerrilla urbana.....	207
<b>5.4</b> Construcción de representaciones.....	211
<b>5.5</b> Referentes mentales y horizontes de expectativas.....	212
<b>5. 6</b> El lenguaje revolucionario.....	216
<b>5.7</b> Revolución, cuestión armada y dimensión social en la guerrilla.....	219
<b>5.8</b> La promesa revolucionaria.....	224
<b>5.9</b> Desviaciones.....	229
<b>5.10</b> Las otras representaciones. Una imagen distorsionada sobre el movimiento guerrillero.....	231
<b>5.11</b> La contra-imagen del rebelde.....	233
<b>5. 12</b> La figura de la sedición armada en la prensa regiomontana.....	234
<b>5. 13</b> De terroristas a bandidos.....	241
<b>5.14</b> Finalmente Hampones.....	244
<b>Conclusiones</b> .....	246
<b>Anexos</b> .....	252
<b>Bibliografía</b> .....	257

## Índice de Gráficos, Tablas y Mapas

### Listado de imágenes

	<b>pág.</b>
Figura 1.1 Vista panorámica de la plazuela y del edificio Colegio Civil, lugar donde residía el Aula Magna y a las preparatorias 1 y 3 de la UANL.....	30
Figura 1.2 Plano arquitectónico de Colegio Civil.....	31
Figura 1.3 Mitin relámpago en la plazuela de Colegio Civil.....	52
Figura 1.4 Manifestación por las principales calles de la metrópoli regiomontana.....	53
Figura 1.5 Credencial de elector incinerada por los contingentes estudiantiles.....	55
Figura 1.6 Primer cuadro del Centro Histórico de Monterrey en la década de los setentas.....	58
Figura 1.7 Protestas en la laza de Colegio Civil contra la “Ley Elizondo”.....	61
Figura 2.1 Industrias representativas de la “Sultana del Norte” a inicios del siglo XX.....	70
Figura 2.2 Segregación socio-espacial durante la expansión de Monterrey, 1940-1980.....	79
Figura 2.3 Organización de veladas literarias, musicales y de poesía del IMCRC.....	89
Figura 2.4 Semana de la Cultura Cubana en el IMCRC.....	90
Figura 2.5 Centros de Estudios Universitarios en Monterrey.....	93

### Listado de tablas

Tabla 1.1 Población total del Estado de Nuevo León 1930-1970.....	75
Tabla 1.2 Incremento poblacional por municipalidades.....	76
Tabla 1.3 Distribución del ingreso familiar en el AMM (noviembre de 1966).....	82
Tabla 1.4 Ocupación industrial y comercial en Monterrey 1960-1970.....	83
Tabla 1.5 Tasa de crecimiento intercensal México-Nuevo León- 1930-1970.....	91
Tabla 1.6 Población de la UANL por años 1950-1976.....	95
Tabla 1.7 Matrícula de nivel superior profesional en la Región 2 (Norte).....	95
Tabla 1.8 Distribución de procedencia de la población estudiantil.....	96
Tabla 1.9 Distribución de los recursos entre las instituciones de educación superior en México, 1970.....	99
Tabla 1.10 Nombres, profesiones y actividades laborales de simpatizantes que se desenvolvían y trabajaban para la red urbana de las FLN en Monterrey (1971-1974) .....	183



## **Siglas, acrónimos y abreviaturas.**

**AGN** Archivo General de la Nación

**AD** Acción Directa

**AMM** Área Metropolitana de Monterrey

**AJEF** Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad

**CIA** Central de Inteligencia Americana

**CFE** Comisión Federal de Electricidad

**CNED** Central Nacional de Estudiantes Democráticos

**CNH** Consejo Nacional de Huelga

**COPARMEX** Confederación Patronal de la República Mexicana

**CRAC** Cruzada Regional Anticomunista

**CROM** Confederación Regional Obrera Mexicana

**CTM** Confederación de Trabajadores Mexicanos

**DIPS** Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales

**DF** Distrito Federal

**DFS** Dirección Federal de Seguridad

**EMI** Ejército Insurgente Mexicano

**ETA** Euskadi Ta Askatasuna

**EYOL** Estudiantes y Obreros en Lucha

**FCPS** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**FDOE** Frente Democrático Obrero Estudiantil

**FETEC** Federación de Estudiantes del Tecnológico

**FDC** Frente Democrático Campesino de Nuevo León

**FIME** Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica

**FLN** Fuerzas de Liberación Nacional

**IMCRC** Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales

**IPN** Instituto Politécnico Nacional

**ISI** Industrialización por Sustitución de Importaciones

**ITESM** Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey

**JCM** Juventud Comunista de México

**LC23S** Liga Comunista 23 de Septiembre

**LCA** Liga de Comunistas Armados

**LLE** Liga Leninista Espartaquista

**MEP** Movimiento Estudiantil Profesional

**MER** Movimiento Espartaquista Revolucionario

**OCU** Obra Cultura Universitaria

**PCM** Partido Comunista Mexicano

**PEMEX** Petróleos Mexicanos

**PGR** Procuraduría General de la República

**PPS** Partido Popular Socialista

**PRI** Partido Revolucionario Institucional

**RAF** Ejército Rojo

**UANL** Universidad Autónoma de Nuevo León

**U de G** Universidad de Guadalajara

**UDEM** Universidad de Monterrey

**UNAM** Universidad Nacional Autónoma de México

**UNL** Universidad de Nuevo León

**UR** Universidad Regiomontana

**URS** Unión Revolucionaria Socialista

## Introducción

Trazar un estudio acerca de la guerrilla urbana en México ha planteado retos importantes para todas las ciencias sociales, desde la sociología hasta la antropología e indiscutiblemente para la historia. Particularmente en este último campo subyace una “noble” intención, dentro de su oficio, por dilucidar el increíblemente complicado asunto de “la verdad” sobre los procesos humanos.

Los seguidores de Clío, ciertamente, ya no se preocupan por apelar al paradigma rankeano de decir: “lo que realmente pasó”. La cuestión de la verdad en la historia, ahora, se aborda con nuevas coordenadas relacionadas a las posibilidades que tenemos para representar el pasado, a través de herramientas como el discurso narrativo y sus condiciones de plausibilidad a través de un aparato crítico.

Sin embargo, en más de una ocasión la Historia ha sido manipulada, negada o silenciada. Para este particular caso de estudio el Estado mexicano distorsionó a tal punto el fenómeno de la guerrilla urbana que casi lo vuelve ininteligible. Aproximarse a él involucra toparse con un “mounstro irracional, demencial, deseoso de sangre”. El resultado es que cada vez es más difícil para los mexicanos interesados en su historia - y particularmente en su presente - hacerse una idea comprensiva de aquel proceso social, desprovisto de todos los vicios que el mismo sistema le endilgó.

Desde el discurso oficial sólo se sometió al orden a unos cuantos “revoltosos”. El enfrentamiento bélico latente pero no declarado, aunado a las cifras de desaparecidos y los testimonios de torturas de quienes fueron víctimas de la represión nunca existieron en el país; esos indicativos muestran otra perspectiva. Por esta razón (quizás) la historia es un

terreno tan propicio para la manipulación ideológica. Hasta la fecha el conflicto armado y sus costos sociales no han sido asumidos.

Sin embargo, como entes relacionados con la preservación y transmisión de la memoria histórica, ¿hasta dónde debemos permitirlo? Esta es la primera cuestión que debe responder el historiador y según cómo lo haga construirá una versión más creíble o estrecha, más apócrifa o legitimadora. Por tanto se torna imperativo conocer la forma en que se interroga a los hechos.

De esta manera es menester señalar que para la presente investigación la lógica con la que se exploró el fenómeno radicó en conceder prioridad a la acción humana por medio de la experiencia de los sujetos que participaron en él. Al igual que E.P. Thompson, este estudio le “otorga una enorme importancia a la capacidad de los agentes para moldear una y otra vez las condiciones de su existencia”.<sup>1</sup>

Esto implícitamente pone a debate el papel de los individuos en la historia: ¿libertad individual vs estructuras sociales? De manera tentativa podemos adelantar que se privilegia la primera sobre la segunda, aunque sin relegar a éstas últimas que invariablemente impactan sobre los actores sociales, dado que éstos no fueron personajes aislados, se desarrollaron en un contexto específico.

La investigación presentada a continuación analiza uno de los fenómenos subversivos de mayor impacto en Monterrey durante la segunda mitad del siglo XX: las guerrillas urbanas. Parte de los presupuestos de la historia social: elevar a la condición de agentes

---

<sup>1</sup> Anthony Giddens, *La estructura de clase en las sociedades avanzadas*, España, Alianza Universidad, 1994, p. 154.

significativos del acontecer histórico a los protagonistas del movimiento armado. Mostrar su irrupción como nuevos sujetos dignos de estudio otorgándoles voz a quienes otros se encargaron de silenciar.

El problema fundamental no radica en trazar una apología de la violencia en que incurrieron los “sediciosos” o su contraparte: un discurso panegírico acerca de la valentía y el voluntarismo de los protagonistas. El interés alude a analizar el punto de vista de los actores sociales que intervinieron en este proceso, de ahí que mi objetivo central consiste en ponerles rostro a los rebeldes y mostrar, en la medida de lo posible, a los individuos de carne y hueso quienes fueron relegados a criminales, asaltabancos y terroristas.

Las metas que abarca este trabajo son, de manera general, examinar la mutación cultural<sup>2</sup> y los espacios públicos<sup>3</sup> que incentivaron posturas radicales e identificar las posibles pautas que posibilitaron tal fenómeno. No sólo en el discurso de los integrantes de las organizaciones guerrilleras, también en sus acciones. Como objetivos específicos: indagar los mecanismos y patrones de resistencia que desarrollaron los sujetos subversivos contra el Estado mexicano; diseccionar las organizaciones político-militares en función de determinar los particulares individuos que intervinieron en ellas; y analizar la construcción

---

<sup>2</sup> Transformación del universo simbólico la cual influye en el sentido y la significación de las experiencias cotidianas de los actores sociales. Representan modificaciones en los referentes mentales al igual que: “en las ideas, en el imaginario, en los valores, en los comportamientos, en las prácticas políticas, pero también en los lenguajes que los expresan [...] nuevos lenguajes que manifiestan una nueva visión del hombre y de la sociedad. Ejes centrales de nuevos sistemas de referencias”. François Xavier Guerra, *Modernidad e independencia*, México, FCE, 1992, pp. 23 – 31.

<sup>3</sup> “Concebido como construcción social y como elemento activo en la comprensión de relaciones y prácticas sociales que transforman tanto la estructura, la forma y la imagen urbana como las actividades humanas y el significado de la ciudad vivida por grupos y actores sociales diferentes”. De igual manera tal espacio “no es fijo o un sistema cerrado o inamovible, sino más bien un proceso inacabado en constante cambio”. Representa una expresión de la sociedad, un lugar que posibilita el encuentro y la sociabilización de los sujetos. No por ello está libre de conflictos. Al contrario es precisamente en estos entornos en los cuales se puede problematizar la vida social. En Kuri Patricia Ramírez, *Espacio público y ciudadanía en la Ciudad de México, Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*, México, UNAM, 2009, pp. 21–22.

de representaciones colectivas<sup>4</sup> que orientaron la acción rebelde. Estas coordenadas nos darán la pauta para develar el rostro del actor.

Establecido este punto como eje rector, la finalidad consiste en poder explicar el paso de “las armas de los débiles” (reclamos populares, marchas, oposición democrática) en favor del uso de metralletas, bombas, y hacia estructuras como las organizaciones guerrilleras. En segunda instancia definir las latitudes en las que podemos rastrear el “espíritu rebelde”, que como demostraremos más adelante difiere de lo estrictamente criminal.

Una primera respuesta tentativa se da en función de comprender las dinámicas de la mutación cultural que experimentaron los actores sociales. Eso implicó un cambio de pensamientos, una modificación en la significación de las palabras y los conceptos que fundamentalmente orientó la acción en dirección a la vía armada.

Los parámetros del análisis corresponden a explicar el papel que jugó Monterrey como semillero de rebeldes y teatro de operaciones de la guerrilla urbana; los patrones de resistencia colectiva que generaron; esclarecer el origen social de los integrantes de las diversas agrupaciones guerrilleras; y la construcción de representaciones sociales que esgrimieron.

La hipótesis general que se intenta probar radica en que, al examinar el “rostro del guerrillero urbano” – a través del conocimiento de quiénes fueron y sus representaciones

---

<sup>4</sup> Cabe destacar que el análisis de las representaciones colectivas se realizó a partir de producciones simbólicas y textuales que desarrollaron las diversas organizaciones político-militares como demandas, reivindicaciones y consignas que se expresaron en palabras, volantes, textos, pintas o acciones al igual que la apropiación del espacio público, elementos susceptibles de ser descifrados. Estas facetas fueron la materia prima para la reconstrucción de dichos componentes que permitieron estructurar una noción más precisa acerca del punto de vista de los actores sociales inmersos en el fenómeno.

colectivas – estos parámetros de análisis permitirán difuminar las “proyecciones fantasmagóricas” que se han vertido sobre el movimiento armado socialista de los setentas. La reducción de estos personajes a categorías como: terroristas, asaltabancos o fanáticos marxistas fueron estrategias generadas por la ingeniería social del Estado mexicano para desacreditar el movimiento.

Además el despliegue de acciones directas en las que incurrieron los rebeldes, señaladas en su momento como actos “irracionales y bárbaros”, no responde a motivaciones criminales, ni fueron producto de la sinrazón. La “perversa silueta del monstruo” contiene luchadores sociales con altos niveles de preparación académica que fueron “silenciados” por el poder y eso ha producido un vacío en la historia distorsionando el fenómeno hasta casi volverlo ilegible.

No obstante, como paradigma revolucionario la guerrilla urbana (que intentó personificarse como los “defensores del pueblo”) no pudo superar los estigmas adversos desplegados por el Estado y difundidos por los medios de comunicación, principalmente la prensa. Así, las actividades de los insurrectos en los referentes colectivos de la sociedad se vinculaban a conductas delictivas. Ello nos hace llamar la atención acerca de la manipulación que se vertió sobre el proceso, dónde la percepción se volvió realidad.

La investigación que trazo parte del estudio teórico de un caso específico: las diversas organizaciones político-militares que se desarrollaron durante la década de los setenta del siglo XX dentro del relieve histórico de Monterrey. Tal delimitación geográfica responde a que dicho entorno fue la cuna político-formativa de los rebeldes, lugar que contaba con

toda una gama de espacios públicos que incentivaron el pensamiento radical, diseminaron una cultura revolucionaria y a su vez, posibilitó la mutación de los actores sociales.

El estudio tiene una temporalidad que abarca de 1970 a 1973. Este marco temporal obedece a las pautas que permiten explorar desde la construcción histórica y material de los grupos subversivos, la vida operativa de los mismos, la difusión y sociabilización de sus principales representaciones colectivas hasta el despliegue de sus actividades de mayor amplitud, concluyendo con la integración de distintas organizaciones en la Liga Comunista 23 de Septiembre, cuyos primeros dirigentes históricos no pueden explicarse sin la alusión a “la Sultana del Norte” como su espacio de politización y operaciones.

### **Estado de la cuestión**

Las producciones y perfiles historiográficos que se han desarrollado develan una evolución que indica las siguientes tendencias y giros en las investigaciones abocadas al caso. En primer lugar durante década de los setentas, a la par de la irrupción social, comenzaron a aparecer trabajos escritos tanto por ex militantes de las agrupaciones armadas al igual que elementos de izquierda que no se sumaron al proyecto radical; ambos presentan una ausencia de aparato crítico y como estatuto de verdad apelan al imperativo testimonial. En ellos subyace un denominador común “todos ellos se caracterizaron por hacer severas críticas a las organizaciones guerrilleras, así como a sus elaboraciones teóricas”. Comúnmente señalados como: “expresión del vanguardismo político de grupos



estudiantiles desesperados, presos de una gran confusión política, cuyas motivaciones de lucha son ilegítimas”.<sup>5</sup>

Para la década siguiente, la escritura de la historia no experimentó grandes modificaciones en sus postulados. La guerrilla urbana estaba correlacionada invariablemente a *caos, manipulación y destrucción de movimientos y “genuinos” revolucionarios*.<sup>6</sup>

Fue durante la década de los 90, particularmente con la irrupción del EZLN en enero de 1994, y posteriormente tras la apertura de los archivos de la DFS y la DIPS (organismos encargados de la represión) que los estudios sobre el fenómeno se reconfiguraron: se dio un “boom en el campo historiográfico” proyectado en artículos, revistas y principalmente tesis en distintas latitudes de la república.<sup>7</sup> Sin embargo aún no ha sido del todo posible desprenderse de esa pesada losa que se vertió sobre la guerrilla urbana. Que indiscutiblemente tiene virtudes, defectos, relieves, clarososcuros y como tal ha de ser estudiada.

Otra arista que también debiera considerarse, y ni por poco demeritarse, involucra a la novela histórica que desde la “ficción” (aunque gran parte de la producción apela también al estatuto testimonial) abordó el tema de la violencia política y el movimiento armado. A pesar de la guerra sin cuartel que existe entre la historiografía (discurso que pretende erigirse como verdadero) y la ficción (discurso producto de la fantasía o imaginación) ambas comparten un denominador común: la narrativa.

---

<sup>5</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, en *Clío*, Revista de la Facultad de Historia de la UAS, Culiacán, vol. VI, núm. 35, 2006, pp. 123-146.

<sup>6</sup> *Ídem*.

<sup>7</sup> *Ídem*.

Así, el componente principal desde esta perspectiva reside en “incorporar en el presente símbolos que forman vacíos históricos y los transforman en espacios legibles, pues desempeñan, durante su lectura, un papel enunciador y movilizador de las representaciones sociales sobre las guerrillas urbanas”. De esta manera y bajo presupuestos sociológicos: “la literatura de ficción constituye, un poder que penetra en el ánimo del lector, en el espacio y el tiempo histórico”.<sup>8</sup>

Sin embargo sería más que pertinente mencionar la forma en que se ha manejado el estudio de la guerrilla urbana de manera local. No son pocos los autores que se han aventurado a escribir al respecto. Por mucho tiempo, la cuestión guerrillera y su desarrollo en la segunda mitad del siglo XX en México fueron relegados al olvido. Existen muchos factores para ello; dos elementos que deben destacarse involucran a: las implicaciones políticas del tema y el acceso a las fuentes.

El primer texto que abordó directamente el caso de las irrupciones urbanas en Monterrey proviene de uno de sus participantes: Rhi Sausi con “La parábola de la guerrilla en México” en 1978.<sup>9</sup> El material ofrece un interesante análisis que, desde el terreno internacional, lanzó una visión matizada en contraposición a la postura maniquea sobre el movimiento armado que intentó distanciarse de las explicaciones de “guerrillas malas”.

Como participante del movimiento, su historia apela a un estatuto testimonial como criterio de verdad. Su aportación historiográfica radica en ser uno de los primeros intentos explicativos que inserta la represión del 10 de junio de 1971 como detonante de la

---

<sup>8</sup> Sandra Oceja Limón, “La novela de guerrilla en México y el arte de las buenas pasadas” en *Andamios*. Revista de Investigación Social de UACM, México, vol. VIII, núm. 15, enero-abril, 2011, pp. 81-110.

<sup>9</sup> José Luis Rhi Sausi, “La parábola de la guerrilla en México”, en *Coyoacán*, Revista marxista latinoamericana, México, núm. 3, abril- junio, 1978, pp. 65-80.

insurrección en las urbes. Al mismo tiempo muestra una crítica sobre la eclosión social rebelde en la cual advierte la incapacidad de la guerrilla mexicana para vincularse con el incremento de la emergencia popular (particularmente el crecimiento de la insurgencia sindical durante la década de los setentas), la falta de arraigo y poca incidencia sobre la misma. Así la guerrilla, para el autor, fue producto de la falta de opciones y espacios políticos para lograr un gobierno democrático. Sin embargo al haber participado en la fase embrionaria de la lucha armada no proporciona más detalles sobre el devenir que experimentó. El análisis que realiza tuvo como prioridad aportar coordenadas en las cuales poder rastrear el fenómeno subversivo.

A excepción del anterior caso, tuvieron que pasar más de 15 años para que aparecieran las primeras versiones de los protagonistas de este fenómeno (tanto guerrilleros como su contraparte, los encargados de la represión) para el caso regiomontano. El primer intento lo llevó a cabo Ricardo Morales Pinal (ex Proceso) en el libro: “Un poco nada más”<sup>10</sup> el cual, como su nombre lo indica, se limita a describir mínimamente las condiciones de los rebeldes dentro del recinto penitenciario en Monterrey. El tema del movimiento armado en la ciudad se abordó a través de la narrativa y bajo su condición de sujeto histórico. Sin embargo no alude en ningún momento a explicaciones, motivaciones o algún indicio que arroje más luz sobre el fenómeno.

De igual manera un año después el agente de la policía política Salvador Toro Rosales, encargado de investigar los casos de subversión en la región, escribió

---

<sup>10</sup> Ricardo Morales Pinal, *Un poco nada más*, México, Oficio, 1995.

“Testimonios”,<sup>11</sup> obra que, como su nombre lo manifiesta expresamente, resulta una especie de crónica sobre su participación en los acontecimientos desde la perspectiva del poder.

A pesar de su privilegiada posición como encargado de combatir a la sedición tampoco brinda pautas que esclarezcan la irrupción social o mínimamente aporte elementos interpretativos para adentrarnos en el mundo de la contrainsurgencia. Las fuentes a las que recurre se basan principalmente en memorias e información hemerográfica del momento. Así el texto tiende más a documentar periodísticamente los acontecimientos que a brindar alguna explicación sobre el fenómeno.

Uno de los estudios históricos que se desarrolló de manera profesional sobre las guerrillas urbanas en Monterrey corresponde al trabajo de Oscar Flores titulado: “Del Movimiento Universitario a la Guerrilla. El caso de Monterrey 1968-1973”.<sup>12</sup> Dicha obra representa una visión panorámica y estrechamente sintetizada la cual inaugura, al mismo tiempo que revela, una perspectiva que no se había considerado hasta entonces: las implicaciones del movimiento estudiantil regiomontano en la eclosión armada.

La propuesta de investigación es interesante principalmente por tres motivos: brinda una explicación muy puntal del contexto y los conflictos dentro del relieve regiomontano que posibilita una comprensión del fenómeno, señala los principales acontecimientos que desplegó la guerrilla urbana y hace uso de una recopilación de fuentes documentales de primera mano al igual que historia oral a personajes clave.

---

<sup>11</sup> Salvador del Toro Rosales, *Testimonios*, México, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996.

<sup>12</sup> Óscar Flores, “Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey 1968-1973”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, editoras, *Movimientos armados en México en el siglo XX*, v2, Morelia, CIESAS/COLMICH, 2006.

Además es el primer estudio que esboza un perfil acerca de los rebeldes, aunque bastante generalizado y no particularizado en las diferentes organizaciones político-militares que irrumpieron en la ciudad de Monterrey. No obstante, la visión historiográfica que recoge sobre el movimiento armado no deja de ser una postura oficialista del fenómeno y subyace una ausencia del papel de los actores sociales y sus puntos de vista, sin mencionar las implicaciones de espacios públicos que estimularon el surgimiento de grupos guerrilleros, los cuales no fueron privativos de las universidades.

A la par del estudio antes mencionado que invariablemente se suma al “boom historiográfico”, Adela Cedillo escribió: *El fuego y el Silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*.<sup>13</sup> La investigación quedó enmarcada en una tesis de licenciatura. En ella se exploró uno de los primeros grupos guerrilleros en Monterrey, cuyo alcance fue nacional y es el antecedente directo del EZLN, del cual no se había escrito previamente. La importancia del trabajo estribó principalmente en la oportunidad de abordar un tema hasta ese momento “virgen”: un estudio limitado y muy completo de un sólo grupo guerrillero cuyo interés radica en comprender la naturaleza del fenómeno, al igual que esclarecer la forma en que el Estado combatió a la subversión.

La propuesta metodológica abarcó desde conocer al actor social y trazar historias de vida, hasta perfiles biográficos de los principales integrantes rebeldes. Se centró en un análisis meticuloso de los documentos contenidos en el AGN cuyas nociones se contrastaron con base al recurso de la historia oral de ex militantes del grupo.

---

<sup>13</sup> Adela Cedillo, *El fuego y el Silencio. Historia de las fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*, [tesis de licenciatura], México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008.

Otro estudio especializado en torno al tema es el presentado por Benjamín Palacios Hernández, en “Héroes y Fantasmas: la guerrilla mexicana de los años 70”.<sup>14</sup> La aportación historiográfica al debate se inserta en ofrecer una visión más clara acerca del fenómeno y desmentir las versiones “erróneas y tergiversadas” sobre la guerrilla en México.

En su estudio, Palacios presenta los acontecimientos “desde dentro” como ex-militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Traza particulares coordenadas en las cuales rastrear el “espíritu rebelde” y los primeros pasos del grupo de los Procesos, embrión de la LC23S, al igual que la conformación de la misma. Para ello utiliza documentos inéditos como lo son actas de fundación y entrevistas a ex-miembros que estuvieron con él en la penitenciaría del Estado de Nuevo León. No obstante, su relato no trasgrede lo anecdótico del fenómeno y apela al estatuto testimonial como criterio de verdad.

De este modo podemos observar las principales líneas que ha seguido la escritura de la historia para el caso del fenómeno armado en Monterrey. El estudio de la violencia política durante la segunda mitad del siglo XX en esta región ni por poco está agotado, aun falta mucha investigación al respecto. Por lo pronto sería menester enunciar algunas líneas que no han quedado del todo abordadas y que representan áreas de oportunidad. Por ejemplo el estudio de la guerrilla urbana tiende a privilegiar los primeros años de la década de los setentas, y no se ha explorado a profundidad lo que aconteció en el entorno regiomontano a partir de 1974.

Además existen diversas aristas pendientes como: estudios especializados de los actores sociales y sus representaciones sociales, (que es una de las propuestas de esta

---

<sup>14</sup> Benjamín Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas: la guerrilla mexicana de los años 70*, México, UANL, 2009.

investigación); estudios de sociabilidad y espacios públicos que posibilitaron la subversión; la vida cotidiana de los guerrilleros y su identidad cultural; la escritura rebelde y particularmente qué pasó con los sujetos después del conflicto armado, qué fue de sus vidas; facetas que más temprano que tarde se comenzarán a abordar con nuevas preguntas desde el presente.

### **El problema de las fuentes**

El método para proceder a realizar la interpretación histórica sobre la guerrilla urbana abarcó desde la prensa (con el cuidado necesario), documentos del Archivo General de la Nación (AGN), archivos locales (AGENL) y entrevistas a ex-integrantes de organizaciones armadas. Esto posibilitó documentar la participación de cientos de jóvenes en diversas organizaciones político-militares que actuaron particularmente en Monterrey (aunque no es restrictivo) durante la década de los setentas del siglo XX.

No obstante durante la búsqueda de los insurrectos, cada fuente documental reveló sus propias dinámicas intrínsecas. Tres perspectivas que no se perdieron de vista consistieron en tener siempre presente: el contexto de producción de los “indicios”, en qué sentido se podían pensar tales documentos y cuáles fueron los principios de intencionalidad que subyacen en ellos.

Por ejemplo las fuentes oficiales posibilitan obtener materiales de primera mano que permiten entrever – a partir de reportes policiacos (muchas veces contradictorios) – la visión de los encargados de la represión y analizar algunos de los más espectaculares movimientos rebeldes del entorno. Evidentemente tales “huellas” contienen estigmas y

estereotipos que comúnmente las autoridades aplicaban indistintamente a cualquier “sedicioso”.

De igual manera las declaraciones de los detenidos por la DFS tienen sus limitantes. La información contenida en muchas ocasiones fue redactada por las mismas corporaciones policiacas con datos que había sido arrancada bajo torturas o bien era llenada con referencias que ya poseían y se le obligaba al acusado a firmarlas. Pretender que este tipo de testimonios tenga un fin “neutro” es imposible, el contenido de los mismos explícitamente se orientaba fundamentalmente a exponer claramente la “conducta delictiva” de los personajes que no siempre servía para garantizar su estadía en la cárcel. Existen casos como los de: Ignacio Salas Obregón (Proceso), Salvador Corral (Los Macías), Ignacio Olivares (LC23S), Arturo Vives Chapa (FLN), entre cientos, quienes fueron capturados por la DFS, rindieron su declaración pero fueron asesinados cuando no desaparecidos.

Para poder contrastar los indicios antes mencionados, una perspectiva que nos ofrece la “inmediatez” de los sucesos es recurrir a la historia oral para poder verificar tales versiones y recuperar datos cualitativos de igual prioridad que nos remiten a la cotidianidad de los acontecimientos.

Por último, la investigación periodística acerca de los “sediciosos” no fue provechosa para entender las motivaciones que encerraban. Sin embargo sí aportaban el despliegue de sus acciones y formas de operación de los guerrilleros. De ahí que no fuera complicado poder relacionar tales incursiones con el *modus operandi* de las organizaciones particulares. El papel que desempeñaron los diarios como “medios de desinformación” que exacerbaban



la figura del rebelde (relegada a la nota roja) proveyó las principales representaciones colectivas adversas que se vertían en la sociedad y que evidentemente contrastan con las de las organizaciones armadas. Lo anterior nos permite adentrarnos en la animadversión que se generó. Al mismo tiempo en diferentes artículos de opinión se logró rastrear el sentir de los contingentes sociales regiomontanos.

### **Estructura del trabajo: objetivos y metodología**

Merece la pena señalar el tratamiento metodológico que subyace en la tesis, al igual que la estructuración de la investigación y los objetivos concretos que persigue cada capítulo. En primer lugar, el trato de las fuentes consistió en observar detalladamente los espacios públicos que existieron en Monterrey tendientes a posibilitar mutaciones culturales proclives a incentivar posturas radicales. A su vez identificar la participación de los actores sociales en correspondencia directa y muy estrecha a dos perspectivas; por un lado un acercamiento en los factores locales que posibilitan explicar en forma precisa las líneas de tensión que existían en el entorno; por otro lado también fue necesario integrar los componentes estructurales que condicionaron el surgimiento de manifestaciones colectivas de resistencia.

De esta forma abarcando los años 1970-1973 obtendremos una imagen clara de la pluralidad de movimientos guerrilleros, sus patrones de resistencia, cuáles fueron los sectores que se sumaron al movimiento radical y particularmente la forma en que se sociabilizaban “modelos formadores” asumidos por la militancia al igual que las representaciones sociales que orientaron la acción armada.

Para poder cumplir con los objetivos trazados, la investigación se dividió en cinco capítulos. El primero parte de la coyuntura generacional a nivel mundial de 1968 donde los jóvenes a través de los distintos movimientos estudiantiles irrumpieron como nuevos actores en el espacio público. Lo que se busca en este apartado concretamente es ubicar a los agentes históricos y sus particulares visiones a través de la acción colectiva que desarrollaron. Podemos adelantar que se trataba de activos luchadores sociales que se habían desempeñado en actividades de reivindicación por la educación, el trabajo y la democracia. A su vez se mostrará el caldo de cultivo que los incentivó a abandonar la vía institucional para integrarse a las organizaciones armadas cuyas coordinadas apuntan al sofocamiento de las libertades y la opresión autoritaria del régimen del Estado mexicano.

El segundo capítulo examina la transformación que experimentó Monterrey a través del proceso de industrialización acelerada y la inherente proletarización cuyas consecuencias modificaron el entorno de un espacio rural en la primera mitad del siglo XX hacia uno eminentemente urbano para la década de los setentas. Esto posibilitará dar una explicación acerca del contexto que convirtió esta urbe en un semillero de rebeldes y las potencialidades radicales que estos le atribuían a la ciudad como teatro de operaciones donde la guerrilla urbana desplegó sus acciones.

El capítulo tres muestra un acercamiento a las respuestas de los guerrilleros al incorporarse a las distintas agrupaciones clandestinas para combatir al régimen político. Dilucida la cuestión: ¿Cuáles fueron los mecanismos y patrones de resistencia que desarrollaron los actores sociales dentro de las organizaciones político-militares contra el Estado mexicano? Para ello se examinaron tres variables: el proceso de formación de cada

grupo armado; los espacios públicos que contribuyeron a la radicalización de los agentes; y las estrategias de acción directa de los rebeldes dentro del relieve histórico de Monterrey.

El capítulo cuatro esclarece los orígenes sociales de los individuos que decidieron incorporarse a la guerrilla y responde a la interrogante: ¿quiénes fueron los sujetos de este particular proceso histórico? El procedimiento metodológico consistió en trazar perfiles a través de una demografía histórica que posibilite revelar su composición. Para ello se consideraron las detenciones de guerrilleros acaecidas en el periodo 1972-1974. Los parámetros considerados fueron datos duros contenidos en declaraciones de los implicados: nombre, fecha de nacimiento, estado de origen, actividades que desempeñaban y niveles de estudios. En menor medida, proporcionar detalles en función de las ocupaciones de sus padres (que revelaron diferentes niveles socioeconómicos). Dadas las dificultades de cobertura (en gran medida por las normas legales de confidencialidad) se consideró pertinente complementar la información con un cruce de fuentes y datos agregados que ofrecen una muestra representativa más completa.<sup>15</sup>

Por último el quinto capítulo analiza las representaciones colectivas que desarrollaron dos grupos radicales en particular: las FLN y Los Procesos. Para ello se utilizaron materiales de primera mano al igual que fuentes hemerográficas, que permitió examinar y comparar la coyuntura disruptiva de la eclosión armada a través de sus producciones simbólicas y claves culturales de los guerrilleros. Esto permitió conocer el punto de vista de los actores al penetrar en el “imaginario” de los rebeldes y comprender no sólo la forma en

---

<sup>15</sup> La mayor parte de los actores sociales que se integraron a la guerrilla urbana pertenecían a ámbitos estudiantiles ya como pasantes o profesores universitarios. Tanto las preparatorias de la entidad como los centros de enseñanza superior (ITESM y UANL) fueron espacios idóneos utilizados por los rebeldes para reclutar militantes. Sin embargo no todos los integrantes de las organizaciones político-militares eran estudiantes. También se incorporaron obreros al proyecto radical aunque de manera marginal.

que particulares sujetos dieron sentido a su mundo sino la manera muy peculiar de movilizar la acción social en dirección a la lucha armada. A su vez se esclareció el sentido de rebeldía que subyacía en ellos. Al igual se indagó la figura de la sedición en la prensa regionomontana.

En síntesis, se trata de una historia en torno a los cientos de jóvenes que decidieron adoptar la lucha armada por considerar que las alternativas para la transformación social por las vías pacíficas estaban cerradas en el país. Para ello hicieron uso de las armas, optando por la lucha guerrillera que más que heroica resultó trágica.

## Capítulo 1

---

### De las pacíficas manifestaciones a la guerrilla urbana

---

“Cuando una ley es injusta, lo correcto es desobedecer”.  
Mahatma Gandhi.

#### Introducción

En México la década de los sesentas y setentas del siglo XX dio paso a la irrupción de la movilización social a través de nuevos actores en el espacio público: los jóvenes. El discurso contestatario fue el símbolo que remarcó su identidad, la diferenciación frente a la cosmovisión hegemónica y dominante.<sup>16</sup> Dichos sujetos provenientes de clases medias que habían tenido acceso a una educación superior representaban una postura crítica y alternativa al panorama del Estado mexicano. Encarnaban una propuesta del cambio social.<sup>17</sup> Sus demandas abarcaron desde una mayor participación política hasta asumir posturas como mostrar la simulación del sistema democrático en el país.

En éste apartado ubicamos a los agentes históricos y sus particulares visiones a través de la acción colectiva que desarrollaron. De este modo podremos conocer sus reivindicaciones, además de comprender el origen de sus demandas y luchas en un estudio de caso como es el regiomontano.

---

<sup>16</sup> Ricardo Pozas Horcasitas, “El quiebre de siglo en los años setentas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. LXIII, núm. 2, abril-junio, 2001, pp. 169-191.

<sup>17</sup> *Ídem.*

Se mostrará el precedente y los motivos por los cuáles, determinados actores sociales decidieron abandonar la vía democrática de las instituciones y pasar a formar parte de organizaciones político-militares.

### **1.1 Contexto nacional y local: la ruptura generacional y las universidades vigiladas**

En el México posrevolucionario a cada periodo presidencial se le imprimió un particular estilo de gobernar. Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) asumió una postura caracterizada por el autoritarismo. Aunque tal faceta no sólo se explica por su personalidad, sino por la situación en que se encontraba el sistema político.<sup>18</sup>

Lo anterior conllevó a un ejercicio del poder en una década de intensas convulsiones sociales. Tal perspectiva se contraponía con los cambios que se estaban articulando a nivel mundial sobre todo de sectores juveniles que a través de los diversos movimientos estudiantiles fueron: “la puerta de entrada a la segunda mitad del siglo XX”.<sup>19</sup>

Durante este periodo, no sólo al interior de la sociedad mexicana, sino de manera global, se generó una coyuntura generacional, en la cual, la obediencia y legitimidad del sistema político y las formas culturales de vida comenzaron a ser cuestionadas. La rebeldía

---

<sup>18</sup> El régimen mexicano posrevolucionario se caracterizó por: la concentración del poder y los mecanismos de control de la participación. Así el inicio del autoritarismo mexicano se justificaba: “como etapa transitoria de una evolución ascendente hacia la modernidad, que hubiera podido verse obstaculizada por una participación política libre y plural”. Los riesgos de inestabilidad derivados de posibles conflictos y fragmentaciones, producto de la competencia por el poder, eran excusa perfecta. También hay que añadir que en octubre de 1941 antes de la incorporación de México a la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Manuel Ávila Camacho reformó el artículo 145 del Código Penal y se integró un nuevo delito: disolución social. A la postre representó un instrumento de coerción contra los ciudadanos tanto nacionales y extranjeros. El precepto de disolución social se perpetuó varios sexenios y fue muy útil al régimen para reprimir movimientos independientes como de los maestros, ferrocarrileros, médicos, estudiantes, entre otros. Soledad Loaeza, “México 1968: los orígenes de la transición”, en *Foro Internacional*, ColMex, México, vol. XXX, núm. 1, julio-septiembre, 1989, pp. 66-92; Jaime Labastida, “Evolución y perspectiva del sistema político mexicano”, en *Gaceta UNAM*, México, vol. III, Suplemento 29, noviembre de 1979, pp.15-20.

<sup>19</sup> Pozas, *El quiebre...*, p. 186.

fue el sello distintivo de la juventud. En el país la irrupción de estos actores, en gran medida, fue producto de la expansión de las clases medias; resultado de prosperidad y crecimiento en materia económica.

No obstante el régimen presidencial puso un énfasis muy particular en las diversas universidades del país como posibles focos de disidencia. Estos centros representaban un espacio para la formación de opiniones críticas acerca del sistema político. Motivo por el cual la policía política del Estado se dedicó no sólo a vigilarlas, sino también a infiltrar cuerpos policiales (vestidos de civil) al interior de las mismas. En las altas esferas del poder, se consideraba que en las manifestaciones estudiantiles subyacían agitadores internacionales que pretendían desestabilizar al país. El uso de la violencia se justificaba como respuesta obligada a los peligros de la guerra fría.<sup>20</sup>

La visión antes descrita permeó también en el ambiente regiomontano. Se puede precisar con nitidez que desde la administración gubernamental de Eduardo Livas Villarreal (1961-1967) había una atmósfera anticomunista auspiciada por la poderosa cúpula industrial que con intranquilidad notaban una “infiltración roja”.<sup>21</sup> En gran medida por la preocupación de asignar para la administración pública a connotados comunistas.<sup>22</sup>

Por consiguiente, las diferentes corrientes estudiantiles dentro de la Universidad de Nuevo León (UNL) durante la década de los 60 y 70’s del siglo XX, particularmente las tendencias de izquierda recibieron un “tratamiento especial” por parte de los aparatos de

---

<sup>20</sup> Daniel Spenser. “La Nueva Historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, editoras, *Movimientos armados en México en el siglo XX*, v1, Morelia, CIESAS/COLMICH, 2006, p. 109.

<sup>21</sup> AGN, Galería 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 3, p. 165.

<sup>22</sup> Podemos mencionar los siguientes puestos públicos: Secretariado General de Gobierno; la rectoría de UNL; Departamento Coordinador de Juntas y Mejoramiento Cívico y Moral, entre otros.

inteligencia del Estado: la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS).<sup>23</sup>

## 1.2 El impacto de la Revolución cubana en Monterrey

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 representó una ruptura histórica. Tuvo un impacto sin precedentes en la época contemporánea, convirtiéndose en un signo, programa y esperanza para todo el continente.<sup>24</sup> Representaba una conquista colosal del movimiento de masas que instauró el primer “estado obrero” a muy pocos kilómetros del más poderoso imperialismo del planeta: Estados Unidos.

A su vez inauguró una estrategia – que en ese momento se presentó como viable – para obtener la victoria e implantar un régimen socialista: el «foco guerrillero».<sup>25</sup> En México, como el resto de América Latina, muy pronto fue un catalizador que alentó el descontento de grupos similares a los que en la isla antillana habían dado forma a la exitosa guerrilla.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Es necesario destacar el hecho de que ambas direcciones no fueron creadas exclusivamente a raíz de la irrupción de grupos armados. Surgen en el contexto de la Guerra Fría en 1947. El objetivo de la DFS era vigilar, analizar e informar de los hechos relacionados con la seguridad de la Nación. Por su parte, la DIPS tenía como propósito estudiar los problemas de orden político y social del país. Carlos Marín, *et al*, *Espionaje político*, México, Proceso, 1980, p. 13.

<sup>24</sup> Raúl Vidales, “Periodización de la historia de la Iglesia en México (1968-1983)” en Pablo González Casanova (coord.), *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, Siglo XXI, 1986, p. 47.

<sup>25</sup> La simple instalación de un reducido grupo de combatientes en alguna zona de difícil acceso para el ejército ya era el comienzo de la revolución; ese pequeño grupo iría ganando el apoyo de la población local y extendiendo su acción hasta convertirse en un ejército y pasar de la guerra de guerrillas a la guerra convencional contra el enemigo. Eugenio Greco, *Sobre el Guerrillerismo*, Portal: International Digital Media Archive [en línea], publicado el 23 octubre de 2009, pp.1-16, Recuperado el 14 de febrero de 2013, Disponible en: <http://www.idmarch.org/document/EI%20Greco>

<sup>26</sup> No obstante las manifestaciones públicas de la izquierda mexicana en apoyo a Cuba fueron estrechamente vigiladas y eventualmente controladas por los servicios de seguridad del Estado, aislados y asfixiados por un ambiente anticomunista fomentado desde el poder y sostenido por una campaña sistemática en los medios de comunicación. Olga Pellicer de Brody, “La Revolución cubana en México”, en *Foro Internacional*, ColMex, México, vol. VIII, núm. 4, abril-junio, 1968, pp. 360-383.



En consecuencia miles de jóvenes en casi todos los países de occidente asumieron como suya la concepción guerrillerista y tomaron las armas, aunque en contextos estructurales muy específicos. No obstante, a la postre, esa generación de revolucionarios fue aniquilada.

En Monterrey la Revolución cubana fue un hito dentro de las representaciones colectivas estudiantiles como símbolo de rebeldía. Dejó una huella profunda en los actores sociales de este periodo. Sobre todo en los ambientes universitarios: mostraba el camino para llegar al socialismo.

Ante tales directrices la dinámica que instrumentó el Estado fue un doble discurso. Por un lado las organizaciones pro-cubanas (como el IICMC)<sup>27</sup> al menos para el caso regiomontano, contaban con el apoyo de la administración estatal para llevar a cabo semanas culturales en las que se estimulaban conferencias, exposiciones de pinturas, recitales de poesía y venta de libros.<sup>28</sup> En ellas se sociabilizaba el modo de vida en Cuba pero al mismo tiempo posibilitaba difundir el pensamiento revolucionario. Por el otro las manifestaciones estudiantiles que no formaban parte de estas instituciones eran reprimidas.

Uno de los primeros registros históricos acerca de las conmemoraciones pro-cubanas que realizaron los universitarios data de 1967.<sup>29</sup> Tras haber participado en un mitin el 26 de julio se detuvieron al menos a dos estudiantes y a un obrero, quienes cuatro días después

---

<sup>27</sup> Las ciudades con sedes de estos centros culturales para el año de 1968 eran: México D.F., Guadalajara, Veracruz, Tampico, Mérida y Monterrey. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Tarjetas: Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, Expediente: 100-17-3-68, Legajo: 6, p. 116.

<sup>28</sup> *Ibid.*, Legajo: 5, 29 de marzo de 1968, p. 366.

<sup>29</sup> Estas evocaciones se desarrollaron ininterrumpidamente durante el final de la década de los sesentas y a lo largo de los setentas. Las posibilidades que representaba la festividad del aniversario de la revolución cubana permitía un espacio para la crítica al régimen nacional.

fueron remitidos al Ministerio Público Federal.<sup>30</sup> El delito: se les acusaba de haber lanzado insultos a las autoridades y al presidente de la República.<sup>31</sup> Por su parte el obrero Rodolfo Mata fue consignado por haber expresado durante el referido acto que: “era necesaria una revolución armada”. Al rendir su declaración manifestó que desde luego: “no se refería a México sino a otros países de Latinoamérica”.<sup>32</sup>

Lo cierto es que en tales acciones tanto discursivas y simbólicas por parte del estudiantado y particulares individuos de la clase obrera, subyacía una latente propensión a considerar la necesidad de un cambio en la política gubernamental, esencialmente en el aspecto social. Las conmemoraciones y celebraciones pro-cubanas permitían publicitar tales inquietudes, aunque como se ha demostrado, no sin repercusiones.

La influencia de la Revolución cubana también impactó en las primeras experiencias guerrilleras en México, esencialmente las rurales. El más significativo y que repercutió en la década de los setentas fue el asalto realizado al cuartel del ejército mexicano en Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, por la organización llamada Grupo Popular Guerrillero (GPG) encabezada por Arturo Gámiz. Representó un paradigma dentro del movimiento armado. Fue el primer intento en el país de constituir una columna guerrillera en la sierra que, según el ejemplo cubano, desempeñaría la función de eje

---

<sup>30</sup> Las acusados fueron: María Estela Ramos Zavala y Elba Villarreal. La primera hermana de Ramos Zavala, visible y activo líder estudiantil en Nuevo León. Posteriormente ambos pasarían a formar parte del movimiento armado.

<sup>31</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1501-A, Legajo: 1, 30 julio de 1967, pp. 193-194.

<sup>32</sup> *Ídem.*

político y militar de las luchas del pueblo y paulatinamente desembocaría en una nueva revolución.<sup>33</sup>

### **1.3 El movimiento estudiantil en ascenso**

El año de 1967 fue una fecha clave para el posterior desenvolvimiento del movimiento estudiantil en Monterrey. Durante el segundo trimestre del año se comenzó a organizar una de las primeras vinculaciones entre los estudiantes y la clase trabajadora en apoyo a los choferes del transporte urbano.

El 16 abril aproximadamente 800 estudiantes de la Preparatoria número 3, la Facultad de Leyes y de Economía de la UNL invitaron a la ciudadanía a solidarizarse con los transportistas.<sup>34</sup> Además la acción fue aprovechada para denunciar a la Junta de Conciliación y Arbitraje, al gobierno Estatal, autoridades municipales y especialmente a las centrales obreras CROM y CTM las cuales, “se coludían con las empresas camioneras para explotar a los choferes y engañar al público regiomontano al prestar un servicio en unidades que eran verdaderas chatarras, con tarifas demasiado altas”.<sup>35</sup>

Los hechos no fueron solamente discursivos, se pasó a la acción directa. Durante ese día el contingente estudiantil secuestró aproximadamente 30 autobuses de diferentes líneas

---

<sup>33</sup> Los grupos armados precedentes a la década de los setenta, en sus inicios, podemos considerarlos fundamentalmente como formas de autodefensa armada de núcleos campesinos contra la explotación, la opresión y las secuelas de asesinatos efectuados por autoridades gubernamentales o caciques terratenientes. Palacios, *Héroes...*, p. 40.

<sup>34</sup> El motivo del acto consistió en apoyar el movimiento de los choferes de la línea que comunicaba a San Nicolás de los Garza – Monterrey quienes decidieron formar un sindicato independiente (derecho que la Constitución les otorgaba). El acontecimiento no fue del agrado de los permisionarios en especial de Elías Rodríguez. Sin más, se despidieron a 22 trabajadores. El sindicato recién formado emplazó a huelga el día 7 de abril e inmediatamente solicitó la ayuda de los estudiantes. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1503-A, Legajo: 2, 19 abril de 1967, p. 11.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 1.

urbanas de la ciudad como una forma de presionar a las autoridades y mostrar su apoyo a los choferes de la línea San Nicolás.<sup>36</sup>

Paralelamente a estas acciones que desarrollaban los estudiantes en apoyo a los transportistas también comenzaron a estructurar actividades dentro de la universidad. Dos comités de lucha representativos fueron los grupos de: “vanguardia de defensa estudiantil” y “comité universitario pro aumento de cupo” los cuales presionaron a las autoridades universitarias a aumentar la matrícula ante la falta de Preparatorias y Facultades. Sus principales representantes fueron: Guillermo Guzmán, Luis Antonio Fernández, Raúl Vidales, Raúl Ramos Zavala y Ámel Garza Martínez.<sup>37</sup>

El 29 de mayo de 1967 tras una serie de negociaciones, las autoridades universitarias le hicieron notar al estudiantado que las limitaciones económicas de esa Casa de Estudio no les permitían acceder a sus deseos. Hecho que motivó que los militantes del grupo “pro aumento de cupo” ocupara las oficinas administrativas anunciando que las volverían a tomar hasta que se diera solución a su problema. Al día siguiente cumplieron su palabra.<sup>38</sup>

Esta movilización estudiantil provocó discordia entre las autoridades estatales y universitarias. Las primeras opinaban que se acomodara al mayor número de solicitantes,

---

<sup>36</sup> El secuestro de autobuses corresponde a uno de los primeros patrones de resistencia que desarrolló el estudiantado regiomontano. Un aspecto a destacar radica en la dimensión simbólica del acto; ésta consistía en colocar las “unidades secuestradas” en terreno universitario, al cual, los estudiantes le otorgaban propiedades de inviolabilidad. Por ejemplo, durante el evento señalado, los muros de la Preparatoria 3 y alrededor de la Plaza de Colegio Civil, se llenaron con leyendas como: “Alto policía o soldado, Alto enemigos del pueblo, están en terreno Universitario”. En gran medida estas actividades fueron eficaces. Las diversas líneas camioneras no querían exponerse a perder más unidades. Además es menester señalar que dichos actos, en la cotidianidad de las acciones, eran algo normal y no se llevaban a cabo de manera violenta, salvo ocasiones en que se procedía a quemarlas. *Ibíd.*, p. 6.

<sup>37</sup> AGN, Galería: 2, Fondo DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 1, 29 mayo de 1967, p. 36.

<sup>38</sup> Este tipo de acciones operaban como mecanismos de presión coherentes para los actores como formas de negociación. La Torre de Rectoría fue tomada en innumerables ocasiones, sin recurrir a la violencia. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1501-A, Legajo: 1, 30 mayo de 1967, p. 36.

las segundas expresaban que por razones técnicas, académicas y económicas, no era posible. Entre los principales argumentos para sustentar su postura encontramos factores limitantes como: presupuesto insuficiente, falta de maestros de tiempo completo y especializado, falta de laboratorios, aulas, talleres y mobiliario.<sup>39</sup>

El 15 de agosto la Junta del Consejo Universitario presidida por el rector Nicolás Treviño, dio una resolución en contra de las demandas de los estudiantes. El dictamen que se desprendió abarcó los siguientes acuerdos:

no se aceptará ningún estudiante más en las facultades; creación de la Comisión Técnica de Escuelas Profesionales encargada de estudiar las necesidades de las facultades; y en lo sucesivo se suspenderá en sus derechos a los estudiantes que violen los principios universitarios.<sup>40</sup>

Ante tales resoluciones los dirigentes del “comité pro aumento de cupo” comenzaron a organizar diversos mítines. El espacio primordial en que sociabilizarían su lucha, además de los recintos universitarios, fue Colegio Civil, la “Plaza Roja”. En ella se dedicaban a informar a estudiantes de diferentes escuelas sobre el problema en el número de matrícula en la universidad.<sup>41</sup>

El 5 de septiembre durante un mitin que contó con una asistencia de 250 personas, apuntaban a señalar que las medidas implantadas por la UNL trataban de aristocratizar la educación. Raúl Ramos Zavala, una de las voces más radicales, señaló que: “la Torre de Rectoría volvería a ser tomada si el problema no era resuelto”.<sup>42</sup> Por su parte a nivel estatal, Eduardo Livas Villarreal (durante su último periodo) exhortó a los miembros del comité

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, pp. 41-44.

<sup>40</sup> Sanción alusiva a aquellos estudiantes que se apoderen de las oficinas universitarias cuya suspensión sería hasta que el Consejo determine la medida que se adopte. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 466, Legajo: 1, 15 agosto de 1967, pp. 842-843.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 446.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 394.

universitario “pro-aumento de cupo” a que guardaran el orden, agregó que si se apoderaban de las oficinas de la Universidad decretarían la expulsión y las autoridades estatales reprimirían cualquier desorden con la fuerza pública.<sup>43</sup> Tras concluir su mandato y con la llegada de un nuevo gobernador el conflicto se incrementó.

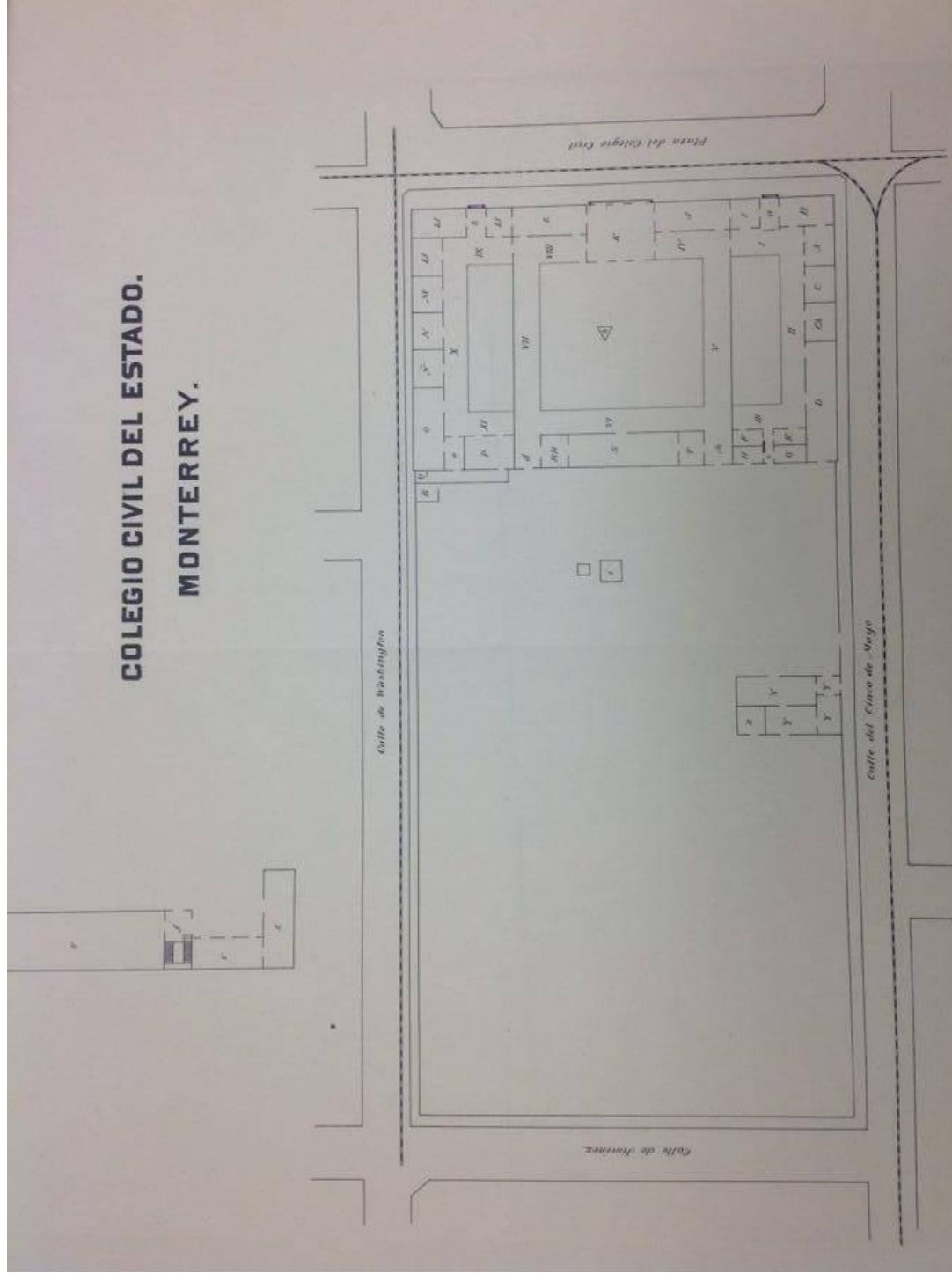
**Figura 1.1** Vista panorámica de la plazuela y del edificio Colegio Civil, lugar donde residía el Aula Magna y a las preparatorias 1 y 3 de la UANL



Fuente: AGN, Fondo: DIPS, Caja: 1501-B, Legajo: 7.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 392.

Figura 1.2 Plano arquitectónico de Colegio Civil



Explicación: **A.-** Oficinas de la Dirección. **B.-** Secretaría y Prefectura. **C y CH.-** Salones de clases. **D.-** Gabinete de Fiscalía. **E.-** Cuarto de Armas. **F.-** Cuarto de banda. **G y H.-** Bodegas. **I.-** Portería. **J.-** Salón de clases. **K.-** Salón vestibular. **LL.-** Pieza reservada por el Gobierno. **M, N, Ñ.-** Salón de clases. **O.-** Gimnasio. **P.-** Oficina meteorológica. **Q.-** Escusados de profesores. **R.-** Escusados de alumnos. **RR.-** Sala de disección. **S.-** Museo. **T.-** Salón de actos. **U.-** Salón de actos. **V.-** Laboratorios. **X.-** Salón de clase. **Y.-** Prefectura. **Z.-** Conserjería. Los números romanos del **I** al **XI** refieren a los corredores, las letras **a, b, c, ch, d** y **e** refieren a los pasillos, la **f** y **g** a las escaleras al Salón de Actos, al **h** a un molino de viento y la **i** a una pila de agua. En las azoteas del lado norte están instalados aparatos del Observatorio Meteorológico. **Fuente:** AGENL, Fondo: Mapoteca arquitectónica, Plano de Colegio Civil para 1907. Expediente 562130.

#### 1.4 Modelos alternos de modernización de la educación superior

En Nuevo León, el gobernador Eduardo A. Elizondo (1967-1971) apoyado por la extensa y poderosa clase industrial regiomontana planteó modelos alternos a una de las problemáticas más trascendentales no sólo de su administración local, sino del país: la crisis en la educación media y superior,<sup>44</sup> que a finales de los sesenta era más que evidente. El 9 de marzo de 1968 presentó ante la opinión pública una iniciativa encaminada a resolver el problema de la Universidad a fondo.

Las cifras de la UNL indican que en 1968 se atendía a 16,000 estudiantes. Para el gobierno del Estado, esto representaba poco más del 1% de los pobladores de N.L., es decir, noventa y nueve de cada cien habitantes que pagaban impuestos, carecían total o parcialmente de diversos servicios que el Gobierno podría proporcionarles, para que uno de cada cien pudiera cursar estudios avanzados.<sup>45</sup>

La situación que presentó el gobernador era crítica, bajo su lógica argumentativa, la Universidad era insuficiente porque cada año era mayor el número de jóvenes para quienes no había lugar, los subsidios que recibía la institución ascendían a 41 millones de pesos, (el equivalente a más del 10% del presupuesto estatal) pero la situación financiera se deterioraba cada vez más. De continuar así, argumentó Elizondo, vendrá su bancarrota a menos que se disminuya su cupo o se deprima la calidad de su enseñanza, el gobierno no podía darle más dinero sin abandonar importantes renglones de la actividad pública.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 465.

<sup>45</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 1, 9 de marzo de 1968, p. 110.

<sup>46</sup> *Ídem.*



Con base en el panorama antes descrito, el gobernador presentó la solución en los siguientes términos:

“QUIENES PUEDAN PAGAR DEBEN HACERLO Y QUIENES NO PUEDAN PAGAR, PERO QUIERAN Y PUEDAN SUPERARSE, DEBEN RECIBIR EDUCACIÓN A CRÉDITO, RESTITUYENDO CUANDO ESTÉN EN MEJORES CONDICIONES ECONÓMICAS. No hay otro medio de poner la enseñanza superior al alcance de todo el Pueblo”.<sup>47</sup>

Otra de las reformas que alentó Elizondo para combatir la crisis en la educación media y superior de 1968 consistió en incentivar la creación de universidades privadas. De éste modo fue posible la creación de la Universidad de Monterrey (UDEM) y de la Universidad Regiomontana (UR), ambas establecidas en 1969.<sup>48</sup>

El paradigma de la iniciativa presentada por el gobernador de N.L. rompía con la arraigada noción sobre la enseñanza gratuita. Esta idea no fue del agrado de la población universitaria cuya reacción no se hizo esperar. Al igual que las diversas actividades estudiantiles del periodo, el movimiento en Monterrey compartió una característica fundamental: la enorme voluntad de los estudiantes por hacerse entender y buscar el apoyo de amplios sectores de la población.

En días posteriores a la iniciativa del “Plan Elizondo” – 22 de marzo – el aumento de cuotas parecía inminente, los estudiantes en respuesta se organizaron en brigadas y llevaron a cabo mítines para exponer su problemática a la sociedad nuevoleonense. El proyecto del gobernador fue interpretado como un robo a las clases menesterosas.<sup>49</sup> La dinámica de la

---

<sup>47</sup> *Ídem.*

<sup>48</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 466.

<sup>49</sup> Uno de sus principales argumentos radicó en que el incremento del cobro de cuotas que existía en las facultades y escuelas de la UNL, que correspondía a \$45, lo consideraban “ilegal”. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 4, p. 165.

movilización estudiantil llegó al grado de aprovechar cualquier acto público con considerables contingentes para sociabilizar su lucha; llegando a convertir fiestas en mitin como ocurrió el 24 de marzo durante un festival en la alameda Mariano Escobedo al que habían asistido 300 personas. Los estudiantes aprovecharon la ocasión para exponer a ese auditorio su inconformidad argumentando que, “haría de la educación universitaria un bien exclusivo para los ricos, pues los 100 pesos de cuota que se pretendía cobrar mensualmente a cada estudiante, harían que dejaran sus estudios todos los hijos de obreros y campesinos.”<sup>50</sup>

Algunas de las más visibles representaciones que esbozó el contingente estudiantil con el fin de poner en entredicho las bondades de la iniciativa gubernamental consistieron en que “la aplicación del plan ELIZONDO, cierra las puertas que impedirá a los hijos de las clases débiles el acceder a la educación media y superior;” otras señalaban que detrás de la propuesta del gobernador subyacía la idea de “convertir en negociación bancaria la Universidad”, o bien “el dinero que hace falta para las necesidades de la Universidad se lo roban los empresarios, quienes deberían de pagar impuestos justos”,<sup>51</sup> noción que no estaba tan alejada de la realidad.<sup>52</sup>

Incluso la actividad no decayó durante el periodo vacacional correspondiente al mes de abril. Representantes del Consejo Estudiantil tuvieron la oportunidad de difundir su problemática a través de la televisión local mediante una entrevista realizada el 3 de abril

---

<sup>50</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 1, 25 de marzo de 1968, p. 126.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 132.

<sup>52</sup> Durante este periodo el Estado mexicano al igual que la administración local otorgaron concesiones bastante redituables para la Iniciativa Privada. *Ibíd.*, p. 173.

por Carlos Canseco, locutor del canal 10 para que los estudiantes dieran a conocer a la opinión pública la realidad del conflicto.<sup>53</sup>

La batalla por la opinión pública también impactó a los trabajadores regiomontanos. El Frente Democrático Obrero Estudiantil (FDOE)<sup>54</sup> a través de volantes mimeografiados intentó ganarse a la clase obrera:

[...]se trata de elevar las cuotas de la Universidad con ello de impedir el paso de los hijos de los trabajadores a la educación [...] que a éstos se les niega la educación [...]  
[...]¿A quién perjudica esto?  
[...] a ti, que ganas tu salario y que tienes que mantener la educación de tus hijos.  
¿Puedes de tu salario acaso pagar más de \$300 mensuales en educación para cada uno de tus hijos y seguir comiendo y vistiendo igual?<sup>55</sup>

Mientras tanto, la iniciativa del “Plan Elizondo” fue vista con beneplácito por diversos medios impresos en el centro del país, entre ellos el periódico *Novedades*. El proyecto del gobernador de Nuevo León recibió comentarios como “positivamente revolucionario”.<sup>56</sup>

No obstante, los sectores estudiantiles comenzaron a ganar un mayor terreno en la escena pública televisiva, el 7 de junio de 1968, a través de un espacio dirigido por Artemio Benavides, en el canal 10 local, se llevó a cabo un programa llamado “Proceso a la Juventud”. La dinámica del evento consistió en entrevistar al grupo “Federico Joliot” integrado por 13 estudiantes de la Facultad de Economía de la UNL.<sup>57</sup> El eje rector de la

---

<sup>53</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 1, 3 de abril de 1968, p. 146.

<sup>54</sup> Asociación que tomó por sorpresa a los aparatos de inteligencia de la cual: “no se había oído hablar antes o la posible identificación de sus dirigentes”. *Ibid.*, p. 147.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 147-148.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>57</sup> El programa televisivo fue definido por los aparatos de inteligencia del Estado como “izquierdista” y a sus militantes como de “extrema izquierda”. Entre los participantes del evento podemos mencionar a: Francisco Olvera, Eduardo González Ramírez, Priscila Martínez, Salvador Núñez, Eduardo González y especialmente a Rosa Albina Garavito y Ricardo Pinal quienes pasarían a formar parte del movimiento armado posteriormente. La transmisión se llevó a cabo de las 23 a las 24 horas. *Ibid.*, p. 161.

emisión consistió en exponer diversas preguntas de corte político. Las más representativas fueron tres: si los partidos políticos en el país llenaban las alternativas de la juventud; si la juventud actual contemplaba el fin de los sistemas económicos del capitalismo y comunismo; y si el socialismo puede convivir con el cristianismo.<sup>58</sup>

Las réplicas permiten adentrarnos un poco a la visión de los actores sociales de una de las Facultades más radicales, de mayor activismo político en la entidad y que aportó militantes a la guerrilla urbana. En primer lugar los partidos políticos existentes en la época no satisfacían los anhelos de la juventud por anacrónicos; sobre el socialismo afirmaron que era la base para la solución a los problemas del país “México tenía las bases necesarias para llegar a él, para ello se debía ir educando al pueblo”; por último eran los militantes católicos o de otra religión, quienes deben ver al “socialismo como una verdad política económica y social en el mundo”. El programa televisivo concluyó con la entonación de canciones de protesta contra la guerra de Vietnam, “culpando de ella al imperialismo norteamericano”.<sup>59</sup>

### **1.5 Apoyo al Movimiento del centro del país**

Durante el mes de agosto los estudiantes de la UNL, sobre todo aquellos que militaban en las JCM como: Amel Garza Martínez, Arturo Delgado Moya y Raúl Ramos Zavala (pertenecientes a las Facultades de Leyes, Ciencias Sociales y Economía) implementaron dos frentes: continuar con las actividades para aumentar la matrícula en la universidad e incentivar la solidaridad con el movimiento estudiantil del D.F.

---

<sup>58</sup> *Ídem.*

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 162.

La policía política siguió de cerca el desarrollo de las actividades universitarias y el 28 de agosto reportó: “dirigentes estudiantiles de extrema izquierda desean controlar al alumnado de nuevo ingreso. A partir del 2 de septiembre hicieron una campaña en apoyo al movimiento de la capital de la república.<sup>60</sup> Tal actividad fue concretada por el Consejo Estudiantil el 9 de septiembre a través de una marcha por las principales calles del centro de la ciudad.<sup>61</sup>

Durante el evento se repartieron diversos volantes, periódicos, manifiestos, boletines estudiantiles, revistas y caricaturas firmados por numerosas organizaciones: Mesas Directivas, el Consejo Nacional de Huelga (CNH), comités de lucha y pro-democracia, grupos socialistas, entre otros. A través de ellos difundían la problemática universitaria del país. El motivo del acto, en palabras de David Galván, presidente de Alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se debía a que: “[...] el estudiantado neolonés no podía quedarse al margen de los acontecimientos de la Capital de la República en donde en días pasados fueron fuertemente reprimidos y asesinados por el ejército y la policía gran cantidad de universitarios y politécnicos”.<sup>62</sup>

Parte de los textos que se difundieron en esa manifestación fueron capturados por la DIPS. Uno de ellos, el periódico *Lucha Estudiantil* de la preparatoria número 2, revela una de las representaciones más importantes del movimiento estudiantil:

Se educa para la obediencia, [...] se notan rasgos de una salida fuera de las aulas para ligarse a la lucha del pueblo trabajador [...] Esta concesión de la lucha estudiantil con los trabajadores se debe a que el estudiante, al luchar, se da cuenta de que enemigo que tiene enfrente es más poderoso que sus fuerzas y busca ayuda a los obreros y campesinos [...] Pero al pedir ayuda a

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 214.

<sup>61</sup> Contó con asistencia de 1500 estudiantes aproximadamente, de los cuales el 30% fluctuaba en edades entre 15 y 16 años. *Ibíd.*, p. 269.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 270.

los obreros se encuentra con que éstos están sometidos a la férula burguesa con el charrísimo sindical, las represiones, lo mismo sucede con los campesinos [...] De esta manera el estudiante se separa de la generación vieja [...] se convierte en un promotor de la conciencia social al buscar nuevos caminos para la lucha [...] No dudamos ni un momento que sea esta generación quien desempeñe un gran papel en la revolución proletaria [...] Sencillamente, la falacia de la democracia representativa ya no atrae al estudiante y al pueblo.<sup>63</sup>

El 16 de septiembre, dos días antes de que el ejército nacional invadiera la ciudad universitaria de la UNAM, se estableció un debate en la explanada de la rectoría de la UNL sobre lo que estaba ocurriendo en D.F. Para algunos estudiantes, el régimen de Díaz Ordaz representaba “una dictadura respaldada por las fuerzas armadas que asesinara sin misericordia a los estudiantes de la capital del país”.<sup>64</sup> Del mismo modo comenzaban a vislumbrarse voces como la de Rosalio Quintero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales quien hizo un llamado a seguir el ejemplo de Genaro Vázquez Rojas y Arturo Gámiz, quienes en Guerrero y Chihuahua respectivamente: “están levantados en armas contra el Gobierno para acabar con la opresión y explotación que vive el proletariado del país”.<sup>65</sup>

Los días posteriores a la ocupación militar de la UNAM, el 18 de septiembre, la agitación estudiantil en la UNL aumentó y subió de tono, dirigiéndose principalmente contra el gobierno y la prensa.<sup>66</sup> Hubo paro de actividades en 5 Facultades de la Universidad (Medicina, Filosofía y Letras, Físico-Matemáticas, Psicología, Ciencias Biológicas) y que protestas, manifestaciones y secuestro de autobuses.<sup>67</sup>

El día 21 de septiembre durante un mitin al que asistieron 500 estudiantes se formó una comisión para entrevistarse con el rector Fernández González para solicitarle que

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, pp. 283-288.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 305.

<sup>65</sup> *Ídem.*

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 313.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 317.

desocuparan el edificio de la rectoría, acto que se realizó de inmediato saliendo funcionarios y personal administrativo en orden.<sup>68</sup> A su vez diversas brigadas estudiantiles recorrieron las fábricas de la ciudad en espera de la salida de los obreros para llevar a cabo mítines relámpago explicando el carácter de su lucha y denunciar al gobierno federal cuyos métodos represivos eran comparados con los de la Alemania Nazi.<sup>69</sup>

El punto más álgido del movimiento estudiantil en Monterrey aconteció el día 26 de septiembre de 1968. La policía política definió a la marcha como la manifestación silenciosa, similar a la que se había desarrollado 13 días antes en el D.F. La movilización fue organizada por el Consejo Estudiantil.<sup>70</sup>

La concentración se llevó a cabo en la Plaza Roja (Colegio Civil). Una de las voces más radicales del mitin fue la del estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Roberto Benavides, “el Che”, militante del movimiento Espartaquista en su intervención hizo un llamado para que los estudiantes estuviesen listos para la lucha que en poco tiempo no sería pacífica. Manifestó que la juventud debía estar dispuesta a luchar para conseguir un cambio del sistema de gobierno [para llegar al socialismo], solamente de esta forma realmente se podría acabar con la “represión del régimen militar de Díaz Ordaz”.<sup>71</sup>

Los hechos trágicos acaecidos el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas son de sobra conocidos, su impacto en amplios sectores estudiantiles del país fue profundo. En Nuevo León los mítines disminuyeron notoriamente a partir de ese suceso, incluso la gente

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 319.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 322.

<sup>70</sup> Contó con una asistencia de aproximadamente 5,500 estudiantes entre alumnos de la misma Casa de Estudios, la Normal del Estado y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), al igual que el sindicato de trabajadores de la UNL (STUNL). *Ídem.*

<sup>71</sup> *Ibíd.*, pp. 348-350.

rehuía a la presencia de estudiantes;<sup>72</sup> aunque las medidas represivas que implementó el régimen no lograron exterminar el movimiento, esporádicamente realizaban mítines en los que a través de periódicos murales con fotografías y textos mostraban los hechos ocurridos y denunciaban a los más altos funcionarios del gobierno federal “quienes eran los culpables de que decenas de estudiantes fueran asesinados”. Exhortaban al pueblo regiomontano a abrir los ojos: “[...] el gobierno no respeta las garantías ciudadanas, sino que por el contrario y apoyándose en las armas lo agrede y asesina”.<sup>73</sup>

Por su parte la policía política redactó informes en los cuales identificaban a quienes hubieran participado en actos públicos en apoyo al movimiento estudiantil en el D.F., al igual que paros en las escuelas de enseñanza media y superior no sólo en Nuevo León, sino del país. Entre los principales personajes que la DFS fichó en Monterrey destacan: Héctor Escamilla Lira (Leyes y JCM); Raúl Ramos Zavala (estudiante de economía, JCM, CNED); Estela Ramos Zavala (JCM); y los sacerdotes Javier de Obeso y a Salvador Rábago, ambos miembros de la Compañía de Jesús.<sup>74</sup>

## **1.6 La presencia jesuita en Monterrey y la agitación estudiantil en el ITESM**

El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores (ITESM) abrió sus puertas en 1943. La institución representa un paradigma de la acción de la industria regiomontana en el campo de la educación superior. Nació por la iniciativa de Eugenio Garza Sada y un grupo de empresarios mexicanos entre los que se destacan predominantemente industriales.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 4, p. 252.

<sup>73</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 2, p. 50.

<sup>74</sup> AGN, Galería: 1, Fondo:DFS, Javier de Obeso, Tarjetas, Expediente:11-4-1-968, Legajo: 47, p. 144.

<sup>75</sup> Rodrigo Mendirichaga, *El Tecnológico de Monterrey*, México, Castillo, 1982, p. 37.



Durante la década de los sesenta el grupo empresarial decidió “blindar” su Casa de Estudios. Para ello, incorporó sacerdotes jesuitas con el fin de contener la infiltración comunista que – según ellos – padecía el Estado<sup>76</sup> para que ésta no contaminara a sus estudiantes. La presencia de la orden en la ciudad fue iniciativa de empresario Roberto Guajardo Suárez, presidente de la COPARMEX.<sup>77</sup> Al llegar con planes de instalarse definitivamente en Monterrey, a la Compañía de Jesús se le proporcionó una casa valuada en dos millones de pesos patrocinada por el grupo industrial Garza Sada.<sup>78</sup>

Antes de la aparición de los jesuitas, los clérigos adoctrinaban a los estudiantes en principios sociales cristianos: se les hablaba de pecado y matrimonio; con la incorporación del clero progresista, encabezados principalmente por los sacerdotes Javier de Obeso y Orendáin y Manuel Salvador Rábago González la directriz de la explicación de la doctrina cristiana cambió radicalmente.<sup>79</sup> La Sociedad de Jesús llegó con una consigna a Monterrey dirigida por el máximo jerarca de su orden el padre Carlos Arrupe: tratar de experimentar un cambio social que se expresaba en el abismo que media entre pobres y ricos.<sup>80</sup>

La orientación que asumió el clero progresista de la Compañía de Jesús sostenía que el problema principal se encontraba en el sistema político, económico y social imperante. La única solución era crear conciencia en el pueblo de su explotación e instruirlo sobre el sistema que debía usar para lograr su auténtica liberación a través de un cambio en las estructuras socioeconómicas; afirmaban que debido a la represión que utilizaban las minorías privilegiadas, no se veía otra alternativa, inclusive aprobando el empleo de la

---

<sup>76</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 3, p. 165.

<sup>77</sup> *Ibid.*, Fondo: CIA, p. 292.

<sup>78</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 0478, Legajo: 1, pp. 660-662.

<sup>79</sup> *Ídem.*

<sup>80</sup> *Ídem.*

fuerza por parte del pueblo.<sup>81</sup>Estos planteamientos sobre transformación social no eran fortuitos, provenían del proyecto de reforma que se concibió en Bogotá, Colombia, a raíz de la visita del papa Paulo VI a dicho país y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (24 de agosto – 7 de septiembre de 1968).<sup>82</sup>

De los documentos que emergieron por parte de la Iglesia y que fueron firmados por más de 1000 sacerdotes de la corriente profética o mesiánica, (hoy denominada Teología de la Liberación),<sup>83</sup> en México fueron suscritos por los jesuitas Javier de Obeso y Salvador Rábago en ese momento maestros del ITESM.<sup>84</sup> De tal manera, desde las aulas la Compañía de Jesús llegó a convertirse en un importante agente de movilización social. Los planteamientos que esbozaron los sacerdotes progresistas le dieron un nuevo cauce dinámico, al punto que la policía política elaboró un informe acerca de su *modus operandi*:

[...] a través de células se introducen en seminarios y organizaciones apostólicas, órdenes religiosas, centros pastorales, prensa y editoriales católicas donde [...] realizan una siembra de ideas que prenden admirablemente entre los católicos, por considerarlas postconciliares, siendo hasta cierto punto avanzadas, llegando a tocarse en pinzas con el marxismo.<sup>85</sup>

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, pp. 662-663.

<sup>82</sup> La Conferencia de Medellín fue un símbolo de lucha. Concretó un mensaje libertador para Latinoamérica. Su tema central: “La Iglesia en la actual transformación de la América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II”. Entre enero y junio de 1968 se elaboró un *Documento Base* para ser discutido en tal evento. Dicho texto, en más de un pasaje, advertía una mayor comprensión de los orígenes de situaciones revolucionarias. El *Documento* funcionó como una novedosa autocrítica dentro de la jerarquía católica, pues se afirmaba que la Iglesia Latinoamericana, en su conjunto, no se había preocupado de manera suficiente por las cuestiones sociales. Los resultados de Medellín fueron introducidos en México aunque de manera desigual en las distintas diócesis siguiendo la personalidad de cada prelado. Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, México, FCE, 1992, p. 276.

<sup>83</sup> Supone la compasión por la dramática situación de miseria en la que vive la mayor parte del pueblo, la indignación ética ante el hecho y un nuevo encuentro espiritual con Jesucristo en la historia, a través de los pobres al confrontar el Evangelio con la vida y acción sobre todo social. Miguel Concha Malo, “Teología de la Liberación” en Norberto Bobio, *et al, Diccionario de Política*, siglo XXI, Tomo 2, 7ª. Ed., México, 1999, p. 1157.

<sup>84</sup> Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, *Boletín de Información 1966-1968*, p.12.

<sup>85</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 0478, Legajo: 1, pp. 662-663.

El proyecto de los jesuitas contó con una aliada muy importante en la ciudad: la señora Dolores García-Téllez de Landa.<sup>86</sup> Ella y los sacerdotes se dedicaron a estructurar y penetrar en el medio estudiantil universitario del ITESM bajo los postulados de la Democracia Cristiana.<sup>87</sup> Pero para lograr un cambio profundo de la estructura social en Monterrey, la señora de Landa incluso presidió reuniones de mujeres jóvenes en las que proponía la catequización social de las esposas de los industriales por considerar la influencia que tenía el matriarcado en las familias regiomontanas.<sup>88</sup>

Aquellos desmovilizados jóvenes de las universidades privadas comenzaron a despertar y formaron la Federación de Estudiantes del Tecnológico (FETEC). Uno de los primeros actos políticos de esta organización estudiantil consistió en desarrollar un ciclo de conferencias denominadas: “Confrontación Ideológica de los Partidos Políticos de México” que inició el 30 de abril de 1968 y se llevó a cabo en el teatro Calderón ubicado entre las calles Tapia y avenida Juárez.<sup>89</sup> En ellas invitaban a diversos representantes de los partidos políticos a exponer sus puntos de vista sobre el panorama político de la época y las posibilidades hacia la democracia. Este ciclo de actividades, desconocidas en el ITESM, evidentemente no fueron del agrado de la Dirección de esa Casa de Estudios. Incluso el reglamento interno prohibía la participación de sus estudiantes en cuestiones políticas.<sup>90</sup>

---

<sup>86</sup> Conocida como “Lola Landa”. De acuerdo con información de archivo: fue hija de García Téllez, secretario de Gobernación en la administración del Gral. Lázaro Cárdenas y estuvo casada con Jesús Ignacio Landa Ábrego. Fue una participante activa en el movimiento organizado por la iniciativa privada en contra de la distribución de los libros de texto gratuito durante la administración del gobernador Livas Villarreal. Al entrar en contacto con los sacerdotes de la Compañía de Jesús comenzó a penetrar en el medio estudiantil universitario. Eventualmente desarrolló una destacada participación como académica dentro de las principales universidades de N.L. *Ibid.*, p. 661.

<sup>87</sup> *Ídem.*

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 662.

<sup>89</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, ITESM, Tarjetas, Expediente: 11-4-1-968, Legajo: 15, p. 348.

<sup>90</sup> *Ibid.*, Expediente: 100-17-1-968, Legajo: 16, p. 348.

La presencia jesuita en la ciudad fue objeto de estrecha vigilancia por la policía política desde el momento en que se involucró al sacerdote Javier de Obeso con el movimiento universitario. Se le relacionó directamente como fundador del organismo denominado Obra Cultural Universitaria (OCU). En ella no había distinción entre sus militantes, aceptando tanto a estudiantes del ITESM como de la UNL. Las actividades de este grupo eran primordialmente de orientación cultural. Se trataban asuntos filosóficos, de teología y problemáticas actuales relacionados con cuestiones morales (como control de la natalidad) y desde luego la problemática universitaria. También se señaló a otro jesuita, Hermann Von Bertrand, maestro de economía en el Tec.<sup>91</sup>

La OCU fue creada por los grupos clericales de la ciudad en el año de 1962. De acuerdo a agentes de la policía política estuvo financiada por Eugenio Garza Sada a través de un patronato para mantener a éste organismo. En un primer momento contó con el absoluto respaldo del clero y del sector empresarial quienes nombraron a los jesuitas como guías para mantener la fe apostólica en los grupos estudiantiles. La obra de la Compañía de Jesús logró balancear por un tiempo considerable las actividades estudiantiles de extrema izquierda, conquistando la mayoría de las sociedades de alumnos.<sup>92</sup>

Al inicio los jesuitas Javier de Obeso, Luis Franco, Manuel Salvador Rábago González y Von-Bertrand, mediante la OCU, se dedicaban a tareas meramente apostólicas. A partir del segundo informe de Díaz Ordaz, las actividades de agitación se multiplicaron, situación que fue aprovechada por los sacerdotes para dictar conferencias con opiniones en contra de las declaraciones del presidente y de todo un estigma que criminaliza aún hoy a

---

<sup>91</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 2, pp. 167-168.

<sup>92</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 5, pp. 93-94.

los movimientos sociales “participar en paros y huelgas además de la apatía y pérdida de tiempo afecta a la economía del país”. Por su parte la Compañía de Jesús usó estos acontecimientos y subvertía el orden: “invitaba al estudiantado a manifestarse contra un régimen que trataba de maniatarlos”.<sup>93</sup>

A través de la Obra Cultural, los jesuitas lograron establecer nexos entre los miembros de agrupaciones conservadoras y de la extrema izquierda. Los sacerdotes Javier de Obeso y Salvador Rábago crearon un espacio denominado *Café Universitario*. Éste sitio propició que los miembros del OCU en su mayoría del ITESM se reunieran con aproximadamente 400 miembros de diferentes organizaciones de extrema izquierda como: la JCM, CNED, Unión Democrática Estudiantil, grupo Estudiantil Socialista, y Liberal Progresista. Ahí el 29 de julio de 1968 se despotricó en insultos al régimen y ejército nacional.<sup>94</sup> Por lo tanto, lo que inició como una medida para controlar a la izquierda terminó politizando a la derecha.

Las injurias contra el presidente en dicho evento llegaron a oídos de Eugenio Garza Sada quien desautorizó la ayuda a los padres jesuitas que dirigían al estudiantado en movimientos políticos en lugar de darles conferencias apostólicas.<sup>95</sup> Las posturas desarrolladas por la Compañía de Jesús pusieron en predicamentos al clero. Las medidas que implementó el arzobispo Jesús González Montemayor consistieron en llamarles la atención y expulsarlos como conferencistas del estudiantado del ITESM.<sup>96</sup> A su vez,

---

<sup>93</sup> *Ídem.*

<sup>94</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 5, p. 94.

<sup>95</sup> *Ídem.*

<sup>96</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Javier de Obeso, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-68, Legajo: 18, p. 3.

comisionó al sacerdote Jorge Rady para dar a conocer a los más altos dignatarios de la Iglesia en México las actividades de los padres jesuitas en Monterrey.<sup>97</sup>

Las actividades de la OCU conllevaron más que una llamada de atención. Durante un encuentro organizado por la CNED en la ciudad de Monterrey, el rancho San Ignacio de Loyola, establecimiento creado exclusivamente como retiro espiritual de los estudiantes del ITESM, fue ocupado como albergue para estudiantes universitarios de otros estados de la república. Tal acción conllevó el retiro inmediato del apoyo económico que erogaba el patronato para el mantenimiento del organismo. La advertencia de combatir a los padres jesuitas fue orden directa de Garza Sada porque “no deseaba permitir que esa clase de actividades pudiera interpretarse como una falta de lealtad al régimen de Díaz Ordaz”.<sup>98</sup>

El mes de agosto de 1968 se llevó a cabo un evento inédito. Tras la suspensión del profesor Juan Trujillo el movimiento estudiantil en el Tec se amplió más allá del respaldo al maestro cesado.<sup>99</sup> Los estudiantes al igual que docentes organizaron un mitin cuyas demandas consistían en “libertad de cátedra, formación de un organismo cuya finalidad sería considerar los casos de maestros dados de baja y la reinstalación del profesor cuyos servicios había prescindido el Instituto”.<sup>100</sup> Para imprimirle presión a sus peticiones, si éstas no eran resueltas en menos de 24 horas suspenderían labores.

Pocos días después del evento antes descrito, el rector del ITESM, Fernando García Roel expresó su postura. Manifestó que los dirigentes de la federación de estudiantes del

---

<sup>97</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 5, p. 94.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 107.

<sup>99</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, ITESM, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-968, Legajo: 16, p. 76.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, p. 158.

Instituto habían insultado públicamente, por escrito y oralmente a las autoridades de esa Casa de Estudios, además de subvertir el orden institucional de este plantel.<sup>101</sup>

A finales de diciembre de 1968, los estudiantes presentaron una pastorela en la cual se mofaban del sistema social establecido, de los dirigentes del Tecnológico y de los principales maestros.<sup>102</sup> A raíz de este acontecimiento, el 8 de enero de 1969, la junta de directores del ITESM decretó la expulsión del alumno José Luis de la Sierra Villarreal (ex presidente de la federación de estudiantes) y cinco estudiantes más.<sup>103</sup>

Los días posteriores a dicha resolución se implementó una batalla mediática a favor de los estudiantes dados de baja. Desde el día 11 de enero de 1969 comenzaron a aparecer desplegados en uno de los principales diarios de la ciudad, *El Norte*. Dos días después 27 alumnos iniciaron una huelga de hambre.<sup>104</sup>

Las diversas publicaciones periódicas que surgieron durante el conflicto fueron asesoradas por los padres jesuitas Javier de Obeso y Salvador Rábago.<sup>105</sup> Para el día 16 fueron recogidos 6 elementos que participaban en la huelga de hambre por la Cruz Verde para proporcionarles asistencia médica.<sup>106</sup>

El conflicto de los estudiantes expulsados había ganado un considerable respaldo social; tanto que el rector Fernando Roel tuvo que trasladarse ese mismo día a la ciudad de

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, pp. 158-159.

<sup>102</sup> Una de las principales herramientas que históricamente ha utilizado la Compañía de Jesús fue representación teatral y en ésta ocasión no fue la excepción. En la pastorela uno de los personajes se le llamó Peter King que simbólicamente hacía alusión al ex-diputado federal del PAN y decano de los maestros Pedro Reyes Velázquez. En la obra, dicho personaje vendía sus ideas por un fajo de billetes. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 0478, Legajo: 1, pp. 664 – 665.

<sup>103</sup> Él junto con Ignacio Salas quien también fue expulsado posteriormente se integraron a los Procesos. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, ITESM, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-968, Legajo: 17, p. 175.

<sup>104</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, ITESM, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-969, Legajo: 17, p. 178.

<sup>105</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 0478, Legajo: 1, p. 665.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 667.

México para entrevistarse con Eugenio Garza Sada, presidente del consejo administrativo y recibir instrucciones de cómo manejar el problema.<sup>107</sup>

Finalmente el conflicto estudiantil del ITESM concluyó el día 18 de enero al levantarse la huelga de hambre tras conocerse la orden de Eugenio Garza Sada de retirar a los directores de las pláticas para resolver el problema<sup>108</sup> y constituir un consejo formado por 3 dirigentes del Tecnológico que evaluaría la expulsión de los estudiantes.

La jerarquía católica no quedó al margen. Para combatir la subversión jesuita, los padres josefinos implementaron un ciclo de conferencias en el auditorio de su orden (ubicado en Juan Ignacio Ramón y Pino Suárez) del 10 al 14 de marzo de 1969 para estudiantes universitarios.<sup>109</sup> El principal orquestador de esta corriente fue el sacerdote Jorge Rady.

Las actividades tenían como objetivo primordial atacar directamente a los sacerdotes Javier de Obeso y Manuel Rábago quienes según la orden de los josefinos:

[...] tratan de emplear una política desviada para el estudiantado con el fin de agitar en contra de las Instituciones, [...] utilizando el organismo Obra Cultural Universitaria, se han puesto de acuerdo con connotados miembros del PC para alejar espiritualmente al joven estudiante de sus deberes apostólicos y convertirlo en un simpatizador de políticas que nada tienen que ver con la idiosincrasia de nuestro pueblo.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, ITESM, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-969, Legajo: 17, p. 187.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>109</sup> El ciclo de conferencias comprendió temas como: la protesta, la inquietitud social del estudiante, cómo descubrir valores cristianos en los medios masivos de comunicación, conceptos cristianos de la sexualidad. La conferencia principal denominada: la crisis de la Iglesia, la deserción sacerdotal y la pérdida de la noción del pecado en el mundo actual fue impartida por el padre Manuel Olvera en la cual se dieron a conocer la política de grupos sectarios dentro de la Iglesia, en alusión a la Compañía de Jesús. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Javier de Obeso, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-68-968, Legajo: 18, p. 3.

<sup>110</sup> *Ídem.*



Durante este proceso de convergencia estimulado por los jesuitas entre la derecha y la extrema izquierda representada principalmente por la JCM para el año de 1969 la militancia de esta organización se estimaba en aproximadamente 150 miembros, de los cuales 120 eran estudiantes (algunos de ellos pasarían a formar parte de los comandos de la guerrilla urbana).<sup>111</sup> El resto estaba integrado por jóvenes que vivían en los barrios de la ciudad, así como a algunos obreros. El comité central de la JC en el estado era integrado por Raúl Ramos Zavala estudiante de la Facultad de Economía de la UNL (primer secretario) y Eduardo González Ramírez (responsable del comité universitario). Era el grupo de mayor consideración y, fuera de la UNL, participaba como CNED con los mismos cuadros o células estudiantiles.<sup>112</sup>

Otra de las actividades que tuvieron influencia de los jesuitas fue la creación de la Escuela Preparatoria Popular<sup>113</sup> que tenía el objetivo de aceptar a los alumnos rechazados de la Universidad. Posteriormente esta escuela se incorporó a la UNL como Preparatoria 9 y se ubicó en el sector norte de la colonia Mitras cuyo edificio se encontraba en un sector solitario circundado por 5 manzanas de terreno baldío.<sup>114</sup>

A un año de haber ocurrido los hechos de Tlatelolco - 2 de octubre- en Monterrey la policía política reportó que se podían ver grupos de estudiantes de las escuelas ITESM, Normal Miguel S. Martínez, la preparatoria Técnica Álvaro Obregón, así como en escuelas

---

<sup>111</sup> AGN, Galería 1: Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Legajo: 5, p. 85.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, pp. 101-102.

<sup>113</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Javier de Obeso, Expediente: 100-17-3-969, Legajo: 6, p. 247.

<sup>114</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1503-A, Legajo: 2, pp. 101-102.

y Facultades, que en su mayor parte portaban un moño negro en la manga de la camisa del lado izquierdo. Incluso se colocaron moños negros en la Torre de Rectoría de la UNL.<sup>115</sup>

Una de las últimas acciones por parte de los jesuitas en la ciudad consistió en distribuir entre la opinión pública un desplegado en los periódicos con motivo de la Navidad del año de 1969 firmado por 22 sacerdotes jesuitas y 4 estudiantes, entre ellos José Luis Sierra. En el texto criticaban lo socialmente establecido propugnando un desarrollo social más justo:

Al pueblo Mexicano: No entendemos una navidad cristiana en una sociedad que convierte el anuncio de Amor y Liberación en un mensaje de publicidad y de lucro; que manifiesta más el lujo inusualmente de los privilegiados y muchas veces acalla conciencias con limosnas, que no siempre promueven al hombre. La Paz que nos anuncia el Evangelio, se construye, y no únicamente se desea, por la promoción decidida y eficaz de estructuras más justas y liberadoras. Esta es la Paz de Cristo.<sup>116</sup>

Para 1970 por disposición del arzobispo primado de México, Miguel Darío Miranda, habían dejado de ser sacerdotes eclesiásticos los padres Javier de Obeso y Salvador Rábago. Por su parte, éstos se ampararon en el derecho canónico de la orden recurriendo al nuncio apostólico para que anulara la sanción interpuesta.<sup>117</sup>

### **1.7 De la represión a la “apertura democrática”. Los estudiantes *versus* Echeverría**

El inicio de la década de los setenta del siglo XX en México coincide con la sucesión presidencial de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) quien rompió con el modelo de desarrollo estabilizador para implantar el desarrollo compartido.<sup>118</sup> El régimen mexicano

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, Caja: 1501-A, Legajo: 2, p. 145.

<sup>116</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Javier de Obeso, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-69, Legajo 20, p. 244.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, Expediente: 100-17-3-70, Legajo: 7, p. 164.

<sup>118</sup> El Desarrollo Estabilizador fue una estrategia surgida durante la década de los 60 cuando el proteccionismo mexicano debió modificarse para solucionar el problema planteado por una reducción en el

entró a una crisis y se enfrentó a una disyuntiva: democratizar o reprimir. Aparentemente con una postura conciliadora, Echeverría optó en el discurso por la democratización y autocrítica. Desde inicios de su administración intentó distanciarse de su responsabilidad en la represión del movimiento estudiantil de 1968. Ofreció un programa de modernización económica y renovación política. Este proyecto de gobierno se conoció como “apertura democrática”.<sup>119</sup>

Pero el impacto del 2 de octubre permanecía latente en el estudiantado a nivel nacional. Nuevo León no fue la excepción. El 16 de enero en la escuela de Colegio Civil aún eran visibles mantas en las que se desplegaban leyendas en contra de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría. En los camiones del transporte urbano se podían observar algunos desplegados contrarios al presidente y a su eventual sucesor. Incluso por la avenida del Tecnológico se colocó una fotografía de aproximadamente cuatro metros cuadrados de Echeverría la cual fue manchada con pintura roja con la siguiente inscripción: “PESA SOBRE TI LA SANGRE DE MUCHOS MEXICANOS”.<sup>120</sup>

La transición de un régimen político autoritario a uno aperturista tuvo sus primeras repercusiones en Monterrey. Una de las medidas que adoptó el Estado concernientes a desarrollar una mayor participación de la juventud de México consistió en decretar la

---

ritmo del proceso de sustitución de importaciones basado fundamentalmente en el empresariado local. Cuando llegó Echeverría al poder el desarrollo estabilizador parecía haber alcanzado sus límites. Se optó por implementar el modelo de desarrollo compartido. A grandes rasgos, esa estrategia serviría para revitalizar el mercado interno a través del aumento en los precios de garantía del campo, la expansión del gasto público y la búsqueda de nuevos recursos por la vía de la recaudación fiscal lo que provocó un fuerte enfrentamiento entre el presidente e importantes grupos empresariales. Cristina Puga y David Torres, *La modernización contradictoria*, México, Alhambra, 1995, pp. 27 - 28.

<sup>119</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 464.

<sup>120</sup> La policía política reportó que ninguna autoridad había hecho nada por cuando menos retirar las mantas, ni despintar las leyendas de los autobuses a pesar de que afirmaban: “abundan las corporaciones policíacas”. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 2, p. 247.

mayoría de edad ciudadana a los 18 años con miras a las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo el 5 de julio de ese año.<sup>121</sup>

Los sectores estudiantiles de Monterrey desplegaron una campaña del 9 al 12 de abril con el objeto de aplicar el boicot de las elecciones. En las diversas movilizaciones se implementaron acciones simbólicas muy significativas como la incineración de la figura de un cotorro (que representaba a Luis Echeverría) al igual que una pancarta de la credencial de elector.<sup>122</sup>

**Figura 1.3 Mitin relámpago en la plazuela de Colegio Civil**



Fotografía tomada por la policía política durante las manifestaciones de abril en 1970. Fuente: AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo 2, p. 269 y 274.

<sup>121</sup> Eduardo Garibay Mares, *Ley Electoral para voto a los 18 años de edad*, publicado el 29 de enero de 2009, Portal: El Cambio de Michoacán [en línea] Consulta 18 noviembre de 2013. Disponible: <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/editorial-1137>

<sup>122</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1501-A, Legajo: 2, pp. 265-267.

**Figura 1.4 Manifestación por las principales calles de la metrópoli regiomontana**



Fotografías tomadas por la policía política durante las manifestaciones de abril en 1970. Fuente: AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo 2, p. 269 y 274.

En las manifestaciones de abril de 1970 se denunciaba la “concesión de ciudadanía a los 18 años” como una campaña demagógica que pretendía limitar el derecho ciudadano a la emisión del voto, como si eso fuera la única vía de participación política de la juventud. Ser ciudadano (para ellos) implicaba manifestar abiertamente opiniones políticas, negaban que el voto fuera un verdadero medio de expresión.<sup>123</sup>

Ante éstas actividades la represión no se hizo esperar. Durante un mitin realizado el 12 de abril en el cual se exhortaba al pueblo a repudiar a Echeverría los estudiantes fueron

---

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 282.

golpeados por “matones al servicio del Gobierno”.<sup>124</sup> En dicho acto se detuvieron a 30 jóvenes a quienes se trasladó al campo militar.

La desinformación intencional por parte de los medios de comunicación sobre la embestida que sufrían los diversos contingentes estudiantiles motivó a buscar formas alternativas de organizarse, difundir su lucha y la consecuente denuncia de la agresión de que eran objeto. En un contexto donde los canales de información estaban cooptados, la escritura a través de volantes mimeografiados, pancartas y pintas en muros adquirió una relevancia trascendental. No sólo muestran la forma en qué estaban diseminando la resistencia ante la opinión pública sino el acto de inclinarla a su favor; a su vez, denunciar las “atrocidades” que realizaba el Estado: “pueblo de Monterrey, la represión se ha desatado contra tus hijos ¡Defiéndelos!”<sup>125</sup>

A pesar de la represión de que eran objeto, a un mes de llevarse a cabo las elecciones presidenciales de 1970, los estudiantes de la UANL continuaron efectuando actividades y actos de protesta contra “la farsa electoral”. En ellos incitaban a la abstención del voto entre el pueblo e incidieron en la destrucción de propaganda del PRI en camiones del transporte público, en su lugar escribían lemas como: “pueblo no votes”.<sup>126</sup> Eso sin mencionar la simbólica quema de credenciales de elector en señal de repudio a la contienda electoral en puerta.

---

<sup>124</sup> *Ibíd.*, Caja: 1503-A, Legajo: 2, pp. 57-59.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, Caja: 1501-A, Legajo: 2, p. 300.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, Caja: 2366, Legajo: 1, pp. 207-209.

**Figura 1.5 Credencial de elector incinerada por los contingentes estudiantiles**



Fuente: AGN, Galería 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo 2, p. 275.

### **1.8 Crisis en la Universidad Autónoma de Nuevo León y la revolución conservadora**

Durante los primeros meses del régimen de Echeverría, los sectores universitarios del país protagonizaron conflictos de alcance nacional. Uno de los más relevantes aconteció en Nuevo León, las luchas al interior de la recién universidad “autónoma”<sup>127</sup> (UANL) que va de 1970 a 1971 fueron de intensas disputas en el terreno político y social. Tuvo su punto más álgido con la promulgación de una nueva Ley Orgánica el 26 de marzo de 1971 que propugnaba la creación de una Asamblea Popular de Gobierno Universitario. Ésta organización pretendía ser la máxima autoridad de la Casa de Estudios. Tenía similitudes a

<sup>127</sup> El 25 de noviembre de 1969 el gobernador del Estado de N.L., Eduardo Elizondo decidió promulgar la Autonomía como forma de solucionar la protesta universitaria, lo que modificó el acróstico de UNL a UANL. Tomás González de Luna, “La Autonomía de la UANL”, publicado: 7 de junio de 2011, *Revista Pantagruelica* [en línea], Consultado el 3 de febrero de 2013, Disponible: <http://www.revistapantagruelica.com>

un Consejo de Administración en las empresas privadas de Monterrey al mismo tiempo que presentaba una imagen incluyente al componerse de 36 personas.<sup>128</sup>

Lo que no había logrado la continua oposición al gobernador Elizondo lo consiguió la Ley, unificó a los sectores universitarios, cualquiera que fuera su ideología, contra un enemigo común, la Asamblea Popular constituida a principios de abril. El día 12 del mismo mes se designó como rector al médico y coronel militar Arnulfo Treviño Garza.<sup>129</sup> El golpe político llevado a cabo por el gobierno estatal fue interpretado por extensos sectores sociales como una imposición que violaba la autonomía universitaria. La difusión de estos postulados se sociabilizó a través de la prensa nacional como *Excelsior* y localmente con *El Ciudadano*.

La maniobra gubernamental pretendía una injerencia oficial y del sector privado en la vida universitaria, lo que no ofrecía una solución al problema de la UANL. Con la nueva Ley, “el gobernador deseaba manejar la universidad a través de personas de su entera confianza, convirtiéndola en esclava del gobierno y de la iniciativa privada”.<sup>130</sup>

Para el mes de mayo de 1971 la situación en torno a la UANL era sumamente crítica. No obstante, la prensa local intentaba contener los eventos, se informaba profusamente a la sociedad regiomontana que día tras día el grueso del estudiantado había decidido volver a

---

<sup>128</sup> La Asamblea Popular de Gobierno Universitario quedaría integrada por: 10 representantes obreros, 4 representantes de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos, 1 representante del Patronato Pro Laboratorios y Talleres de la UANL, 8 representantes de la prensa, radio y televisión, 3 representantes de los profesores de la UANL, 1 representante de la industria, 1 representante del comercio organizado, 1 representante del congreso local, 4 representantes de los profesionales organizados. Oscar Flores Torres, *La Autonomía Universitaria 1968-1971*, UANL, México, 2011, pp. 117-118.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 119.

<sup>130</sup> AGN, Galería: 2 Fondo: DIPS, Caja: 1501-B, Legajo: 5, p. 86.



clases. Estas “noticias” eran totalmente falsas, las circunstancias cada día se deterioraban más.<sup>131</sup>

Ante la desinformación que imperaba por parte de los medios de comunicación fundamentalmente en la prensa escrita, el 20 de mayo diversos grupos estudiantiles realizaron una manifestación simbólica muy representativa. En ella, hartos del silencio y la tergiversación que se hacía del movimiento de resistencia del que formaban parte desplegaron un mitin afuera de las oficinas del periódico *El Norte*. Durante el acto denunciaban al diario antes referido de ser un vocero oficial del gobernador Eduardo Elizondo argumentando que: "no aceptamos la Ley Elizondista ni el régimen en que vivimos, porque es un régimen de represión al que esta prensa corrupta sirve, sin importar que con ello estén ayudando al asesino más cruel de México el presidente Echeverría".<sup>132</sup>

Como forma de patentar su repudio público contra este periódico, los estudiantes sacaron varios ejemplares de *El Norte* y procedieron a quemarlos en plena calle formando una hoguera y gritando: “¡Muera El Norte!, ¡Muera el Director!, ¡Muera Elizondo!” Por último se dedicaron a pintar en la calle frente a las oficinas del diario un letrero en azul que decía: “PRENSA PODRIDA, VENDIDA, APE\$TOSA”.<sup>133</sup>

Para el día 22 de mayo el paro en la Universidad era casi total en la mayoría de las Facultades. En días precedentes, tanto estudiantes y maestros de la Casa de Estudios habían salido a tomar las calles ya fuera repartiendo propaganda, bloqueando las esquinas de

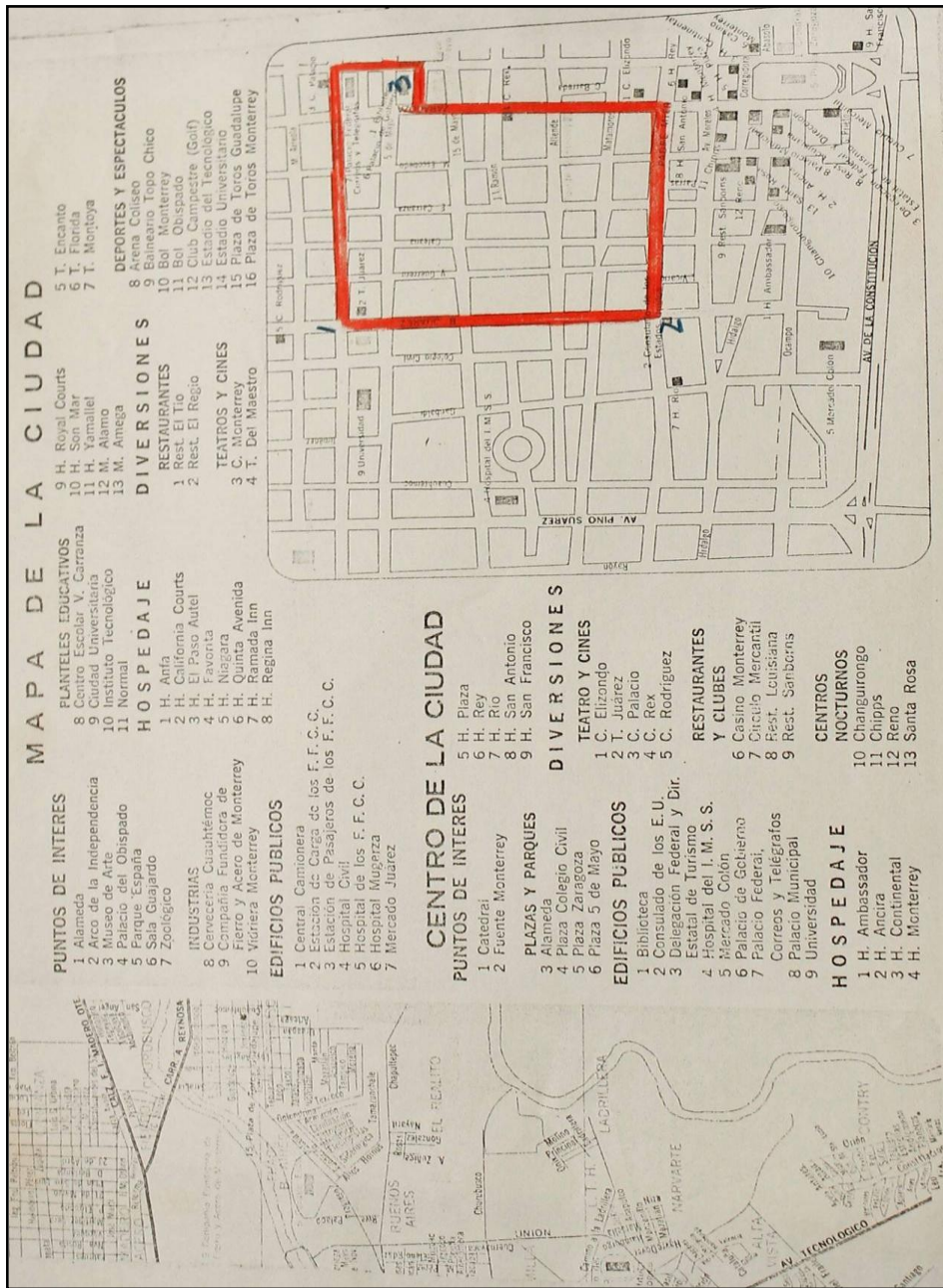
---

<sup>131</sup> La policía política reportó el 18 de mayo que: “el problema universitario se torna cada momento más difícil y la violencia aunque en forma aislada está ya apareciendo”. Advertía la urgencia de una solución ya fuera en pro de la Ley o en contra pero una firme decisión para solucionar el conflicto en forma terminante. AGN, Galería: 2 Fondo: DIPS, Caja 1501-A, Legajo: 3, pp. 204-209.

<sup>132</sup> *El Ciudadano*, Monterrey, 26 de mayo de 1971, p. 8.

<sup>133</sup> *Ídem*.

Figura 1.6 Primer cuadro del Centro Histórico de Monterrey en la década de los setentas



Mapa trazado por la policía política que ilustra el trayecto de la manifestación acaecida el 2 de octubre de 1972. Si bien es un acontecimiento posterior a los ya descritos muestra muy bien algunos puntos importantes por los que se desplazaban en mayor o menor medida los contingentes en protesta. El número 1 hace alusión a Colegio Civil, punto neurálgico para reunirse; se avanzaba hasta el Consulado Americano en la ciudad (2) y finalmente terminaban en el Palacio de Gobierno (3). Fuente: AGN, Galería 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-B, Legajo 7.

<sup>134</sup> AGN, Galería: 2 Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 3, p. 221.

## 1.9 El diálogo de las bayonetas: la represión invade la Universidad

Un mes después de haberse constituido la Asamblea Popular encabezada por el rector militar Arnulfo Treviño Garza (designado por el gobernador del Estado), Eduardo A. Elizondo hizo uso de la fuerza pública para desalojar de los espacios universitarios a los inconformes e iniciar oficialmente un nuevo episodio violento en la UANL. Durante la madrugada del día 22 de mayo las corporaciones policiacas tomaron la preparatoria No. 1 y el Aula Magna bastión de la resistencia estudiantil donde residía la Asamblea Universitaria. De igual manera fue ocupada la Escuela Álvaro Obregón. Estos lugares eran vistos como las "fortalezas de los guerrilleros".<sup>135</sup>

Al interior de éstos recintos universitarios se decomisaron según informes oficiales: pistolas, parque, botes de gasolina y de ácido, 70 bombas molotov, 20 cuchillos, 20 navajas, bultos de propaganda, discos del Che Guevara, un aparato de sonido, máquinas de escribir, mimeógrafo, pancartas y mantas con leyendas relacionadas al problema universitario.<sup>136</sup> No obstante, circularon versiones en las cuales se señalaba que, al menos en lo referente a las armas y bombas, éstas fueron plantadas por la misma policía para desacreditar el movimiento estudiantil.<sup>137</sup>

Sin embargo, esto sólo era el advenimiento de la violencia de que serían objeto los estudiantes en días posteriores. Después del desalojo de los planteles universitarios, el 24 de mayo alrededor de 500 elementos granaderos dependientes de la dirección de seguridad pública arribaron a la Plaza de Colegio Civil donde se encontraban reunidos 150

---

<sup>135</sup> *El Ciudadano*, Monterrey, 26 de mayo de 1971, p. 1.

<sup>136</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 3, p. 223.

<sup>137</sup> Flores, *La Autonomía...*, p. 123.

estudiantes a los que golpearon brutalmente para dispersarlos.<sup>138</sup> El terror y la represión se expresaron en todas sus formas. La policía política reportó la actuación de las fuerzas del orden: “[...] continúan los granaderos atacando a transeúntes que circulan por las calles, basta que alguna de las personas se alarme o de muestras de pánico y corra, para que los granaderos bajen de sus vehículos y los golpeen, no importándoles el sexo, ni la edad”.<sup>139</sup>

En las oficinas de la policía judicial del Estado, el jefe de la corporación indicó que había aproximadamente 200 detenidos aunque se negó a proporcionar los nombres de las personas ahí recluidas. Por su parte, los familiares de los individuos que posiblemente se encontraban arrestados afirmaban haber escuchado “gritos de dolor de quienes estaban ahí al ser golpeadas en las celdas”.<sup>140</sup>

Durante estos violentos actos el gobierno local recurrió a la utilización de grupos de choque que operaban con total impunidad para combatir a los estudiantes. El más representativo, (no el único) fue dirigido por el presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, Rolando Castillo Gamboa, quien al frente de 60 o 70 personas “golpeó a cuanto estudiante encontraba”.<sup>141</sup>

La orden de hacer uso de la fuerza pública para disolver cualquier concentración estudiantil fue ratificada ese mismo día por el gobernador Elizondo quien manifestó: “la fuerza pública continuará tratando de repeler la agresión de los jóvenes estudiantes”.<sup>142</sup> No obstante, la policía política vislumbró lo peligroso de usar “ese método” para dirimir el conflicto universitario. El reporte que remitió a la ciudad de México el 24 de mayo señalaba

---

<sup>138</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 3, p. 243.

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 238.

<sup>140</sup> *Ídem.*

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 239.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 243.

que: “la situación tiende a agravarse peligrosamente y es necesario tomar en cuenta que en esta región de la República existen en todas las casas armas de grueso calibre, que en cualquier momento el pueblo puede empezar a usar”.<sup>143</sup>

**Figura 1.7 Protestas en la laza de Colegio Civil contra la “Ley Elizondo”**



En un primer plano grupos de policía anti-montines resguardan el edificio de la Universidad (Colegio Civil) y en un segundo plano profesores y estudiantes universitarios llenan la plaza protestando contra la “Ley Elizondo”. Fuente: Armando Flores Salazar, *Memorial lectura arquitectónica del edificio Colegio Civil*, México, UANL, 2007, p. 178.

Al día siguiente, se llevó a cabo un enfrentamiento entre grupos estudiantiles que estaban parapetados en la Torre de Rectoría y policías vestidos de civil. Se utilizó la fuerza pública y grupos de choque para que las nuevas autoridades, representadas por el rector Arnulfo Treviño Garza, pudieran tomar posesión del edificio central de la UANL.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. 251.

A pesar de lo violento que conllevó el acto de posesión del rector militar, estas acciones no fueron tomadas en cuenta por la prensa local, a excepción del periódico *El Porvenir* y *El Ciudadano*, únicos medios que denunciaron el hecho, en el cual:

Más de cincuenta cadetes de la policía, agentes judiciales y los porristas delincuentes de Leyes, portaron brazaletes blancos para identificarse entre sí en la agresión que realizaron contra la rectoría para dar posesión al glorioso Coronel. Los hamponcetes portaban pistolas, bombas spray de gases lacrimógenos, macanas y tubos forrados de tela para lesionar sin dejar huella externa.<sup>145</sup>

Mientras estos hechos se difundían de manera marginal en Monterrey, en la capital de la república el periódico *Excélsior* realizó un reportaje que describe la forma en que ocurrieron los hechos:

Por la mañana, a las 10 horas, las nuevas autoridades universitarias entraron a la Universidad escoltadas por decenas de policías judiciales disfrazados de alumnos de la Facultad de Leyes [...] Quince minutos después estalló una batalla campal frente al edificio de la Rectoría, entre quienes escoltaron al rector y los grupos estudiantiles opositores a la Ley Orgánica dictada por el gobierno de la entidad [...] El rector declaró: la policía y las autoridades judiciales proceden contra los vándalos, delincuentes y maleantes que se oponen a la normalidad en la Universidad. Se refería a los estudiantes agrupados en el Comité Estudiantil.<sup>146</sup>

Después de los violentos sucesos que sufrieron los sectores universitarios quedaba una pregunta en el aire y que al mismo tiempo representaba una seria llamada de atención a la sociedad regiomontana:

A largo plazo [...] la comunidad nuevoleonense recibirá en su seno 25,000 jóvenes iracundos, profusamente lacerados por la más cruel agresión del sistema regional. ¿Con qué cara vamos a pedirles ecuanimidad, fe en las virtudes democráticas, confianza en las instituciones públicas, apoyo a la libertad de prensa, si han visto cerradas todas y cada una de esas puertas y se han visto calumniados por esos mismos instrumentos?<sup>147</sup>

Para el día 26 de mayo la vigilancia en los diversos planteles de la entidad se volvió más estrecha. Las diferentes corporaciones de la entidad formadas por la Dirección de

---

<sup>145</sup> *El Ciudadano*, Monterrey, 26 de mayo de 1971, p. 2.

<sup>146</sup> *Excélsior*, Distrito Federal, 25 de mayo de 1971, p. 4-D.

<sup>147</sup> *El Ciudadano*, Monterrey, 26 de mayo de 1971, p. 1.

Seguridad Pública del Estado, la Policía Judicial del Estado y Departamento de Tránsito montaron guardias por instrucciones de sus superiores: Guillermo Urquijo Alanís, Alejandro Garza Delgado y Sergio Joel Vargas López respectivamente. Sin embargo lo único que no había en las escuelas era estudiantes.<sup>148</sup>

No obstante, tras la eventual “victoria” del gobernador Elizondo y de las fuerzas del orden el apoyo al movimiento universitario regiomontano crecía a nivel nacional. En el Distrito Federal los días que van del 25 al 29 de mayo se realizaron diversas actividades con el fin de difundir la lucha que se desarrollaba en Monterrey e incentivar el respaldo social. Se realizaron mítines relámpago,<sup>149</sup> organización de brigadas de concientización y pintas aprovechando cualquier espacio para ello.<sup>150</sup> Por su parte, la policía política realizó una investigación detallada en la cual midieron el impacto en diferentes universidades de la república.<sup>151</sup>

El 28 de mayo la situación del conflicto en Nuevo León llegó a su punto más álgido. Al mismo tiempo el rector de la UNAM, Pablo González Casanova, repudió la Ley Orgánica de la UANL y pidió fuera derogada para consolidar su verdadera autonomía.<sup>152</sup> Finalmente el 31 de mayo el gobierno federal decidió intervenir en el conflicto, para ello el

---

<sup>148</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Legajo: 4, p. 31.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>151</sup> Entre los estados en los que se desarrollaron actividades dentro y fuera de las Universidades se pueden mencionar: San Luis Potosí, Durango, Sonora, Coahuila, Veracruz, Chihuahua, Coahuila, Morelos, Oaxaca y Sinaloa. En tales entidades el secretario de gobernación Mario Moya Palencia se comunicó con los gobernadores de los estados en que se habían programado manifestaciones de apoyo a la UANL a fin de que éstos intervinieran tratando de persuadir a los estudiantes para que no llevaran a cabo tales actos. *Ibid.*, pp.133-147.

<sup>152</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Legajo: 1, p. 51.

presidente Luis Echeverría envió al secretario de educación, Víctor Bravo Ahuja, como conciliador en el problema entre las autoridades locales y la comunidad universitaria.<sup>153</sup>

El día 1 de junio se desplegaron dos marchas por las calles de la ciudad de Monterrey. Una a favor de la Ley Orgánica planteada por el Gobernador y otra en su contra. La primera mostró todo el aparato del partido oficial,<sup>154</sup> la cual reunió a más de 100,000 obreros que respaldaban la iniciativa gubernamental;<sup>155</sup> la segunda fue organizada por el Comité de Lucha de la UANL donde participaron poco más de 2,000 personas entre estudiantes, maestros, pueblo en general y representantes de diversas universidades de la República como Oaxaca y el DF. La manifestación estudiantil contó con un féretro, el cual se incineró y simbólicamente representaba la autonomía con la inscripción: R.I.P.<sup>156</sup>

El proyecto de Asamblea Popular llegó a su deterioro el 3 de julio de 1971. Los planes presentados por Eduardo Elizondo con miras en la universidad pública se derrumbaban. En la ciudad de México no se favorecía la postura del gobernador estatal a quien se veía como el artífice de una ley impopular tendiente a favorecer los grandes intereses económicos del Estado y poco sensible a la opinión pública sobre las diferentes posturas existentes en la Universidad.<sup>157</sup>

Al día siguiente, 4 de julio, la situación política sobre el conflicto universitario tomó un rumbo distinto. El gobierno universitario propuesto y apoyado por Elizondo fue destituido por el secretario de educación Bravo Ahuja<sup>158</sup> en consecuencia la dimisión del

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>154</sup> Flores, *La Autonomía...*, p. 136.

<sup>155</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS: Caja: 1203, Legajo: 1, p. 187.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p. 146.

<sup>157</sup> Flores, *La Autonomía...*, p. 143.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, p. 146.



rector Arnulfo Treviño fue inminente y para el día 5 de julio, el Congreso del Estado derogó la Tercera Ley Orgánica y planteó una nueva. Ese mismo día Eduardo Elizondo presentó su renuncia irrevocable ante el poder legislativo, con estas medidas aparentemente culminó la dramática crisis nacional de la UANL.<sup>159</sup>

En los acontecimientos antes descritos el papel de los estudiantes locales fue fundamental. La lucha contra la Asamblea Popular implantada por el regente estatal fue un espacio propicio para la vinculación entre contingentes estudiantiles, en este particular campo de batalla estaban inmersas jóvenes quienes sustentaban posturas radicales de izquierda los cuales, en gran medida, ante la exacerbación de la violencia del régimen autoritario mexicano optaron por asumir la lucha armada.

De esta manera la eclosión de grupos guerrilleros en Monterrey tiene como antecedentes directos: el intento de privatización de la UANL por parte el gobernador Eduardo Elizondo y la lucha por la autonomía universitaria.<sup>160</sup> Sin embargo es necesario puntualizar y matizar dichos sucesos. Si bien en cierto que los acontecimientos antes referidos fueron la arena en la cual participaron activamente sectores estudiantiles universitarios e impactaron de forma particular en lo que será el grupo de los Procesos (nutridos mayoritariamente de las Facultades de Economía, Ciencias Sociales y Química) y en menor medida en las otras agrupaciones rebeldes, a la par de dichas problemáticas algunas organizaciones político-militares ya se habían formado y operaban en la clandestinidad como: las FLN, los Macías y la LCA.

---

<sup>159</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Legajo: 1, p. 371.

<sup>160</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 465.

La efervescencia del triunfo universitario en Nuevo León se llevó a la ciudad de México y el Instituto Politécnico Nacional propuso una concentración estudiantil para el día 10 de julio de 1971. Este movimiento fue la segunda manifestación de mayor importancia después de los hechos de Tlatelolco. En ella se buscaba difundir y mostrar al menguado movimiento estudiantil de la capital de la República el éxito contra el embate conservador en Monterrey.<sup>161</sup> El régimen bautizó esta movilización con sangre en el episodio trágico conocido como el “halconazo”.<sup>162</sup> El acontecimiento puso a prueba al Estado y desenmascaró la aparente “apertura democrática” de Luis Echeverría.

Las reacciones a lo ocurrido en el Distrito Federal llegaron pronto a Monterrey. El Comité de Lucha celebró un mitin de las 19 a las 21 horas en la Preparatoria 3 un día después de los acontecimientos a los que asistieron 500 estudiantes. En el acto un estudiante que había estado presente en la *matanza del Jueves de Corpus* dio a conocer lo sucedido en la capital del país:

[...] en el mitin se habían infiltrado agentes de la policía vestidos de civil, estos habían sido quienes dispararon en contra del estudiantado [...] Es mentira lo que dicen los periódicos de que sólo fueron 6 los muertos, cuando menos fueron 20 y los heridos más de 200 [...] Lo único bueno fue que varios de nosotros tuvimos que golpear a policías [...] y otros lograron desarmarlos y con sus mismas pistolas les dispararon (esto provocó aplausos de parte de la concurrencia). Esto les servirá de lección a quienes todavía sueñan con un cambio de estructuras a través de la democracia revolucionaria que pregona Echeverría.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p. 473.

<sup>162</sup> El trágico episodio antes referido alude a la intervención de un grupo paramilitar denominado los “halcones”, entrenado por Manuel Díaz Escobar, (creador del Batallón Olimpia que operó el 2 de octubre de 1968) y auspiciado por el entonces regente de la ciudad, Alfonso Martínez Domínguez. A decir del historiador Gamiño: “este grupo se nutrió de jóvenes pandilleros de estrato bajo de la ciudad de México. La labor de este batallón consistió en hacerse pasar por estudiantes, gritar consignas a favor del Che Guevara, portar pancartas de protesta, hacer destrozos en algunos establecimientos mientras se encontraban con la manifestación estudiantil que había salido del IPN. Los Halcones fueron armados con palos de bambú y pistolas de alto calibre, al mismo tiempo que se les otorgaron amplios recursos como vehículos oficiales y ambulancias de la Cruz Roja”. Una síntesis de este sangriento episodio quedó en la versión fílmica de: *El Bulto* (1991). Rodolfo Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setentas en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011, p. 52.

<sup>163</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Legajo: 1, pp. 485-487.

La intervención oficial en lo ocurrido el 10 de julio de 1971 aún no ha quedado esclarecida. Sin embargo el efecto político de este hecho culminó con la renuncia el 15 de julio del regente del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, el procurador general de la República, Julio Sánchez Vargas y el jefe de la policía capitalina, Rogelio Flores Curiel.<sup>164</sup>

Tras los sucesos el presidente Echeverría manejó un doble discurso. Por un lado inicio una etapa de represión y “Guerra Sucia” sin precedentes en la historia contemporánea de México contra los “grupos subversivos;” por el otro, públicamente prometía hacer justicia a fondo. Incluso durante un acto en el Zócalo de la ciudad de México el 16 de julio manifestó:

Persistiremos en el [...] derecho del pueblo a discernir de sus gobernantes y a exigirles el acatamiento de la Constitución y de las leyes es la esencia de la democracia [...] El futuro [...] se muestra promisorio en tanto el pueblo se sienta apoyado por sus autoridades y éstas sepan que una actitud democrática y conformada por la justicia, siempre tendrá el respaldo de la opinión pública.<sup>165</sup>

No obstante, el acontecimiento sangriento del *Jueves de Corpus* a manos del grupo paramilitar “los halcones” terminó por sellar la idea de que los caminos democráticos estaban cerrados en el país. La única posibilidad de transformación social que vislumbraron los jóvenes más radicales fue la vía armada a través de la formación de núcleos de guerrilla urbana que desembocó en un enfrentamiento bélico con el poder público y el ejército nacional.

---

<sup>164</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 474.

<sup>165</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DIPS, Alfonso Martínez Domínguez, Legajo: 1, p. 218.

## Capítulo 2

---

### **Radiografía de Nuevo León:**

#### **cuna político-formativa de guerrilleros**

---

En la lejanía, la gran ciudad industrial de Monterrey mandaba humo al cielo azul con las enormes nubes del golfo como vellones de lana. Entrar a Monterrey era como entrar en Detroit. Se avanzaba entre las altas paredes de las fábricas. Pero había burros tomando el sol sobre la hierba y extensos barrios de casas de adobe con miles de ociosos apoyados en la puerta y putas asomadas en la ventana y tiendas extrañas donde se podía vender cualquier cosa y estrechas aceras atestadas de gente como las de Hong-Kong.

Jack Kerouac, *En el camino*, 1946

### **Introducción**

El presente capítulo examina el teatro de operaciones donde la guerrilla urbana desplegó sus acciones. A partir de las diversas transformaciones sociales y económicas que experimentó la ciudad de Monterrey en la segunda mitad del siglo XX, (la cual tuvo una propensión a la urbanización) se posibilitará dar una explicación acerca del entorno que convirtió esta urbe en un semillero de rebeldes y las potencialidades radicales que estos le atribuían al entorno.

Como punto de partida se tomaron en cuenta los factores que dinamitaron la metropolización de la zona. De igual manera se analiza la construcción de espacios urbanos a raíz del proceso histórico denominado “milagro mexicano” y la forma en que influyó éste en el pulso de la prosperidad económica, por un lado, y el proceso de pauperización social inherente, por el otro.

Este periodo permitió a la industria afirmarse como un factor fundamental de la dinámica del sistema económico a lo largo del siglo. Al igual que la clase empresarial, el sector obrero, comenzará a definirse como un elemento esencial de la estructura social y pieza fundamental que intentará politizar la guerrilla urbana.

## **2.1 *Semper Ascendens***

Desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la capital del estado de Nuevo León comenzó a despuntar como un bastión industrial y financiero de considerable relevancia en la República Mexicana. Dos elementos que permitieron perfilar a la ciudad hacia un proceso de urbanización fueron: la creación de la Cervecería Cuauhtémoc en 1890 y la Compañía Fundidora de Fierro y Acero en 1900, primera de Latinoamérica.<sup>1</sup> Estas industrias representaron el preludio del despliegue y crecimiento económico que en décadas posteriores alcanzaría el entorno. Por su parte la banca de Monterrey también comenzó a cobrar importancia.<sup>2</sup>

Así inició un proceso de industrialización que décadas más tarde alcanzaría su plenitud no sin tensiones. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) la incipiente burguesía regional implementó diversos mecanismos para lidiar y resistir los embates centralizadores del gobierno federal ante la tendencia “socialista del régimen”.<sup>3</sup>

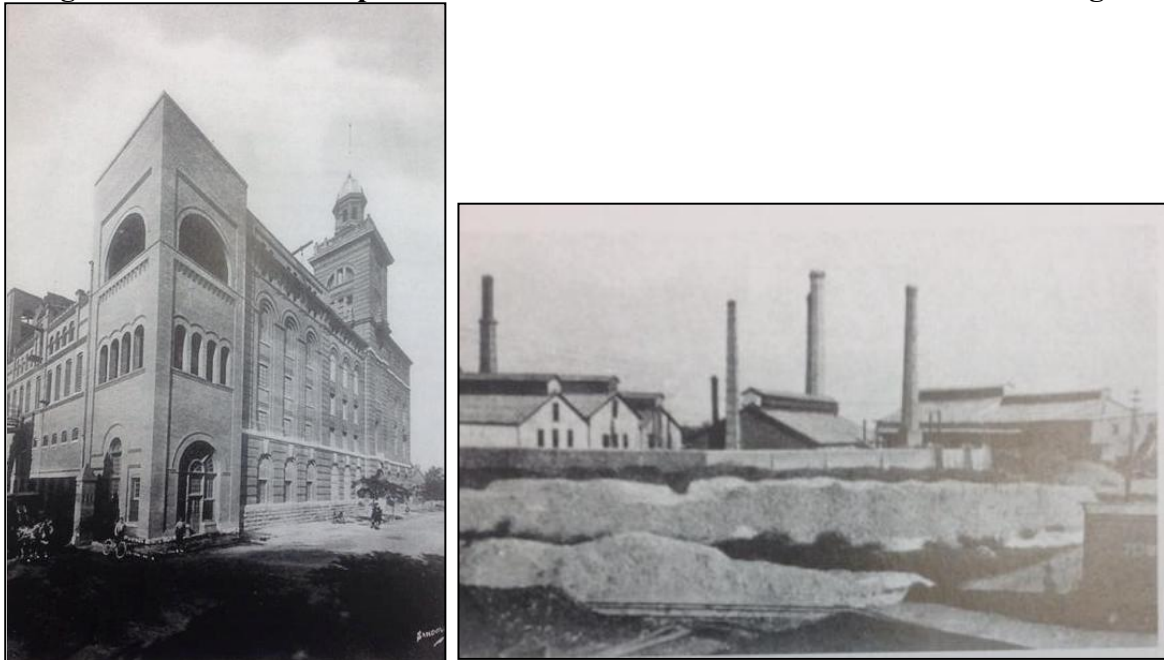
---

<sup>1</sup> Javier Rojas y María Elena Rodríguez, “La industria siderúrgica en Monterrey HyLSA (1943-1985)” en Mario Cerutti, *Monterrey siete estudios contemporáneos*, México, UANL, 1988, p. 57.

<sup>2</sup> En este periodo surgieron el Banco de Nuevo León (1892) y el Banco Mercantil de Monterrey (1899). Eventualmente la actividad financiera se expandió a partir de la primera mitad del siglo XX con la creación de otras 6 empresas bancarias: Banco Popular (1934), Bancam (1940), Banco Monterrey (1943), Banco Regional del Norte (1947) y Banco Serfín (1971). Óscar Flores, *Industria, Comercio, Banca y Finanzas en Monterrey 1890-2000*, México, UDEM, 2009, p. 54.

<sup>3</sup> El conflicto, en términos generales, ocurrió ante el modelo intervencionista que asumió el Estado y los esfuerzos de los empresarios regiomontanos por edificar un bastión económico regional. Con el fin de poder contrarrestar y resistir los embates del régimen, la burguesía local, adaptándose a las nuevas

**Figura 2.1 Industrias representativas de la “Sultana del Norte” a inicios del siglo XX**



La imagen del lado izquierdo corresponde a la Cervecería Cuauhtémoc y del lado derecho la imagen corresponde a la Compañía Fundidora de Monterrey, ambas a principios del siglo XX. Fuente: Israel Cavazos Garza (coord.) *La enciclopedia de Monterrey, La capital Industrial de México*, tomo III, México, Milenio, 2008, p. 44 - 45.

No obstante a partir de la década de los cuarentas la situación cambió. El Estado mexicano desplazó a ritmo veloz su relación con las clases populares y estrechó sus vínculos con la burguesía. Esto se tradujo en un despliegue casi ininterrumpido para la clase empresarial.<sup>4</sup> A su vez, permitió la consolidación de una poderosa cúpula (Grupo Monterrey)<sup>5</sup> que se caracterizó por concentrar en un reducido número de grandes compañías la mayoría de las actividades manufactureras de la ciudad.<sup>6</sup>

---

necesidades creó contrapesos frente a la acción política gubernamental: las cámaras empresariales. Eventualmente, comenzaron a aparecer la Confederación de Cámaras de Comercio (CONCANACO) y la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), posteriormente también la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX). Cintia Smith Pussetto, Nancy García Vázquez y Jesús David Pérez Esparza, “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”, en *CONfines, Revista de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, ITESM, Monterrey, vol. IV, núm.7, enero-mayo 2008, pp. 11-25.

<sup>4</sup> Carlos Pereyra, “Estado y Sociedad”, en Pablo González Casanova y Enrique Florescano, *México hoy*, México, Siglo XXI, 1979, p. 292.

<sup>5</sup> Tras el éxito alcanzado por la fábrica de cerveza “Cervecería Cuauhtémoc, ésta comenzó a expandirse y a fundar otras empresas como parte del proceso de producción: 1903 se estableció la planta de

El elemento distintivo de la industria regiomontana (además de su proclive postura conservadora) radicó en la estrecha integración de los grupos empresariales a través de lazos familiares y parentesco. Incluso la embajada norteamericana de la ciudad reportó que para los setentas, la tendencia continuaba: “los matrimonios dentro de las familias más relevantes eran planeados con tal cuidado que hubiesen podido rivalizar con los contratos conyugales de las dinastías monárquicas europeas del siglo XIX”.<sup>7</sup>

La burguesía regiomontana, en paralelo al repunte económico que experimentó, se abocó a la construcción de patrones ideológicos comunes. Eventualmente comenzó a sociabilizarlos en la ciudad con el objetivo de que ese discurso conservador se legitimara con el tiempo. Una de las principales herramientas que usó fue la prensa escrita: el periódico *El Norte*, desde su creación el 15 de septiembre de 1938, jugó un rol preponderante en el reforzamiento de dicha postura.<sup>8</sup>

El elemento en que residía el credo empresarial local (que desde finales del siglo XIX comenzó a cimentarse) descansaba en doctrinas socialdemócratas. Éstas eran propensas a considerar que, a través de reformas graduales, se tendría la capacidad para promover la justicia social.<sup>9</sup> De este modo se comenzó a perfilar a la empresa como una:

“gran familia” asociada a “una unidad orgánica que funciona sobre la base de la armonía de propósitos entre las partes”. Bajo estos supuestos: “los intereses patronales y los de los

---

corcholatas metálicas (Fábricas Monterrey, S.A.); posteriormente en 1909 se creó una fábrica de vidrio (Vidriera de Monterrey, S.A.); en 1929 se estableció una fábrica de cartón (Empaques de Cartón Titán S. A.); 1936 el grupo comenzó a producir sus propias materias primas y a procesar los desperdicios en alimentos para ganado bovino y avícola (Malta, S.A.); para 1942 ante la imposibilidad de obtener láminas de acero de los Estados Unidos creó su propia planta (HYLSA, Hojalata y Lámina, S.A.); un año después creó su propio centro de estudios, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Isidro Canales Vizcaya, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey 1867-1920*, México, Librería Tecnológico, 1971, p. 77.

<sup>6</sup> Patricio Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, ColMex, 2007, p. 58.

<sup>7</sup> Miguel Basáñez, *La lucha por la Hegemonía 1968-1990*, México, Siglo XXI, 1990, p. 103.

<sup>8</sup> Pussetto, *Análisis de la ideología...*, pp. 11-25.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 14.

obreros no son contradictorios sino que convergen en uno mismo: el éxito de la empresa. Este postulado permite pensar que el conflicto es un acto marginal y no justificado en el que se rompe el equilibrio entre las partes”.<sup>10</sup>

A su vez la clase empresarial desplegó una visión positiva sobre su papel dentro de la sociedad. En ella justificaba su actuación y posición. Al mismo tiempo creó un “paternalismo” en términos laborales. A la larga la actividad sindical se subordinó a la idea del “patrón responsable” (que estimulaba ese modelo) y que tendría su faceta más acabada en el sindicalismo blanco.

Paralelo a lo anterior, también desplegó una iniciativa a favor de los obreros, en la cual se les otorgaban viviendas, se les proveía de educación, alimentación y recreación con el objetivo de adelantarse a las eventuales y posibles exigencias de los trabajadores, cooptando así la injerencia del Estado en asuntos industriales.<sup>11</sup>

La década de 1940 representó una coyuntura para los gobiernos posrevolucionarios que tomaron la decisión central de industrializar al país; resolución que desplazó el centro de gravedad tradicional de la sociedad mexicana. Esto posibilitó una expansión de las urbes y sus principales actores: el proletariado, la burguesía y la clase media.<sup>12</sup>

Algunas características inherentes durante este proceso, en mayor o menor medida, consistieron en: prosperidad económica para las clases industriales, un alto crecimiento demográfico (producto de la migración rural-urbana) y una metropolización de las ciudades.

---

<sup>10</sup>Menno Vellinga, *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*, México, Siglo XXI, 1988, p. 63.

<sup>11</sup> Pussetto, *Análisis de la ideología...*, pp. 11-25.

<sup>12</sup> Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1990, p.192.



El régimen mexicano decidió adoptar un modelo denominado: Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Bajo este nuevo esquema el Estado asumía un papel decisivo en la actividad económica. El objetivo fundamental consistía en: impulsar la industrialización nacional. Para ello se implementaron diversas políticas encaminadas a ese fin.<sup>13</sup>

A la larga, permitió al gobierno federal desarrollar una prosperidad ininterrumpida y constante hasta la década de los sesentas lo que algunos analistas comenzaron a denominar el “milagro mexicano”.<sup>14</sup> El crecimiento económico entre 1940 - 1960 había aumentado 3.2 veces; la década posterior, con algunas recesiones, continuó.

Sin embargo ésta no sólo se acrecentaba, también se modificó estructuralmente: mientras que para 1940 la agricultura representaba alrededor del 10% de la producción nacional para 1977 se redujo a la mitad; las manufacturas, por su parte, pasaron del 19% a más del 23%.<sup>15</sup>

Otras repercusiones de este proceso fueron los explosivos cambios demográficos. A partir de la década de los cuarentas tanto el incremento en la población como la

---

<sup>13</sup> Entre ellas podemos mencionar: “imposición de barreras para la importación de bienes, creación de un régimen de privilegio fiscal para las actividades industriales; la provisión de crédito para éstas; y la promoción de la industrialización en sectores estratégicos. Tal inversión directa derivó en la creación de grandes empresas para-estatales”. Solís, *Inequidad y movilidad...*, pp. 56-57.

<sup>14</sup> El episodio conocido como “milagro mexicano” involucra al proceso en el cual México desarrolló un crecimiento económico sostenido a lo largo de 1940-1960. Entre los acontecimientos que ayudaron a perpetuar la noción son: “incrementos de la economía superiores al crecimiento demográfico, inflación baja, expansión rápida y relativamente exitosa de las empresas en la industria de la transformación y de los servicios (traducida en más empresas y empleos) y una urbanización del país. Lo anterior ocurrió de manera paralela a las políticas expansivas de infraestructura y servicios públicos en sectores indispensables para el desarrollo económico y la mejora en productividad. Asimismo, el sector privado fue protegido y estimulado por el gobierno por medio de inversiones estratégicas y políticas arancelarias favorables”. Carlos Vilalta, “Evolución de las desigualdades regionales 1960-2020”, en Gustavo Garza y Martha Schteingart, (coord.), *Los grandes problemas de México*, v. 2, México, COLMEX, 2010, p. 96.

<sup>15</sup> Aguilar, *A la sombra...*, p. 192.

concentración y ensanchamiento de áreas urbanas se expandió aceleradamente. A nivel nacional el número de habitantes pasó de 19.6 millones en 1940 a 67 millones para 1977. Por su parte la distribución de personas también cambió: mientras en 1940 sólo 20% de individuos vivía en las urbes para la década de los setentas había aumentado al 50%.<sup>16</sup>

La ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, fueron escenarios en el cuales se desplegó el impresionante crecimiento económico. Para 1940 esta última contribuía al desarrollo de la economía nacional generando el 7.2% del PIB, para 1950 el 7.8% y en 1960 casi el 10%<sup>17</sup> registrando una tasa promedio del 8.3 % en el periodo 1950-1980.<sup>18</sup>

El acelerado proceso de industrialización en “la Sultana del Norte” (además de los beneficios de las diversas políticas del Estado mexicano) necesitó un mecanismo que pudiera sostener y mantener con éxito la expansión de la producción industrial: era imperativa la necesidad de mano de obra para sus actividades. Esto generó un fenómeno masivo de inmigración de poblaciones de áreas rurales a la ciudad.

## **2.2 Del campo a la ciudad: cambio de rostro**

El notable crecimiento poblacional durante el “milagro mexicano”, en gran medida, se debió a la mejora en los niveles de salud. Durante este periodo la tasa de natalidad permaneció relativamente estable. Incluso la tasa de crecimiento natural de la población registró índices elevados, pasando del 2.72% en 1940 a 3.68% en 1970.<sup>19</sup> En consecuencia

---

<sup>16</sup> *Ídem.*

<sup>17</sup> Solís, *Inequidad y movilidad...*, p. 59.

<sup>18</sup> Flores, *Industria, Comercio, Banca...*, p. 33.

<sup>19</sup> Roberto Benavides González, *et al, Nuevo León 1985*, México, UANL, 1985, p. 38.

se disminuyeron los índices de mortalidad infantil y aumentaron las expectativas generales de vida: que para 1940 eran de 41.5 años en promedio y de alrededor de 61 años en 1970.<sup>20</sup>

Las transformaciones para el entorno regiomontano fueron radicales tanto demográficas como sociales: de los 186,000 habitantes que había en 1940, la cifra se quintuplicó llegando a 950,000 en 1965.<sup>21</sup> Además el componente principal más importante del crecimiento demográfico en el entorno fue el flujo migratorio continuo que experimentó la ciudad de Monterrey (producto de la expansión industrial). Esto conllevó desplazamientos poblacionales principalmente de los estados de San Luis Potosí, Coahuila, Zacatecas, Tamaulipas, aunque también del interior de Nuevo León.<sup>22</sup>

**Tabla 1.1 Población total del Estado de Nuevo León 1930-1970**

	1930		1940		1950		1960		1970	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
<b>Nuevo León</b>	417,491	100	541,147	100	740,191	100	1'078,848	100	1'694,689	100
<b>AMM</b>	155,325	37.2	212,353	39.2	328,021	51.6	716,482	66.4	1'242,558	73.3
<b>Resto del Edo.</b>	262,166	62.8	328,794	60.8	358,170	48.4	362,66	33.6	452,131	26.7

Fuente: Censos de Población. Estado de Nuevo León. Dirección General de Estadística. S.I.C.,S.P.P.

Lo expuesto anteriormente, desembocó en un proceso de metropolización de la ciudad, la cual tuvo dos tendencias: por un lado, la capital del estado comenzó a expandir su área integrando, para ello, municipios aledaños<sup>23</sup> como Guadalupe, San Nicolás y para

<sup>20</sup> Aguilar, *A la sombra...*, p. 206.

<sup>21</sup> Efrén Sandoval Hernández, "Pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey. Puntos de partida", en *Frontera Norte*, Revista del colegio de la Frontera Norte, México, vol. XVII, núm. 33, enero-junio de 2005, pp. 133-141.

<sup>22</sup> Solís, *Inequidad y movilidad...*, p. 61.

<sup>23</sup> Sandoval, *Pobreza, marginación y...*, pp. 133-141.

1960 Apodaca, San Pedro, Santa Catarina y General Escobedo;<sup>24</sup> y por el otro, una centralización en dichos espacios que desde 1940 a 1970 experimentó un crecimiento exponencial, lo que le otorgó una concentración poblacional eminentemente urbana.

**Tabla 1.2 Incremento poblacional por municipalidades**

<b>Municipio</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>Incremento</b>
Monterrey	601, 086	835, 837	39%
Guadalupe	38, 233	155, 383	306%
San Nicolás	41, 243	112, 060	172%
Garza García	14, 943	46, 346	210%
Santa Catarina	12, 895	35, 723	177%
<b>TOTALES</b>	<b>708, 400</b>	<b>1, 185, 349</b>	<b>68 %</b>

Fuente: Dirección General de Estadística, IX Censo General de Población 1970-28 de enero de 197, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1970 pp. 36-37.

El fenómeno de conurbación del AMM llegó a su punto más álgido en la década de los setentas. Un factor que posibilitó en gran medida la unión física de los distintos municipios fue la vialidad: el desarrollo de las diferentes rutas de transporte urbano<sup>25</sup> (que pese al mal estado de sus unidades y que fue una de las principales luchas del estudiantado nuevoleonés) permitió una comunicación más fluida y acortó los tiempos de traslado.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Solís, *Inequidad y movilidad...*, p. 61.

<sup>25</sup> Para 1970 existían 27 empresas de transporte urbano con 755 unidades que cubren el servicio. Andrés Montemayor Hernández, *Historia de Monterrey*, México, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, A.C., 1971, p. 23.

<sup>26</sup> Flores, *Industria, Comercio, Banca...*, p. 52.

### 2.3 Proletarización de la ciudad

El crecimiento de la industria en la ciudad, como se ha mencionado, inició durante la última década del siglo XIX. Esto, a su vez, conllevó a que el entorno regiomontano fuese percibido como un espacio propicio, en el cual, las expectativas de vida personales pudiesen mejorar.

El proceso de industrialización, en esta primera fase, implicó la introducción de nuevas tecnologías y máquinas sofisticadas para mejorar el proceso de producción, tendencia que se mantuvo a lo largo del siglo. Para aquellos sectores que se incorporaron a las industrias, la utilización eventual de dichas herramientas implicaba “algo más que una simple preparación”. La forma en que los obreros comenzaron a aprender el oficio manufacturero, de acuerdo al historiador Jacobo Castillo, ocurrió en dos sentidos:

Por una parte está la comunicación y transmisión del conocimiento en el manejo de la tecnología y otras habilidades que fueron promovidas por las mismas empresas, muchas veces contratando mano de obra extranjera para que esta pudiera ser imitada o contratando personal extranjero que pudiera enseñar el manejo de las mismas. Y también están los esfuerzos del gobierno del Estado por inculcar desde la educación básica, tanto a hombres como a mujeres, oficios relacionados con el trabajo industrial.<sup>27</sup>

El proceso de creación de una fuerza laboral calificada, al menos para los patrones capitalistas extranjeros en esta etapa: “tenían que separar al trabajador de su pueblo y su tierra, transformarlo en un obrero industrial totalmente dependiente de su sueldo”.<sup>28</sup> Sin embargo, en la realidad, el curso fue complicado interviniendo en ello principalmente dos factores:

---

<sup>27</sup> Juan Jacobo Castillo Olivares, *Historia Social de los Obreros Industriales en Monterrey durante el Reyismo 1885-1909*, [tesis de maestría], México, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, pp. 58-59.

<sup>28</sup> Jonathan Brown, “Trabajadores nativos y extranjeros en el México del Porfiriato” en *Siglo XIX, Cuadernos de Historia*, México, vol. III, núm. 9, mayo – agosto, 1994, pp. 7-37.

[...] los trabajadores extranjeros, no cooperaban como elementos de la transferencia de destrezas. Los norteamericanos, presionaban para que sus patrones relegaran permanentemente a los mexicanos a un nivel inferior. En segundo lugar, los mexicanos abandonaron los hábitos laborales tradicionales a regañadientes.<sup>29</sup>

Para la década de los cuarentas del siglo XX el incremento en el área manufacturera en Monterrey generó un inherente proceso de proletarización. El entorno estuvo en correlación directa al despliegue y sostenido que perduró casi ininterrumpidamente hasta 1970 hacia una industrialización acelerada y una “urbanización no planificada”, preludeo de la metropolización de la ciudad.<sup>30</sup>

Uno de los indicios en dónde se puede apreciar el fenómeno antes descrito y su vinculación directa con las transformaciones urbanas que tuvo la ciudad se da a raíz de los espacios y cómo estos se modificaron. Es en este periodo cuando estratos medios y bajos comienzan a ocupar aéreas del centro. El flujo migratorio hacia Monterrey fue selectivo de personas que reunían, al menos, dos cualidades: “A) se trata, preferentemente de individuos cuya edad los coloca dentro de la fuerza de trabajo; B) se trata de población con relativo bajo nivel educativo”.<sup>31</sup>

La élite regiomontana, ante la eventual “popularización” de la zona, en consecuencia, abandonó esporádicamente el sector.<sup>32</sup> Así inició su peregrinación en la búsqueda de la “tierra prometida”; en contraposición, sectores cercanos a las industrias de la zona norte y centro oriente, al igual que en torno a la estación del ferrocarril comenzaron a establecer barrios de obreros no planificados, una considerable parte de ellos improvisados y que se

---

<sup>29</sup> *Ídem.*

<sup>30</sup> Roberto Ortega, “El área metropolitana de Monterrey (1930-1940)” en Mario Cerutti, *Monterrey siete estudios contemporáneos*, México, UANL, 1988, p. 101.

<sup>31</sup> Montemayor, *Historia de Monterrey...*, p. 415.

<sup>32</sup> Ortega, *Monterrey siete estudios...*, p. 101.

sumaban a los ya existentes. Estas demarcaciones comenzaran a perfilarse como: “sectores urbanos preponderantemente pobres”.<sup>33</sup> Una década más tarde la tendencia se modificó marginalmente al programar la ubicación de suburbios obreros.

**Figura 2.2 Segregación socio-espacial durante la expansión de Monterrey, 1940-1980**



Fuente: Carlos Estuardo Aparicio Moreno, María Estela Ortega Rubí y Efrén Sandoval Hernández, “La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización” en *Región y sociedad*, Revista del Colegio de Sonora, México, vol. XXIII, núm.52, septiembre-diciembre 2011, pp. 173-207.

Para 1940 las cifras de obreros en la ciudad era de 40,000 que representaban el 46% de la población económicamente activa.<sup>34</sup> La década siguiente la tendencia fue similar: en su mayor parte la ciudad se abocaba a la industria. La superficie urbana del AMM era de 4,774 hectáreas y el 12% estaba ocupado por instalaciones industriales.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pp. 101-102.

<sup>34</sup> Montemayor, *Historia de Monterrey...*, p. 374.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 388.

Paralelo al incremento del proletariado, el empresariado regiomontano, continuó desplegando obras de beneficio social y reafirmando como “protector” a través de construcción de clínicas, maternidades, centros deportivos para la recreación de obreros. Más allá de sus atribuciones legales, otorgó a sus trabajadores innumerables y valiosos servicios como despensas familiares, venta de artículos de primera necesidad a menos del precio marcado, servicios médicos particulares, parques deportivos y centros de recreación, en general, bibliotecas, guarderías infantiles y becas para estudio.<sup>36</sup>

Durante la década de los sesentas la ciudad de Monterrey llegó al cenit de expansión en materia económica. Esto creó expectativas y entusiasmo respaldado por la “certeza” en la capacidad productiva como el camino seguro para alcanzar la “igualdad y justicia social”.<sup>37</sup> Ideas que no pasaron del discurso dado que los dividendos no impactaron a todos por igual.

La acumulación y concentración de capitales fue el privilegio de unos pocos, y dónde se excluyó a los trabajadores de los beneficios de ese crecimiento.<sup>38</sup> No obstante para la segunda mitad de 1960 la fuerza de trabajo enfocada a actividades manufactureras experimentó una disminución al 40.9% en el sector industrial; mientras que otros sectores cobraban fuerza.<sup>39</sup>

A la par los medios de comunicación comenzaban a hacerse presentes dentro de la vida cotidiana de los regiomontanos. Para 1960 funcionaban “24,583 teléfonos y la década

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 392.

<sup>37</sup> Menno Vellinga, “Crecimiento económico y distribución del ingreso en Monterrey” en Mario Cerutti, *Monterrey siete estudios contemporáneos*, México, UANL, 1988, pp. 28-29.

<sup>38</sup> Pereyra, *México hoy...*, p. 300.

<sup>39</sup> El sector de servicios era expresado por el 25% y 17.3% representado en comercio. Solís, *Inequidad y movilidad...*, p. 121.



siguiente se incrementó a 92,000”. Por su parte tanto la radio y la televisión tenían una considerable popularidad en la ciudad. El espectro radiofónico contaba con “18 estaciones y existían 184,378 hogares con este aparato electrónico lo que corresponde al equivalente al 89.5% de la población”. El aspecto televisivo abarcaba 3 estaciones. Para finales de los 60’s existían en el AMM “105,207 TV-Hogares, abarcando con ello el 60% de los hogares regiomontanos”, cifra que se mantuvo a la alza.<sup>40</sup>

## 2.4 Crisis descendente

El desarrollo económico, demográfico y urbano del AMM plasmó algunas características: “mayor producción de bienes de capital y consumo duradero, concentración y centralización del capital, estrategias financieras y acumulación de capital y la creación de Grupos Industriales”.<sup>41</sup> Sin embargo a partir del proceso de industrialización el crecimiento en Monterrey se reflejó, principalmente, a niveles macroeconómicos<sup>42</sup>, no así sobre los vastos contingentes del cuerpo social.

Para 1965 la situación no había mejorado mucho: “todavía el 67% del total de la población se encontraba en condición de pobreza”.<sup>43</sup> Tanto la distribución del ingreso y el bienestar en el AMM, a partir de este momento, experimentó una curva descendente que se tornó más desigual en décadas posteriores. Lo anterior quedó de manifiesto en los salarios. Para 1966 la percepción salarial familiar en “la Sultana del Norte” era de \$12,352

---

<sup>40</sup> Montemayor, *Historia de Monterrey...*, p. 24.

<sup>41</sup> Flores, *Industria, Comercio, Banca...*, p. 49.

<sup>42</sup> Ejemplo de lo anterior se puede apreciar en los diferentes indicadores económicos durante el periodo que hemos venido analizando (1940-1970): “las empresas manufactureras se incrementaron de 1’513 a 4’552; el capital invertido pasó de 342.7 millones a 18’471.78 millones de pesos; y el número de empleos generados creció de 35’085 a 125’771”. Benavides, *Nuevo León 1985...*, p. 45.

<sup>43</sup> Vellinga, *Monterrey siete estudios...*, p. 31.

mensuales, incluso más alto que el ingreso promedio familiar del país que era de \$11,278;<sup>44</sup> sin embargo esto no propiciaba la movilidad social o reducía los índices de marginalidad.

**Tabla 1.3 Distribución del ingreso familiar en el AMM (noviembre de 1966)<sup>45</sup>**

<b>Rango de Ingreso (pesos mensuales)</b>	<b>Porcentaje del total de familias (en 1966 eran 185,600 familias)</b>
Menos de 500	5.09
500 a 999	22.77
1000 a 1499	20.09
1,500 a 1, 999	13.86
2,000 a 2,999	15.40
3,000 a 4,999	12.93
5000 a 9,999	7.26
10,000 y más	2.60
<b>Total:</b>	100.00

Para 1969 la ciudad de Monterrey albergaba el 14% de la población industrial del país (representado por el 3.5% de la población mexicana). Se calcula que aproximadamente 30 nuevas empresas se establecían en la zona mensualmente y de las cuales la mitad eran industrias.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Montemayor, *Historia de Monterrey...*, p. 436.

<sup>45</sup> Como se puede observar por algunas particularidades de la tabla, Montemayor señala que: “el 48% de las familias de Monterrey perciben ingresos mensuales por debajo de \$1,500 y solamente 9.9% goza de ingresos encima de 5,000 pesos; más aun el 28% tiene ingresos inferiores a \$1,000. El ingreso normativo que debía tener una familia local para satisfacer sus necesidades mínimas es de \$525.00 pesos; sucede que alrededor del 70% de la población no goza del mencionado ingreso y con seguridad se encuentra subalimentado, o tiene que descuidar la salud, la educación o sus exigencias de vestido y vivienda”. *Ibíd.*, pp. 436-439.

<sup>46</sup> Comisión de Fomento Industrial y Desarrollo Económico del Estado de Nuevo León, *Directorio Industrial de Nuevo León, 1969*, Monterrey, Ediciones de Cámara de la Industria de Transformación de Nuevo León, 1969.

**Tabla 1.4 Ocupación industrial y comercial en Monterrey 1960-1970**

Años	Fuentes de Ocupación	Establecimientos	Personas ocupadas
1960	Industria de Transformación	4,229	67, 261
	Comercio	10, 491	31, 726
1970	Industria de Transformación	8, 644	128, 000
	Comercio	14, 287	39, 325

Fuente: Monterrey en cifras, 1970. Monterrey, CANACO y CAINTRA, 1970 s/p.

Para este momento se les asocian a las clases medias de la sociedad nuevoleonese ciertas características:

ascendencia principalmente, de la clase trabajadora como una categoría social que no había sido capaz de configurarse a sí misma con su propio derecho, carecía de coherencia y, por su dependencia formal de los empresarios, estos funcionaban como su grupo ideológico de referencia. Además son descritos como la categoría que, después de las familias empresariales, habían sido los beneficiarios principales del proceso de industrialización.<sup>47</sup>

Por su parte la clase obrera también carecía de homogeneidad. Las disparidades estuvieron marcadas en razón del grado de calificación y el tipo de empresa. Se puede observar que los empleados en las industrias grandes y modernas de la región estaban económicamente mejor que los empleados por empresas pequeñas y tradicionales (tendencia que continuó en la siguiente década).<sup>48</sup> Para 1970 la diferenciación laboral de los trabajadores no radicó fundamentalmente en los salarios, sino en los beneficios marginales despensas, servicios médicos, recreación y cultura, crédito para la vivienda. Factores que definían a estas categorías de trabajadores como una colectividad privilegiada.<sup>49</sup>

Un elemento que cobró importancia fundamental en este periodo fue la insurgencia sindical, tanto las huelgas y problemáticas obreras experimentaron un alza en comparación con las décadas precedentes. A pesar de que durante mucho tiempo el modelo de conflicto laboral se mantuvo como una lucha sectorial dada la posición relativamente privilegiada de

<sup>47</sup> Vellinga, *Monterrey siete estudios...*, p. 39.

<sup>48</sup> *Ídem.*

<sup>49</sup> *Ídem.*

considerables segmentos de la clase obrera urbano-industrial hasta los 70's los conflictos de clase a gran escala habían sido raros en Monterrey y se habían limitado a incidentes.<sup>50</sup>

No obstante, ¿cómo se puede explicar que en un entorno geopolítico como la ciudad de Monterrey dominado por una poderosa cúpula industrial de predisposición conservadora haya dado lugar a la irrupción de grupos de guerrilla urbana? A primera vista parecería una anomalía.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX a la par del desbordante desarrollo industrial y el crecimiento del proletariado, comenzaron a proliferar tendencias de izquierda cuyas posturas enmarcaron un crisol de movimientos y organizaciones políticas ni por poco homogéneas;<sup>51</sup> también existía toda una gama de escenarios que posibilitaron una mutación cultural en los estudiantes y que impactaron en los actores, coadyuvando así a la formación del “espíritu rebelde”, al punto de considerar que sin ellos en la ecuación es imposible explicar la eclosión social armada.

La capital regiomontana contaba con toda una infraestructura (espacios públicos y centros de difusión) que estimularon activamente el desarrollo de tendencias radicales. Estos recintos abarcaron no sólo las universidades que cómo veremos en breve tuvieron un papel destacado; los sitios que configuraron el repertorio subversivo abarcaron desde los Círculos de Estudio estimulados activamente por el Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER), hasta las sociedades secretas como las Logias Masónicas de la

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>51</sup> El espectro político de la izquierda comprendía agrupaciones como el PCM o sus ramificaciones: JCM; el Partido Popular Socialista (PPS); grupos espartaquistas (MER); y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que tuvieron un papel de considerable importancia tanto en la formación de intensos activistas como en la paulatina politización del proletariado a nivel regional.

ciudad de Monterrey;<sup>52</sup> el Instituto de Intercambio Cultural México-Ruso (IICMR),<sup>53</sup> la Sociedad de Amigos de China Popular,<sup>54</sup> y el Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales (IMCRC);<sup>55</sup> sin mencionar la Obra Cultural Universitaria (OCU) y el “Café Universitario” implementado por los jesuitas.

Tales lugares constituyeron un poderoso elemento de sociabilización. El denominador común y punto de trascendencia de todos estos espacios públicos radica en que fueron precisamente estos entornos donde los insurrectos convivieron y se formaron. Dichas zonas fungieron como centros de aprendizaje, ahí comenzaron a involucrarse con las problemáticas del momento, al mismo tiempo operaban como escuelas de adiestramiento ideológico; las profundas discusiones y debates que se producían permitían enunciar una multiplicidad de discursos ocultos que en el plano oficial no tenían cabida; éstas áreas fueron el punto de encuentro de los rebeldes, la cotidianidad permitió estrechar lazos que posteriormente se pondrían a prueba y que los llevarán a estar hombro con hombro, en primera línea, combatiendo posteriormente al régimen.

En gran medida los escenarios antes descritos contribuyeron no sólo a difundir el pensamiento marxista en la ciudad sino también, en mayor grado, casi todos los

---

<sup>52</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Declaración de Carlos Arturo Vivies Chapa, 22 marzo de 1974, p. 217.

<sup>53</sup> Inaugurado oficialmente en 1952. Fue formado por profesionistas e intelectuales de extrema izquierda afiliados al PCM, Partido Obrero Campesino Mexicano y Partido Popular. El sostenimiento del Instituto se daba en función de cuotas asignadas a sus integrantes. Ésta organización ofrecía becas para estudios de capacitación en Rusia y Checoslovaquia. Se ubicaba en la calle Escobedo No. 126 sur. *Ibid.*, Fondo: DFS, Instituto de Intercambio Cultural México Ruso, Tarjetas, Expediente: 100-17-3, Legajo: 2, p. 47.

<sup>54</sup> *Ibid.*, Fondo: Yáñez Muñoz César Germán, 1 octubre de 1965, p. 90.

<sup>55</sup> Inició sus actividades en enero de 1967 en una casa de campo ubicada en las canteras del Cerro de la Huasteca en Santa Catarina propiedad del dr. Eduardo Aguirre Pequeño. En el mes de febrero del mismo año se le solicitó ayuda económica al embajador de Cuba en México Joaquín Hernández Armas para sostener una organización pro cubana en el estado de Nuevo León. La respuesta fue positiva. Para agosto de 1968 el Centro se instaló definitivamente en la calle Padre Mier #845 pte, en el cual pagaban una renta de \$1,500.00. *Ibid.*, Fondo: Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales en Monterrey, Legajo: 1, pp. 121-124.

participantes del movimiento armado muestran la pertenencia a algún ámbito de los antes mencionados. Sin embargo cada lugar encerraba su propia dinámica intrínseca por ejemplo el IICMR fue uno de los primeros recintos “subversivos” en Monterrey. El local se encontraba en el centro de la ciudad (Escobedo #146 Sur) y contaba con una “bien surtida biblioteca” que contenía literatura rusa y otras clases de libros de tendencia comunista. Cada semana exhibían películas soviéticas a sus afiliados y todos los viernes se organizaban conferencias de temas literarios, siendo los oradores abogados, profesores, doctores e ingenieros.<sup>56</sup>

En los asuntos relacionados con los obreros al presentarse alguna situación de agitación debido a problemas sindicales o conflictos laborales como el de los Ferrocarrileros o Mineros, el Instituto buscaba películas u organizaba conferencias “dando a conocer cómo resolver los casos”. También prestaba ayuda económica “a líderes para sostener alguna agitación”.<sup>57</sup>

Como centro de difusión cultural el Instituto México-Ruso impartía clases de ruso y contaba con fotografías de diversas actividades artísticas y eventos musicales. Los reportes de la policía política señalaban que ésta organización estaba perfectamente controlada “conociendo la mayor parte de sus movimientos, por tener una persona que se encuentra en el Comité Ejecutivo”.<sup>58</sup>

Otra agrupación que impactó en los entornos universitarios fue el Movimiento Espartaquista Revolucionario organizado en la ciudad por Severo Iglesias. El punto de

---

<sup>56</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Tarjetas: Instituto México-Ruso, Expediente: 100-17-3, Legajo: 4, 15 de Marzo de 1955, p. 145.

<sup>57</sup> *Ibid.*, Expediente: 100-17-3, Legajo: 1, 5 agosto de 1959, p. 290.

<sup>58</sup> *Ídem.*

partida de los “espartacos” consistió en “fundar el partido de la clase obrera”. Ante la imposibilidad de penetrar en el movimiento obrero debido al charrismo sindical el campo de acción dónde podían moverse fue la Universidad: “era el escenario del cual tenía que nutrirse la organización como un sector social especial que se encuentra en vías de introducirse al trabajo que eventualmente se insertará en la clase obrera”.<sup>59</sup>

Para lograr su cometido el punto de partida del MER consistió en organizar profusamente Círculos de Estudio. En ellos se abocaban a discutir “nada secreto, las bases fundamentales del marxismo leninismo y posteriormente en el análisis de México, preocupación central”.<sup>60</sup> La dinámica de tales espacios era muy elemental: “casas particulares de estudiantes dónde se reunían a discutir, comentar y estudiar los textos marxistas, con fines a concientizar en la clase obrera”. La tesis principal del que partía el grupo radicaba en “organizar la conciencia del grupo revolucionario”.<sup>61</sup>

Otra organización que merece especial atención fue la Unión Revolucionaria Socialista (URS).<sup>62</sup> Esta agrupación participó activamente en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, el cual fue un lugar con profundas implicaciones que logró agrupar a considerables y destacados participantes del posterior movimiento guerrillero.

---

<sup>59</sup> Entrevista realizada a Severo Iglesias por Héctor Torres en Monterrey, Nuevo León, 21 de mayo de 2014.

<sup>60</sup> *Ídem.*

<sup>61</sup> *Ídem.*

<sup>62</sup> Los integrantes más destacados de este agrupación fueron: Mario Alberto Sáenz Garza, Cesar Yáñez Muñoz, Fernando Yáñez Muñoz, Sergio Chapa Domingo, Arturo Vives Chapa, Gerardo Olvera Corral, Graciano Sánchez, Elvia Jiménez, Elisa Irina Sáenz Garza, Victorino Toscano Chávez, Roberto Martínez, Miguel y Jorge Covarrubias. A la URS se le atribuían distintos eventos de agitación como convertir conferencias efectuadas en los salones de actos de Instituto “en ataques al gobierno de México invitando al pueblo a tomar las armas, calificando al Presidente de la República como Fascista”. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz César Germán, Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales, Fray Servando Teresa de Mier y Guerra-José Martí, 6 febrero de 1969, p. 121.

No obstante, las actividades del IMCRC no se quedaron limitadas a entornos cerrados al interior del recinto, fue uno de los pocos emplazamientos que desplegó su actividad en lugares abiertos de la sociedad, apoderándose así del espacio público a través de veladas, conferencias, eventos musicales y de poesía, entonación de discursos políticos, semblanza, venta de libros, exhibición de películas y festivales culturales.

Evidentemente las actividades que se desarrollaban dentro de los entornos ya descritos (como el IMCRC) implicaban funciones políticas. Más allá del trasfondo cultural, esos lugares funcionaban como centros de propaganda y base de operaciones al igual que servían en la formación, instrucción y preparación ideológica de sus activistas.

A grandes rasgos permitían la cohesión de los militantes y estrechar vínculos entre los correligionarios al mismo tiempo que posibilitó el reclutamiento de nuevos miembros. La principal característica de tales lugares radicó en que representaron los lugares de sociabilidad revolucionaria en la segunda mitad del siglo XX.

Por tanto, estos centros en conexión con la misma experiencia de los sujetos que poseían altos niveles de escolaridad y que destacaban considerablemente en diversas contiendas de activismo político, nos da un referente para comprender la radicalización de las protestas hasta la conformación de expresiones totalmente insurrectas como las guerrillas urbanas. Y si se le añade el núcleo autoritario del régimen queda latente la impresión, que apunta a considerar quizás que lo irregular sería que el fenómeno armado no se hubiera llevado a cabo y no hubiese existido considerando los parámetros antes señalados.



Figura 2.3 Organización de veladas literarias, musicales y de poesía del IMCRC

1000° / VIET

117

coral de poesía del grupo socialista

rosalbina garabito elías  
 josé luis rhi sausi  
 lucinda díaz de la gerza  
 guillermo díaz de la gerza  
 armando villarreal amaya  
 edilberto cervantes galván  
 victor m. gómez garcía  
 héctor m. vielma valdivia

poesía protesta y folklórica

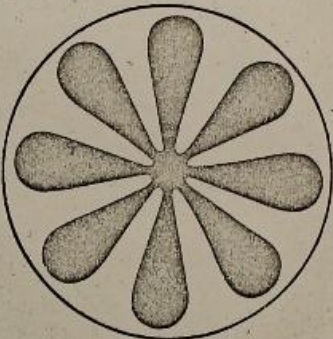
andrés huerta  
 alfonso reyes martínez  
 miguel covarrubias

grupo de química

eduardo mejía ayala  
 victor m. gómez garcía

canción protesta y folklórica

exposición del cartel



instituto  
 mexicano cubano  
 de  
 relaciones culturales  
 padre mier 845 poniente  
 monterrey, nuevo león

marzo 16 / 68  
 sábado 20:30 horas

semana de la cultura cubana del 29 de marzo al 5 de abril.

Al igual que en el cartel superior en el que destaca la participación de Rhi Sausi y Rosa Albina Garavito (militantes de los Procesos) en el Instituto también se implementaban Ciclo de Conferencias y Mesas redondas sobre los aspectos de la Revolución Cubana en la que participaron sus cuadros dirigentes: Carlos Vives Chapa y César Yáñez Muñoz militantes de las FLN. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Tarjetas, Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales, Expediente: 100-17-3-969, Legajo: 6, pp.103 y 117.

Figura 2.4 Semana de la Cultura Cubana en el IMCRC



**semana de la cultura cubana**

marzo 29  
abril 5

instituto mexicano cubano de relaciones culturales  
padre mier 845 poniente monterrey, n. l.

**LUNES 1o. / ABRIL**

**20:00 horas**  
Inicio del ciclo **Cine Cubano Contemporáneo**.  
Películas: *La muerte de un burócrata* y *Hanoi*,  
martes 13 de diciembre. Salón de Actos. Gran  
Logia del Estado. Escobedo 414 Sur.

**MARTES 2 / ABRIL**

**20:00 horas**  
**Cine Cubano Contemporáneo**. Películas: *¡Cuba Sí!* e *Historia de un Ballet*. Gran Logia del  
Estado.

**MIÉRCOLES 3 / ABRIL**

**20:00 horas**  
**Cine Cubano Contemporáneo**. Películas: *Las  
doce sillas*, *Now* y *La hora de los Hornos*.  
Gran Logia del Estado.

CINE

**PROGRAMA**

**VIERNES 29 / MARZO**

**20:30 horas**  
Apertura de la Semana de Cultura Cubana  
por el Excmo. Embajador de la República de  
Cuba en México, señor Joaquín Hernández Ar-  
mas. Local del Instituto Mexicano Cubano de Re-  
laciones Culturales. Padre Mier 845 Pte.

**20:00 horas**  
Inauguración de las exposiciones de artesanía  
y fotografía cubana. Local del Instituto Mexica-  
no de Relaciones Culturales.

**SABADO 30 / MARZO**

**19:30 horas**  
Inauguración de la exposición **pintura jo-  
ven cubana** por el Excmo. Embajador de la Re-  
pública de Cuba en México, señor Joaquín Her-  
nández Armas. Unidad Cultural "La Ciudadela"  
Juárez y Tapia.

**20:30 horas**  
Presentación de Margarita Bauche, canción  
popular y protesta. Thelma Nava y Efraín Huer-  
ta, obra poética. Forum de la Alameda Mariano  
Escobedo.

**DOMINGO 31 / MARZO**

**10:00 horas**  
Exposición **pintura joven cubana**. Segundo pi-  
so del Palacio Municipal.

**11:45 horas**  
Presentación de Margarita Bauche, canción  
popular y protesta. Portales del Palacio Muni-  
cipal.

**12:45 horas**

**LUNES 1o. / ABRIL**

Presentación de Thelma Nava y Efraín Huer-  
ta, obra poética. Portales del Palacio Municipal.

**19:00 horas**  
Conferencia del poeta Efraín Huerta. Uni-  
dad Cultural "La Ciudadela".

**MARTES 2 / ABRIL**

**20:00 horas**  
Inicio del ciclo **Cine Cubano Contemporáneo**.  
Películas: *La muerte de un burócrata* y *Hanoi*,  
martes 13 de diciembre. Salón de Actos. Gran  
Logia del Estado. Escobedo 414 Sur.

**MARTES 2 / ABRIL**

**20:00 horas**  
**Cine Cubano Contemporáneo**. Películas: *¡Cuba  
Sí!* e *Historia de un Ballet*. Gran Logia del  
Estado.

**MIÉRCOLES 3 / ABRIL**

**20:00 horas**  
**Cine Cubano Contemporáneo**. Películas: *Las  
doce sillas*, *Now* y *La hora de los Hornos*.  
Gran Logia del Estado.

**VIERNES 5 / ABRIL**

**20:00 horas**  
Representación teatral de la obra **La Noche  
de los Asesinos** del cubano José Triana. Direc-  
ción: Sergio García. Teatro José Calderón. Juá-  
rez y Tapia. Invitación Especial.

**22:00 horas**  
Clausura de la Semana de la Cultura Cuba-  
na. Instituto Mexicano Cubano de Relaciones  
Culturales.

Actos que llevaron a cabo durante la celebración de la Semana de la Cultura Cubana del 29 de marzo al 5 de abril de 1968 en el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales de Monterrey. Tuvo como invitados de honor a: Joaquín Hernández Armas, Embajador de Cuba en México; Eduardo A. Elizondo, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León; César Lazo Hinojosa, presidente Municipal de Monterrey, N.L.; Gral. De División Tiburcio Garza Zamora, Jefe de la Séptima Zona Militar; Héctor Fernández, Rector de la UNL; entre otros. Fuente: AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales, Tarjetas, Expediente: 100-17-3-969, Legajo: 6, pp. 104 y 119.

No obstante, para la segunda mitad del siglo XX el modelo que había dado estabilidad al país comenzó a mostrar signos de agotamiento. Aunque a nivel macroeconómico la ciudad para 1960 generaba el 10% de la producción industrial nacional, el 68% de su población total no podía acceder al consumo de nutrientes mínimo de lo técnicamente recomendable, ni satisfacer “un mínimo humanamente aceptable de otros satisfactores de bienestar”.<sup>63</sup> Elementos que manifestaron el advenimiento de un periodo de crisis. Incluso entre 1960-1965 la economía mexicana experimentó un estancamiento del nivel general de los salarios reales.

**Tabla 1.5 Tasa de crecimiento intercensal México-Nuevo León- 1930-1970**

	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970
México	1.8	2.7	3.3	3.4
Nuevo León	2.6	3.18	3.84	4.62
AMM	3.18	6.05	6.49	5.66
Resto del estado	2.3	0.86	0.12	2.24

Fuente: Censos de Población, Estado de Nuevo León, Dirección General de Estadística, S.I.C.-S.P.P.

El acelerado proceso de industrialización que había desembocado en un movimiento masivo de migración campo-ciudad en 1940, y que conllevó a que los estratos sociales de bajo nivel aumentaran en Monterrey, para 1970 era contraproducente porque la oferta de mano de obra superaba la capacidad de absorción de la industria,<sup>64</sup> lo que acrecentó un proceso de desigualdad. Para este momento, la asimilación espacial de los inmigrantes a la ciudad comenzó a dificultarse. Ante su elevado número, la carencia de infraestructura necesaria para su alojamiento, al igual que la falta de viviendas y servicios básicos

<sup>63</sup> Jesús Puente Leyva, *Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey, México, Siglo XXI*, 1969, p. 20.

<sup>64</sup> Sandoval, *Pobreza, marginación y...*, p. 134.

adecuados, comenzaron a proliferar considerables barrios marginales y asentamientos irregulares,<sup>65</sup> dando lugar el fenómeno del *paracaidismo*.<sup>66</sup>

Para 1970 los altos índices de concentración en el AMM producto de la centralización de la dinámica de la actividad económica, implicaron una serie de problemáticas urbanas complejas: déficit de vivienda, de servicios públicos, contaminación del ecosistema, inseguridad pública, marginalidad, subempleo y otras características negativas que conforman el cuadro de patología metropolitana.<sup>67</sup>

## 2.5 El papel de la educación en Monterrey

El estado de Nuevo León contó con dos centros de enseñanza universitaria que permitieron el desarrollo de cuadros profesionales y mano de obra calificada que se incorporaría eventualmente a las diversas industrias. Ambas instituciones se crearon en la primera mitad del siglo XX.

Por un lado la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en 1933 de carácter público<sup>68</sup> y diez años después el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) auspiciado por la iniciativa privada. Las actividades dentro de estos centros de

---

<sup>65</sup> En su obra Patricio Solís expresa: “los espacios de estos lugares fueron las colonias que rodeaban el centro de la ciudad como la Loma Larga, también municipios de la periferia. Los residentes típicos de estas colonias eran inmigrantes rurales que no podían sufragar mejores condiciones de residencia luego de su arribo a la ciudad y por tanto encontraron en estos asentamientos una opción accesible de vivienda. Las condiciones de vida en esos barrios eran deficientes. Las casas solían construirse con los materiales más elementales y los residentes no contaban con acceso a los servicios básicos como el agua potable, sistema de drenaje y pavimentación”. Solís, *Inequidad y movilidad...*, p. 62.

<sup>66</sup> Invasión ilegal de tierras urbanas para colonos pobres, marginados del mercado libre de terrenos por su débil capacidad económica. En algunos de ellos fueron dirigidos por militantes del PCM; a raíz del movimiento estudiantil en el 68 la bandera de los desposeídos fue asumida por dirigentes estudiantiles. De éste último surgió, a principios de los 70's el movimiento de lucha urbana “Tierra y Libertad” el cual alcanzó en 1976 su clímax agrupando más de 350, 000 personas. Ortega, *Monterrey siete estudios...*, pp. 104 y 142.

<sup>67</sup> Flores, *Industria, Comercio, Banca...*, p. 37.

<sup>68</sup> Héctor González, *Siglo y medio de Cultura nuevoleonense*, México, Botas, 1946, p. 116.

estudio transformaron la mentalidad regiomontana y la insertaron en la problemática cultural del mundo contemporáneo.<sup>69</sup>

Desde su creación y hasta la década de los setentas ambas Casas de Estudios pusieron énfasis en la enseñanza que abarcaba tres áreas: ciencias exactas (ingenierías), humanísticas y de salud. Por un lado la UANL contaba para 1969 con al menos 12 Facultades, 8 Preparatorias (una de ellas técnica industrial) y algunas otras escuelas incorporadas como la de música y enfermería;<sup>70</sup> por su parte el ITESM contaba con áreas destinadas principalmente al sector industrial y comercial.

**Figura 2.5 Centros de Estudios Universitarios en Monterrey**



Del lado izquierdo se muestra la Torre de Rectoría de la Ciudad Universitaria de la UANL inaugurada en 1958. Del lado derecho aparece el campus fundacional del ITESM ya en operaciones para 1946. Fuente: Israel Cavazos Garza (coord.) *La enciclopedia de Monterrey, Nuevo León: Visión al futuro*, tomo III, México, Milenio, 2008, p. 221.

<sup>69</sup> Montemayor, *Historia de Monterrey...*, p. 381.

<sup>70</sup> La información fue obtenida de un estudio creado por la misma universidad en el texto: *Patronato pro-laboratorios y talleres centrales de la UNL*, México, UANL, 1969. Las cifras más confiables vienen de la publicación *Universidad en Cifras*, 1975, elaborado por la Dirección de Planeación Universitaria, a partir de la cual queda de manifiesto el incremento de carreras profesionales que ofrecía la casa de estudios, incrementando sus facultades a 19, al igual que el número de preparatorias las cuales muestran la misma tendencia.

Los espacios en los que se encontraban los recintos universitarios eran diversos. Mientras el ITESM inició sus actividades en una casona del centro de la ciudad para ubicarse, unos años después, fuera de la zona residencial al margen de la Carretera Nacional (en lo que será su dirección actual);<sup>71</sup> la UANL tuvo una mayor movilidad dada la carencia de un lugar específico que concentrara toda la actividad institucional. Por tal motivo algunas carreras, como fue el caso de Leyes o Economía, entre otras, se ubicaron en el centro de la ciudad. Para 1952 por iniciativa del gobierno federal se inició el proceso de creación de Ciudad Universitaria a través de un decreto del presidente Miguel Alemán:

Se declara que forma parte del dominio público nacional, el terreno con superficie aproximada de 334-36-58 hectáreas, [...] Se retira del servicio de la Secretaría de la Defensa Nacional el terreno descrito en el punto anterior [...] La donación que se autoriza estará sujeta a la condición de que el gobierno del Estado de Nuevo León y el Patronato Universitario [...] para la construcción de la Ciudad Universitaria.<sup>72</sup>

De tal manera la Universidad adquirió un terreno lo bastante grande para comenzar a concentrar gran parte de las facultades en un sólo espacio.<sup>73</sup> El lugar fue en el municipio de San Nicolás, en terrenos que antes pertenecían a la Séptima Zona Militar. Para 1970 la capacidad de absorción e incremento en matrícula estudiantil, al menos para la recién UANL, quedó completamente rebasada, lo que obligó a replantear el modelo de financiamiento de la educación superior.

---

<sup>71</sup> Montemayor, *Historia de Monterrey...*, p. 380.

<sup>72</sup> Diario Oficial de la Federación, Número 50, Tomo CXXIV, Sección Primera, pp. 10-11. Correspondiente al miércoles 29 de octubre de 1952.

<sup>73</sup> Planteles en Ciudad Universitaria: Facultad de Arquitectura, Ciencias Biológicas, Ciencias Físico-Matemáticas, Ciencias Químicas, Contaduría Pública y Administración, Derecho y Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Organización Deportiva y Trabajo Social. Genaro Salinas Quiroga, *Reseña Histórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, México, UANL, 1983, p. 145.

**Tabla 1.6 Población de la UANL por años 1950-1976**

Años	Población Total	Tasa de Crecimiento
1950-1951	4,404	7.1
1960-1961	11,016	11.8
1970-1971	21,759	27.2
1973-1974	35,427	30.8
1974-1975	46,358	15.9
1975-1976	53,634	22.2

Fuente: Departamento Escolar y Archivo de la UANL. Resumen estadístico del 1977.

**Tabla 1.7 Matrícula de nivel superior profesional en la Región 2 (Norte)**

	1970 – 1971		1973 – 1974		1975 - 1976		Tasa de crecimiento
	No.	%	No.	%	No.	%	
<b>(Mty) UANL</b>	12,023	48	18,452	46.2	25,686	49	16.4
<b>(Mty) ITESM</b>	4,609	18.4	5,731	14.3	6,787	13.0	8.1
<b>(Mty) UR</b>	871	3.5	1,268	3.1	2,072	4.0	19.0
<b>(Mty) UDEM</b>	899	3.6	1,528	3.8	1,815	3.5	15.1
<b>(Tamps.) UAT</b>	3,459	13.8	7,502	18.8	9,664	18.5	22.8
<b>(Coahuila) UAC</b>	3,174	12.7	5,495	13.8	6,245	12	14.5
<b>Total</b>	25,035	100	39,976	100	52,269	100	15

Fuente: La Enseñanza Superior en México, 1970-1976, ANUIES.

Durante este periodo tanto la UANL y el ITESM fueron espacios del saber y formación profesional sumamente atractivos para miles de jóvenes que deseaban cursar una carrera universitaria no sólo de Nuevo León u otras entidades sino también internacionalmente.

**Tabla 1.8 Distribución de procedencia de la población estudiantil**

**UANL 1969**

Estado	%
Nuevo León	63.96%
Coahuila	10.63%
Tamaulipas	10.80%
San Luis Potosí	3.45%
Distrito Federal	2.27%
Resto de la República	7.68%
Del Extranjero	1.21%
Total	100%

Fuente: Estudio realizado por el Patronato Pro-Laboratorios y Talleres centrales de la UNL, 1969.

**ITESM 1971**

Indicadores	
NL.....	34%
Resto del país.....	59.5%
Extranjeros.....	6.5%

Fuente: Genaro Salinas Quiroga, *Historia de la cultura nuevoleonense*, Instituto de la cultura Nuevoleonesa, México, 2006, p. 255.

Para los regiomontanos el papel que va a adquirir el acceso a una educación profesional será importantísimo, no sólo como un valor instrumental para una eventual movilidad ocupacional, sino como un mecanismo de ascenso social.<sup>74</sup> La enseñanza universitaria representaba una oportunidad para ingresar a nuevos mundos a través de la cultura pero también había adquirido una mayor importancia en el mundo laboral producto de la creciente demanda de trabajadores capacitados ligada a la expansión industrial.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> Solís, *Inequidad y movilidad*..., p. 84.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 85.



Uno de los problemas estructurales a los que se enfrentaron los universitarios de finales de los 60's e inicios de los 70's fueron los estrechos límites del sistema político. El autoritarismo del Estado mexicano no podía aceptar el desarrollo de un juego real de partidos,<sup>76</sup> mucho menos una oposición abierta, aunque estuviera respaldada por la Carta Magna.

Ante las eventuales demandas del estudiantado, en un primer momento por democratizar el espacio universitario, los estudiantes trasladaron sus reivindicaciones más allá del campus: el frenesí de la estabilidad económica, auspiciada por la imagen del “milagro mexicano”,<sup>77</sup> se vio disminuido ante la crisis política de 1968. En ella, vastos contingentes estudiantiles desafiaron la legitimidad del sistema y probaron por la represión sangrienta el núcleo autoritario del régimen.<sup>78</sup>

Un elemento característico de la disidencia en esta coyuntura fue la procedencia de los sectores contestatarios. No provenían de los cimientos del sistema, los obreros o campesinos, sino de grupos medios ilustrados y menos controlables como los estudiantes y profesores universitarios.<sup>79</sup> La inconformidad de estos estratos sociales no era fortuita, representaban la expresión del cambio demográfico en la sociedad mexicana.<sup>80</sup>

El impacto del 2 de octubre de 1968 en el imaginario colectivo, particularmente en aquellos jóvenes, fue profundo y va más allá de una *simple enajenación*. A partir de ese

---

<sup>76</sup> Lorenzo Meyer, “La posrevolución mexicana: caracterización e interpretación de las formas de control político autoritario”, en Enrique Florescano, *La política en México*, Taurus, México, 2007, p. 122.

<sup>77</sup> La legitimidad del sistema autoritario mexicano no provenía de los procesos electorales sino de una combinación de éxito económico y crecimiento del producto interno bruto entre 1950-1960. *Ibíd.*, p. 128.

<sup>78</sup> Aguilar, *A la sombra...*, p. 196.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 221.

<sup>80</sup> Una característica del México contemporáneo radica en que es un país de jóvenes. “En 1940 el 41.2% de la población era menor de 15 años: treinta años más tarde el porcentaje era de 46.2%. *Ibíd.*, pp. 207-222.

momento las bases de legitimad del régimen, en un amplio sector de la clase media, “quedaron indeleblemente erosionados”.<sup>81</sup>

Esto, aunado a otros factores (aunque siguiendo la misma línea represiva como el Jueves de Corpus), proyectó más la explosividad de lo que se asumía como una resistencia cuya expresión, en ese momento, era imposible que fuera canalizada a través del cauce institucional. Esto formó una parte del caldo de cultivo que sacudió al sistema en la década de los setentas: los movimientos armados de guerrillas urbanas.

## **2.6 Problemas en las universidades**

Con la llegada de Luis Echeverría al poder (1970-1976) se inició un proceso de aparente “apertura democrática”. El objetivo consistía en mostrar una nueva máscara del régimen, un disfraz (como su nombre lo indica) más “democrático” para integrar así a los disidentes. Sin embargo tras ese discurso oficial, el Estado mexicano, en aras de la “protección de la nación contra la conjura comunista internacional” desató un acontecimiento que se ha denominado “Guerra Sucia”, un exterminio sistemático y gradual, en el cual “el aparato de represión del Estado - ejército, DFS y policías locales - no reconocieron límite alguno para acabar con la resistencia”.<sup>82</sup> A la par menudeaban subsidios y gastos de buena voluntad hacia las universidades por parte del régimen.<sup>83</sup>

Para el inicio de la década de 1970 México contaba con 56 universidades e instituciones de educación superior, albergando una población estudiantil de 381,238 estudiantes. La mayor parte tanto de alumnos, maestros y recursos se encontraban en las

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 222.

<sup>82</sup> Meyer, *La política en...*, pp. 130-131.

<sup>83</sup> Aguilar, *A la sombra...*, p. 222.

cuatro casas de estudio más grandes del país: UNAM, IPN, UdeG (Guadalajara) y la UANL (Monterrey).<sup>84</sup>

Al interior de las universidades del país, y la UANL no fue la excepción, las secuelas del 68 quedaron marcadas en tres rubros: los programas de estudio, el reclutamiento y orientación de la educación y el sindicalismo independiente.<sup>85</sup> Concentrándonos principalmente en el factor número uno antes del 68 los planes de estudios eran dejados principalmente a las decisiones de juntas académicas formales; después del 68 comenzaron a surgir iniciativas para “ligar más los programas a las necesidades sociales o bien dar más atención a los estudios sociales”.<sup>86</sup>

**Tabla 1.9 Distribución de los recursos entre las instituciones de educación superior en México, 1970**

	Estudiantes	Maestros	Investigadores	Presupuestos (miles de dólares)
<b>UNAM (D.F)</b>	106 038 (28%)	11 178 (31%)	1 096 (71%)	53 384 (39%)
<b>IPN (D.F.)</b>	82 256 (21%)	6 425 (18%)	250 (16%)	33 280 (24%)
<b>UG (Guadalajara)</b>	38 761 (10%)	2 019 (6%)	—	5 280 (4%)
<b>UANL(Monterrey)</b>	17 800 (5%)	1 641 (4%)	67 (4%)	5 376 (4%)
<b>Suma</b>	244 855 (64%)	21 263 (59%)	1 413 (92%)	97 320 (71%)
<b>Otras 52 universidades</b>	136 383 (36%)	14 857 (41%)	125 (8%)	39 155 (29%)
<b>Total</b>	381 238 (100%)	36 120 (100%)	1 538 (100%)	136 475 (100%)

Fuente: Miguel Basáñez, *La lucha por la Hegemonía 1968-1990*, México, Siglo XXI, 1990, p. 128.

<sup>84</sup> Basáñez, *La lucha por...*, p. 127.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 128.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 129.

El interés de los estudiantes regiomontanos por la modificación de los planes de estudio, tanto en bachilleratos como en facultades, fue una inquietud a partir de 1971 y cobró más fuerza al año siguiente, acontecimiento que coincidía con el devenir nacional.

Para el caso nuevoleonés, los estudiantes demandaban una:

Universidad que se renueve y se transforme constantemente, para estar acorde con la sociedad a la que se supone sirva [...] los estudiantes no pueden permanecer ajenos a los males que aquejan a la misma sociedad, su identificación con el pueblo debe establecerse a partir del momento en que se ingresa a las aulas universitarias.<sup>87</sup>

En las preparatorias incorporadas a la UANL se puso un énfasis muy particular en las humanidades, herramientas que permitirían preparar adecuadamente a sus alumnos y “humanizar al hombre” como también en las actividades de “proyección social” como objetivo fundamental. Ejemplo de ello fue el hincapié en temáticas acerca de la “Evolución socio-económica de México”. Lo que se buscaba con esto era *abandonar el papel puramente pasivo que tradicionalmente ha desempeñado* el estudiante.<sup>88</sup> Era preciso asumir una actitud activa.

Para el año siguiente la postura estudiantil se mantuvo, los estudiantes trataban de implantar materias de problemas sociales y económicos domésticos en el siglo XX, en lugar de cátedras que consideraban obsoletas como Ética o Español.<sup>89</sup> Las iniciativas, por lo regular, se debían a presiones del estudiantado estimuladas por las combativas sociedades de alumnos.

Esto, a su vez, nos sugiere otro elemento que posibilitó la radicalización de estudiantes que eventualmente serían los cuadros básicos de reclutamiento de las guerrillas

---

<sup>87</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Legajo: 2, p. 188.

<sup>88</sup> *Ibid.*, pp. 188-195.

<sup>89</sup> *Ibid.*, Caja: 1503A, Legajo: 2, p. 70.

urbanas. Las universidades, como espacios públicos, estimularon una “marxistización” proclive a promover una cultura radical.

De ahí se desprende, y no por casualidad, que las carreras profesionales que se impartían en las diversas universidades del país, principalmente las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y Economía, fueran proclives a asumir “posturas revolucionarias” dado que como herramienta de análisis compartían un campo común: el marxismo como explicación de los procesos históricos. En Monterrey se mantuvo la tendencia. No es fortuito que de ellas se hayan nutrido en número considerable a las organizaciones político-militares clandestinas.

Para los grupos de guerrilla urbana un entorno industrial como era la ciudad de Monterrey en 1970 reunía las condiciones objetivas dónde la teoría marxista adquiriría matices plausibles: la clase obrera existía, sólo era cuestión de educarla hacia la toma del poder político, canalizarla para implantar la “dictadura del proletariado”; al igual los marginados, esos enormes “ejércitos industriales de reserva”, podrían tener un papel insurrecto (aunque limitado) dentro del proceso de liberación nacional,<sup>90</sup> los cuales para este periodo comenzaron a ser más visibles.<sup>91</sup>

En el ITESM la radicalización estudiantil no apunta directamente a sus planes de estudios en cuya elaboración no participaron los estudiantes, en aras de un “mejor

---

<sup>90</sup> Basáñez, *La lucha por...*, p. 131.

<sup>91</sup> No obstante Basáñez señala una comparación ilustrativa entre la clase obrera y los marginados que en el plano real contrastaba con las aspiraciones revolucionarias que las guerrillas le imprimían: “[...] El migrante reciente, en particular el de origen rural, sólo tiene la posibilidad de incorporarse a actividades no calificadas y al aceptar salarios bajos, robustece la barrera que impide el paso a las actividades calificadas, punto de partida de uno de los sectores que han logrado acomodarse en el sistema: los obreros calificados, que no están dispuestos a arriesgar sus posiciones y que constituyen, por ahora, el gran contingente del que se nutren las grandes centrales obreras”. *Ibid.*, p. 150.

desarrollo profesional” (y eventual control), estos se dejaban estrictamente a juntas académicas. En comparación con la Facultad de Economía de la UANL donde la impartición del marxismo era básica y sus estudiantes fueron proclives a asumir positivamente la recepción de éste, en el Tec evidentemente ni siquiera figuraba o se incluía alguna materia afín.

La mutación cultural apunta directamente a la influencia de los jesuitas en aquéllas mentes estudiantiles del Tecnológico. El impacto fue invariablemente profundo. Los sacerdotes estimularon en mayor medida la participación de los jóvenes en problemáticas sociales y políticas, al punto que en un consejo administrativo del ITESM después de los conflictos internos de 1968 en esta Casa de Estudios el mismísimo Eugenio Garza Sada acusó de “agitador” al padre Herman Von Bertrand, uno de los maestros más destacados con los que contaba el plantel en el área de economía y que formó parte del círculo de Javier Obeso.<sup>92</sup> Pero tales prejuicios no sólo eran estimulados por los directivos de alto nivel de la institución. Algunos padres de familia, cuyos hijos se inmiscuían en acciones “subversivas” y que eventualmente eran detenidos por la policía, sumamente molestos culpaban a los sacerdotes a quienes consideran los verdaderos culpables de las faltas cometidas por sus vástagos. Dado que:

orientaban en forma violenta al estudiantado induciéndolo a delinquir contra la propiedad ajena, contra el régimen y contra el prójimo. [Al mismo tiempo exigían] un castigo para los clérigos que lejos de practicar el amor al género humano con orientación eclesíástica, inducían a los estudiantes a matar, quemar y destruir [...] de ahí provenía la violencia.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Horacio Gómez Junco, *Desde Dentro*, México, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 1997, p. 142.

<sup>93</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Javier de Obeso, Tarjetas, Expediente: 100-17-1-970, Legajo: 22, p. 208.

## 2.7 La ciudad según los guerrilleros

La urbe como plataforma de operaciones para el desarrollo de la guerra de guerrillas en el Monterrey ¿qué papel le asignaban los rebeldes? y ¿por qué la predilección de un entorno urbano sobre el rural o viceversa? El principal elemento esclarecedor radica en sus mismas concepciones de lucha.

Sin duda las agrupaciones guerrilleras en Monterrey le asignaron un papel preponderante a la metrópoli. En ese espacio las posibilidades de mejora eran ilimitadas y a la postre, las urbes se convirtieron en bastiones esenciales en la contienda armada.<sup>94</sup> No obstante existía también un referente concreto alusivo a la ventaja de los bosques de cemento sobre lo rural:

En las principales metrópolis vivía la mitad de la población y tendía a crecer, segundo están las instalaciones industriales, bancarias y comerciales más importantes; tercero: la explotación es más sensible, las clases sociales (ricos-pobres) más definidas; cuarto: núcleos de población más politizados (estudiantes, sindicatos) y homogéneos (iguales con la misma lengua, costumbres, opiniones, problemas).<sup>95</sup>

En comparación, la actividad en el campo se mostraba más desalentadora desde la óptica guerrillera donde había grupos indígenas atrasados, con economía primitiva, escasos medios de comunicaciones, individualismo campesino, ejidatarios, dispersión de la población, analfabetismo, superstición y fanatismo religioso.<sup>96</sup>

Precisamente por todos esos inconvenientes que presentaba el entorno rural, para las Fuerzas de Liberación Nacional, a excepción de sus homólogas, fue su espacio predilecto. Los motivos de tal estrategia partían de un presupuesto, la cadena se rompe por el eslabón más débil:

---

<sup>94</sup> *Ibíd.*, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial Exclusivo FLN, Marzo 1970, p. 14.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>96</sup> *Ídem.*

producto de nuestra deformada economía, opresión política y miseria increíble y sin esperanzas, [el campo] es donde el germen de la Revolución se agita con más fuerza, amplificando desmesuradamente la real situación de la ciudad [...] porque seguimos siendo un país que exporta [...] productos agrícolas e importa productos manufacturados.<sup>97</sup>

Además el contexto urbano despertaba cierta desconfianza. A pesar de ser más sensible la explotación, subyacían paliativos y alicientes instrumentados por el Estado (programas sociales) para contener el malestar entre la población: “creando la ilusión de un mejoramiento próximo que nunca se logra”.<sup>98</sup>

También habría que considerar las referencias acerca de la ciudad. En las metrópolis donde existía un mayor número de núcleos proletarios, estos estaban infestados de “charrísimo sindical” auspiciado por los patrones y una ausencia de democracia, e incluso había cooperación abierta y total con el aparato administrativo y judicial; la juventud, por su parte, estaba “dispersa, engañada y sin objetivos políticos definidos”. Por último era precisamente en las urbes donde el gobierno concentraba sus medios de represión y era mayor su capacidad para maniobrar y enturbiar, con sus abundantes e incondicionales medios de propaganda, cualquier acción contraria a sus intereses. En síntesis, era “más fácil engañar y contener al pueblo en la ciudad que en el campo”.<sup>99</sup>

## **2.8 Conflictos: empresarios *versus* Echeverría**

No obstante la inconformidad social, la década de los sesentas representó una coyuntura muy importante para el México contemporáneo. Además, la eclosión de sectores provenientes de clases medias fue el componente y escenario principal de la vida social del país. También representa el “anuncio del fin del auge económico y la gran estabilidad política desde el decenio de los cuarenta”.<sup>100</sup>

---

<sup>97</sup> *Ídem.*

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>99</sup> *Ídem.*

<sup>100</sup> Víctor Gabriel Muro González, *Iglesia y movimientos sociales en México. Los casos del Istmo de Tehuantepec y cd. Juárez, 1970-1988*, México, ColMich, 1994, p. 46.



Por tanto, el Estado mexicano se propuso recuperar, sin trasgredir las directrices que habían regido al desarrollo nacional, rasgos del modelo original.<sup>101</sup> Para ello intentaría abandonar el crecimiento económico como principal elemento de desarrollo y se otorgaría también consideración de primera importancia a una distribución más equilibrada de los beneficios sociales (aumento del empleo, mejoramiento de la distribución del ingreso y del nivel de vida de la población).<sup>102</sup>

Por tal motivo, fue creado el INFONAVIT (instituto destinado a la vivienda obrera con cuotas tripartitas entre obreros, gobierno y patrones). A su vez el régimen posrevolucionario:

honró sus compromisos políticos con los trabajadores en por lo menos dos sentidos. Primero globalmente, bajo la forma de amplios subsidios a la vida en las ciudades, servicios públicos y alimentos, regulación de precios básicos, educación gratuita y en general, todos los ángulos de su política de gasto social, cuyos beneficios principales fueron los habitantes de las ciudades, incluidos los obreros. Segundo, directamente, como promotor de instituciones orientadas específicamente a la seguridad social de la clase trabajadora - IMSS, ISSSTE, INFONAVIT- y como empleador generoso que contrata más gente de la que requiere.<sup>103</sup>

Regionalmente la tendencia fue similar. Pese a ello, dichas iniciativas fueron acusadas de auspiciar un espíritu tutelar. Esto produjo que las fricciones entre los comerciantes de la localidad y los diferentes niveles de gobierno (tanto estatal y federal) aumentaran. Signos de un conflictivo advenimiento:

los comerciantes atacaron la tendencia hacia una mayor injerencia del Estado en la economía. Los Programas Federales de Productos Básicos a través de organismo y tiendas estatales como la Conasupo, ISSTE, Sahop, Conasuper, la creación del Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot) y la Ley Federal de Protección al Consumidor,

---

<sup>101</sup> Juan Martínez Nava, *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984, p. 168.

<sup>102</sup> Rosario Green, *Estado y banca transnacional en México*, México, Nueva Imagen, 1981, p. 75.

<sup>103</sup> Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1989, p. 66.

fueron considerados atentatorios de la libertad de comercios (y del consumidor) y creadores de un enorme aparato monopolístico en manos del Estado.<sup>104</sup>

Detrás de todas estas iniciativas gubernamentales en pro de las clases obreras y medias de la sociedad mexicana (que a pesar de su carácter redistributivo funcionaron de manera mediocre)<sup>105</sup> subyacía un objetivo fundamental: contribuir a restaurar la erosionada legitimidad del régimen político.<sup>106</sup>

A pesar de emplear un discurso nacionalista y pretender fortalecer al Estado como rector de la economía, (aunque la evidencia empírica confirma hasta qué grado ese papel consiste en promover intereses minoritarios y excluyentes)<sup>107</sup> los principales postulados reformistas que pretendía implementar el gobierno federal, en el fondo, no afectarían a la burguesía como clase.<sup>108</sup> A pesar de ello, el conflicto fue inevitable.

Las diferencias entre los dueños del capital privado y el gobierno federal se manifestaron desde inicios de la administración de Luis Echeverría. El motivo: una iniciativa de reforma fiscal que no prosperó.<sup>109</sup> Hasta ese momento en la historia mexicana, el Estado no se había propuesto extraer de las capas más altas una contribución tan exacerbada y de manera permanente.<sup>110</sup>

En efecto, tal visión no fue compartida por los dueños del capital. Según señala Cosío Villegas, los banqueros, comerciantes e industriales fueron el único grupo que logró tener

---

<sup>104</sup> Flores, *Industria, Comercio, Banca...*, p. 44.

<sup>105</sup> Pereyra, *México hoy...*, p. 299.

<sup>106</sup> Martínez, *Conflicto Estado-empresarios...*, p. 168.

<sup>107</sup> Pereyra, *México hoy...*, p. 296.

<sup>108</sup> Martínez, *Conflicto Estado-empresarios...*, p. 168.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>110</sup> Aguilar, *A la sombra...*, p. 223.

la fuerza suficiente para limitar el poder oficial.<sup>111</sup> La clase empresarial se rebeló. La iniciativa privada no se sentía representada por las instituciones estatales y pronto dejarían atrás los hábitos del pacto corporativo.<sup>112</sup>

Una de las primeras recriminaciones públicas de este particular sector ocurrió, no por casualidad, en Nuevo León. En junio de 1973 durante una visita del presidente a Monterrey los empresarios, a través de distintas organizaciones patronales de la entidad, publicaron un desplegado en la prensa local.<sup>113</sup> En él, le manifestaban al gobierno federal su particular postura conservadora y rígida ante la irrupción de la guerrilla urbana:

Sentimos que se está deteriorando la confianza pública [...] conocidos son los desórdenes, atropellos, extorsiones, secuestros y vejaciones que se han cometido en diversas entidades del país causados por grupos subversivos y delincuentes que retan al gobierno [...] En todos los casos se ha sentido ausencia del principio de autoridad.<sup>114</sup>

Esa “ausencia del principio de autoridad” ante las incursiones de las organizaciones político-militares clandestinas que había en el país impacientaba a la clase empresarial. Su crítica al gobierno tendió a agravarse ante el demagógico discurso presidencial que era percibido como populista. La gota que derramó el vaso entre ambas partes fue el fatídico intento de secuestro a la cabeza del Grupo Monterrey, Eugenio Garza Sada, en noviembre de 1973 por parte de un comando de la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>115</sup> La noticia del deceso de Garza Sada tuvo un gran impacto a nacional. En Nuevo León causó una gran

---

<sup>111</sup> Aguilar *Después del milagro...*, p. 54.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, pp. 61-62.

<sup>113</sup> Martínez, *Conflicto Estado-empresarios...*, p. 175.

<sup>114</sup> *El Porvenir*, 7 de junio de 1973, p. 11-A.

<sup>115</sup> Meyer, *La política en...*, p. 131.

impresión, esencialmente en círculos empresariales. Las actividades en la ciudad prácticamente se paralizaron.<sup>116</sup>

El cortejo fúnebre fue encabezado por el presidente Echeverría en compañía de tres secretarios de Estado, al igual que el gobernador estatal Zorilla<sup>117</sup> y se calcula que al sepelio acudieron aproximadamente 200 mil personas. En el acto público, Ricardo Margáin Zozaya pronunció un discurso que se ha vuelto célebre y ha sido interpretado como “uno de los más virulentos ataques lanzados al gobierno en todo el sexenio”:<sup>118</sup>

Sus asesinos y quienes armaron sus manos y envenenaron sus mentes merecen el más enérgico de los castigos, es una verdad irrefutable [...] Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad, cuando el Estado deja de mantener el orden público, cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que también se les permite que cosechen sus frutos negativos, de odio, destrucción y muerte. Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos del ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales [...] y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas, a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor.<sup>119</sup>

Acerca de la oración fúnebre, Martínez Nava sostiene que su difusión fuera del ámbito local fue “particularmente escasa”;<sup>120</sup> en contraste Carlos Monsiváis señala que: “la televisión comercial incluso desafió al Estado al transmitir íntegro el discurso”.<sup>121</sup> Mientras tanto la ciudad fue inundada durante varios días con declaraciones, editoriales y otros desplegados sobre el acontecimiento.<sup>122</sup>

---

<sup>116</sup> Martínez, *Conflicto Estado-empresarios...*, p. 180.

<sup>117</sup> *El Heraldo de México*, 18 de septiembre de 1973, p. 14-A.

<sup>118</sup> Martínez, *Conflicto Estado-empresarios...*, p. 181.

<sup>119</sup> *El Porvenir*, 19 de Septiembre de 1973, p. 11.

<sup>120</sup> Martínez, *Conflicto Estado-empresarios...*, p. 182.

<sup>121</sup> Carlos Monsiváis, “La ofensiva ideológica de la derecha”, en Pablo González Casanova y Enrique Florescano, *México hoy*, México, Siglo XXI, 1979, p. 313.

<sup>122</sup> La particular línea editorial que asumió la prensa regiomontana se puede apreciar en los diversos encabezados desde el 18 al 20 de septiembre de 1973 particularmente en el diario *el Porvenir*. “Silencio, llanto e ira por el asesinato”, “Abanderado de las mejores causas”, “LE en duelo”.

Tras el deceso del industrial regiomontano, seguida un mes después por el asesinato de otro empresario en Guadalajara (Fernando Aranguren) a manos de la misma “organización subversiva”, la derecha veía “detrás de los crímenes la mano de un gobierno que ha recibido a la viuda de Allende, que ha solidarizado con la Unidad popular Chilena”.<sup>123</sup> Estos trágicos sucesos destruyeron o por lo menos pusieron entre paréntesis las alianzas orgánicas, las negociaciones y el espíritu de conciliación entre el Estado y los empresarios.<sup>124</sup>

Lo anterior quedó de manifiesto en el descenso en la tasa de crecimiento económico, la cual cayó gradualmente: en 1973 era del 7.6%; 1974, 5.9%; 1975, 4.2% y para 1976 era de tan sólo 1.9%. El deterioro de la economía mexicana, producto también del ciclo de recesión a escala mundial, se conjugó con el desgaste del sistema político, cuya legitimidad disminuyó de forma espectacular.<sup>125</sup>

Al finalizar el sexenio de Echeverría ya era indudable que el Estado fuerte mexicano había dejado de serlo.<sup>126</sup> Pese a la relativa industrialización, México seguía siendo básicamente un país exportador de productos primarios, vulnerable a las fuerzas externas e incapaz de competir en los mercados internacionales de manufacturas.<sup>127</sup>

---

<sup>123</sup> Monsiváis, *México hoy...*, p. 313.

<sup>124</sup> *Ídem.*

<sup>125</sup> Pereyra, *México hoy...*, p. 300.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p. 301.

<sup>127</sup> Aguilar, *A la sombra...*, p. 205.

## Capítulo 3

---

### El crisol de la sedición

---

“En una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera”.  
Ernesto “Che” Guevara: *Carta de despedida a Fidel Castro*.

#### Introducción

La década de los setentas es un periodo de fundamental importancia para comprender tanto el desarrollo posterior del país como las transformaciones de su estructura política.<sup>1</sup> Es indispensable considerar a este periodo coyuntural ya que comienzan a manifestarse expresiones rebeldes más claras en las urbes abanderadas por núcleos juveniles que cuestionaron la severidad del régimen y utilizaron las armas para combatir la represión sistemática del mismo.

Si bien sería reduccionista señalar una relación causa-efecto entre el autoritarismo del Estado mexicano y la eclosión guerrillera, podemos manifestar que el incremento en la exacerbación de la violencia oficial erosionó aun más su legitimidad entre amplios sectores clasemedieros, lo que en gran medida catalizó los mecanismos de resistencia principalmente en jóvenes universitarios.

De tal forma, la fractura del pacto social constituyó el soporte que permitía a los rebeldes no sólo expresar su descontento sino orientar el movimiento “sedicioso” a

---

<sup>1</sup> Palacios, *Héroes...*, p. 15.

transformar las estructuras del sistema. A su vez posibilitó la irrupción de grupos armados, los cuales lograron poner en jaque en más de una ocasión al Estado mexicano; además de buscar crear un desequilibrio y ruptura para renovarlo a partir de la doctrina marxista-leninista, eje que nutría ideológicamente a la “subversión” y le otorgaba legitimidad.

Para quienes decidieron integrarse a las diversas organizaciones político-militares la resolución era contundente. La lucha a través de la violencia había llegado a ser el único medio posible para plasmar las necesidades y los anhelos de modificación de una realidad que, en la “conciencia ética, pero también teórica e ideológica de los actores, se revelaba como intolerable”.<sup>2</sup>

El presente apartado pretende mostrar un acercamiento a las respuestas de los actores sociales – guerrilleros – al incorporarse a las distintas agrupaciones clandestinas para combatir al régimen político. También examina el proceso de formación de cada grupo armado, algunos de los espacios públicos que contribuyeron a la radicalización de los agentes y sus estrategias de combate. El objetivo radica en identificar los patrones de resistencia colectiva – los *continuum* – de los rebeldes dentro del relieve histórico de Monterrey.

### **3.1 Fenómeno guerrillero en Monterrey**

Las organizaciones político-militares que se desarrollaron en la ciudad durante la década de los setentas fueron: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), los Procesos, los Macías, la Liga de Comunistas Armados (LCA) y por supuesto la LC23S. Para el caso regiomontano los mecanismos de resistencia y combate que desplegó la guerrilla tomaron diversos y muy

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 38.

variados rumbos desde la clandestinidad y silencio como norma, el reclutamiento selectivo, el establecimiento de cuotas para mantener la infraestructura hasta el asalto a bancos (denominadas “expropiaciones”), robos, secuestros y destrucción de bienes materiales, acciones directas que funcionaron como componentes de anclaje.<sup>3</sup>

Fundamentalmente se gestaron dos modelos revolucionarios. Por un lado las FLN con una predilección en la lucha rural y la utilización de redes urbanas de mantenimiento. Su concepción estribó en una “larga lucha silenciosa” que descartó las medidas más inmediatas como las expropiaciones y secuestros en pro del reclutamiento y profesionalización de sus militantes.<sup>4</sup>

La Dirección de la organización no idealizaba la figura del proletariado como sujeto histórico por antonomasia. Por el contrario, “el Pueblo”, en abstracto, asumió ese papel; fue la imagen de mayor preponderancia en sus discursos y a su vez intentaron personificarse como “sus defensores”.<sup>5</sup>

Esta particular agrupación fue de carácter nacionalista-libertador, más que esbozar una preponderancia marxista tendiente a implementar la dictadura del proletariado. Incluso no es difícil imaginar que el mismo movimiento fuera concebido como un segundo proceso emancipador de independencia.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> El proceso de anclaje se refiere a: “[...] la incorporación de la representación en el mundo social. Es en el anclaje, dónde encontramos a las representaciones ya instrumentalizadas como conocimiento de sentido común y cómo guía de las acciones”. Juan Carlos Ruiz Guadalajara, *Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural*, en *Relaciones*, Zamora, ColMich, vol. XXIV, núm. 93, 2003, p. 46.

<sup>4</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial Exclusivo de las FLN, marzo de 1970, p. 15.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>6</sup> Cedillo, *El fuego...*, p. 229.



Por otro lado están las tres organizaciones restantes – LCA, Macías y los Procesos – las cuales, a diferencia de la anterior, privilegiaban el área urbana sobre el campo. Sus incursiones (expropiaciones) además de quedar enmarcadas dentro de una “ética revolucionaria” necesaria para la causa, servían para preparar a sus militantes.

En tales actividades subyacía un mismo patrón coherente: hostigar al enemigo. Particularmente el ataque a instituciones bancarias, importante símbolo del orden imperante, - además de la repercusión tácita de adquirir recursos para el movimiento - muestra que los actores guerrilleros reconocían perfectamente los pilares de los “secuaces” en que se apoyaba el *estatus quo* dominante. Además en tales actividades el concepto de “guerra revolucionaria” radicó en perturbar la red bancaria regional. Tales acciones militares adquieren una dimensión política dentro de una estrategia de mayor alcance.

Sin embargo, ambos prototipos comparten ciertos rasgos afines. En mayor o menor medida se asumen como “vanguardias”; fueron partícipes de la necesidad de núcleos o comandos armados que desplegaran acción directa contra el enemigo. Fundamentalmente subyacía la premisa latente de alcanzar, eventualmente, una organización superior que permitiera establecer una guerra de posiciones contra el Estado.

Los grupos guerrilleros no lucharían por reivindicaciones inmediatas, tenían la certeza de que el proceso sería complicado y largo. Aunque sí estará presente un anhelo por rescatar a la sociedad del Estado despótico que ven ya como una dictadura opresora, la cual, a través de los medios de comunicación, constantemente los relega a lo criminal:

Ladrones asaltabancos gritaban los periódicos de los ricos, después de las primeras acciones de expropiación. Guerrilleros comunistas gimotean nuevamente cuando vieron imposible arrestarlos, torturarlos y asesinarlos a todos. No somos ladrones comunes ni vulgares asalta

bancos, somos revolucionarios conscientes y hemos procedido a arrebatar las riquezas de los millonarios para armarnos, porque creemos que los problemas de nuestro pueblo sólo se podrán solucionar enfrentando por las armas de los trabajadores contra las de sus explotadores [...] Esta lucha es larga, eso lo sabemos, caerán muchos opresores, caeremos muchos revolucionarios, pero a fin de cuentas la revolución triunfará.<sup>7</sup>

Por tanto se vuelve prioritario examinar cada grupo guerrillero para una mejor comprensión del fenómeno. Las variables que se han considerado involucran a: el proceso de formación material de cada agrupación guerrillera, los espacios públicos que contribuyeron de manera particular en la radicalización de los actores y las estrategias de acción directa que desplegaron los rebeldes en el relieve histórico de Monterrey.

### **3.2 Las Fuerzas de Liberación Nacional**

El núcleo original estaba integrado por jóvenes regiomontanos liderados por César Germán Yáñez Muñoz, (a) *Hermano Pedro* estudiante de la Facultad de Leyes. Su fundación data del 6 de agosto en 1969. Durante cinco años se dedicó a tejer redes urbanas de un millar de simpatizantes colaboradores y militantes en Tabasco, Puebla, Estado de México, Chiapas, Veracruz y Nuevo León que formarían los cuadros más capacitados para ser reclutados en el trabajo clandestino.<sup>8</sup>

Su irrupción en la escena pública aconteció de manera no premeditada el 20 de junio de 1971 tras un enfrentamiento a balazos con la policía en la casa no. 601 de la calle Vista Ocaso en la colonia Lindavista en Monterrey. En un primer momento se pensó que se trataba de un grupo de narcotraficantes.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 15 mayo de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 99.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>9</sup> *El Norte*, 21 de julio de 1971, p. 4.

El descubrimiento de la organización guerrillera ocurrió de manera incidental, a raíz de una denuncia telefónica anónima gracias al “dedazo ciudadano”. Se reportó que en el domicilio antes mencionado “se verificaban reuniones bastante sospechosas de jóvenes greñudos al parecer drogadictos”.<sup>10</sup> Durante una inspección sobre el lugar se suscitó una balacera en la que resultó lesionado un agente de la policía. Lo que permitió a los militantes del FLN darse a la fuga y eventualmente salir de la ciudad.

Los hallazgos que realizó la policía judicial en la casa de seguridad indican que se decomisaron “cinco metralletas M-1, una metralleta M-2 y 100 detonadores, también se recogieron bastantes metros de cable, unas 2,000 balas para rifle M-1 y literatura subversiva”.<sup>11</sup>

La psicosis invadió la ciudad. Todos los elementos de las diferentes fuentes de información estaban plenamente conscientes de la importancia del asunto. Al día siguiente el periódico *El Norte* publicó: “Supuesto narcotráfico, resulta ser terrorismo a nivel nacional”.<sup>12</sup> En la nota señalaban que Monterrey se había convertido en una escuela del extremismo, al haberse encontrado gran cantidad de escritos en los que se explicaba la forma de asaltar bancos, descarrilar trenes y otros actos de sabotaje.

Los rumores sobre la presencia de comandos guerrilleros en la metrópoli persistentemente crecieron en las corporaciones policiacas. Insistentemente se afirmaba que había aproximadamente 150 individuos perfectamente armados en la Sierra Madre

---

<sup>10</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1203, Expediente: 2, p. 41.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>12</sup> *El Norte*, 21 julio de 1971, p. 4.

municipio de Santa Catarina. Las fuerzas del Estado permanecían a la expectativa.<sup>13</sup> Sin embargo ¿Cuáles habían sido los lugares, espacios y centros que crearon a los rebeldes?

### 3.3 Centro de disidencia

La policía política comenzó a elaborar los antecedentes de los “sediciosos”. Las actividades que implementaron no sólo giraron en torno a la universidad. Inmediatamente salieron a la luz organizaciones políticas como: la Unión Revolucionara Socialista y el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales (IMCRC) constituido después de un viaje a Cuba en el año el 1967 que contó con el visto bueno del agregado cultural cubano en Tampico, Luis Ismael Cruz Arce.<sup>14</sup>

El centro cultural fue de vital importancia para los rebeldes. Como espacio público posibilitó la interacción de la disidencia. Fue un entorno donde el “discurso oculto” de aquellos jóvenes se hacía presente. Tras la muerte del Che Guevara en Bolivia (9 de octubre de 1967) se implementó una velada luctuosa por el deceso. En ella, con una concurrencia de aproximadamente 180 personas, César Yáñez Muñoz pronunció un discurso en el cual “exhortó a los presentes a imitar al desaparecido, tomando las armas contra la violencia y que no era alejado el día en que México se sacudiera el yugo del Régimen”.<sup>15</sup> Al interior del mismo según uno de los colaboradores del centro cultural, Eugenio Peña Garza:

[...] se celebraban periódicamente diversos actos de carácter cultural, los cuales tenían como finalidad realizar labor de proselitismo y difundir sus ideas usando además el local oficial de la organización para verificar reuniones (Palacio Municipal de Monterrey) en las cuales planificaban actos de agitación que llevaban a cabo en el medio estudiantil.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 55.

<sup>14</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, 6 febrero de 1969, pp. 121-124.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 19 de octubre de 1967, p. 14.

<sup>16</sup> *Ibid.*, Interrogatorio a Eugenio Peña Garza, 23 julio de 1971, p. 138.

Otra arista que impactó en los miembros del grupo guerrillero FLN (al menos a dos de los principales líderes César Yáñez y Arturo Chapa) fueron las logias masónicas que existían en la ciudad de Monterrey. Las reuniones en dichos espacios y de manera particular en la Logia Vicente Guerrero eran muy peculiares. Ahí:

[...] se desarrollaban estudios marxistas-leninistas, se dedicaban a analizar y estudiar los diferentes sistemas políticos existentes del mundo, comparando el sistema capitalista con el sistema socialista [...] llegando a la conclusión de que el comunismo era el mejor sistema político para gobernar al pueblo [...] en una palabra esa logia era más bien un viaducto disfrazado donde podrían reunirse todos los jóvenes de ideas izquierdistas radicales para planificar en un futuro el cambio de sistema político mexicano.<sup>17</sup>

No es casual que al menos de tales espacios públicos hayan surgido militantes y colaboradores de las FLN y de otras organizaciones armadas. Ejemplo de ello son los casos de Miguel Ángel Romero y Jaime Garza. Ambos pertenecieron a las Logias Ajefistas.<sup>18</sup> Lo que confirma dos hechos: por un lado estos recintos posibilitaron un entrenamiento político: ahí comenzaban a “darse cuenta de muchas problemáticas y desarrollaban conciencia política-social;”<sup>19</sup> por el otro la vía armada como alternativa de transformación gozaba de simpatías principalmente entre sectores estudiantiles los cuales fueron proclives a incentivar la formación de grupos revolucionarios.

---

<sup>17</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Declaración de Carlos Arturo Vivies Chapa, 22 marzo de 1974, p. 217.

<sup>18</sup> El origen de las Logias Ajefistas se remite a Cuba donde fueron fundadas en 1929 por Fernando Suárez Núñez. En términos estrictamente jurídicos la Logias AJEF no es Masonería por su carácter esencialmente psicopedagógico y formador. Representa un sistema práctico de educación moral dirigido a jóvenes. No obstante, invoca ciertos principios masónicos y de la tradición iniciática de las antiguas escuelas de los misterios de que es portadora la Masonería. La finalidad de las AJEF es constituir una asociación de jóvenes que no teniendo edad para ser iniciados en la escuela de los misterios, pudieran conocer a manera de curso preparatorio parte de las enseñanzas y finalidad de la masonería universal. Para realizar las actividades propiamente dichas los Ajefistas trabajaron dentro de los templos Masónicos. Al menos para el caso en concreto de los militantes del FLN fue el edificio creado en 1905 de la Respetable Gran Logia del Estado de Nuevo León cuya dirección es Mariano Escobedo # 414. Rosas, D., (s/f), “Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF)”, Recuperado el 4 de enero de 2013, del sitio web de la Gran Logia de Nuevo León. <http://www.granlogianuevoleon.org.mx/index.php/asociacion-de-jovenes-esperanza-de-la-fraternidad-ajef>

<sup>19</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 4 junio de 1970, pp. 96-99.

Un precedente fundamental para comprender la evolución de las FLN subyace en la repercusión de los hechos del 2 de octubre de 1968. Tras lo ocurrido, los dirigentes del Instituto decidieron suspender las actividades y desaparecieron en forma misteriosa. Súbitamente el grupo de Cesar Yáñez abandonó la ciudad de Monterrey para trasladarse a la ciudad de México a entrevistarse con el embajador cubano Joaquín Hernández Armas. Se le solicitó ayuda para fomentar un grupo guerrillero en el país. La respuesta fue negativa por considerarlos “un grupo de locos aventureros”.<sup>20</sup>

Sin embargo, el viaje no fue en vano. Durante su estancia entraron en contacto con el Dr. Ignacio González Ramírez quien los vinculó con miembros del incipiente Ejército Insurgente Mexicano (EIM) que ya estaban trabajando en la lucha revolucionaria a nivel nacional.<sup>21</sup>

Debido a la falta de medidas de seguridad adoptada por la Dirección, la experiencia del EIM terminó por diluirse. No así el ideal de los jóvenes de Monterrey. El experimento les proporcionó el material necesario para reflexionar sobre las deficiencias que había en la organización con el fin de no cometer los mismos errores.

A inicios de agosto de 1969 Fernando Yáñez consiguió una casa ubicada en las calles 15 de mayo, entre Diego de Montemayor y Dr. Coss, en dónde se reunieron periódicamente para continuar el proceso de formación de la organización guerrillera.

Ahí adoptaron el nombre propuesto por César Yáñez de Fuerzas de Liberación Nacional. La dirección recayó en él mismo como primer responsable y en Alfredo Zárate

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, 23 julio de 1971, p. 138.

<sup>21</sup> Este grupo estuvo organizado por el editor de la revista *Por qué* Mario Menéndez Rodríguez. Estableció su base de operaciones en el estado de Chiapas. *Ibíd.*, p. 209.

Moya como su segundo.<sup>22</sup> Se reconoció que el mejor método para obtener éxito en su misión consistía en implementar la lucha guerrillera rural, soportada por redes urbanas.<sup>23</sup> Además se refrendó el espíritu revolucionario del grupo. Con ello, sus militantes se comprometían a organizar la lucha armada a fin de crear un ejército popular que en un momento dado lograra derrocar al gobierno constituido para instaurar un sistema socialista.<sup>24</sup>

### 3.4 Incorporación

Como estrategia de resistencia las FLN establecieron un protocolo muy estricto para el ingreso de nuevos militantes. Los meticulosos pasos para poder formar parte del grupo guerrillero consistían en una labor de triangulación y reclutamiento. Para este procedimiento se requería una absoluta cautela. Es menester señalar que las propuestas de posibles reclutas se estudiaban “muy a fondo ya que estaba en juego la seguridad de más compañeros y la vida propia, valiosa para la Revolución”.<sup>25</sup>

Esta actividad era un arma de doble filo: medida necesaria para el funcionamiento de la organización, pero a su vez, era un conducto por el cual el enemigo podía detectarlos, en el peor de los casos infiltrarse. Para ello, sistematizaron un método para eludir ese daño potencial con base a los siguientes preceptos:

- 1.- El reclutamiento es siempre individual.
- 2.- Se aprueba por el responsable local.
- 3.- Se evita el trato directo del candidato propuesto por otro compañero que no sea su proponente.
- 4.- Se investiga su vida y antecedentes personales, si surge una duda, el candidato se desecha.
- 5.- Se le somete a una serie de pruebas, en especial sobre su discreción, cooperación y

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 febrero de 1974, p. 301.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, Declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 marzo de 1974, p. 225.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 febrero de 1974, p. 301.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, Comunicado a todos los miembros de las FLN, p. 25.

espíritu de sacrificio, paulatinamente, si no resulta desechado se deja bajo la responsabilidad y dirección del proponente, salvo que demuestre una conducta y trabajo relevantes.<sup>26</sup>

El perfil necesario de los reclutas consistía en *una actitud honrada ante la vida, discreto y deseoso de luchar*. Incluso: “[...] aunque teóricamente no haya leído lo elemental, puede llegar a ser excelente militante, siempre y cuando el compañero encargado de su captación se apreste durante la misma práctica de procurar los libros y medios para su preparación ideológica”.<sup>27</sup>

### **3.5 Estructura interna de las FLN**

En gran medida este grupo guerrillero representa uno de los más sofisticados en cuanto a organizaciones político-militares se refiere. Su estructura fue incluso superior a la que desarrolló posteriormente la Liga Comunista 23 de Septiembre. Sin embargo, ¿De qué manera funcionaban las FLN? y aún más importante ¿Cómo estaban constituidas las redes que permitían la operabilidad del grupo guerrillero?

En la cúspide de la pirámide del grupo residía una Dirección representada por el núcleo guerrillero Emiliano Zapata. En orden descendente la cadena de mando continuaba con un responsable nacional de las células EYOL (Estudiantes y Obreros en Lucha) que, a su vez, ocupaban los cimientos del grupo. Esta forma de organización se instrumentaba sobre todo en centros urbanos.<sup>28</sup>

Para la operatividad de los rebeldes era imprescindible la formación de las siguientes comisiones: finanzas, abastecimiento, información y especiales, posteriormente agregaron una de propaganda. A su vez, el responsable local debía procurar los medios materiales

---

<sup>26</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial Exclusivo FLN, Red local, marzo de 1970, pp. 10-11.

<sup>27</sup> *Ibid.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 24.

<sup>28</sup> *Ibid.*, Fondo: Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial, Exclusivo FLN, Red local, marzo 1970, p. 9.



para el trabajo clandestino: “una casa de seguridad, un apartado postal y teléfono si fuera posible”.<sup>29</sup>

Dentro de las primeras misiones que debían cumplir las EYOL estaban el investigar y conocer a los agentes policíacos destacados en la represión de los actos políticos, sus métodos y cuanto les fuera de utilidad. Al igual tener siempre forma de comunicarse con sus subordinados y recabar de éstos el resultado de sus actividades.<sup>30</sup>

Cada comisión tenía una finalidad en concreto. En finanzas por ejemplo, se debía fijar una cuota a cada uno de los miembros, sin excepción. Además tenía la obligación de formar en la región un grupo de colaboradores que contribuyesen a la organización.<sup>31</sup>

El responsable de abastecimientos tendría a su cargo los equipos, víveres y medicinas para la Dirección y procurar almacenarlos lo mejor posible. También debía conocer al detalle aspectos logísticos de los principales medios de comunicación y las vías de transporte más seguras, rápidas y constantes de la localidad.<sup>32</sup>

Con respecto a la “comisión de información” era necesario un militante que por su ocupación y habilidad pudiera disponer de tiempo. A su vez necesitaba desarrollar una coartada a través de la cual pudiese acercarse al “gobierno opresor, policía, ejército, personajes influyentes y recoger todo lo concerniente a sus planes”.<sup>33</sup> Una verdadera tarea de espionaje.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>31</sup> *Ídem.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>33</sup> *Ídem.*

La comisión más compleja aludía a “trabajos especiales”, es decir, sabotaje y ejecuciones. Debía ser formada por “los militantes de más valor, arrojo y discreción, con el más alto grado de conciencia revolucionaria”. Su principal objetivo: “hostigar a las fuerzas represivas” aunque no se les permitía entrar en una lucha frontal y abierta. En caso de ser descubiertos pasarían a la clandestinidad absoluta o de ser posible a las zonas de seguridad.<sup>34</sup>

Por último la comisión de propaganda. Su misión era difundir el avance de la Revolución. Ello debía hacerse en la ciudad a través de redes locales en todas las formas posibles, ya fuesen verbales o escritas. La premisa de la que partían radicaba aclarar las maniobras políticas y las acciones de las FLN.<sup>35</sup>

Para la Dirección era primordial el trabajo desarrollado en las ciudades. El avance de la guerrilla estuvo basado en las posibilidades que el trabajo urbano aportaba, al contribuir con más dinero, medicinas y equipo más apropiado, información verás, promoción de nuevos guerrilleros al igual que extender lo más posible el número de simpatizantes.<sup>36</sup>

Un énfasis muy particular de las FLN a sus militantes fue la prohibición de participar en luchas abiertas democráticas, lo que abre una interesante faceta de esta agrupación guerrillera. Este tipo de contiendas “no sólo eran inútiles sino perjudiciales”. Los resultados eran la “vigilancia policiaca cuando no la cárcel o la muerte”. La participación en mítines o

---

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 14.

protestas sólo permitía que se les señalara como presuntos enemigos del régimen, su firma en un desplegado, volante o carta, una “prueba de delitos contra el Estado”.<sup>37</sup>

### **3. 6 El Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER)**

El origen de esta agrupación tiene como antecedente principal la expulsión del PCM de José Revueltas en septiembre de 1960. Él junto con otros militantes que pertenecían a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM decidieron fundar la Liga Leninista Espartaco (LLE). En Monterrey fue implementada por Severo Iglesias principal ideólogo de esta tendencia.<sup>38</sup> Sin embargo, es necesario remitirse a la dinámica que el propio MER generó. Para los aparatos de inteligencia esta organización surgió en el mes de enero de 1967.<sup>39</sup>

Para el mes de diciembre de 1970, la policía política ya los clasificaba como “la secta de teóricos en el claudestinidad urbano”. El peligro que representaba se debía a que tenía vínculos estrechos con la clase trabajadora intelectual y obrera. Su peligrosidad radicaba en orientar e incitar a la resolución de los problemas como el Charrísimo Sindical, entre otros, con el uso de la violencia.<sup>40</sup>

El MER implementó una profusa difusión de círculos de lectura en los cuales se discutía las principales obras de la doctrina marxista de autores como Carlos Marx, Engels, Lenin y Mao Tse Tung.<sup>41</sup> Estos espacios fueron el punto de encuentro de sus militantes. A su vez servían para despertar inquietud en los estudiantes. Es necesario puntualizar que

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>38</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 477.

<sup>39</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga Leninista Espartaco, 17 noviembre de 1979, p. 211.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 6 diciembre de 1970, p. 111.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, Declaración de Elías Orozco, 10 octubre de 1973, p. 183.

dichos círculos de estudios no sólo se desarrollaron en Monterrey, también se expandieron a otros estados como Tamaulipas.<sup>42</sup>

En la fase inicial uno de los miembros más destacados fue el profesor Mónico Rentería (egresado de la Escuela Normal Rural de Durango) quien había participado en la formación del MER junto con Severo Iglesias.<sup>43</sup> Durante el año de 1967 fue nombrado Secretario Campesino. Bajo esta función fundó el Frente Democrático Campesino del Estado de Nuevo León (FDC). Los lugares en dónde operó esta agrupación fueron fundamentalmente los municipios de Montemorelos (del cual era docente) y Linares.<sup>44</sup>

Durante los meses de agosto - septiembre del año de 1967 se produjo una fuerte división en sus filas. Fundamentalmente había dos tendencias: la primera adoptaba como forma de lucha la vía democrática promovida por Severo Iglesias, la segunda encabezada por Rentería reivindicaba la lucha armada. Tras estas disputas internas acerca de la mejor medida para implementar una transformación social el MER se disolvió en diciembre del mismo año a consecuencia de la fuerte polarización.<sup>45</sup>

Al iniciar el año de 1968 - después de romper con el MER - Mónico Rentería comenzó la preparación de la guerrilla rural en las serranías de Durango. Tras un amplio recorrido, se determinó que esa región “reunía las condiciones adecuadas para el

---

<sup>42</sup> Ahí fue reclutado Elías Orozco quien desde ciudad Mate, tuvo a su cargo la politización y reclutamiento de nuevos integrantes del estudiantado local, al igual que la distribución de propaganda. *Ibíd.*, p. 183.

<sup>43</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Eugenio Garza Sada, 14 octubre de 1973, Declaración de Mónico Rentería Medina, p. 69.

<sup>44</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1678-A, Expediente: 1, p. 118.

<sup>45</sup> Algunos de los miembros más destacados del MER en su concepción militarista fueron: Mónico Rentería, Edmundo Medina Flores, Salvador Corral, Elías Orozco, Héctor Gutiérrez Martínez y Armando Iracheta Lozano, entre otros.

establecimiento de un foco guerrillero”.<sup>46</sup> A la par se dedicaron a reclutar nuevos elementos en Nuevo Laredo, Tamaulipas.<sup>47</sup>

Esta primera incursión en la sierra no fue exitosa por lo que decidieron regresar a sus respectivas ciudades. Al año siguiente de 1969 decidieron volver a intentarlo, resueltos a establecer un campamento guerrillero para “preparar una lucha frontal en contra del gobierno constituido”, se trasladaron a la ciudad de Durango: Roberto Arias Alvarado, Armando Iracheta, Crescencio, Edmundo Medina Flores, Juan Corral y Héctor Gutiérrez Martínez con el objetivo de unirse al jefe de la guerrilla rural Mónico Rentería Medina.<sup>48</sup>

La segunda incursión que duró poco más de dos meses tampoco fue fructífera. Algunos militantes del grupo armado se separaron por enfermedad y otros por haber sufrido lesiones. Sin embargo tuvieron que dejar el campamento de nueva cuenta dado que elementos del ejército mexicano estaban “peinando la región en busca de plantíos de marihuana” lo que los obligó a retornar a sus ciudades de origen.<sup>49</sup>

No obstante su estadía en la sierra no fue del todo desastrosa. La experiencia misma los llevó a plantearse la viabilidad de la guerrilla rural. Durante el tiempo que estuvieron ahí hubo una cimentación en la concepción de la lucha revolucionaria. Para el éxito de la misma era necesario realizar acciones urbanas “expropiaciones” a pequeños negocios como farmacias o supermercados y eventualmente a bancos. Actividades que al mismo tiempo

---

<sup>46</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Eugenio Garza Sada, 14 octubre de 1973, Declaración de Mónico Rentería Medina, p. 69.

<sup>47</sup> *Ídem.*

<sup>48</sup> *Ibíd.*, Declaración de Héctor Gutiérrez Martínez, 23 septiembre de 1973, p. 58.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 70.

liquidaban las dificultades económicas del grupo “servirían de entrenamiento para los compañeros del comando”.<sup>50</sup>

Bajo la nueva perspectiva se tomó la decisión de expulsar a Mónico Rentería de la organización. El liderazgo del grupo recayó en Edmundo Medina Flores y Salvador Corral quienes asumieron el mando. El nuevo grupo - los Macías- vislumbró la vía armada como la única estrategia para organizar una lucha popular revolucionaria a través de acciones militaristas.

### **3.7 Primeras acciones**

Al dejar de lado la noción del foco guerrillero rural y optar por la modalidad urbana, una de las primeras acciones que llevaron a la práctica consistió en la “expropiación” a la sucursal de Teléfonos de México, el 7 de junio de 1972, en Monterrey.<sup>51</sup> La acción duró sólo 5 minutos. El comando estaba integrado por Hilario Juárez García y Javier Rodríguez Torres, Elías Orozco y otro individuo al que llamaban “Gonzalo”. Los primeros dos se dedicaron a ir directamente a las cajas; el tercero se abocó a cortar las líneas de teléfono y el último quedó al cuidando de la entrada. El resultado de la operación se tradujo en la cantidad de \$25´000.<sup>52</sup>

A pesar de que la información sobre los robos a bancos, durante este periodo, está totalmente disgregada, las acciones que realizó el grupo, al menos en la ciudad de Monterrey, fue el golpe al Banco Regional en el mes de abril de 1973; para Tamaulipas las

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, Fondo: Liga Leninista Espartaco, Declaración de Elías Orozco, 10 octubre de 1973, pp. 184-185.

<sup>51</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 943, Expediente: 2, s/n. Recorte *El Nacional*: 8 junio de 1972.

<sup>52</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga Leninista Espartaco, Declaración de Elías Orozco, 10 octubre de 1973, p.187.

expropiaciones al Banco Longoria en Nuevo Laredo y la del 30 de octubre de 1973 al Banco Internacional del Noreste, conocido como Banco de Nuevo Laredo. De la primera acción obtuvieron la cantidad de 400,000 mil pesos y de la segunda 80 mil pesos.<sup>53</sup>

A mediados de 1972 los dirigentes del grupo de “Los Macías” iniciaron diálogos con otras organizaciones revolucionarias como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara, el comando armado Lacandones y los cuadros dirigentes de lo que será la LC23S. El punto de interés radicó en buscar la fusión de diferentes agrupaciones en una organización de carácter y alcance nacionales.<sup>54</sup>

### **3. 8 Los Procesos**

El líder de esta agrupación fue Raúl Ramos Zavala dirigente de las Juventudes Comunistas de México (JCM) y protagonista estudiantil de intenso activismo político en el estado de Nuevo León. Los militantes de la organización fueron una amalgama de dos corrientes yuxtapuestas la izquierda radical y jóvenes de tendencia cristiana influenciados por la teología de la liberación difundida en la ciudad por la Compañía de Jesús. Además, de éste grupo guerrillero surgieron dos de los principales ideólogos de lo que será posteriormente la Liga Comunista 23 de Septiembre.

---

<sup>53</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Eugenio Garza Sada, Declaración de Héctor Gutiérrez Martínez, 23 septiembre de 1973, pp. 60-61.

<sup>54</sup> *Ibid.*, Fondo: Liga Leninista Espartaco, Declaración de Elías Orozco, 10 octubre de 1973, p. 189.

El punto de ruptura entre Ramos Zavala y el PCM, ocurrió durante el III Congreso Nacional de las JC llevado a cabo en la ciudad de Monterrey en diciembre 1970.<sup>55</sup> Ahí se difundió el texto *Proceso Revolucionario* que dio origen al grupo.<sup>56</sup>

Los componentes que llevaron a asumir la viabilidad de la reivindicación armada fueron “la carencia de opciones propias que plantearan directrices idóneas al movimiento obrero y la coyuntura nacional que obligaba al movimiento de masas a renunciar a la lucha legal”,<sup>57</sup> en gran medida debido a la exacerbación del autoritarismo del régimen.

Los principales epicentros de los Procesos radicaron en la Facultad de Economía de la UANL y el ITESM (aunque también destacaron las Facultades de Ingeniería Química y la de Ciencias Sociales y Leyes). Entre los jóvenes de economía destacan: Ramos Zavala, Rhi Sausi, Ángel Garza y Rosa Albina Garavito, entre otros. El espacio universitario les permitió estructurar círculos de aprendizaje “en los que se trataba de estudiar la realidad nacional, a la luz de sus conocimientos de la teoría marxista”. También implementaron mesas redondas, conferencias y exhibición de películas. El objetivo: concientizar al estudiantado sobre la izquierda como alternativa. Incluso llegaron a editar la revista *Expresión* de contenido puramente cultural y efímera circulación.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> El problema se debió a la incapacidad del partido político para dar respuestas favorables y canalizar el descontento de ciertos sectores estudiantiles quienes durante un contexto altamente represivo como el régimen mexicano decidieron adoptar la vía armada al considerar que por las vías democráticas el camino estaba cerrado.

<sup>56</sup> Laura Castellanos, *México Armado 1943 - 1981*, México, ERA, 2007, p. 184.

<sup>57</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*, México, UAS, 2012, p. 313.

<sup>58</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, José Luis Sierra Villarreal, Declaración José Luis Rhi Sausi Galindo, 18 enero de 1972, p. 6.



En un inicio contaban con un destacado número de integrantes logrando reunir al menos setenta personas que eventualmente se fue reduciendo por deserciones voluntarias.<sup>59</sup> Para finales de 1960 la agrupación se diluyó. No así la inquietud de estos actores sociales.

Por su parte los estudiantes del ITESM también experimentaron un proceso de politización aunque con matices muy peculiares proyectados en el ambiguo plano religioso. Influenciados por las diversas conferencias y seminarios que implementaron los jesuitas, aquellos desmovilizados jóvenes de las universidades privadas comenzaron a despertar.

Los sacerdotes Javier de Obeso y Manuel Rábago grabaron en los estudiantes de esta particular Casa de Estudios un sello distintivo, una nueva y radical explicación a la doctrina cristiana. Desde esta nueva óptica los jóvenes eran adoctrinados en:

una mentalidad progresista dentro del ramo del cristianismo. Siempre hacían destacar la personalidad de Jesucristo como el primer hombre que incitó al reparto de los bienes equitativamente entre los seres humanos. Lo proyectaban en realidad como el primer comunista del mundo.<sup>60</sup>

Una de las personalidades que descolló dentro de las aulas del Tecnológico fue Ignacio Salas Obregón.<sup>61</sup> La influencia que recibió de la Compañía de Jesús puede rastrearse en el periodo que abarcó el año de 1967-68 durante el cual asistía, al igual que muchos estudiantes del Instituto, a seminarios patrocinados por los jesuitas.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, Declaración Luis Ángel Garza Villarreal, 10 febrero de 1972, p. 18.

<sup>60</sup> Rodolfo Gamiño Muñoz, *Origen de un grupo guerrillero en Guadalajara*, [tesis de licenciatura] Guadalajara, CUCSH-Universidad de Guadalajara, 2006, p. 247.

<sup>61</sup> Nació en Aguascalientes el 19 de julio de 1948 en el seno de una familia acomodada con hondas raíces cristianas. Su infancia y adolescencia abrevó de la doctrina católica, participó como miembro de las Juventudes Católicas Mexicanas. Como miles de jóvenes participó en el movimiento estudiantil de 1968. En ese entonces Salas Obregón dirigía la sociedad de alumnos de la carrera de ingeniería civil del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, junto con José Luis Sierra Villarreal. En 1969 encabezaron la única huelga estudiantil del tecnológico, pero ambos fueron expulsados. Al fragor de la huelga estudiantil, creó en Nuevo León el Movimiento Estudiantil Profesional -con inspiración en la Teología de la Liberación- entre sus militantes destacaban Ignacio Olivares Torres y José Báez. En Mauricio Laguna, "El guerrillero Cristiano marxista, guerrillero de saco", *Contralínea* [en línea], Consultado el 20 de febrero de 2013, Disponible en: <http://www.contralinea.com.mx/c12/html/portada/>

En ellos se les hablaba sobre una nueva concepción de la religión y de la necesidad de intervención de la Iglesia en los problemas sociales.<sup>62</sup> A su vez participó activamente en una organización denominada Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) del que llegó a ser presidente nacional. Dicho organismo fue una de las ramas de Acción Católica Mexicana. Tuvo su génesis en Nuevo León bajo la dirección de sacerdotes en enero de 1968. En esta corporación convergieron tanto religiosos y laicos con un objetivo específico formar comunidades eclesiales de base, apoyar movimientos populares y participar en el debate cristiano-marxista.<sup>63</sup>

En un primer momento el trabajo desarrollado por el MEP, que tenía su campo de acción entre colonos de la ciudad de Monterrey, propició la convergencia y establecimiento de lazos entre las corporaciones estudiantiles clericales con grupos de jóvenes comunistas.<sup>64</sup> Tales actividades políticas evidentemente no fueron bien vistas por la dirección de la Casa de Estudios. Las sanciones no se hicieron esperar y tuvieron sus repercusiones. A partir de su salida del Tec en 1969 Ignacio Salas Obregón junto con José Luis Sierra Villarreal, se dedicaron a poner en práctica lo aprendido por los jesuitas. Su nuevo campo de acción fue la ciudad de Nezahualcóyotl en el Estado de México. Ahí se generó una dinámica en la que se puede apreciar más nítidamente las actividades de aquellos jóvenes. El epicentro de los eventos fue la Iglesia del Refugio.<sup>65</sup> Ahí implementaron campañas de alfabetización

---

<sup>62</sup> AGN, Galería, 1, Fondo: DFS, Ignacio Salas Obregón, Expediente: 11-235-73, Legajo: 4, p. 131.

<sup>63</sup> George Washington University, Informe Documental sobre 18 años de “Guerra Sucia” en México, “Los cristianos desbordan la iglesia. Los cristianos socialistas”, Recuperado el 26 de febrero de 2006 del Sitio web: The National Security Archive. Consultado el 18 de diciembre de 2013. Disponible en línea: <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema07.pdf>

<sup>64</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 2000, p. 271.

<sup>65</sup> Entre los participantes que asistían a esos servicios sociales estaban los individuos antes descritos, sus novias, algunas monjas, estudiantes del IPN y la UNAM, el padre Martín de la Rosa (S.J.) y algunos seminaristas. AGN, Galería, 1, Fondo: DFS, José Luis Sierra, 18 de febrero de 1972, p. 29.

mediante una particular labor social con programas de desarrollo colectivo, en las cuales subyacía un interés personal.<sup>66</sup>

Pero tales actividades no sólo fueron monitoreadas por la DFS, se recurrió a la infiltración para la recolección de información, detectando una “conspiración del clero”. En sus reportes señalaron que el grupo de jesuitas encabezado por el sacerdote Martín de la Rosa se había abocado al “control masivo de obreros, campesinos y pueblo con el pretexto de redimirlos como paso previo al control político”.<sup>67</sup>

Contamos con algunos indicios que nos permiten adentrarnos un poco sobre las diversas dinámicas de “agitación que eran disfrazados de trabajos asistenciales”. En el centro de alfabetización, los estudiantes miembros de la corporación:

[...] con el pretexto de realizar labor social promueven distintas actividades. Para los varones organizan círculos de oratoria, de periodismo, a las mujeres imparten cursos de taquigrafía, mecanografía, economía doméstica [...] En los cursos de oratoria motivan a los participantes con fotografías en las que aparecen un niño en el lodo, en otra se ve a una mujer con una cubeta implorando agua, [...] con el deliberado propósito de incitar expresiones en contra del Gobierno al que responsabilizan de todos los males.<sup>68</sup>

El elemento de mayor consideración en los trabajos por parte de los jesuitas, según la DFS, era la cooptación de prospectos para una eventual profesionalización como miembros en activo de la disidencia. Tal procedimiento se llevaba a cabo a través de un proceso de selección en tres niveles:

PRIMERO. Los trabajos se hacen públicamente y seguros de haber captado la voluntad de varios participantes, los seleccionan. SEGUNDO los miembros se reúnen reservadamente en domicilios particulares de la propia ciudad Netzahualcóyotl. Reciben cursos de capacitación, promueven discusiones sobre temas sociales siempre contra el Gobierno. Se imparten conferencias a los obreros sobre Ley Federal del Trabajo, humanización y editan periódicos

---

<sup>66</sup> *Ídem.*

<sup>67</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1508-A, Expediente: 2, p. 5.

<sup>68</sup> *Ídem.*

pequeños que venden en los templos de esta área. Tienen formados varios grupos de obreros que inicialmente son de 10 miembros y con posterioridad integraron otros. Siempre de 10 miembros cada uno. Sus reuniones son presididas por cualquiera de los jesuitas o de los dos colaboradores: SIERRA y SALAS y los llaman coordinadores. Transcurridos algún tiempo seleccionan a los mejores elementos de estos grupos, los que pasan al TERCERO, estos grupos se convierten en secretos. En ellos se adoctrina a los miembros sobre subversión, tácticas guerrilleras y la misión que se les asigna es la toma del poder.<sup>69</sup>

La Federal de Seguridad les atribuía, a las labores de los jesuitas, todo un cúmulo de acciones encaminadas a la sedición. En un primer momento la presencia de la Compañía de Jesús se vinculó a la politización de los sectores estudiantiles representados en su mayoría por “jóvenes con un alto grado de preparación superior al promedio”. Lo que a largo plazo podría devenir en un serio “peligro a la estabilidad política del país”.<sup>70</sup>

Tras su expulsión de este terreno en 1971, la policía política ubicó su campo de “agitación” en Monterrey, vinculados a los sectores obreros de la ciudad. Se manifestaba su presencia como obreros de Fundidora, en la infiltración de sindicatos y colonias paupérrimas “con el expreso fin de crear focos de agitación en dichas áreas”.<sup>71</sup>

Sin embargo su intervención en dichas actividades no era tan enérgica. Aunque si tuvieron injerencia durante algunas luchas sindicales como la de la fábrica Medalla de Oro, su participación consistió en observar o asesorar el movimiento. Uno de los principales “instigadores” de esta corriente, de acuerdo con estos reportes, fue Javier de Obeso.<sup>72</sup> No obstante, el impacto de los jesuitas y su participación en la escena regiomontana tuvo profundas raíces en el posterior movimiento armado.<sup>73</sup>

---

<sup>69</sup> *Ídem.*

<sup>70</sup> AGN, Galería:1, Fondo:DFS, Javier de Obeso, Expediente: 12-11-73, Legajo: 1, julio de 1973, p. 41.

<sup>71</sup> *Ídem.*

<sup>72</sup> *Ídem.*

<sup>73</sup> Juan Carlos Flores Olivo, militante capturado de por la DFS en su declaración el 16 mayo de 1974, manifestó que: “dentro del movimiento Estudiantil Profesional (MEP) de Monterrey, N.L., cultivó relaciones

### 3.9 Acciones armadas

A inicios de la década de 1971 y tras absorber a los intelectuales adoctrinados por los jesuitas, el grupo de los Procesos - que ya operaba en la clandestinidad - priorizó dos factores. Por un lado obtener los recursos económicos y materiales para consolidar la infraestructura que la organización requería: armas, casas de seguridad, coches y sobre todo la profesionalización del personal; por el otro iniciar conversaciones con los diversos grupos armados que operaban en diferentes latitudes del país con el fin de formar una coordinación nacional que unificara el movimiento insurgente contra el régimen.

Durante los meses de septiembre y octubre de 1971 los Procesos, de manera organizada y bajo una rígida estructura militar, decidieron realizar las primeras acciones de “expropiación”. Uno de los participantes en esas incursiones fue Héctor Escamilla Lira. Refiere aspectos interesantes sobre planeación, la logística y la concepción de la acción:

Nos pusimos a leer una semana antes todos los manuales de guerrilla que nos pasaron entre las manos y estudiamos los planos del interior del banco, los movimientos del personal, la frecuencia y horarios de paso de policías y las calles de su entorno para poder realizar la expropiación del edificio situado en la colonia Independencia de Monterrey. Para nosotros eso no era robo, al cabo el dinero era nuestro y el robo lo cometían los dueños de los bancos.<sup>74</sup>

Simultáneamente ese año inició el “proceso de liquidación de la dispersión”. Ramos Zavala junto con otros elementos iniciaron conversaciones con otros movimientos armados. Ramírez Salas, ex militante, señala:

El primer grupo con el que iniciaron relaciones fue el grupo de Los Guijaros, cuyos miembros provenían de la Universidad de Chihuahua y el IPN [...] Posteriormente, con los Lacandones, estudiantes chihuahuenses y del DF del IPN y de la UNAM, cuyo antecedente

---

con este sacerdote (Javier Obeso) del que considera influyó determinadamente en su fundamentación ideológica comunista”. *Ibíd.*, Expediente: 11-235-74, Legajo: 14, p. 235.

<sup>74</sup> Entrevista realizada a Héctor Escamilla Lira por Diego Legrad, publicada el 3 de Septiembre 2013.

fue la Liga Leninista Espartaco [...] También se estableció relación con los sobrevivientes y elementos de apoyos del asalto al cuartel de ciudad Madera en 1965, que se habían reagrupado en el Movimiento Revolucionario 23 de Septiembre [...] Simultáneamente Sergio Dionisio Hiraes Morán [...] Estableció relaciones con la Federación de Estudiantes de Sinaloa y con el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara [...] y finalmente los Macías.<sup>75</sup>

No obstante aunque el año de 1971 pudiera ser considerado como un hito positivo de búsqueda y construcción de relaciones que conducirían a la fusión de la mayoría de las organizaciones rebeldes, paradójicamente el siguiente año fue su contraparte. El hito negativo ocurrió en el periodo crítico de 1972.<sup>76</sup>

### **3.10 Asalto a bancos: el descalabro**

Al inicio de 1972 los Procesos ya habían realizado con éxito dos “expropiaciones”, una en DF y la otra en Monterrey. Por tanto la organización se sentía confiada de calibrar fuerzas al tratar de consumir un triple asalto bancario simultáneo en la capital regia. La fecha para la actividad antes referida fue el 14 de enero. Al final los objetivos fueron dos el Banco Nacional de México y el Banco Comercial.

Para ello desplegaron dos patrones de resistencia asumidos también por otras agrupaciones. En primer lugar decidieron crear “células con bastante independencia pero que tenían que estar ligadas a otros grupos”.<sup>77</sup> La intención que se perseguía consistía en crear la sensación de que la agrupación era muy numerosa. Por tal motivo se decidió formar

---

<sup>75</sup> Ramírez Salas, “La relación de la Liga Comunista 23 de septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta” en Verónica Oikión Solano, y Marta Eugenia García Ugarte, editoras, *Movimientos armados en México en el siglo XX*, v2, Morelia, CIESAS/COLMICH, 2006, p. 529.

<sup>76</sup> Palacios, *Héroes...*, p. 48.

<sup>77</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, José Luis Sierra Villarreal, Declaración Luis Ángel Garza Villarreal, 10 febrero de 1972, p. 21.

dos comandos guerrilleros denominados “Pedro Alvarado” y “Carlos Lamarca”. En segundo lugar los participantes utilizaron diversos alias:

El primer comando estuvo integrado por: Héctor Escamilla Lira (a) *Víctor*, Raúl Ramos Zavala (a) *David*, Ricardo Morales Pinal (a) *Nacho*, Alberto Sánchez (a) *Poncho*, Pedro Morón Chiclayo (a) *Vicente*; el segundo compuesto por Gustavo Hirales (a) *Pablo*, José Luis Rhi Sausi (a) *Javier*, Jorge E. Ruiz Díaz (a) *Pedro*, Luis Ángel Garza (a) *Jorge* y Rodolfo Rivera Gámiz (a) *Jaime*.<sup>78</sup>

Sin embargo este acontecimiento no fue meramente local. En un despliegue de mayor amplitud para mostrar la capacidad tanto organizacional y de coordinación por el incipiente grupo guerrillero, dichos actos no sólo se efectuaron en Nuevo León; Chihuahua fue otra entidad en la cual comandos armados del grupo de los Guijaros, encabezados por Diego Lucero, asaltaron tres sucursales bancarias el 15 de enero de 1972.<sup>79</sup>

Para ambos grupos, las cosas no salieron bien. En el caso particular del los Procesos a pesar de que el resultado de las acciones se tradujo en 67 mil pesos,<sup>80</sup> de acuerdo con Héctor Escamilla Lira, ese 14 de enero “todo salió mal”.<sup>81</sup>

En menos de 48 horas la policía judicial de Nuevo León localizó a algunos integrantes de los comandos. Los primeros en ser capturados fueron los ingenieros

---

<sup>78</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 497.

<sup>79</sup> Castellanos, *México armado...*, p. 186.

<sup>80</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 479.

<sup>81</sup> Contamos con algunos indicios que explican la forma a través de la cual la policía logró reunir los datos necesarios para hacer las primeras capturas. Por un lado un error de operación. Durante su traslado de un coche legal al taxi que utilizaron para el asalto, éste quedó a tres cuadras de distancia, por lo que un elemento del comando “Carlos Lamarca” no pudo ocultar bien una carabina M1 que llevaba. Incidente que fue percatado por una señora quien anotó la matrícula y después se la proporcionó a las corporaciones policíacas. Otro elemento fue el descubrimiento de una metralleta y ropa al día siguiente de las expropiaciones en la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL. El reporte a la dirección de Seguridad Pública del Estado fue hecho por el secretario de la institución Ing. Rodolfo Salinas quien a su vez fue informado por el almacenista Maurilio Martínez quien le comunicó que: “el día de ayer [viernes 14 de enero, día de la acción] el Ing. Jorge Ruiz le ordenó le facilitara las llaves del almacén, cosa que así hizo[...] hoy [sábado 15 de enero] el almacenista [...] se trasladó al almacén y encontró una caja con la metralleta en su interior y los objetos ya descritos”. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1501-B, Expediente: 7, p. 13.

químicos Enrique Díaz y Ricardo Morales Pinal. Los “métodos de persuasión” (torturas) como herramientas para extraer la verdad a los que se les sometió fueron brutales. Los procedimientos eran muy diversos, a grandes rasgos consistían en:

[...] ser torturado durante 24 horas en presencia de un médico, con toques eléctricos, golpes, amenazas, chantajes familiares y presiones psicológicas, cuando ya sientes que te vas a morir y te reviven el suficiente número de veces, les dices lo que quieren escuchar. Es más, te darán cachetadas para que calles.<sup>82</sup>

Con los datos que habían logrado recabar fue posible la identificación de más participantes y sus ubicaciones. Tres días después de las expropiaciones, - 17 de enero- se llevó a cabo un operativo envolvente de gran magnitud en el que se detuvo a numerosos estudiantes y se incautaron armas de fuego. En una de las aprehensiones se dio un “combate” entre la guerrilla descubierta y la policía. El enfrentamiento que se desarrolló en el edificio número siete de los Condominios Constitución, multifamiliar ubicado en el centro de la ciudad, conmocionó a la opinión pública.<sup>83</sup>

Los medios de comunicación, sobre todo aquellos que podían transmitir en tiempo real como la radio y la televisión, jugaron un papel importante. Los primeros exhortaban constantemente a la población para que no saliera de sus domicilios;<sup>84</sup> mientras los segundos, de acuerdo con la versión del enviado especial del periódico *La Prensa*, Edmundo Sigler a las 8:45 pm:

En la pantalla de nuestra TV [...] de repente se interrumpe el programa y aparece un locutor que trata de disimular su excitación: Señoras y señores, queremos informales que en estos momentos elementos de las policías federales y estatales, con el auxilio de tropas de la Séptima Zona Militar tienen localizados y cercados a varios grupos de “guerrilleros” urbanos, autores de los últimos asaltos. Hay una fuerte balacera [...] las autoridades recomiendan [...] no salir a la calle y a los automovilistas abstenerse de pasar por las áreas mencionadas. Se

---

<sup>82</sup> Entrevista realizada a Héctor Escamilla Lira por Diego Legrad, publicada el 3 de Septiembre 2013.

<sup>83</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 480.

<sup>84</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 0942, Expediente: 1, s/n.



trata de evitar más desgracias, ya que los delincuentes cercados parecen dispuestos a jugarse el todo por el todo. Seguiremos informando.<sup>85</sup>

La consigna de “sangre y fuego” fue llevada a sus últimas consecuencias por parte de las diversas corporaciones policiacas. Su actuación durante el enfrentamiento se tradujo en la detención de cuatro militantes de los Procesos, entre ellos José Luis Rhi Sausi.<sup>86</sup> Las bajas se produjeron en ambos bandos; por los guerrilleros Jesús Adolfo Rivera Gámiz estudiante de la Facultad de Economía, por parte de la policía judicial José de la Cruz.<sup>87</sup> Una vez sometido el grupo, en el departamento que utilizaron de trinchera, fueron encontradas “dos metralletas, una pistola escuadra y abundante literatura izquierdista”.<sup>88</sup>

De acuerdo a investigaciones periodísticas se detectaron al menos cuatro sitios relacionados a los grupos guerrilleros. Fueron ubicadas la casa en la calle Galeana número 222 sur (donde se encontraron dos metralletas y 13 bombas molotov); otra casa ubicada en la calle Juárez entre Modesto Arreola y Washington; otra más en Venustiano Carranza cruce con Hidalgo y una más en la colonia Vista Hermosa.<sup>89</sup>

### **3.11 La fuga de los sobrevivientes**

Tras la captura de algunos miembros del grupo guerrillero, los sobrevivientes decidieron ocultarse; el asalto de la policía y ejército a los Condominios Constitución fue el suceso que los obligó a escapar. A partir de ese momento, algunos militantes aún en libertad decidieron replegarse a posiciones más seguras. Los elementos prófugos eran Raúl Ramos Zavala,

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, Recorte de *La Prensa*, “Los Sucesos de Monterrey”, 19 enero de 1972, p. 3.

<sup>86</sup> *Avance*, 18 enero de 1972, p. 1.

<sup>87</sup> *El Norte*, 18 de enero de 1972, p. 6-A.

<sup>88</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 0942, Expediente: 1, s/n.

<sup>89</sup> *Ídem.*

Alberto Sánchez Hiraes, Ignacio Salas Obregón, Gustavo Hiraes Morán, Luis Ángel Garza Villarreal, Héctor Escamilla Lira, entre otros.<sup>90</sup>

Un factor fundamental que les permitió evadir el cerco de las fuerzas del Estado y facilitó su fuga fue el apoyo de un grupo de profesionistas vinculados estrechamente con los sacerdotes jesuitas en la ciudad a través de la OCU. Su participación en las “expropiaciones” no fue directa; en un primer momento no estaban de acuerdo con el uso de la violencia como medio para transformar las instituciones que regían al país.<sup>91</sup> En el transcurso de un año esas perspectivas cambiaron. El 8 de febrero de 1972 los implicados en el encubrimiento fueron consignados por la policía,<sup>92</sup> el único delito que se les imputó fue la ayuda prestada a Luis Ángel Garza Villarreal para trasladarse al D. F. después del asalto a las instituciones bancarias. Para poder recobrar su libertad se fijó una fianza de \$7,000.00 y \$12,000.00, acción que no fue bien vista por parte de las fuerzas de seguridad.<sup>93</sup>

### **3.12 Muerte de Ramos Zavala**

Los movimientos y destinos que recorrieron los sobrevivientes del grupo de los Procesos aún no han quedado del todo esclarecidos. Sin embargo en un confuso tiroteo en la colonia Hipódromo Condesa en la capital de la república, la diezmada organización guerrillera perdió al principal líder del grupo. El 6 de febrero de 1972, en un misterioso incidente, fue

---

<sup>90</sup> Castellanos, *México armado...*, p. 186.

<sup>91</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 943, Expediente: 1, p. 141.

<sup>92</sup> Alusión al triple matrimonio formado por: Manuel Báez y su esposa María Jesús García de Báez; José I. Olivares Torres y su esposa, Hilda Rosario Dávila y Juan Carlos Flores Olivo y su esposa María de la Paz Quintanilla Flores.

<sup>93</sup> En círculos internos se criticó la actuación del Ministerio Público, en virtud de no haber ampliado la acción penal al grado de coparticipación. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 943, Expediente: 1, p. 202.

asesinado Raúl Ramos Zavala. En ese enfrentamiento con la policía fueron detenidos Jorge Alberto Sánchez Hirales y Hebert Matus Escarpulli.<sup>94</sup>

El trágico deceso de Ramos Zavala tuvo un fuerte impacto en la sociedad regiomontana, fundamentalmente en sectores estudiantiles. ¿Influyó este incidente para que posteriormente más militantes se sumaran a las guerrillas urbanas? Es muy posible, dada la destacada trayectoria como activista en diversos conflictos sociales en Monterrey, su personalidad fue muy notoria. La noticia de su muerte, de acuerdo con Edna Ovalle estudiante y militante en la guerrilla, señaló que: “[...] cuando él murió se le hizo un homenaje en la prepa porque él participó mucho en el movimiento del 68 [...] y muchos fuimos a su sepelio, vimos el dolor de la familia [...] fue muy duro [...] es una cuestión de coraje [...] eso [...] caldeó mucho los ánimos en Monterrey”.<sup>95</sup>

La pérdida antes descrita dejó al grupo de los Procesos sin dirigente. Según Gustavo Hirales Morán, para superar la catástrofe de enero, al grupo le tomó más de un año recuperarse.<sup>96</sup> La responsabilidad de enderezar los remanentes de la organización guerrillera recayó en Ignacio Salas Obregón, ex-discípulo de la Compañía de Jesús en Monterrey, disciplinado, de extraordinaria memoria, gran capacidad teórica y logística.<sup>97</sup> Heredero del proyecto que había encabezado Ramos Zavala, bajo su liderazgo se reanudó el proyecto para la creación de una Coordinación Nacional con el objeto de unificar a todos

---

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 100. Recorte: *Avance*, 7 febrero de 1972, p. 1.

<sup>95</sup> Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

<sup>96</sup> Gustavo Hirales Morán, “El Atentado contra Eugenio Garza Sada”, en Revista *Replicante* [en línea], Recuperado en: octubre 2013, Consultado el día 2 de febrero de 2014, Disponible en <http://revistareplicante.com/el-atentado-contra-eugenio-garza-sada/>

<sup>97</sup> Castellanos, *México armado...*, p. 188.

los movimientos armados del país. Eventualmente *Vicente* u *Oseas* (seudónimos de Salas) fue el dirigente y principal ideólogo dentro de la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>98</sup>

### 3.13 ¿El fin de las guerrillas urbanas?

La maquinaria gubernamental y los medios de comunicación, fundamentalmente la prensa escrita, intentaron sepultar el caso de los “asaltabancos”. Para tranquilizar a la población tanto local y nacional se difundieron profusamente noticias sobre la consignación de los “delincuentes” al Penal del Topochico, al tiempo que se presumió como logro histórico el haber desintegrado a los comandos guerrilleros en la ciudad. Finalmente con la captura de sus colaboradores, quienes les proporcionaron ayuda para que algunos implicados pudieran escapar, se pretendía dar carpetazo al caso; pero ese día, 8 de febrero, la guerrilla urbana atacó de nuevo.<sup>99</sup>

Las corporaciones policiacas estaban desconcertadas;<sup>100</sup> no sólo fue el primer incidente de esta clase que aconteció por la tarde, sus participantes implementaron estrategias de resistencia novedosas como el disfraz<sup>101</sup> e innovaciones, una mezcla de sorpresa con pánico. Durante la incursión, los responsables del suceso, colocaron falsos dispositivos explosivos y dinamita en el banco.<sup>102</sup>

---

<sup>98</sup> El nombre adoptado por las organizaciones que se unieron, a finales de marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara, alude a la liga de los comunistas, constituida por Carlos Marx y Federico Engles, en 1848, y a la primera guerrilla socialista de la época actual, la que atacó el cuartel Madera el 23 de Septiembre de 1965. José Luis Alonso Vargas, “La guerrilla socialista contemporánea en México” en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, editoras, *Movimientos armados en México en el siglo XX*, v1, Morelia, CIESAS/COLMICH, 2006, p. 143.

<sup>99</sup> El objetivo fue la sucursal del Banco de Nuevo León que estuvo ubicada en la calzada Madero y Colón frente a la Fundidora de Fierro y Acero de Monterey.

<sup>100</sup> *Excélsior*, 9 febrero de 1972, p. 24-A.

<sup>101</sup> Se tiñeron el rostro con grasa y pintura para evitar ser identificados. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 943, Expediente: 1, p. 148.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 192. Recorte: *Novedades*, 10 febrero de 1972.

El monto de lo robado en la sucursal del Banco de Nuevo León ascendió a \$345´000 pesos y 260 dólares. La policía no pudo obtener datos lo suficientemente sólidos para establecer una pista concreta sobre los implicados. De ellos tenían sólo una media filiación, bastante vaga, personas cuyas edades fluctuaban entre los 25 y 30 años.<sup>103</sup> Ese mismo día las diversas corporaciones policiacas se abocaron a tratar de seguir el rastro de los “asaltantes” por aire y tierra; simultáneamente elementos de las fuerzas estatales bloquearon todos los caminos de acceso a Monterrey e incluso cuatro helicópteros sobrevolaron la ciudad en búsqueda de los responsables.<sup>104</sup> Tales unidades, de reciente adquisición por parte del gobierno estatal, fueron de escaso provecho debido a las condiciones climáticas poco favorables.<sup>105</sup> Lo anterior nos sirve de preludio para la siguiente organización armada.

### **3.14 La Liga de Comunistas Armados**

Esta agrupación político-militar merece especial atención por la espectacularidad e ingenio de sus acciones. Además implementó una clandestinidad altamente efectiva que desconcertó a la policía, e incluso desarrollaron planteamientos y estrategias de combate que ningún otro grupo había vislumbrado. La LCA estuvo integrada por una decena de estudiantes y pasantes de la UANL,<sup>106</sup> aunque habría que añadir a miembros de la Escuela Normal del Estado y obreros de la compañía de Acero y Fierro Fundidora. Se le atribuyeron expropiaciones a diversos bancos, acciones contra el consulado norteamericano y un

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, p. 144.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 155. Recorte: *Diario de la Tarde*, 9 febrero de 1972, p. 1.

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 148. Recorte: *La Prensa*, 9 febrero de 1972, p. 22.

<sup>106</sup> Castellanos, *México armado...*, p. 189.

famoso secuestro de una aeronave en el aeropuerto internacional de la ciudad de Monterrey en noviembre de 1972.<sup>107</sup>

No obstante es necesario adentrarse en la concepción que enarboló dicha agrupación guerrillera. Un primer patrón de resistencia consistió en el silencio; las acciones que desarrollaron las hicieron sin reivindicar, habían optado por mantener ese criterio como medida de seguridad, entre menos supiera el enemigo de su existencia y contra qué exactamente se enfrentaba representaba una victoria para el grupo armado.

La fecha de estructuración del grupo aún es incierta. El líder de la LCA fue el estudiante de la Normal, Ángel Núñez, señalado por la DFS como responsable de la organización.<sup>108</sup> Él junto con Germán Segovia, Ricardo Rodríguez Moya y Porfirio Guajardo Cossío decidieron formar la agrupación guerrillera e inspirados por el famoso libro *El minimanual del guerrillero urbano* de Marighella<sup>109</sup> vislumbraron, no por casualidad, en las expropiaciones a bancos el medio para poder desarrollar actividades de carácter político.<sup>110</sup>

Las actividades de la LCA, al igual que otros grupos armados, se revistieron con un elemento moral pero sobre todo ético, en las acciones de guerrilla urbana. Por ejemplo, un rubro en el que destacó esta organización fueron los asaltos y robos a sucursales bancarias,

---

<sup>107</sup> Flores, *Del movimiento...*, p. 477.

<sup>108</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 7 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 120.

<sup>109</sup> El texto antes referido señalaba como columna vertebral del movimiento, entre sus muchas facetas, las expropiaciones como “el primer paso para la organización armada”. Esta obra circulaba en la mayoría de los casos de manera mimeografiada entre estudiantes, y servía de conocimiento teórico en el que debía basarse la militancia de la LCA, Escuela de las Américas, Manual de Terrorismo y Guerrilla Urbana, Carlos Marighella, *Minimanual del guerrillero urbano*, p. 72.

<sup>110</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 7 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 120.

en las que se expropiaban recursos del gobierno o de aquellos que pertenecían a los grandes capitalistas, latifundistas e imperialistas, explotadores de la población y por tanto enemigos del movimiento revolucionario.<sup>111</sup>

Esta organización operó en los estados de Coahuila y Nuevo León. Algunas de sus primeras actividades acontecieron en el mes de agosto de 1970 en Saltillo; ahí se expropió el cine Olimpia del que obtuvieron la cantidad de \$26'000;<sup>112</sup> al año siguiente, el 1° de octubre, llevaron a cabo un exitoso asalto a una camioneta del Banco de Nuevo León, sucursal Guadalupe, que se tradujo en aproximadamente \$400'000;<sup>113</sup> y quince días después asaltaron la sucursal del Banco Regional del Norte, ubicada en las calles 5 de febrero y Querétaro, de donde obtuvieron más de \$150'000 en un acontecimiento que duró entre 4 y 5 minutos.<sup>114</sup>

En las acciones previamente descritas, la policía no logró conseguir ninguna pista positiva sobre los responsables de estos actos<sup>115</sup> y las acciones se incrementaron en Monterrey. La LCA asaltó el cine Reforma durante el mes de octubre de 1971 y obtuvo \$90'000;<sup>116</sup> ese mismo mes “expropió” el supermercado Simón Bolívar, obteniendo \$36'000. Tras estas actividades y ante el desconcierto de las autoridades locales, en un hecho sin precedentes, el 17 de octubre 1971, los rebeldes notificaron a las fuerzas de

---

<sup>111</sup> Mariguella, *Minimanual...*, p. 67.

<sup>112</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 7 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 120.

<sup>113</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1203, Expediente: 2, p. 433. Recorte: *Tribuna de Monterrey*, 2 de octubre de 1971, p. 1.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 492.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 491.

<sup>116</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 2 de septiembre de 1972, Expediente: 11-212-72, Legajo: 2, p. 33.

seguridad estatales, a través de una llamada telefónica, que “les habían hecho los mandados en el asalto al Banco Regional del Norte”.<sup>117</sup>

En la gran mayoría de las expropiaciones que efectuaron los guerrilleros urbanos de la LCA utilizaron una técnica que les resultó altamente efectiva y dominaron a la perfección, la modificación de la fisionomía del rostro. En casi todas las acciones armadas contra instituciones bancarias se reportó que los “asaltantes” se disfrazaron “con patillas, bigotes postizos o pelucas”.<sup>118</sup>

Para el siguiente año, el 9 de junio 1972, la LCA asaltó las bodegas de medicinas Autrey, localizadas en la calle Díaz de la Vega en la colonia fraccionamiento Industrial en Monterrey,<sup>119</sup> acción que reportó \$7'000 en efectivo y \$100'000 en medicamentos. Durante esta intervención el grupo guerrillero pintó un letrero que decía: “MÉXICO CON VIETNAM”.<sup>120</sup>

Los diarios de la época, especialmente el *Tribuna de Monterrey* y *El Norte*, atribuían erróneamente estas actividades al Hermano Pedro, versión estimulada por el jefe de la policía judicial del estado, Alejandro Delgado. De esta manera la guerrilla urbana, durante el transcurso de los primeros cinco meses del año de 1972, había efectuado por lo menos cuatro acciones de expropiación, casi una por mes.<sup>121</sup> Sin embargo ¿en qué utilizó el dinero la LCA? Y ¿qué concepto tenía sobre él?

---

<sup>117</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 509.

<sup>118</sup> *Ídem.*

<sup>119</sup> *Ibid.*, Caja: 943, Expediente: 2, s/n.

<sup>120</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, 10 julio de 1972, p. 164.

<sup>121</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1205, Expediente: 1, p. 140.



Las posturas oficiales evidentemente reducían a los rebeldes a “vulgares rateros”. Afirmaban que el resultado de las expropiaciones era “repartido en partes iguales entre ellos”.<sup>122</sup> Esto con la finalidad de desacreditar el movimiento y colocarlos en una categoría social que generara una animadversión hacia el grupo. No obstante, la utilidad que le dieron a los recursos económicos fue muy distinta.

La LCA tenía una consigna inalterable acerca de los fondos que obtuvieron de las expropiaciones. La honestidad era una cualidad fundamental en la agrupación guerrillera. Los militantes podían “manejar millones, pero no podían agarrar ni un sólo centavo porque era para la revolución”.<sup>123</sup> El empleo de los recursos se destinaba a la preparación militar, conseguir casas de seguridad, compra de imprentas y fundamentalmente la adquisición de armas; fue el grupo que, sin lugar a dudas, contó con el mayor poder de fuego en comparación con todas las organizaciones clandestinas armadas en la entidad.

### **3.15 Ataque al consulado**

Sin embargo la LCA no sólo se dedicó a expropiaciones de bancos, ciertamente fue el grupo guerrillero que destacó en esta particular actividad pero también se abocó a implementar *acción directa*. El 7 de julio de 1972 se registró un evento insólito en la ciudad. Los rebeldes vislumbraron un nuevo blanco para su embestida revolucionaria, el consulado norteamericano en Monterrey.

---

<sup>122</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 7 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 162.

<sup>123</sup>Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

Como “medida de protesta contra aquella nación”,<sup>124</sup> se colocó una camioneta (adquirida por la LCA un mes antes en las bodegas Autrey) con 7 galones de gasolina que fue detonada cerca de la embajada estadounidense. Para poder realizar esta actividad utilizaron un taxi. El conductor, Gerardo Belmares relató lo sucedido:

frente a la Facultad de Medicina dos jóvenes solicitaron los llevara a la colonia Libertad, una vez en aquel lugar [me] amenazaron con pistolas, me esposaron y metieron al interior de la cajuela, dijeron que el coche lo necesitaban para verificar una acción guerrillera pero que no me preocupara, no me pasaría absolutamente nada, ni al coche.<sup>125</sup>

Al día siguiente la noticia del atentado a la sede diplomática norteamericana, fue de trascendencia nacional. Los diarios de la capital del país, entre ellos el periódico *Avances*, señaló: “Atentado Terrorista en Monterrey” adjudicando el acontecimiento de nueva cuenta, por error, al Hermano Pedro.<sup>126</sup>

### **3.16 Captación de nuevos militantes**

Un parte fundamental de la organización consistió en la cooptación de nuevos elementos. Los principales sectores en los que se buscó simpatizantes fueron los ambientes universitarios y entre los trabajadores. El método de reclutamiento y selección de prospectos compartió paralelismos con otras agrupaciones ya existentes como las FLN.

El componente de incorporación en el grupo guerrillero se basó en un reglamento no escrito pero sí tácito, el aspirante debía ser recomendado a partir de los cuadros ya integrados y tenía que pasar una serie de pruebas antes de ingresar formalmente a la organización. No cualquiera podía entrar en ella. Se buscaban militantes políticos con

---

<sup>124</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 7 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 121.

<sup>125</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1205, Expediente: 1, p. 237.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, Caja: 1501-B, Expediente: 7, p. 550.

ciertas características como “responsabilidad y posibilidad de desarrollar actividades en situaciones límite”. Una vez propuesto y analizado el prospecto, inmediatamente se comenzaba a trabajar con el recluta.<sup>127</sup>

Para los nuevos miembros, sumarse a estas organizaciones clandestinas implicó un cambio radical en sus vidas. Edna Ovalle, estudiante de filosofía y letras, quien militó en la LCA, el proceso implicaba “modificar absolutamente todo, a veces hasta la apariencia física, tu vida personal, tu vida familiar, tu trabajo, escuela, cambios de personalidad, de familia [...] se construye [...] toda una nueva identidad.”<sup>128</sup>

La LCA partió de dos elementos fundamentales para su operacionalidad, la compartimentación<sup>129</sup>, es decir, uno sabe lo que necesita saber y la confianza absoluta en sus compañeros. A los militantes de nuevo ingreso se les explicaban las situaciones alusivas que involucraban ser guerrillero.

Por un lado, la posibilidad de caer en la cárcel y sus eventuales repercusiones: la tortura, cuando no la muerte. Era un escenario que se les planteaba al momento de incorporarse y que debía quedar perfectamente claro. La Dirección les especificaba: “estamos contra el gobierno, contra el Estado. Queremos cambiar de fondo esta situación. Estamos atentando contra muchos intereses y va a haber respuesta”. En ese sentido el discurso inaugural de la LCA consistía en el carácter de su movimiento, ¿por qué luchaban?, ¿qué querían?:

---

<sup>127</sup>Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

<sup>128</sup> *Ídem.*

<sup>129</sup> La compartimentación de información da a entender que hay un limitado acceso a determinada información para personas que tienen que saber directamente dicha confidencia para llevar a cabo ciertas tareas. El principio básico para la compartimentación es que si muy pocas personas conocen los detalles de una asignación o cometido, el riesgo o probabilidad de que dicha información pueda ser comprometida o que caiga en manos de la oposición se reduce.

Una radicalidad de que no queremos reformas, queremos cambiar este sistema, queremos el socialismo [...] una sociedad mejor. Inclusive a veces ni siquiera se hablaba del socialismo, sino de una sociedad igualitaria. Y también en la idea no vanguardista de que nosotros lo vamos a hacer. No, nosotros vamos a ayudar a que la gente lo haga.<sup>130</sup>

No obstante la organización guerrillera también se abocó a la capacitación militar y política de sus integrantes. Una actividad que tenían que hacer todos los días de manera obligatoria era comprar y leer el periódico. Entre las otras acciones estaban, las prácticas de tiro, resistencia en caminatas con cierta regularidad y el manejo de armas. Eso era exactamente igual para todos.<sup>131</sup>

Un mecanismo de resistencia, que no existió en otras agrupaciones, fue la elaboración de mapas de las cloacas de la ciudad. Para la LCA fue necesario conocer la forma en que estaba organizado el desagüe de Monterrey, pues en determinado momento, estas zonas podrían ser utilizadas como escape en caso de expropiaciones o de persecución.

Otro aspecto peculiar de esta agrupación guerrillera fue el interés por integrar elementos del sector obrero en sus filas. Uno de ellos fue Fortunato de la Rosa Barrón trabajador eventual en la compañía de Acero y Fierro Fundidora; su adhesión al grupo no provenía de “lecturas subversivas” sino de la cotidianidad de la praxis social que experimentó en carne propia.

El 10 de noviembre de 1971 Fortunato, como militante combativo y con una estrecha relación con el movimiento FDOE, participó en un mitin frente a la Fundidora. En él, comenzó a arengar a los trabajadores ahí reunidos para tomar posesión del edificio de la

---

<sup>130</sup>Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

<sup>131</sup>*Ídem.*

Sección 67 del Sindicato de Mineros y echar fuera a quienes se encontraban en sesión, acción que efectuaron. Los manifestantes:

entraron por la fuerza, rompiendo una puerta de reja de acero y cristales de las puertas interiores, así como en el foro del salón de actos destruyeron un vitrina donde están los estandartes de la Sección, rompieron la bandera de lucha [...] de la biblioteca rompieron también un librero y destrozaron varios libros.<sup>132</sup>

El movimiento sindical por el reajuste de obreros en la compañía de Fundidora apenas comenzaba. Para el 17 de noviembre, 350 estudiantes del FDOE se trasladaron al sindicato de mineros, ubicado a una cuadra de la compañía de Acero, para llevar a cabo un mitin e invitar a los obreros que salían de su trabajo a que apoyasen a sus compañeros “extras”. Durante el evento fue quemado un muñeco de cartón de aproximadamente un metro y medio, vestido de charro que portaba una bolsa en cada mano con el signo de pesos, el cual representaba al líder sindical, Napoleón Gómez Sada.<sup>133</sup>

Ese día, durante una asamblea efectuada posteriormente en el aula magna de la UANL, ubicada en Colegio Civil, Fortunato de la Rosa fue una de las voces más radicales, incluso la policía política consideró “vigilarlo de cerca”. Durante su intervención afirmó:

La actuación de todos los estudiantes hasta estos momentos me parece que es demasiado tímida, yo ya no quiero mítines o manifestaciones que a nada conducen y lo que tengo yo es hambre y mi mujer también, [...] es necesario hacer algo más efectivo (dio a entender que se debe recurrir ya al sabotaje) agregó que hay que tomar el edificio sindical y hacer algo en grande como sentarse todos en las vías del tren y obstruir las comunicaciones y también por qué no, destruirlas, porque ellos tenían hambre y el hambre es lo que está agitando y no ningún partido comunista o líder comunista; además dictó la consigna de que cada quien haga lo que su conciencia le dicte.<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DIPS, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 10 noviembre de 1972, Expediente: 40-8-72, Legajo: 9, p. 320.

<sup>133</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1203, Expediente: 2, pp. 633 – 634.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 639.

El discurso pronunciado, altamente provocador, fue escuchado por un militante de la LCA que se encontraba en el lugar quién inmediatamente procedió a entablar una conversación con él. Fortunato así lo manifestó:

Entré en conversaciones con Miguel (Ángel Mejía) quien le interrogó sobre su participación en el movimiento obrero. La respuesta fue por los reajustes que la empresa pretendía [realizar] y que los líderes no accionaban en favor de los trabajadores, diciéndole Miguel [...] que era bueno porque hacía tiempo que los obreros no salían en manifestación y que así siguieran protestando.<sup>135</sup>

Esa ocasión fue aprovechada por el anterior elemento para concretar otra plática con Fortunato días después. En ella retomaron el asunto de las movilizaciones:

[...] platicaron sobre el mismo tema que anteriormente habían tocado [...] en esos momentos interrumpió la plática Ángel, para decirle que, qué pensaba de la organización de masas ya que esas no pasan de manifestaciones y que cuando entra la represión se olvidan de su actividad [...] le repitió nuevamente que, qué pensaba de una organización clandestina, ya que las masas no pasarían de lo que habían mencionado y que la organización clandestina serviría para entrar en defensa de todos los brotes de descontentos y que ellos podrían defenderlos para llevar a la toma del poder.<sup>136</sup>

La cooptación del militante fue exitosa. Se le capacitó tanto en la formación ideológica como en la práctica con armas de fuego. Eventualmente se le asignaron tareas específicas. Entre ellas destacaron la elaboración de diversos planos como la Galletera Mexicana (ubicada en los alrededores del Mercado de Abastos Estrella en Monterrey); de la Fundidora (lugar donde trabajaba); así como del drenaje pluvial del fraccionamiento Nogalar, (donde se encontraba la Fábrica Hojalata y Lámina). La elaboración de la

---

<sup>135</sup>AGN, Galería: 1, Fondo: DIPS, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Declaración de Fortunato de la Rosa, 13 noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 3, pp. 113-114.

<sup>136</sup> *Ídem.*

cartografía de esos espacios fue una labor que realizó por instrucciones de su reclutador Ángel Mejía para eventuales “expropiaciones y vías de escapatoria”.<sup>137</sup>

Fortunato de la Rosa inició pláticas sobre el movimiento revolucionario con otros compañeros, concretamente Hermenegildo Hernández Arévalo y José María Uranga Martínez, ambos trabajadores de Fundidora y reclutados por Fortunato en enero de 1972. El primero laboró en el departamento de Aceración y aceptó pertenecer al grupo por “inquietitudes (*sic*) anti-gobiernistas inconforme con los líderes charros”. Para el mes de julio, Fortunato le proporcionó literatura para que se preparara políticamente, aspecto esencial para la militancia;<sup>138</sup> el segundo ex trabajador de Fundidora participó en el movimiento sindical además de colaborar en los planos para “sabotear” la referida industria.<sup>139</sup>

No obstante, la visible radicalidad de Fortunato hizo que la policía política le pusiera especial atención a sus movimientos; para el 22 de agosto de 1972 era identificado no sólo como un simple trabajador eventual en la compañía Fundidora, se le vinculó como orquestador de un grupo armado denominado “Ricardo Flores Magón”. Dentro de sus objetivos se le atribuían “sembrar el terrorismo en esa empresa”.<sup>140</sup>

### **3. 16 Irrupción**

La existencia de la LCA ante la opinión pública se dio a conocer de manera no premeditada; el incidente de una bala perdida y detonada por error posibilitó a la policía dar con algunos militantes de la organización guerrillera. El 5 de noviembre de 1972 el pasante

---

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>138</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 118.

<sup>140</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 2544, Expediente: 1, p. 1.

de medicina Reynaldo Sánchez Rodríguez, trasladó a la joven estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, Edna Ovalle, a la clínica Lourdes, ubicada en la esquina de las calles Reforma y Platón Sánchez en Monterrey, después de haber sido herida por un proyectil de arma de fuego.<sup>141</sup>

En un caso “normal” de este tipo de lesiones era necesario dar parte de lo ocurrido a las autoridades. En consecuencia agentes de la policía judicial del Estado de Nuevo León interrogaron tanto a Edna Ovalle como a Sánchez Rodríguez quienes cayeron en contradicciones. Eso alertó sospechas, por lo que se el cateó la casa donde ocurrió el incidente.<sup>142</sup> Ahí descubrieron todo un arsenal de armas de fuego oculto en muebles con un doble fondo. De acuerdo a la versión oficial se encontró:

aproximadamente un millón de cartuchos de calibre 9 mm, .38 especial, .38 súper, escopetas recortadas calibre 12, pistolas calibre .45, .38 súper, .38 magnum, y pistolas Checoslovacas .25 y .32; medicamentos, jeringas hipodérmicas, medicinas; gran cantidad de literatura; una imprenta, mimeógrafos, máquinas de escribir, calculadoras, aparatos de oficina; papel para imprimir volantes en mimeógrafo; herramientas para la fabricación de cañones para metralletas; pelucas, anteojos, bigotes, patillas y sustancias empleadas en maquillajes; caretas; pasamontañas; chaquetas y vestuario.<sup>143</sup>

Inmediatamente se les relacionó como los participantes de los diversos robos a instituciones bancarias, principalmente al Banco de Nuevo León. De tal suerte, la policía judicial del Estado “profundizó el interrogatorio” sobre los hechos tanto a Edna Ovalle y a Reynaldo Sánchez. Como militantes de una organización de guerrilla urbana tenían la

---

<sup>141</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 6 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 116.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, 8 de noviembre de 1972, p. 127.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 116.



consigna de resistir, por lo menos 24 horas, antes de proporcionar cualquier tipo de información a las que consideraban las fuerzas de la represión.<sup>144</sup>

A través de torturas, tanto físicas como psicológicas, la policía judicial obtuvo datos que llevaron a la captura de algunos miembros de la LCA; la cacería había comenzado. Se arrestó a Ángel Mejía Núñez y su esposa Francisca Saucedo Gómez en la casa no. 206 de las calles de Jacarandas en la colonia del Prado en Monterrey. Ahí se recogió un maletín que contenía la cantidad de \$1'093'000 y armas. Posteriormente se capturó a Tomás Okusono en el hotel Central de Autobuses y a Fortunato de la Rosa en la casa número 1218 de la colonia terminal en Monterrey.<sup>145</sup>

La captura de algunos militantes del grupo, en el mes de noviembre, coincidió con la captura y desmantelamiento de un comando guerrillero del grupo Lacandones en el Distrito Federal. En dicha acción fueron consignados 24 individuos a quienes se les adjudicaron diversos asaltos en la referida ciudad.<sup>146</sup>

No obstante tras haber sufrido un golpe demoledor, los sobrevivientes del grupo guerrillero de la LCA, principalmente Ricardo Rodríguez Moya y Germán Segovia

---

<sup>144</sup>Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

<sup>145</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 8 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, pp. 127-128.

<sup>146</sup>Se pueden mencionar el asalto a cuatro farmacias, una camisería, a la plana de la DIANA, a las oficinas de la unidad habitacional CTM, a la estación Zaragoza del servicio de transporte colectivo, a una armería y una zapatería. Los detenidos al ser entrevistados reconocieron ser autores de catorce “atracos”, con un “botín” superior al millón de pesos. Como miembros del “comité directivo” se identificó a Benjamín Pérez Aragón, José Domínguez Rodríguez, sus hermanos Miguel y Alberto; Carlos Salcedo García, Joel Isaías Chávez Treviño y Valente Estrada, tenían a su cargo la planeación, disposición y control de las operaciones. El argumento que esgrimieron para no ser calificados como simples ladrones, ante la opinión pública, residió en que afirmaron que los robos no deben ser calificados como tales, sino como “actos de expropiación” ya que para la práctica de las actividades necesitaban dinero y armas que “tomaron de la burguesía”. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1345-A, Expediente: 1, p. 50.

comenzaron a fraguar una contraofensiva. Para ello vislumbraron una acción inédita en México con el objetivo de exigir la libertad de sus compañeros presos.

El 8 de noviembre un acontecimiento sacudió la ciudad de Monterrey: a las 9:22 am cuatro miembros de la LCA, quienes no se habían subido antes a un avión,<sup>147</sup> secuestraron una aeronave Boeing 727 en el aeropuerto internacional Mariano Escobedo, con rumbo a la ciudad de México y 110 personas a bordo.<sup>148</sup> A los pocos minutos de haber despegado, la torre de control recibió un mensaje del capitán Quintana: “unas personas a bordo tienen secuestrada la nave y exigen la libertad de los siguientes detenidos Ángel Mejía Núñez, Francisca Saucedo Gómez, Reynaldo Sánchez Rodríguez, Tomas Okusono Martínez, Edna Ovalle Rodríguez”.<sup>149</sup>

El líder del comando fue el pasante de medicina Germán Segovia, quien se dirigió a la tripulación del avión para comunicarles el sentido de la acción: “¡somos integrantes de la Liga de Comunistas Armados y buscamos derrocar a este gobierno para establecer uno de carácter socialista que acabe con la burguesía!”<sup>150</sup> Al mismo tiempo les advirtió que había un explosivo a bordo que estaban dispuestos a hacer estallar aún a costa de sus propias vidas, porque su lema era: “vencer o morir”.<sup>151</sup>

---

<sup>147</sup> Castellanos, *México armado...*, p. 190.

<sup>148</sup> Entre ellos importantes empresarios, el cónsul norteamericano Wesley Parson, y dos hijos del gobernador de Nuevo León, Luis M. Farías: María Emilia y Luis Farías. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 8 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 138.

<sup>149</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 8 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, pp. 135-136.

<sup>150</sup> Castellanos, *México armado...*, pp. 190-191.

<sup>151</sup> *Ídem.*

Uno de los pasajeros, José Antonio Leal, quien logró conversar y “hacer amistad” con los guerrilleros, relató para el periódico *El Universal* la forma en que se llevó a cabo la operación:

El avión partió normalmente, a la hora prevista [Uno de los guerrilleros] se dirigió a la azafata y le preguntó dónde estaba el baño para los hombres. La muchacha le señaló el baño, que está al lado de la cabina de los pilotos y entonces él se fue directo a ese lugar, pero en vez de entrar al baño abrió la cabina de los pilotos y con la mano izquierda sacó una pistola y encañonó en la sien a uno de los pilotos.<sup>152</sup>

Inmediatamente el aeropuerto fue cercado y se desplegó un amplio dispositivo de seguridad tanto de elementos de la policía judicial como de efectivos militares. Para ese momento el acontecimiento había adquirido una dimensión nacional, al punto que la programación de radio y televisión fue interrumpida para difundir la noticia en el país.

Durante un lapso de poco más de tres horas y media, la aeronave permaneció en la plataforma antes de dirigirse a su destino final, Cuba. En ese tiempo, el comando guerrillero se dedicó a establecer una serie de demandas que abarcaron mejor armamento (metralletas Browning), cuatro millones de pesos; la liberación de sus camaradas detenidos y su traslado al avión.<sup>153</sup> También solicitaron que por radio y televisión se localizaran otros dos militantes, Porfirio Guajardo Cosío y a Tomas López Mejía para introducirlos en la nave, al igual que a su compañera lesionada Edna Ovalle, aunque dada su delicada condición fue necesario trasladarla con dos camilleros y un asistente.<sup>154</sup>

Después del cumplimiento de sus exigencias había desconcierto entre los recién excarcelados militantes del grupo guerrillero, el secuestro de la aeronave reveló la forma en

---

<sup>152</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1345-A, Expediente: 1, p. 122.

<sup>153</sup> *Ídem.*

<sup>154</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 8 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 137.

que operaba la organización: “los recién llegados no conocían a sus libertadores”. Uno de los preceptos fundamentales en la LCA fue el principio de triangulación que se basó en que el militante conocía solamente a dos compañeros y estos últimos conocían, a su vez, “solamente otros dos miembros de la organización, y así sucesivamente”.<sup>155</sup>

Las demandas fueron resueltas a la brevedad posible por las autoridades gubernamentales. A las 14:30 pm llegó al aeropuerto Tomas López Mejía quien de inmediato se dirigió al avión; 45 minutos más tarde hizo lo mismo Porfirio Guajardo Cosío. Una vez dentro de la aeronave, el grupo guerrillero accedió al descenso de mujeres, niños y tres personas que se encontraban enfermas.<sup>156</sup> Al enterarse de que entre los pasajeros se encontraban los hijos del gobernador de Nuevo León, uno de guerrilleros llamó a María Emilia Farías para comunicarle, al tiempo que descendían varias mujeres, que:

no se asuste, nada le va a pasar, pero quiero explicarle que usted a pesar de ser mujer, no se va a bajar, como las demás damas, porque con usted aquí estaremos más seguros. Estando usted, las autoridades no se atreverán a atacarnos y estaremos a salvo tanto nosotros como los pasajeros.<sup>157</sup>

Finalmente a las 15:35 pm el avión se elevó rumbo a la Habana llevando en total ochenta y nueve personas a bordo.<sup>158</sup> A su regreso, los pasajeros señalaron que en ningún momento fueron objeto de maltrato; afirmaron “haber notado una perfecta organización” por parte del comando guerrillero.<sup>159</sup>

---

<sup>155</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1345-A, Expediente: 1, p. 122.

<sup>156</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 8 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 138.

<sup>157</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1345- A, Expediente: 1, p. 122.

<sup>158</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, 8 de noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 138.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, pp. 138 - 139.

Un suceso que llamó la atención consistió en que Fortunato de la Rosa, no fue incluido en el traslado a Cuba.<sup>160</sup> No existen elementos aún para aclarar el motivo de esa decisión. Algunos indicios señalan que posiblemente se debió a desacuerdos con la organización, ya que éste pudo haber utilizado algunos recursos de las expropiaciones para beneficio personal, hecho que para la dirección de la LCA era inadmisibles.

Sin embargo, ¿cómo poder explicar el éxito del secuestro del avión? La acción fue planeada en tres días, desde la tarde del 5 de noviembre hasta la ejecución del plan la mañana del 8. Fue un movimiento improvisado, el grupo carecía de experiencia en cuanto a asaltar una aeronave.

Para ello se habían asesorado de cómo hacerlo mediante las informaciones que sobre otros asaltos habían dado los medios de comunicación.<sup>161</sup> El fracaso no era una opción. Estaba en juego la supervivencia de lo que quedaba del grupo guerrillero. La LCA tenía contempladas también otras alternativas, “habían pensado en asaltar el hospital donde estaba recluida la muchacha herida [Edna Ovalle] pero vieron que estaba muy vigilada. Posteriormente pensaron secuestrar a algún industrial o algún político, pero finalmente lo que les pareció más fácil fue secuestrar el avión”.<sup>162</sup>

Evidentemente el factor sorpresa jugó un papel muy importante, aunque también debieran destacarse otros tres elementos; en primer lugar la preparación y experiencia que habían adquirido los militantes del grupo guerrillero; en segundo y vinculado a lo anterior,

---

<sup>160</sup> *Ídem.*

<sup>161</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1345-A, Expediente: 1, p. 122.

<sup>162</sup> *Ídem.*

la extrema cautela y medidas de seguridad que implementó el comando urbano;<sup>163</sup> y por último las destacadas personalidades que estaban en el avión, el cónsul norteamericano Wesley Parson y los dos hijos del gobernador.<sup>164</sup> Pero ¿de qué forma el comando de la LCA planeó la acción?

Al día siguiente del secuestro del avión, la policía política se abocó a inspeccionar dos domicilios que había logrado identificar en Saltillo, Coahuila. Durante las pesquisas respectivas, se encontró el plano que utilizó el comando guerrillero para el secuestro del avión. En él, se establecían dos prioridades, subsistencia de los miembros de la LCA que estaban en la clandestinidad y la liberación de Elena y “J”.<sup>165</sup>

El último proyecto que elaboraron los rebeldes consistió en una estrategia de tres días. El plan consistió en realizar una investigación sobre el aeropuerto y sus características que abarcaron conocer y analizar el plano de forma y distribución del lugar, vigilancia, horarios, compañías, destinos, vuelos, además de una práctica intensiva; el segundo día se basó estrictamente en la planificación; y el tercero en llevar a cabo la acción, en la cual establecerían una serie de peticiones y la liberación de sus compañeros. En el proyecto original también se incluía “liberar a revolucionarios de otros estados o de ahí mismo” y contemplaron realizar algunos comunicados muy significativos del carácter de su lucha como: “Proclama-adhesión con lucha de Guerrero”, “Solidaridad con lucha de Palestina”,

---

<sup>163</sup> Exigieron que todo el que tuviera que acercarse al avión lo hiciera en calzones para evitar cualquier ataque, así lo realizaron los dos mecánicos que dotaron al avión de combustible y Juan Urrutia, capitán de la policía estatal señalado como represor, quien hizo entrega del dinero.

<sup>164</sup> Castellanos, *México armado...*, p. 191.

<sup>165</sup> Los nombres aludidos que subyacían en el documento eran alias para proteger la verdadera identidad de los militantes, Edna Ovalle y Ángel Mejía.

“Solidaridad con lucha de Vietnam y con todos los pueblos que luchan por su liberación”.<sup>166</sup>

Tras lo sucedido en el reporte oficial para el director federal de seguridad, capitán Luis de la Barreda Moreno, se consideró que:

el comando urbano ubicado por la Policía de Monterrey [...] está bien organizado en nuestro país [...] Este grupo había programado a partir del 6 del actual una acción que iba a paralizar las industrias del norte de la República, ya que en los planos localizados se señalan algunos puntos principales como Altos Hornos de México en Monclova, Coahuila campamentos de Petróleos Mexicanos y la 6/a y 7/a Zona Militar con sede en Saltillo y Monterrey. El comando [...] tenían como atenuante el secuestro del C. Gobernador del Estado, posiblemente de Nuevo León o Coahuila. Se tiene conocimiento que Ángel Mejía Núñez, considerado como cabeza principal del comando aludido.<sup>167</sup>

### **3. 17 Respuesta social: repercusiones y venganza**

Por último cabe señalar la respuesta social que recibió la guerrilla urbana a partir del despliegue de sus actividades de *acción directa*. Subyace en esta perspectiva cierta noción alusiva a que el movimiento armado estuvo “divorciado del pueblo”. Sin embargo, el tema polarizó a la sociedad inclinada a su abierta condena o respaldo; esto último principalmente en sectores estudiantiles.

Para clarificar el asunto señalaremos dos de las incursiones rebeldes más representativas y antagónicas en sus resultados: las “expropiaciones” del 14 de enero de 1972 por los Procesos y el secuestro del avión el 8 de noviembre del mismo año por la LCA, ambas en el relieve regiomontano.

---

<sup>166</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 2566, Expediente: 1, p. 4.

<sup>167</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 162.

En la primera, ante el desmantelamiento del grupo guerrillero, se respondió inmediatamente con movilizaciones de protesta. La captura de los “asaltabancos” catalizó muestras de respaldo en centros universitarios encabezados por las preparatorias 1 y 9 al igual que la Facultad de Economía, que al mismo tiempo que organizaban mítines con concurrencias aproximadas de 300 estudiantes, decretaron paro de labores.<sup>168</sup>

Sus consignas fueron escritas en recintos como el Hospital Universitario y Colegio Civil. En el primero se podía distinguir “más vale morir de pie que vivir de rodillas” o “en nuestro país los que se dedican al bandidaje son los capitalistas y son los que protege la policía”; en el segundo los camiones urbanos que circularon por las calles aledañas eran detenidos y se pintaban leyendas con loas al movimiento armado: “Viva la guerrilla urbana”.<sup>169</sup>

En los mítines posteriores realizados en el aula magna de la UANL, con asistencia de 650 estudiantes, se abocaron a clarificar el sentido de la lucha de los rebeldes:

muchachos que luchan en beneficio de las masas del proletariado, porque son verdaderos revolucionarios a los que hay que apoyar porque nos lo han demostrado con su sangre [...] estos compañeros que cayeron presos y el estudiante muerto no fue porque querían, sino por qué se daban cuenta de las injusticias y los atropellos que a diario se cometen contra el pueblo.<sup>170</sup>

Lo anterior muestra un claro indicativo que sugiere que, a pesar de la manipulación y tergiversación por los medios de comunicación, hubo espacios para esclarecer las acciones guerrilleras, como la “plaza roja” del Colegio Civil. Incluso el disgusto se generalizaba. Constantemente se propagó la noticia alusiva a que el estado de salud de Rosalbina

---

<sup>168</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-B, Expediente: 7, pp. 21-22.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>170</sup> *Ibíd.*, p. 26.



Garabito, quien resultó herida en el enfrentamiento con la policía en los Condominios Constitución, se deterioraba. Su eventual deceso parecía inevitable pues se rumoró que “no estaba recibiendo atención médica por órdenes de elementos del gobierno”, lo que en la Facultad de Economía, incrementaba el malestar.<sup>171</sup>

Durante estos eventos la plaza de Colegio Civil fue escenario de múltiples mítines. Incluso de manera espontánea, en uno de ellos, se inició una marcha por las principales calles de la ciudad y al llegar a la sede de la policía judicial, se lanzaron piedras contra sus oficinas, quebrando algunos cristales. La intervención de la policía no se hizo esperar. Inmediatamente aparecieron cuerpos de granaderos que dispararon granadas de gas lacrimógeno para disolver la manifestación.<sup>172</sup>

Los primeros reportes de estas actividades a la opinión pública circularon a través de la prensa local, de nueva cuenta sobredimensionado los hechos. El periódico *El Norte* se abocó a “informar” que una “chusma de vándalos daña y pintarrajean” el centro histórico al sonido de los gritos de viva Rhi Sausi, Rosalbina Garabito y la guerrilla guerrerense de Genaro Vázquez.<sup>173</sup> Además el diario puso un énfasis particular en los daños hacia el edificio de la corporación policial y al casino Monterrey.<sup>174</sup>

Al día siguiente el acontecimiento fue noticia nacional: Jacobo Zabudovsky en su programa de televisión “24 horas”, difundió una apología de los hechos, en los cuales las manifestaciones proguerillas:

---

<sup>171</sup> *Ídem.*

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>173</sup> *El Norte*, 19 de enero de 1972, “Chusma de vándalos daña y pintarrajean”, p. 1-B.

<sup>174</sup> *Ídem.*

[...] se lanzaron contra las oficinas de la Policía Judicial del Estado causando destrozos en los cristales de las ventanas; por medio de la violencia trataron de sacar de los separos a José Luis Rhi Sausi Galindo, Ricardo Morales Pinal y Jorge Enrique Ruiz Díaz, quienes se encuentran detenidos por haber participado en los asaltos a las sucursales bancarias [...] Ante la violencia de los manifestantes, patrullas y personal antimontines dispersaron con gases lacrimógenos a los escandalosos.<sup>175</sup>

La detención de los guerrilleros urbanos en Monterrey fue un pretexto perfecto para expresar una ostentación de poder por parte del Estado. Los comunicados de las diversas instancias gubernamentales no se hicieron esperar. El gobernador de Nuevo León, Luis M. Farías, informó a la prensa que “la subversión estaba ya controlada”.<sup>176</sup> Incluso agregó que la policía hizo todas las detenciones sin necesidad de acudir al ejército, elemento evidentemente falso.

Por su parte la UANL, a través del rector Héctor Ulises Leal, hizo un deslinde acerca de la participación de algunos estudiantes y catedráticos en los comandos guerrilleros. Afirmó que varios universitarios “han echado una mancha sobre la casa de estudios que será muy difícil de borrar”. La sentencia era moralmente reprobable por “haber puesto en entredicho los principios y los fines de la universidad, que no son otros que hacer de los jóvenes ciudadanos útiles a su patria y a la comunidad”.<sup>177</sup>

Al vincularse a algunos individuos que estaban relacionados con esos acontecimientos como discípulos de jesuitas, la posición del clero se comprometía. El asunto de comandos de guerrilla urbana y sus métodos de lucha como las “expropiaciones” bancarias fue un tema que polarizó la opinión de la jerarquía eclesiástica católica.

---

<sup>175</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-B, Expediente: 7, p. 31.

<sup>176</sup> *Ibíd.*, Caja: 942, Legajo: 1, s/n. Recorte: *La Prensa*, 18 enero de 1972, p. 1.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, Caja: 1328-A, Expediente: 1, p. 454. Recorte: *Ultimas Noticias*, 18 enero de 1972, p. 1.

Ciertamente desde finales de la década de los sesentas, los medios de comunicación generaron una animadversión acerca de la actuación de la Compañía de Jesús, en la cual había un nexo indisoluble entre la corporación religiosa y el marxismo como factores que desorientaban a la juventud.<sup>178</sup> Para los setentas se profundizó. A los sacerdotes jesuitas se les asoció como “clérigos revolucionarios que desvirtuaban el mensaje religioso” y se les atribuyeron toda una serie de conceptualizaciones, en las cuales los sacerdotes progresistas habían “cambiado a Cristo por el Che, el decálogo por el Libro Rojo, la cruz por la metralleta y los llamados a la unidad por incitaciones a la violencia”.<sup>179</sup>

Tras estos acontecimientos en Monterrey, las imputaciones parecían cobrar sentido. Los sucesos de los “asaltabancos” y la vinculación con organizaciones como la OCU fue la oportunidad perfecta para que medios impresos como *El Heraldo de México* pudieran “demostrar los nexos” entre la criminalidad comunista y ciertos padres de la Compañía de Jesús.<sup>180</sup>

Sin embargo en otras latitudes como Cuernavaca y Ciudad Juárez, los obispos de esas provincias eclesiásticas, un poco más sensibles a la realidad nacional del momento, analizaron el origen y las motivaciones de los guerrilleros, al expresar una postura crítica a través de cartas pastorales y diversos desplegados en diarios como *Excélsior*.

En el caso de Chihuahua, dónde también hubo incursiones de comandos armados en sucursales bancarias, el clero proclamó una mejor comprensión de lo que estaba ocurriendo. A la vez censuraba la “violencia institucionalizada” del Estado mexicano la cual creaba

---

<sup>178</sup> *Ibíd.*, Caja: 1508-A, Expediente: 3, p. 189.

<sup>179</sup> *Ibíd.*, p. 128. Recorte: *El Heraldo de México*, 16 octubre de 1971.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, Legajo: 4, p. 41. Recorte: *El Heraldo de México*, 12 febrero de 1972, p. 13.

“ahondadas diferencias” entre poderos y oprimidos; esa misma violencia había sido la causante de que un grupo social reaccionara violentamente y creyera “deber de conciencia llegar a comprometer su vida por la transformación de esta estructura injusta;” pero al mismo tiempo esa actitud (violencia de respuesta) en consecuencia experimentaría una “violencia de represión” por parte del poder que trataría de controlar la situación muchas veces a costa de vidas humanas,<sup>181</sup> sucesos de los cuales evidentemente fueron testigos.

El obispo de ciudad Juárez Manual Talamás, en sintonía con la postura del arzobispo de Chihuahua, Adalberto Almeida, sostenía que los asaltos y secuestros “encerraban una desesperada aspiración de justicia y libertad”.<sup>182</sup> Esos hechos eran “gritos dramáticos de personas que, habiéndose negado sistemáticamente los cauces legales y democráticos, se han visto orilladas a usar la fuerza para tratar de romper a toda costa una violencia aún mayor”.<sup>183</sup>

Mientras estas noticias circulaban nacionalmente, el arzobispo de Monterrey guardó silencio ante los sucesos. Al punto que, a raíz de los informes sobre las implicaciones de jesuitas como asesores y soporte de los “extremistas”, un miembro de la feligresía, Ignacio Landa, en carta abierta publicada el 11 de febrero en el periódico *El Norte* le escribió a monseñor Espino, jefe de la arquidiócesis de la ciudad:

creo que es necesario que todos los que formamos parte de la Iglesia católica en la Arquidiócesis de Monterrey, conozcamos oficialmente, en forma clara y precisa lo que nuestro Pastor piensa sobre la situación nacional y la orden religiosa de la Compañía de Jesús [...] en especial de los sacerdotes Javier de Obeso y Salvador Rábago, que por haber estado residiendo en esta ciudad varios años, y haber dirigido grupos estudiantiles universitarios, han visto sus nombres mezclados en una forma tendenciosa y marrullera, buscando el

---

<sup>181</sup> *Excélsior*, 4 febrero de 1972, p. 7.

<sup>182</sup> Blancarte, *Historia...*, p. 276.

<sup>183</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 943, Legajo: 1, p. 157. Recorte: *Excélsior*, 9 febrero de 1972.

desprestigio de ellos y el de toda la obra jesuita [...] desgraciadamente en esta ciudad hay silencio por parte de la Autoridad Eclesiástica que nos confunde.<sup>184</sup>

Los rumores sobre la actuación de los jesuitas fueron muy diversos y se generó una dicotomía abiertamente polarizada. Entre las posturas más rescatables destacan dos: la primera aseveraba que los sacerdotes progresistas eran “unos pro-comunistas”; mientras que la segunda especulaba sobre los nexos del alto clero, el cual estaba “coludido y vendido a los altos intereses capitalistas”, que querían a los jesuitas fuera de Monterrey.<sup>185</sup> La respuesta del arzobispo Alfonso Espino Silva se emitió días después reprobando y condenando abiertamente los sucesos.<sup>186</sup>

La posición del clero en la ciudad se abocó a respaldar al régimen. Si bien durante la alocución antes mencionada no se hizo una abierta mención hacia el Estado, sí recomendó a los fieles apearse al evangelio y en consecuencia al orden social imperante dado que México era un país donde existían muchas libertades.<sup>187</sup>

Sin embargo, la subversión comunista dentro de la Iglesia fue un asunto serio. El sacerdote Marcial Maciel, director de la orden de los Legionarios de Cristo, se abocó a reportar cualquier posible síntoma de disidencia a la DFS motivado por una “preocupación personal”.<sup>188</sup> Por tanto desarrolló reportes y listas de personas involucradas en esos asuntos con el fin de notificarlo al secretario de gobernación Mario Moya Palencia.

---

<sup>184</sup> *El Norte*, 11 de febrero 1972, p. 1-B.

<sup>185</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Javier de Obeso, Tarjetas, Expediente: 100-17-4-72, Legajo: 1, 11 febrero de 1972, p. 80.

<sup>186</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1508-A, Legajo: 4, pp. 127-129.

<sup>187</sup> *Ídem*.

<sup>188</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DIPS, Marcial Degollado, 26 de julio de 1972, p. 1.

Por su parte, en otro orden de ideas, el secuestro del avión por la LCA el 8 de noviembre de 1972 no sólo vulneró a los diferentes niveles de gobierno. El despliegue de sus acciones vuelve a mostrar lo complejo del tema y la dicotomía en la sociedad regiomontana, teatro de operaciones de la guerrilla urbana.

De nueva cuenta el sector estudiantil se hizo presente. Ante los hechos que profusamente se vertían en el país acerca del suceso, jóvenes radicados en la Preparatoria no. 1 decidieron trasladarse al aeropuerto. Encabezados por el consejero alumno de ese plantel, Armando Zurita, aproximadamente 50 alumnos se dirigieron en el autobús de la institución al lugar donde estaba ocurriendo el evento. El objetivo consistió en “tomar fotografías y observar de cerca los hechos, ya que no creían las versiones de la radio y la prensa”.<sup>189</sup>

Sin embargo dicha movilización ya había sido reportada a las autoridades que “tenían noticias de que un camión lleno de estudiantes armados se dirigía al aeropuerto”. En el recorrido hacia el lugar del suceso, la policía detuvo el autobús y ordenó su regreso inmediato. Ante la negativa de los estudiantes, llegaron más patrullas de la policía judicial con docenas de granaderos, los cuales procedieron a “revisar” toda la unidad de transporte. Tras la revisión, llena de abusos e irregularidades, escoltaron al vehículo de regreso a la entrada a Monterrey.<sup>190</sup>

En la cotidianidad de ese momento hubo airadas expresiones contrapuestas, en las que un extremo se calificó al evento como “una cochinada”, mientras que en el otro se le vio como una acción que “forjó ídolos”:

---

<sup>189</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-B, Expediente: 8, p. 416.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 417.

¿Cómo es que luchan por la justicia con las armas de la injusticia? No es posible que cuatro pelados tengan en un brete a toda una ciudad. ¿En esta forma pretenden hacer adeptos a su causa? [...]

[en contraparte] ¡Qué padre lo lograron! [...] Esto es prueba de una magnífica organización [...] ¡Qué bárbaros! estos si la supieron hacer; no como los que agarraron hace poco [en alusión a los asaltabancos].<sup>191</sup>

La cúpula empresarial regiomontana pidió venganza. Era inadmisibile que dicha afrenta no fuera resarcida. A través de un enérgico comunicado mediante la prensa en carta abierta dirigida al presidente Echeverría respaldaban las acciones del Estado a ser más severas y solicitaron la extradición inmediata de los guerrilleros de Cuba.

De acuerdo con su postura, el secuestro tuvo por objeto lograr mediante el más vil chantaje el rescate de los asaltantes y criminales detenidos por la policía judicial del estado de Nuevo León:

Los delitos cometidos, tanto por los detenidos como por los secuestradores, han demostrado una vez más, los perversos objetivos y fines que grupos entrenados, organizados y patrocinados por el comunismo internacional, vienen para destruir nuestras instituciones y régimen de gobierno, usando con la mayor desfachatez los recursos de la violencia, del crimen y el robo.<sup>192</sup>

El estigma comunista se asomaba de nuevo. Para los patrones neoloneses, Cuba seguía siendo la cuna de los movimientos subversivos, y “en aras de la dignidad y unidad nacional” confiaban al presidente de la República tres puntos:

- 1.- Se acelere el proceso de extradición de los delincuentes.
- 2.- Se pronuncie México de inmediato con un rompimiento de relaciones con Cuba para el caso de que ésta no cumpla con dicha extradición”
- 3.- Se intensifique con todo vigor la lucha que sume al orden a los grupos terroristas organizados.<sup>193</sup>

---

<sup>191</sup> *El Porvenir*, 13 noviembre de 1972, p. 3-B.

<sup>192</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, Expediente: 11-219-72, Legajo: 3, 10 noviembre de 1972, p. 94.

<sup>193</sup> Entre las personalidades que firmaron la carta estuvieron Octavio Rocha, Presidente de la Cámara de Comercio de Monterrey; Salvador González, Presidente del Centro Bancario de N.L.; Sergio de la Garza, Presidente de la Cámara de Propietarios de Bienes Raíces; Jorge Fernández, Presidente del centro Patronal de N.L.; Jorge Garza, Presidente de la Cámara de la Industria de Transformación de N.L.; José González,

Días después el gobierno cubano devolvió el dinero y las armas que se habían usado en la acción al gobierno mexicano. En cuanto a los guerrilleros recibieron asilo político en Cuba, así lo afirmó el periódico Granma, órgano oficial cubano, el 22 de noviembre de 1972.<sup>194</sup> La extradición nunca prosperó.

---

Secretario Gral. de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos de NL; Luis Rodríguez, Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado; Raúl Caballero, Secretario General de la Federación de Trabajadores de NL, CTM, entre otros. *Ibid.*, pp. 95-96.

<sup>194</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1345-A, Expediente: 2, p. 124.



## Capítulo 4

---

### Demografía Histórica:

#### el perfil de la guerrilla urbana

---

*En las guerras de guerrillas usas tus debilidades.  
Si eres pequeño y ellos grandes, tú eres móvil y  
ellos lentos, tú te ocultas y ellos se exponen.  
Capturas sus armas y las usas la próxima vez, de  
esa forma ellos te proveen, tú te fortaleces ellos  
se debilitan.*

*Estrategia del Vietcong.*

### Introducción

Este apartado tiene el objetivo de dilucidar los orígenes sociales de los rebeldes. Se trata de un capítulo en torno a los cientos de jóvenes que adoptaron la lucha armada por considerar que las alternativas para la transformación política, por las vías pacíficas, estaban cerradas en el país. Pero ¿quiénes fueron los sujetos de este particular proceso histórico?, ¿era inevitable su adhesión a la guerrillera en su modalidad urbana?, ¿tenían otras alternativas?, ¿en qué radicó dicha decisión?

Para poder responder a las interrogantes es indispensable trazar un perfil a través de una demografía histórica, que posibilite revelar la composición social de estos particulares actores y clarificar qué tan subalternos eran estos individuos. Ante tal perspectiva es menester tomar en cuenta algunos datos duros que permitan explorar la cuestión tales como: edad, sexo, lugar de nacimiento, grado de estudios.

#### 4.1 Vísperas de la Guerrilla

La ubre más dinámica del norte de México durante gran parte del siglo XX fue Monterrey. Esta ciudad contó principalmente con dos centros universitarios que para la década de los 60, en adelante, se convirtieron en espacios medulares que incentivaron un entrenamiento político de posturas radicales.<sup>1</sup> Además posibilitaron una mutación cultural, a través de la estimulación, difusión y sociabilización de doctrinas marxistas. Sin embargo no fueron los únicos espacios. Por ello sería pertinente, en primer lugar, esbozar algunas líneas generales que permiten contextualizar el ambiente de los actores sociales previo a su incorporación en las diversas organizaciones político-militares.

Las juventudes universitarias, sector que nutrió en mayor medida a los grupos guerrilleros, participaron activamente en los movimientos por democratizar las instituciones de educación superior; eventualmente trasladaron su lucha hacia el aspecto político para contribuir a implementar un triunfo gradual de sus ideas sociopolíticas. A su vez, los diversos sectores estudiantiles desarrollaron inéditos paradigmas: no querían una utopía (en el sentido clásico del término) exigían y demandaban un cambio de rumbo del sistema. A los ojos del régimen, sus reivindicaciones pasaron por radicales; vistas a contraluz, en el mejor de los casos, sólo eran reformistas.

A finales de la década de los 60's e inicios de los 70's, aquellos jóvenes eran activistas muy resistentes: debían rebatir la censura y tergiversación de su lucha por los medios de comunicación imperantes, resistir la persecución policial y represión del sistema que experimentaban en carne propia, desafiar el estigma de ser señalado como agitador o

---

<sup>1</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1205, Expediente: 1, p. 76.

perturbador del orden social. Los delitos que se les imputaban: portación de pelo largo y juventud; en el peor de los casos ser comunista. En gran medida una generación marcada por el fuego y las bayonetas.

Aunque también eran tiempos en que la política estudiantil se enfocaba en ganar las calles. Se apropiaban de las plazas y espacios públicos para señalar sus demandas a través de volantes, pintas en paredes o en manifiestos pegados en los autobuses. De igual manera se ingresaba a la Juventud Comunista para expresar simpatía con el experimento socialista en Cuba o con “la heroica lucha del pueblo de Vietnam” mediante manifestaciones urbanas, como huella de solidaridad a través de las arterias de la ciudad.

Eran días en que las situaciones de inconformidad se expresaban en protestas y huelgas, ya fuera contra el aumento en las tarifas de transporte colectivo, por incrementar la matrícula de los recintos universitarios o la lucha por los derechos de los trabajadores.<sup>2</sup> Estos fueron algunos enclaves medulares y parte de la vida cotidiana de los activistas. Pero también era tiempo en que los cuerpos de seguridad del Estado como el ejército y la policía ocupaban las universidades las cuales eran vistas por la prensa como fortalezas guerrilleras.<sup>3</sup>

Sin embargo ¿cómo explicar la irrupción de la guerrilla urbana a partir de sus particulares agentes históricos en un entorno como el regiomontano en la década de los setentas? Invariablemente una parte de la respuesta radica en la difusión y sociabilización proclives a estimular una “cultura radical”. En este sentido, Monterrey fue un espacio propicio como laboratorio de subversión, pero aún faltan piezas en el rompecabezas.

---

<sup>2</sup> *Ídem.*

<sup>3</sup> *El Ciudadano*, 26 mayo de 1971, p. 1.

A partir de este momento sería conveniente dirigir la línea de estudio a través de una perspectiva concreta: los actores sociales que integraron la guerrilla urbana ¿a qué sectores de la sociedad pertenecían? y más importante aún: ¿existe una conexión directa entre la eclosión del movimiento guerrillero con el deterioro o declive en la economía?

Si uno observa el contexto en el cual surgió la irrupción social subversiva, no existe una clara correlación tajante en la modificación de niveles de vida, tanto individuales, colectivos, regionales o con considerables fluctuaciones del ciclo económico.<sup>4</sup> Incluso Thompson ya advierte sobre el error de creer que el “radicalismo popular puede ser incluido en las estadísticas costo-vida”.<sup>5</sup> El crecimiento del movimiento guerrillero, por el contrario, no estaba invariablemente vinculado con las perspectivas anteriores.

A pesar de que el periodo 1960-1965 experimentó una fase de disminución en los salarios reales<sup>6</sup>, tanto nacional y local que a la postre representó el preludio de una línea *in crescendo* de marginalidad, al menos en Monterrey no fue tan marcada. Los diversos programas gubernamentales de la década siguiente posibilitaron una eventual y aparente estabilidad. Éste hecho no es suficiente para que explique *per sé* la eclosión disruptiva del movimiento armado.

Si consideramos que, al menos durante el proceso de industrialización acelerada que llevó a crear la imagen del “milagro mexicano”, después de los empresarios las clases

---

<sup>4</sup> Alan Knight, “Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano”, en Gilbert Michael Joseph, Daniel Nugent (compiladores) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado: la revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, ERA, 2002, p. 67.

<sup>5</sup> Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, España, Crítica, 1989, p. 222.

<sup>6</sup> Leyva, *Distribución del ingreso...*, p. 20.

medias fueron las más beneficiadas,<sup>7</sup> podemos afirmar que la irrupción social se desarrolló durante la última fase de prosperidad de dichos sectores.

Esta etapa de “bienestar” se tradujo en altos salarios y oportunidades de empleo, esencialmente para aquellos que podían acceder a una educación profesional. Los principales dirigentes de los diversos grupos guerrilleros en la ciudad pertenecieron a éste estrato: fueron individuos que gozaron de un “estatus privilegiado” de acceso a la universidad.<sup>8</sup>

Así las cosas y desde una perspectiva contra-factual, de no haberse sumado a la guerrilla estos personajes, en gran medida, hubiesen tenido una movilidad social envidiable, si consideramos que para la década de los 70's el acceder a una educación superior era sinónimo de ascenso en la escala social. Permanece latente el enigma: ¿por qué asumir la lucha armada?

Una respuesta más factible para explicar la eclosión social del fenómeno armado en México y particularmente en Monterrey, obedece a considerar que la decisión de tomar las armas fue efecto de un proceso ideológico. Esto como resultado de una indignación social, moral y política en lugar de una decadencia económica o frustración social. En estas coordenadas podemos ubicar el “espíritu rebelde”.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Vellinga, *Monterrey siete estudios...*, p. 39.

<sup>8</sup> Es menester señalar que para el caso regiomontano de acuerdo al estudio realizado por Vellinga en Monterrey, para el periodo de estudio, existía una estructura bastante rígida de movilidad y ascenso social. El hecho de poder ingresar a los servicios de educación efectivos era necesario haber cubierto previamente ciertas precondiciones básicamente de tipo económico. Vellinga, *Desigualdad, poder y...*, p. 35.

<sup>9</sup> Es importante remarcar este punto. Existen 5 tipologías de la violencia armada: Interpersonal, Colectiva, Criminal (violencia económicamente motivada), Conflicto (violencia política), Institucional (Estado). Bajo esta conceptualización la lucha guerrillera en México quedaría asociada a la de Conflicto: violencia política colectiva a gran escala en donde el factor ideológico es preponderante, dado que las causas para el uso de las armas no radicó en motivaciones económicas como en su momento se señaló al reducir el

No obstante es necesario abrir un espacio de reflexión en torno a algunas particularidades que compartieron aquellos activistas que abandonaron “las armas de los débiles” por la violencia armada. Antes de asumir tal resolución, sus militantes, hicieron uso de las formas tradiciones de resistencia, huelgas estudiantiles, demostraciones de protesta callejera y boicot a las elecciones. Por tal motivo sufrieron la embestida del poder coercitivo del régimen que catalizó su radicalidad.

No es sorprendente que, en los años en cuestión y ante el autoritarismo del Estado mexicano que experimentaron en carne propia, comenzaran buscar formas alternas para transformar la realidad. Como lo hicieron con la formación de pequeños círculos de estudio, se comenzó a explorar nuevos mecanismos de acción respaldados por la experiencia revolucionaria mundial como China, Vietnam, Cuba y por supuesto la coyuntura que estaba presentando Latinoamérica.

Los trabajos tanto de Marx, Lenin, Mao, Guevara y los análisis teóricos de Debray y Carlos Marighella, en mayor o menor medida, fueron los influjos que proyectaron una fuerte tendencia a adoptar la lucha armada, esencialmente en su modalidad urbana, como única alternativa “real” para combatir al gobierno.

Otro elemento característico de quienes decidieron optar por incorporarse a la guerrilla, en sus diferentes organizaciones, radicó en que compartieron un denominador común que puede documentarse en al menos 2 de los 4 grupos guerrilleros, la sensibilidad social de sus militantes.

---

movimiento insurgente a categorías criminales como simples delincuentes, asaltabancos o hampones. En Roberto Muggah y Keith Krause, “La violencia armada en América Latina y el Caribe”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Revista: *Hechos del callejón*. [en línea], núm. 32, febrero 2008, pp.16-18. Disponible en: <http://www.pnud.org.co/hechosdepaz/echos/pdf/32.pdf>

Existen indicios que apuntan a considerar esta perspectiva. Integrantes de las FLN como César Yáñez, Carlos Vives Chapas y Alfredo Mota, se abocaron a orientar organizaciones independientes como la de vendedores ambulantes en la ciudad de Monterrey, visitar ejidos para asesorar campesinos<sup>10</sup> o bien realizaron servicio social en poblados marginales<sup>11</sup> respectivamente; en los Procesos tanto Raúl Ramos Zavala y Rhi Sausi se dedicaron a la promoción de trabajo asistencial en ejidos pobres;<sup>12</sup> mientras que Ignacio Salas Obregón y José Luis Sierra Villareal, imbuidos de una perspectiva católica, se abocaron a alfabetizar personas y desarrollar una particular labor social.<sup>13</sup> Las latitudes que abarcaron dichas actividades van desde Nuevo León y su área metropolitana, hasta zonas marginales de Veracruz y el Estado de México.

Por último, un hecho en que coincidieron las cuatro organizaciones político-militares desarrolladas en Monterrey, en mayor o menor grado, fueron las secuelas tanto del 68 y el 71 que las asumieron como afrentas personales. Además fueron el formato retórico más apto para crear un sujeto de combate. El panorama parecía claro, no existía otra opción para cambiar al sistema que la vía armada. Es difícil medir cuantitativamente dicho impacto, lo cierto es que fue profundo y claramente incentivó aún más las posturas radicales.

## **4.2 El rostro de la disidencia**

Antes de dar paso a trazar el perfil particular de cada agrupación guerrillera para entrañar sus componentes sociales es menester señalar que el arquetipo del guerrillero urbano no

---

<sup>10</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 marzo de 1974, p. 220.

<sup>11</sup> Cedillo, *El fuego...*, p. 459.

<sup>12</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, José Luis Sierra Villareal, Declaración José Luis Rhi Sausi Galindo, 18 enero de 1972, p. 5.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, Declaración José Luis Sierra Villareal, 18 febrero de 1972, p. 29.

existe. En términos generales no es posible “identificar” este prototipo.<sup>14</sup> No obstante, la CIA se abocó a la tarea de establecer en *corpus* textuales las principales tipologías de los “grupos subversivos” en el continente.<sup>15</sup> Los manuales de contrainteligencia posibilitaron, a las diversas agencias de seguridad en Latinoamérica, reconocer a los “revolucionarios”. La DFS no quedó exenta de ello.

Bajo una lógica y discurso marcado por el contexto de la guerra fría dichas obras no idealizaban al individuo que lucha, ni por poco, aunque no descartaban la potencialidad verosímil que tenían de atraer hacia sí el apoyo popular y despertar simpatía. La caracterización les permitía, a las diversas policías políticas, identificar a los “agentes radicales”, sus métodos de lucha y algo aún más importante, a potenciales guerrilleros con el objetivo de cooptarlos o eliminarlos, principalmente lo segundo, la insurrección no debía ser tolerada.

Parte de la investigación se abocará, desde este momento, a trazar el perfil de cada agrupación en función de los primeros cuadros guerrilleros, es decir, sus precursores. Para ello se ha tomado, como punto de referencia las detenciones de sus militantes ocurridas en el periodo de 1972-1974. Derivado de las dificultades de cobertura, en gran medida generadas por las normas legales de confidencialidad, se consideró pertinente para complementar la información un cruce de fuentes y datos agregados con el objetivo de

---

<sup>14</sup> Es necesario precisar que no existieron factores determinantes para crear guerrilleros, como si éstos fueran un engranaje dentro de las estructuras. El grado de elección evidentemente ese encuentra relacionado a perspectivas personales en función directa del nivel de experiencia social que cada sujeto había llegado a adquirir.

<sup>15</sup> La información fue obtenida a través de la organización independiente SOA Watch. “Informe sobre la Escuela de las Américas y sus manuales de contrainteligencia”, [en línea] Consultado el 5 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.soaw.org/about-the-soawhinsec/soa-manuals/98-soa-manuals-index> (En adelante Manuales).



poder ofrecer una muestra representativa más completa de los individuos que ingresaron en las agrupaciones político-militares.

Los parámetros considerados han sido: nombre, fecha de nacimiento, estado de origen, actividades que desempeñaban y niveles de estudios. En menor medida dadas las lagunas existentes, proporcionar detalles en función de las ocupaciones de sus padres, que posibilite revelar determinado nivel socioeconómico, espacios de politización, lazos entre sus miembros y analizar la representatividad de sectores que logran incorporar a la lucha armada.<sup>16</sup>

Los grupos de guerrilla urbana que se desarrollaron en Monterrey durante el periodo de 1971-1973, abarcaron cuatro organizaciones: la LCA, los Macías, las FLN y los Procesos. De este crisol subversivo las últimas dos fueron, por mucho, las que más impacto tuvieron en el movimiento armado posterior. La primera por su considerable periodo de vida operativa y la segunda por iniciar el proceso de la “liquidez de la dispersión” para eventualmente crear la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Un hecho interesante radica en que antes de iniciar una ofensiva frontal o un trabajo de masas, ambas sufrieron embates por las fuerzas de seguridad del Estado; no así su

---

<sup>16</sup> Para la elaboración del material documental que respalda los resultados obtenidos se revisó del AGN el fondo: DFS. Particularmente los expedientes alusivos a las FLN, la Liga Espartaquista, Liga de Comunistas Armados, Los Maderas o Procesos y la Liga Comunista 23 de Septiembre. Es menester señalar que dentro del trazo de los perfiles puede contener cierto margen de error, puesto que la información se encuentra disgregada, censurada e incompleta, sesgos que ni por poco pueden considerarse inocentes. No obstante, a partir de las detenciones y reportes de la DFS se aportan datos reveladores que posibilitan esbozar algunas características de los militantes de las diversas organizaciones político-militares, al mismo tiempo que permite adentrarse y explorar el enigma acerca de la composición social armada. De igual manera se indicará tanto el material obtenido en el AGN o la información precisa de la fuente bibliográfica que proporciona los datos, señalando según sea el caso.

contraparte, tanto la LCA y los Macías, estas últimas tuvieron un relativo éxito en no ser detectadas.

En mayor o menor grado las diversas agrupaciones no lograron superar la fase I, organización, consolidación y preservación. Con altibajos y algunos reveses sólo los dos grupos previamente señalados – las FLN y los Procesos – pudieron pasar al ciclo de expansión progresiva (fase II) aunque de manera limitada.<sup>17</sup> Sin embargo, durante esta primera etapa de conformación al interior de estos grupos, a excepción de las FLN, estuvo latente una postura militarista que nunca llegó a una “guerra de posiciones” contra el régimen.

### **4.3 Fuerzas de Liberación Nacional**

El primer grupo que irrumpió en la esfera pública regiomontana, de manera no premeditada, fueron las autonombradas Fuerzas de Liberación Nacional formadas en 1969. El cuadro básico de sus precursores estuvo integrado por 10 individuos, en su mayoría hombres y sólo una mujer, Elisa Irina Sáenz. La persona con mayor edad nació en 1935 y la más joven en 1948, con una media de 29 años de edad.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME- Archivo Chile), Revista *Siete Días Ilustrados*, Julio 1969, p. 3.

<sup>18</sup> A continuación se enlistan tanto los individuos en cuestión y entre paréntesis su edad para 1971 fecha de la irrupción del grupo: César Germán Yáñez Muñoz (28 años), Mario Alberto Sáenz Acosta (36 años), Mario Alberto Sáenz Garza (28 años), Fernando Yáñez Muñoz (27 años), Carlos Arturo Vives Chapa (28 años), Graciano Alejandro Sánchez Aguilar (31 años), Elisa Irina Sáenz Garza (25 años), Alfredo Zárate Mota (32 años), Raúl Sergio Morales Villarreal (23 años), Raúl Enrique Pérez Gazque (24 años). Elaboración propia después de revisar declaraciones y expedientes emitidos por la DFS, en AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, expedientes: Fuerzas de Liberación Nacional: 216-217, 220, 224-225, 231; César Yáñez Muñoz: 188-189,190, 199-203, 207-214,216, 291-296, 301, 303-304. De igual manera para complementar la información se recurrió a los textos de Armando Hugo Ortiz Guerrero, *Crónicas Sexagenarias*, México, UANL, 2012, pp. 108-120 y Cedillo, *El fuego...*, pp. 454-467.

Los lugares de procedencia de los militantes corresponden a: Nuevo León (6), Veracruz (2) y Yucatán (1). Las actividades laborales de los padres de estos actores revela una posición social favorable; los datos muestran que las ocupaciones registradas abarcaron maestros rurales, empleados comerciales, profesores, médicos e ingenieros.<sup>19</sup>

Por su parte las ocupaciones que desempeñaron los activistas de esta agrupación fueron las siguientes: 2 profesores, (1 de preparatoria y 1 maestra de nivel preescolar) 2 abogados y el resto, que componían la mayoría, estudiantes que tras las eventualidades del conflicto dejaron trunca su carrera profesional.<sup>20</sup>

La figura central de las FLN fue César Yáñez (a) *El Hermano Pedro*, quién nació en Monterrey en 1942 siendo su padre el doctor Margil Yáñez destacado médico de la ciudad con una considerable trayectoria por prestar sus servicios a poblaciones marginales.<sup>21</sup> Yáñez fue estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la UANL y terminó su licenciatura en 1965. Antes de pasar a la clandestinidad participó activamente, junto con otros miembros del grupo, en el Movimiento de Liberación Nacional; también se desempeñó como asesor jurídico de la organización independiente de vendedores ambulantes de la ciudad; realizó recomendaciones a los trabajadores del sindicato de la

---

<sup>19</sup> De estas dos últimas profesiones merece la pena destacar al padre de Raúl Enrique Pérez Gazque, el Ing. Héctor Pérez Torres quien “ocupó diversos cargos en la Secretaría de Comunicaciones y obras Públicas, y de la señora Elsie Gasque, descendiente de una connotada familia de hacendados yucatecos”. *Ibid.*, p. 459. Por otra parte, el padre de César y Fernando Yáñez, el doctor Margil Yáñez tuvo un hermano, Adrián Yáñez Martínez, que se desempeñó como alcalde del municipio de Guadalupe, Nuevo León y eventualmente fue senador de la república. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 818, Expediente: 1, p. 132.

<sup>20</sup> Elaboración propia a partir de las detenciones de militantes del grupo de las FLN, en AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, expedientes: Fuerzas de Liberación Nacional: pp. 216-217, 220, 224-225, 231; César Yáñez Muñoz: pp. 188-189,190, 199-203, 207-214,216, 291-296, 301, 303-304. De igual manera se recurrió a Cedillo, *El fuego...*, pp. 454-467.

<sup>21</sup> Ortiz, *Crónicas...*, p. 108.

fábrica “Galletera Mexicana” y aconsejó legalmente a las obreras de la fábrica de ropa “Medalla de Oro”.<sup>22</sup>

Como se ha señalado previamente la fuente de agravio de los grupos guerrilleros respondía a motivos ideológicos más que económicos y dado que en su gran mayoría pertenecieron a algún ámbito universitario, una parte importante a destacar concierne a dos aspectos: a) por un lado los niveles de escolaridad que registró este grupo y b) los espacios que posibilitaron su mutación cultural.

Trazadas estas coordenadas, los militantes de las FLN registraron un rango muy elevado de preparación académica. De los nacidos en Monterrey documentalmente al menos 3 de ellos se formaron en uno de los bachilleratos que era percibido como el “más rojo” de la ciudad, la Preparatoria 1 ubicada en el corazón de la urbe, espacio que dejó una huella en ellos. El impacto se dio en función de un grupo de maestros universitarios como el doctor Sáenz Garza, Román Garza Salinas y el licenciado, Ricardo Covarrubias quienes fueron la fuente de inspiración en aquellos jóvenes.<sup>23</sup> Ya como universitarios dos de sus dirigentes - César Yáñez y Vives Chapa - durante el periodo escolar de 1962-1963 estuvieron en el cuadro de honor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.<sup>24</sup>

El nivel académico de los precursores del grupo armado fue el siguiente: la mitad de ellos pertenecieron a la UANL cuyas carreras fueron, 3 en FCPS (César Yáñez, Carlos Chapa y Graciano Sánchez), 1 FIME, (Mario Sáenz Acosta), 1 Arquitectura (Fernando Yáñez), 1 en Economía (Raúl Morales) y 1 en Filosofía (Alberto Sáenz Garza); el resto del

---

<sup>22</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, César Germán Yáñez Muñoz, p. 121.

<sup>23</sup> Rocío González Maíz y Samuel Flores Longoria, *Historia de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, 1824-2002*, México, UANL, 2003, p. 265.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 245.

grupo estuvo compuesto de 1 egresada de la Normal de Educadoras Laura Arce para educación preescolar (Elsa Irina); mientras que de los foráneos figuraba, 1 pasante de medicina de la Universidad de Veracruz (Alfredo Zárate) y el más joven, estudiante de preparatoria en Yucatán (Enrique Pérez Gazque).

Esta organización tuvo peculiaridades que la hicieron singular dentro del movimiento guerrillero: fue la única cuyos militantes visitaron Cuba y que solicitó apoyo al gobierno de Castro para iniciar la lucha armada aunque la respuesta cubana fue nula. Además los cuadros dirigentes formaron parte del fugaz Ejército Insurgente Mexicano, experiencia que les permitió una preparación más completa en comparación de los otros tres grupos en Monterrey.

Los lugares en los que se puede rastrear su politización abarcaron desde los recintos universitarios ya descritos hasta las logias masónicas, al menos en los dirigentes e ideólogos, aunque fundamentalmente la base del grupo de las FLN estuvo integrada por militantes que se habían formado en la Unión Revolucionaria Socialista (USR) y que, a su vez, estimuló la creación del Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales.<sup>25</sup>

Un patrón de resistencia que adoptó la organización de manera inalterable fue el rechazo absoluto a la realización de maniobras abiertas contra el gobierno y llevar a cabo acciones directas como las “expropiaciones”. Para solventar las necesidades económicas recurrieron a “colaboradores”, aspecto en el cual tuvieron éxito.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Instituto de Intercambio Cultural México Ruso, Tarjetas, Expediente: 100-17-3, Legajo: 2, p. 47.

<sup>26</sup> *Ibid.*, César Germán Yáñez Muñoz, Declaración de Napoleón Glockner, 13 febrero de 1974, p. 209.

Tres elementos que es necesario destacar para completar el perfil de esta agrupación residen en: el carácter de la militancia, los lazos de sus miembros y por último conocer si lograron politizar o incorporar a sus filas a obreros o campesinos con miras a que se volvieran guerrilleros profesionales o de tiempo completo.

Esta agrupación puso un énfasis muy particular en el reclutamiento. La infiltración, por parte de la policía política era latente y debía evitarse a toda costa. La selección de nuevos prospectos como medida de seguridad fue una excelente estrategia que, al menos en su fase clandestina, les permitió evitarla. Sin embargo a la larga produjo aislamiento y una eventual propensión al elitismo, aspecto que la misma Dirección estimulaba: los candidatos a pertenecer al grupo guerrillero debían “estar integrados por personas de la más alta conciencia revolucionaria y disciplina férrea”.<sup>27</sup> De ahí que, en esta etapa, la dirigencia no priorizara las actividades enfocadas a las masas, por el contrario, lo primordial consistió en nutrir la organización con notables prospectos.

El segundo aspecto fue la vinculación entre sus miembros. A partir de la precoz experiencia en el EIM, las FLN denunciaban los compromisos basados en la “amistad y el verbalismo revolucionario”<sup>28</sup> como facetas que debían superarse. Sin embargo, si analizamos el cuadro guerrillero se pueden apreciar datos reveladores: en gran medida las conexiones o nexos, en esta primera etapa, se dieron en correspondencia directa a vínculos de parentesco y amistad.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial Exclusivo de las FLN, marzo de 1970, p. 16.

<sup>28</sup> *Ídem.*

<sup>29</sup> Si analizamos los vínculos se puede observar nexos fraternos en los Yáñez (Fernando y César), éstos últimos compañeros de la infancia con los hermanos Sáenz Garza (Mario Alberto e Irina). Eventualmente esta organización instauró los matrimonios revolucionarios entre sus correligionarios.

Eventualmente conforme fueron creciendo las redes urbanas en los diferentes estados de la República el número de simpatizantes se incrementó. Sin embargo, los principales semilleros de los militantes fueron los centros universitarios aunque también comenzó a cooptar elementos de otros estratos sociales.

Por último, en cuanto a la representatividad del pueblo, ente abstracto que desde su perspectiva representaban y defendían, se observa que su presencia en éste al menos como guerrilleros de “tiempo completo” o profesionales fue casi nula. Dichos sectores permanecieron al margen pero donde si se puede apreciar su participación fue como colaboradores. La red urbana en Monterrey para finales de 1971 contaba con una considerable capa de partidarios.

**Tabla 1.10 Nombres, profesiones y actividades laborales de simpatizantes que se desenvolvían y trabajaban para la red urbana de las FLN en Monterrey (1971-1974)**

Nombre	Alias	Actividad Laboral
<b>Militantes no profesionales:</b>		
Álvaro Campos Hernández	Víctor	Mecánico
Wenceslao Ramírez Díaz	Pablo	Peluquero
Juan Mateo Meza Niño	Marcelo	Maestro
Rodolfo Flores González	Ulises	Maestro
José Martínez Villarreal	Ramiro	Maestro
Jesús Caballero	Samuel	Maestro
Héctor Mendoza	Augusto	Mecánico
Carlos Ruiz	Zapata	Maestro
Carlos Hernández Velázquez	Bernardo	Peluquero
<b>Colaboradores</b>		
Lic. José Luis Treviño	-	Cd. Victoria
Hilario Morales	-	Venta de Libros
Francisco Lozano	-	Maestro (secundaria)
Valentina Rivera Rodríguez	-	Estudiante Normalista
Gilberto Álvarez	-	Cuñado de César Yáñez
Angelina Osuna	-	Esposa de Rodolfo González
Concepción Olguín	-	Dueña de un motel en Santa
Jaime Puente	-	Catarina, Nuevo León
		Cuñado de Fernando Yáñez

Fuente: La mayoría fueron reclutados por el *Hermano Pedro* según información contenida en el AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente: 11-212-74, p. 235-236.

#### 4.4 Los Macías

La organización político-militar que surgió como una escisión del MER en su ala radical encabezada por Mónico Rentería y que posteriormente, tras su expulsión, se distinguió como los Macías muestra una composición social muy diferente a la previamente descrita.

Es importante señalar que esta agrupación, integrada particularmente por espartacos, experimentó una distorsión exponencial e intencionada. En un primer momento por la prensa local y organizaciones de derecha como la Cruzada Regional Anti-comunista (CRAC), para quienes representaba “la facción más rabiosa de los comunistas que merecen el calificativo de traidores”;<sup>30</sup> después por el aparato de inteligencia que los consideraba la “secta con mayor peligrosidad”.<sup>31</sup> Además se les atribuyó el fatídico intento de secuestro a la cabeza del grupo Monterrey, Eugenio Garza Sada,<sup>32</sup> hecho en el que efectivamente tomaron parte sólo unos cuantos activistas y no todos a los que les imputó dicho delito.<sup>33</sup>

Desde los primeros intentos por subirse a la sierra hasta la formación de los Macías y su posterior ingreso en la LC23S, el grupo experimentó modificaciones en su militancia. De acuerdo con la versión de quienes participaron en el experimento del campamento rural en Durango, los individuos que intervinieron fueron 10.<sup>34</sup> Posteriormente con base en lecturas

---

<sup>30</sup> Carlos Ruiz Cabrera, *La Autonomía de la Universidad de Nuevo León*, México, Grupo Impulso Cultural, 2008, p. 266.

<sup>31</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga Leninista Espartaco, 6 diciembre de 1970, p. 110.

<sup>32</sup> Hecho en el que efectivamente participaron algunos de sus militantes. A partir de este acontecimiento se detuvo a familiares, amigos e incluso sólo conocidos de los responsables de la acción. Además el grupo de los Macías, ya había se había incorporado a la LC23S. No obstante la forma aún no aclarada en que “descubrieron” a los responsables se cubre de ciertas irregularidades que, al menos, ponen a consideración la posible infiltración de la DFS en los grupos guerrilleros.

<sup>33</sup> Armando Iracheta Lozano, *Proceso 211/73: un proceso excepcional, culpable todos*, México, Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones, 1979.

<sup>34</sup> Los personajes en cuestión fueron el precursor del proyecto Mónico Rentería Medina, seguido de Roberto Arias Alvarado, Armando Iracheta, Crescencio Gloria Martínez, Salvador Corral, Edmundo Medina Flores, Héctor Gutiérrez Martínez, Miguel Ángel Torres Enríquez, Hilario Juárez García y Javier Rodríguez



teóricas de Debray y Marighella optaron por cambiar de estrategia a la modalidad de la guerrilla urbana.

De este primer cuadro, con los datos disponibles, se desprende que el individuo con mayor edad era representado por Mónico Rentería quien nació en 1935, los demás en la segunda mitad de la década de los cuarentas. Un elemento distintivo en comparación con las otras agrupaciones fue la ausencia de mujeres, aunque en los círculos de estudios organizados dentro del MER y que sirvieron para compenetrarse en los estudios marxistas si había, tal fue el caso de Edna Ovalle quien se incorporó posteriormente a la LCA.

Las actividades laborales que desempeñaron sus progenitores develan un estrato diferente. Destacan: plomeros, sastres, agricultores, comerciantes y obreros. Los lugares de procedencia de los actores también difieren: no es Nuevo León, (que registró 2 de 10, lo mismo que Durango) sino Nuevo Laredo, Tamaulipas, la que aportó mayoritariamente guerrilleros, en relación de 4 de 10 y para la etapa siguiente la tendencia continuó.<sup>35</sup>

Dos aspectos a destacar conciernen a las ocupaciones que desempeñaron sus militantes. Esta organización se distinguió por estar conformada, en un primer momento, principalmente por maestros normalistas rurales, en relación de 3 de 10; también destaca la participación de al menos 2 obreros ferrocarrileros: Javier Torres Rodríguez e Hilario Juárez García, hecho que no se repite en otras agrupaciones armadas en su fase inicial,

---

Torres. Elaboración propia después de revisar declaraciones y expedientes emitidos por la DFS, en AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, expedientes: Liga Leninista Espartaco, Elías Orozco, 10 octubre de 1973, pp. 183-191; LC23S, Salvador Corral García Expediente: 11-235, Legajo: 6, pp. 35-36 y Miguel Ángel Torres Enríquez, p. 315; Eugenio Garza Sada: Héctor Gutiérrez Martínez, 23 de septiembre de 1973, pp. 56-60; Armando Iracheta Lozano, 23 de septiembre de 1973, pp. 62-63; Crescencio Gloria Martínez, 24 septiembre de 1973, p. 64; Mónico Rentería, 14 de octubre de 1973, pp. 69-71; de igual manera para complementar la información se recurrió al texto de: Palacios, *Héroes...*, pp. 117-119, 131, 158, 190, 224-245.

<sup>35</sup> *Ídem.*

seguido de 2 estudiantes de medicina. De los dos restantes no fue posible ubicar su actividad laboral.

Por tanto los niveles de escolaridad fueron en su mayoría medios, despuntando profesores normalistas, seguidos de 3 estudiantes universitarios (uno en la UANL y otro en la UNAM y 1 más en la carrera de comercio en la academia Roosevelt de Monterrey), no pudiéndose precisar el nivel de estudio de los obreros.<sup>36</sup>

Al conformarse el grupo de los Macías la dirección quedó a cargo de Edmundo Media Flores y Salvador Corral García. La nueva faceta del grupo se caracterizó por un énfasis en actividades de acción directa proclives al militarismo. En gran medida esto provocó deserciones y expulsión de militantes.<sup>37</sup> Para este momento el núcleo era ya más pequeño, limitado a 7 miembros quienes se enfocaron de manera exclusiva a acciones político-militares.<sup>38</sup>

La composición social, en esta faceta urbana, sufrió fluctuaciones aunque no considerables. Destaca la preponderancia de Tamaulipas, particularmente las ciudades de Nuevo Laredo, Camargo y Mante, como cuna mayoritaria del cuadro guerrillero. La

---

<sup>36</sup> Dadas las eventualidades de su participación en la guerrilla el destino de ambos fue trágico. No es posible conocer el nivel académico de ellos. La única alusión proviene de parientes cercanos que revela un origen en común: profesores. Javier Torres Rodríguez murió en el intento de secuestro de Eugenio Garza Sada y estuvo casado con una maestra: Silva Valdés de Rodríguez, por su parte Hilario Juárez García quien desapareció a los pocos días del evento sin que a la fecha se tengan noticias de él su pariente más próximo también fue profesor: José Eladio Juárez, ambos docentes de Nuevo Laredo. AGN, Galería 1, Fondo: DFS, Liga Leninista Espartaco, pp. 24-26.

<sup>37</sup> Algunos de los planes de la dirigencia consistieron en tratar de infiltrarse en las clases trabajadoras, particularmente en Fundidora para implementar actos de sabotaje como método para politizar a los obreros y distraer a la policía mientras se llevaban a cabo “expropiaciones”. A pesar de que estos proyectos no llegaron a materializarse fueron motivo suficiente para que elementos como Armando Iracheta desertara del grupo. *Ibid.*, Eugenio Garza Sada, Declaración de Armando Iracheta Lozano, 23 septiembre de 1973, p. 63.

<sup>38</sup> El cuadro del grupo guerrillero quedó integrado por elementos enunciados previamente aunque con la incorporación de: Elías Orozco y Anselmo Herrera. Existe ambigüedad acerca de la participación de Maximino Madrigal Quintanilla como militante de esta organización a pesar de que se consideró “prófugo de la justicia” no tenemos la certeza de su actividad. Otros elementos desertaron al conocer los planes, proyectos o desviaciones que comenzaba a adquirir la organización.

relación entre sus integrantes y la politización de los mismos obedece fundamentalmente a los nexos creados a raíz de los círculos de estudios estimulados profusamente en el MER, (lugar que fue compartido por todos sus militantes) y en menor medida también incidió la vinculación obrero-estudiantil incentivada por la participación del FDOE<sup>39</sup> y en un caso particular dentro de la logia AJEF (Elías Orozco).<sup>40</sup>

A pesar de la defección de algunos de sus activistas, principalmente los profesores normalistas, la vertiente urbana se mantuvo similar, aunque con la integración de dos ingenieros agrónomos provenientes de la Universidad de Tamaulipas, Elías Orozco y Anselmo Herrera Chávez. Este cuadro pasó casi integro, ante la imposibilidad de expandir y cooptar a nuevos elementos, a adherirse a la LC23S en abril del 1973.

#### **4.5 Liga de Comunistas Armados**

Sin duda la LCA fue la organización que logró reunir el mayor poder de fuego y desplegar actividades con destacada pulcritud y espectacularidad. Sus diversas incursiones a instituciones bancarias no pudieron ser esclarecidas por los servicios de inteligencia y mucho menos la identidad de sus militantes.

Las herramientas que el grupo utilizó como patrón de resistencia fueron muy diversas desde perfeccionar la técnica de modificación de la fisionomía facial hasta el método de compartimentación que sostuvieron en sus actividades guerrilleras y que les permitió tener éxito en su labor subversiva.

---

<sup>39</sup> No es casual que de los obreros ferrocarrileros detenidos en Tamaulipas y consignados al campo militar de Monterrey en el fatídico intento de secuestro a Eugenio Garza Sada, por el único delito de tener amistad con los implicados, en sus diversas casas se encontraron propaganda y volantes firmados por dicha organización. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Eugenio Garza Sada, pp. 22-23.

<sup>40</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga Leninista Espartaco, Declaración de Elías Orozco, 10 octubre de 1973, p. 183.

La elaboración del perfil de esta agrupación, fue el más complicado, dado que sólo contamos con datos parciales. No obstante, a pesar de las lagunas de información al respecto, subyacen elementos que nos brindan algunas particularidades del grupo ya que mantuvieron tendencias similares con otras organizaciones político-militares.

Los lugares geográficos donde desplegaron su acción y establecieron áreas de seguridad abarcaron dos estados principalmente, Nuevo León (específicamente los municipios de Monterrey y Escobedo) y Coahuila (en Saltillo tenían su campo de entrenamiento).<sup>41</sup> En ambas zonas se dieron a la tarea de levantar una cartografía considerando a tres aspectos: las bases militares, las principales empresas e instituciones bancarias.

El cuadro principal estuvo integrado por jóvenes estudiantes de la Normal del Estado y UANL. Respectivamente destacó la figura de Ángel Mejía, líder del grupo, quien nació en 1946 y Germán Segovia sobresaliente alumno de la Facultad de Medicina.<sup>42</sup> El número de activistas que integraron la organización, de acuerdo a los archivos de la DFS, fueron 8 estudiantes (de los cuales sólo 2 eran mujeres), 4 personajes de los que sólo conocemos los nombres pero su participación fue destacada y 3 obreros, en total 15 militantes.<sup>43</sup>

Con los datos se han podido determinar algunas singularidades en el ámbito educativo de sus activistas. Por un lado los integrantes del grupo, en su sector estudiantil,

---

<sup>41</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 2566, Expediente: 1, p. 5.

<sup>42</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, Tarjetas, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, pp. 116-127.

<sup>43</sup> Elaboración propia después de revisar declaraciones y expedientes emitidos por la DFS, en AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, Liga de Comunistas Armados, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, pp. 120, 127-128. De igual manera para complementar la información se recurrió a una entrevista con Edna Ovalle en el Distrito Federal el 28 de agosto de 2013 e investigación periodística: *El Porvenir* del 9 al 11 de Noviembre de 1972, al igual que el texto de: Ortiz, *Crónicas...*, pp. 113-115.

presentan una movilidad en sus carreras profesionales, simultáneamente cursaban carreras universitarias y normalistas o bien un cambio en dicha preparación primero en la UANL y después optando por la Normal. Además no fueron las áreas humanísticas como economía y ciencias políticas y sociales de donde surgieron estos guerrilleros, su procedencia fue distinta: mayoritariamente del área médica (4), seguido de la Escuela Normal del Estado (3), en menor proporción de la Facultad de Agronomía (1) y Filosofía y Letras (1) en la UANL.<sup>44</sup>

Un elemento distintivo fue la incorporación de obreros en sus filas. Fue la única agrupación que logró cooptar a sectores proletarios procedentes de una industria distintiva de Monterrey, la Compañía de Acero y Fierro Fundidora. Estos militantes fueron en primer lugar: Fortunato de la Rosa Barrón (nacido en 1942) quien a su vez incorporó a dos más, Hermenegildo Hernández (1937) y José María Uranga Martínez (1944), todos regiomontanos de nacimiento y trabajadores eventuales de dicha factoría.<sup>45</sup>

A excepción del primero, quien estudió hasta la preparatoria, los niveles académicos a los que tuvieron acceso los demás trabajadores fueron más limitados, llegando hasta primaria, en comparación con el grueso de la militancia.<sup>46</sup> La incorporación de dichos elementos, puede vincularse en una segunda fase a “lecturas subversivas”, estimuladas por la misma organización que priorizaba este elemento, mas su radicalidad provenía de la misma praxis social en que estuvieron inmersos: la participación en el movimiento obrero

---

<sup>44</sup> Es muy factible dada la tendencia, en esta primera fase, que los militantes: Ricardo Rodríguez Moya, Porfirio Guajardo Cossío y Tomás López Mejía, al igual que el participante faltante en el secuestro de la aeronave (Armando González) hayan pertenecido a algún ámbito académico, no siendo hasta el momento posible precisar a cual.

<sup>45</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DIPS, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 13 noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 3, pp. 112-118.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 112.

sindical ante los reajustes que comenzó a realizar la Fundidora a principio de agosto de 1971 y las campañas que desplegó el grupo FDOE en el cual residían algunos miembros del grupo guerrillero como Tomás Okusono y Edna Ovalle.<sup>47</sup>

No obstante, el sector obrero de la LCA actuó con cierta libertad de la dirección al grado de planificar, a iniciativa de Fortunato, proyectos para expropiar camiones urbanos sin tener las certezas, que posibiliten dilucidar, si se llegó más allá de la fase de planes. Sin embargo tras ciertas desavenencias e irresponsabilidades cometidas por el personaje antes mencionado, el grupo optó por expulsarlo de la organización.

A pesar de que continuaron de manera individual, no desplegaron grandes acciones. Se les adjudicaron ciertos “actos de sabotaje en Fundidora”; al menos así se difundió el rumor, estimulado principalmente por un articulista del periódico *Tribuna de Monterrey* quien apuntó en esa dirección.<sup>48</sup> Aunque no tenemos pruebas de dicha participación, sabemos dos cosas: tras su captura y condena a 16 años de prisión en el penal del Estado, a Fortunato se le impuso un pago de 1 millón de pesos por daños a dicha compañía;<sup>49</sup> por otro lado las condiciones en que laboraban los trabajadores no eran las más seguras, existían reportes de fallas técnicas y maquinaria averiada, avisos que posiblemente fueron ignorados, sumándose así a las “estadísticas de accidentes de trabajo” y que es un tema pendiente aún hoy.

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, 13 noviembre de 1972, Expediente: 11-219-72, Legajo: 3, p. 114.

<sup>48</sup> A raíz de un accidente acaecido en la factoría el 20 de noviembre de 1971 en el cual 15 obreros perecieron la nota del diario señala. “Una olla de trescientas toneladas de peso, que contenía 257 toneladas de acero hirviendo corrió, al parecer, fuera de control, se bamboleó, osciló, chocó contra un pasadizo y derramó miles de kilos de lava. ¿Por qué osciló la olla? [...] extraoficialmente corría la versión de que era un sabotaje”. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 654. Recorte: *Tribuna de Monterrey*, 21 noviembre de 1971, p. 1.

<sup>49</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DIPS, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 13 noviembre de 1974, Expediente: 11-219-74, Legajo: 3, p. 110.

## 4. 6 Los Procesos

Esta agrupación surgió a finales de 1970. En ella residieron doctrinas muy peculiares y que en primera instancia parecerían contrapuestas: comunismo y cristianismo. Ambas quedaron dirimidas en la unión de sus principales dirigentes: Raúl Ramos Zavala, originario de Torreón, Coahuila perteneciente a las Juventudes Comunistas (organización de la que llegó a ser un miembro principal) e Ignacio Salas Obregón procedente de Aguascalientes, estudiante del ITESM y dirigente de la organización clerical Movimiento Estudiantil Profesional.

Ambos individuos vincularon sus liderazgos para iniciar el proceso de “liquidez de la dispersión” consientes de que la única forma de combatir al régimen era a través de una coordinación nacional que aglutinara los diversos movimientos armados en el país. Así iniciaron la conformación de la mayor organización guerrillera urbana de la década de los setentas la Liga Comunista 23 de Septiembre. Sin embargo, ¿cuál fue la composición social de sus precursores en derredor de los Procesos?

En primer lugar esta organización alcanzó, en su primera fase, al menos 24 militantes; cifra sólo equiparable con las FLN en su segunda etapa. Con los datos recopilados se puede observar que casi todos sus militantes nacieron en la década de los cuarentas exceptuando a dos los más jóvenes, Luis Ángel Garza Villareal (19 años) y Jorge Alberto Hiraes (20 años). De ahí que el promedio de edad al momento de su bautismo de fuego en Monterrey en enero de 1972 fuera de 23 y 24 años.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Elaboración propia después de revisar declaraciones y expedientes emitidos por la DFS, en AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, Expedientes: José Luis Sierra Villarreal, Rhi Sausi, 18 enero 1972, pp. 5-9, Ricardo Morales Pinal, 20 enero 1972, pp. 16-17, Luis Ángel Garza Villarreal, 10 febrero

Esta agrupación mantuvo una tendencia similar a las otras organizaciones con una proporción mayoritariamente masculina, aunque existió una considerable presencia femenina, superior a los demás grupos armados de por lo menos 5 mujeres.<sup>51</sup>

Entre las ocupaciones que realizaron sus padres detectaron: de manera representativa, enfermeras, comerciantes, profesores y médicos.<sup>52</sup> Por su parte los lugares de procedencia de los actores sociales fueron los más diversos, en orden descendente: Coahuila (4), Baja California (3) y Nuevo León (2).<sup>53</sup> Invariablemente Monterrey y el Distrito Federal fueron las zonas dónde desplegaron su mayor actividad. Aunado al hecho de que en gran medida, muchos de sus militantes decidieron radicar principalmente en la “Sultana del Norte” como un entorno en el cual cursar sus estudios profesionales.

Los espacios en que comenzaron a vislumbrar y articular el proyecto revolucionario fueron diversos: por un lado aquellos jóvenes de izquierda en proximidad a las Juventudes Comunistas; por otro los de derecha en las reuniones estimuladas por los sacerdotes progresistas en la Obra Cultura Universitaria. Tanto los unos como los otros encontraron en los recintos universitarios un lugar idóneo de convergencia y preparación política.

---

de 1972, pp. 18-24, 28, José Sierra Villarreal, 18 febrero de 1972, pp. 28-31,34; LC23S, Ignacio Olivares Torres, Expediente: 11-235, Legajo: 6, pp. 35-36; Ignacio Salas Obregón, Expediente: 11-235-74, Legajo: 11, p. 160; Expediente: Raúl Ramos Zavala, Pedro Miguel Morón Chiclayo, Expediente: 11-235-74, Legajo: 74, pp. 1-8; Juan Carlos Flores Olivo, Expediente: 11-235-74, Legajo: 14, p. 235; Gustavo Hiraes Morán, Expediente: Comandos del FER, Legajo: 1, pp. 52-61; Galería 2, DIPS, Caja: 0943, Legajo: 1, pp. 114-129; Caja: 1479-B, Expediente: 34, pp. 1-8. De igual manera para complementar la información se recurrió a los textos de: Alonso, *Los guerrilleros...*, pp. 59, 90; Palacios, *Héroes...*, pp. 115, 129, 132; Esteve Díaz, *Amargo...*, p. 220.

<sup>51</sup> Sus actividades fueron diversas: desde labores de observación e inteligencia, preparación militar hasta desviar a las corporaciones policiacas, a través de denuncias falsas, mientras se llevaban a cabo expropiaciones. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 943, Expediente: 1, p. 144.

<sup>52</sup> El caso más representativo es el de Ignacio Salas Obregón, quien provenía de una familia con un nivel socioeconómico bastante holgado, al igual de aquellos estudiantes que habían ingresado al ITESM como José Luis Sierra Villarreal. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Ignacio Salas Obregón, Expediente: 11-235-73, Legajo: 11, p. 172.

<sup>53</sup> Del resto figuran entidades como Aguascalientes, Tamaulipas, Nayarit, Sonora, Distrito Federal, Guerrero y en un caso particular un extranjero de nacionalidad peruana: Pedro Morón Chiclayo. *Ibid.*, Expediente: 11-235-74, Legajo: 74, pp. 1-8.



Si se observa con detenimiento las actividades a las que se dedicaban los militantes de los Procesos invariablemente destacan tres ocupaciones: profesores de educación media y superior (10 de 24), profesionistas (3 de 24) y estudiantes universitarios (9 de 24).<sup>54</sup> De lo anterior se desprende una peculiaridad de esta agrupación: el increíble trabajo teórico que desplegó. Aunque esta singularidad no fue casualidad dado el grado de preparación académica de los militantes, que superó por mucho a las otras organizaciones guerrilleras. Destacan por ejemplo: estudiando una carrera profesional (8), con licenciatura (8), incluso contó con personal cursando el grado de maestría (5).<sup>55</sup>

Los espacios académicos de los que procedieron los militantes de los Procesos abarcaron diversas instituciones de educación superior en el país, principalmente la UANL y el ITESM aunque también, en menor medida, el IPN y la UNAM. Las áreas preponderantes fueron las humanidades, tanto la Facultad de Economía, Ciencias Sociales y Química, las cuales aportaron la cuota mayoritaria de sus activistas, al grado que en Monterrey fueron definidos por sus coetáneos como el grupo de los economistas. Por el ITESM destacaron Ingeniería Eléctrica y Civil.<sup>56</sup>

En comparación con las otras agrupaciones guerrilleras de la ciudad que pusieron un énfasis muy particular en los procedimientos de selección de nuevos militantes, dicha

---

<sup>54</sup> Elaboración propia después de revisar declaraciones y expedientes emitidos por la DFS, en AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad Fuerzas, Expedientes: José Luis Sierra Villarreal, Rhi Sausi, 18 enero 1972, pp. 5-9, Ricardo Morales Pinal, 20 enero 1972, pp. 16-17, Luis Ángel Garza Villarreal, 10 febrero de 1972, pp. 18-24, 28, José Sierra Villarreal, 18 febrero de 1972, pp. 28-31, 34; LC23S Ignacio Olivares Torres, Expediente: 11-235, Legajo: 6, pp. 35-36; Ignacio Salas Obregón, Expediente 11-235-74, Legajo: 11, p. 160, Expediente Raúl Ramos Zavala, Pedro Miguel Morón Chiclayo, Expediente: 11-235-74, Legajo: 74, pp. 1-8; Juan Carlos Flores Olivo, Expediente: 11-235-74, Legajo: 14, p. 235.

<sup>55</sup> Entre ellos se encontraban Ignacio Olivares Torres, José Luis Rhi Sausi, Rosalbina, Ruiz Díaz y Morales Pinal. *Ídem*.

<sup>56</sup> AGN, Galería: Fondo: DFS, José Luis Sierra Villarreal, Declaración de José Sierra Villarreal 18 de febrero de 1972, p. 28.

conducta no se aprecia en los Procesos. A pesar de las medidas de seguridad clandestinas que implementó Raúl Ramos Zavala como “cambiarse de nombre, no hacer llamadas telefónicas, o acudir puntualmente a las citas”,<sup>57</sup> éstas no impidieron que la organización sufriera una infiltración desde su inicio.<sup>58</sup>

Resulta particularmente interesante la compenetración de los vínculos dentro del mismo grupo. Los nexos entre sus integrantes, al menos en el cuadro de la dirigencia principal, se dieron en función de lazos interpersonales (amistad, compañerismo o noviazgo). Los precursores de los Procesos se conocieron a raíz de una militancia activa y combativa en la JCM, eventualmente sumaron a miembros de la OCU y cobraron mayor fuerza con motivo de la lucha por la autonomía universitaria.

Sin embargo, al momento de pasar a la acción directa, entre los elementos más nuevos o de recién ingreso, no se había generado una cohesión tan fuerte y estrecha, como las otras organizaciones armadas. Para algunos militantes las expropiaciones fueron el punto de encuentro. Por tanto la “camaradería” fue algo endeble.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>58</sup> El caso de Manuel Saldaña Quiñones (a) Leonel es sumamente enigmático e interesante. Incluso es un personaje principal que le permitió a Jorge Meléndez sostener la hipótesis de que Echeverría supo del plan de secuestro de Garza Sada y no hizo nada al respecto, permitiendo así el fatídico suceso. Sin embargo existen muchas ambigüedades al respecto. Fundamentalmente dos, algunos ex-militantes como Morales Pinal lo señalan como un agente de la DFS y otros como Hiraes Moran lo define en estos términos: “era un pobre diablo, con claros rasgos de mitomanía, que pronto evidenció su torpeza como policía”. Lo cierto es que efectivamente reveló información al delegado de la DFS en N.L. Ricardo Condelle; aunque también está presente la versión de Quiñones quien se definió a sí mismo como un doble agente. Ver al respecto: Jorge Fernández Menéndez, *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*; México, Grijalbo, 2006; Hugo Estevez Díaz, *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*, México, Casa del Mago, 2014.

<sup>59</sup> Esto pudiera explicar un poco la delación de los primeros en ser detenidos. Independientemente de las torturas, golpizas y vejaciones a las que fueron sometidos, el nivel de sadismo de la DFS estaba en su primera fase y no puede equipararse con los que alcanzó posteriormente durante la Guerra Sucia en donde comenzaron a desaparecer a militantes. Incluso Hiraes Moran confirma el dato: “nuestros lazos orgánicos con el grupo no eran lo suficientemente sólidos”. Palacios, *Héroes...*, p. 151.

Los Procesos, en un primer momento, no desdeñaban el posible papel de actividades dentro del campo de la lucha social legal pero su particularidad residió en que éstas debían estar respaldadas por un grupo de autodefensa armado.<sup>60</sup> La politización o representatividad de los sectores proletarios no figura. Al menos en ésta primera fase, es nula. La base de la organización comprendió esencialmente a profesores universitarios y estudiantes. No obstante a la larga y tras la conformación de la LC23S fue el grupo guerrillero que más esfuerzos invirtió en la “educación del proletariado” como tarea principal a través de las publicaciones de *Madera*.

Los grupos armados que desplegaron su labor subversiva en Monterrey, como teatro de operaciones, compartieron no pocas similitudes. Se puede apreciar, a través del perfil particular de las organizaciones guerrilleras que el compromiso revolucionario fue exclusivo de una reducidísima minoría.

**Tabla 1.11 Ocupaciones de los guerrilleros urbanos caso regiomontano**

<b>Profesiones</b>	<b>FLN</b>	<b>Macías</b>	<b>LCA</b>	<b>Procesos</b>
Maestros	1	-	-	10
Profesionistas	2	2	-	3
Estudiantes				
- Preparatoria	1	-	-	-
- Universidad	5	1	8	9
Médicos	-	1	-	1
Obreros	-	2	3	-
Desconocidos	1	1	4	1
<b>Total:</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>15</b>	<b>24</b>
<b>Mujeres:</b>	<b>(1)</b>	<b>(0)</b>	<b>(2)</b>	<b>(5)</b>

Fuente: Elaboración propia después de revisar declaraciones y expedientes emitidos por la DFS, en AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Liga Espartaquista, Liga de Comunistas Armados, Los Maderas o Procesos y la Liga Comunista 23 de Septiembre.

<sup>60</sup> Raúl Ramos Zavala, *El proceso revolucionario*, México, Huasipungo, 2003, p. 30.

A excepción de las FLN, las demás organizaciones guerrilleras tuvieron una inclinación preponderantemente militarista, prueba de ello fueron sus actividades. Durante el periodo de mayor acción (1971-1972) emprendieron una acelerada carrera por la adquisición de fondos para el desarrollo de la estructura clandestina, además del adiestramiento de sus militantes. En tal sentido, el “hostigamiento hacia el enemigo”, revestido con argumentos éticos dentro de las guerrillas, se limitó a la expropiación de tiendas comerciales e instituciones bancarias.

Estas movilizaciones por recursos económicos previamente descritas presentan no pocos rasgos comunes. Una importante parte de los actores “guerrilleros urbanos” en su totalidad fueron jóvenes, mayoritariamente de sexo masculino; aunque también había presencia de mujeres en menor proporción y con destacada participación. La obtención de fondos no obedecía a patrones de criminalidad o deseo de retribución monetaria para sus partícipes.

En estos conglomerados sociales “subversivos” subyacía una proporción precisa de individuos con un elevado coeficiente intelectual, aunado al hecho de los altos y sobresalientes niveles de estudio alcanzados por sus activistas y pocos con antecedentes penales. Al pasar a la acción directa afirmaron una toma de conciencia esencialmente política. En gran medida eso ya contradice la imagen fantástica y peyorativa creada por la ingeniería social del Estado y sociabilizada en los medios de comunicación como prensa, radio y televisión. La evocación de éstos como vulgares asaltabancos, terroristas o ladrones de cerebro lavado queda difuminada.

No obstante, quienes se adhirieron a un proyecto radical como la guerrilla urbana, pertenecían y se desarrollaron en ambientes de educación universitaria. Entre las profesiones de los padres subyace una preponderancia de profesores, ingenieros y doctores, en menor medida personal asalariado. De ahí que no sea inverosímil concebir al grueso de la militancia como individuos pertenecientes a un “estatus privilegiado” o mayoritariamente estables.

Lo anterior podría ayudar a explicar cierta desconexión o falta de representatividad con las bases. Las organizaciones político-militares, en su primera fase, excluyeron el trabajo de masas. De lo anterior se desprende que al momento de abandonar las “armas de los débiles” y adoptar una dimensión armada la cooptación de sectores obreros fuera muy limitada.

No obstante, eso no debiera verse como alguna especie de error. El hecho de dejar de lado tal tarea se debió, en gran medida, a la posible y muy real infiltración de los aparatos de inteligencia.<sup>61</sup> Esto limitó, por cuestiones de seguridad, hablar con libertad en reuniones, asambleas, mítines o comités. Así, la combinación del activismo político legal con el clandestino era exponer al grupo.

#### **4.7 ¿Victorias pírricas?**

Las demás organizaciones, a excepción del grupo de los Procesos, lograron tener un relativo éxito en su tarea subversiva; las FLN después de ser descubiertas lograron reagruparse meses después y para finales de ese año volvieron a tener presencia en

---

<sup>61</sup> Hecho que incluso la CIA recomendaba a los diversos aparatos de inteligencia como el primer paso para desarticular a las organizaciones o grupos subversivos. Manuales p. 5.

Monterrey; tanto los Macías y la LCA pudieron realizar sus acciones de expropiación sin mayor problema e incluso ésta última logró doblar al Estado en noviembre de 1972, tras el secuestro de la aeronave en Monterrey. Pero ¿cómo explicar estos “triumfos”?

Una parte invariablemente está vinculada al elemento sorpresa. Durante esta primera fase los policías judiciales “no estaban preparados, por eso los estudiantes los superaban”. Un hecho contundente (y que pudiera parecer reiterativo) fue el grado de preparación de dichos individuos, lo que les permitió, en esta etapa inicial, superar a las corporaciones policíacas. Además durante los beligerantes acontecimientos, de acuerdo con un redactor de *El Norte* se puede observar un choque generacional:

[...] por un lado está presente el policía promedio, panzón con gorro vaquero, timbón y gordo y a su vez la contraparte, el delincuente inteligente [los guerrilleros] que lo superaban [...] todos eran economistas, licenciados en química, ingenieros, el coeficiente intelectual de ellos era más elevado.<sup>62</sup>

Conforme fue avanzando el proceso armado en su faceta de guerrilla urbana, el conflicto bélico no declarado pero sí latente se diversificó un poco. Tras la conformación de la LC23S, con excepción de las publicaciones y “repartizas” del periódico *Madera*, las expropiaciones a instituciones bancarias, si bien no desaparecen, se complementaron con otras actividades que no lograban distanciarse y oscilaban en conductas criminales como secuestros, asaltos y robos. Ante ello, la respuesta del Estado fue brutal: las torturas, violaciones, asesinatos y desapariciones no se hicieron esperar.

---

<sup>62</sup> Entrevista realizada a Óscar Muraria reportero del periódico *El Norte* durante los acontecimientos en los Condominios Constitución el 17 de enero de 1972, por Héctor Torres, en Nuevo León, el 15 de noviembre de 2009. A su vez las caricaturas periodísticas en el diario *El Porvenir*, hacían alusión a tal faceta: “1.- ¿qué opinas tu de los *cuerpos* de la policía de Monterrey?, 2.- pos son puros viejitos panzones”, 11 Noviembre de 1972, p. 2.

## Capítulo 5

---

### **Guerrilla Urbana: entre representaciones colectivas e imaginarios sociales**

---

Joven amigo: ¿Se siente revolucionario? ¿Cree que la hora se acerca para nuestros pueblos? En este caso, proceda con seriedad. La revolución no es un juego. Cese de reír. No sueñe. Sobre todo no sueñe. Soñar no conduce a nada, sólo la reflexión y la seriedad confieren la ponderación necesaria para las acciones duraderas. Niéguese al delirio, a los ideales, a lo imposible. Nadie baja de una sierra con diez machetes, locos para acabar con un ejército bien armado: no se deje engañar por informaciones tergiversadas, no le haga caso a Lenin.

Julio Cortázar, *Último Round*.

### **Introducción**

El objetivo de este capítulo puede parecer insólito: realizar un análisis de éste particular fenómeno armado a través del estudio de las representaciones colectivas. Inmediatamente surge el cuestionamiento ¿es posible reconstruir la “mentalidad” de los guerrilleros urbanos en vísperas de su incursión a las diversas organizaciones clandestinas o ya como militantes dentro de ellas? Y de ser así, ¿se puede determinar cuáles fueron las fuerzas que evocaron y dieron vida a la conducta radical de los agentes históricos?

A lo largo de este apartado exploraremos estas interrogantes. Para ello es importante clarificar brevemente algunas claves analíticas como mentalidad, cosmovisión, imaginario colectivo y sobre todo representación.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Sin pretender entrar en un debate bizantino en torno a los conceptos antes descritos, la utilización de algunos de ellos tienen sus implicaciones y su sentido no es el mismo. En efecto, algunos son más precisos que otros. Por su parte las representaciones sociales, son “formas interiorizadas de la cultura, [...] que

La primera noción antes mencionada centra su interés en el estudio de las formas de pensar de las sociedades pasadas<sup>2</sup> y al igual que cosmovisión, ambas resultan ambiguas. Partir de tales alusiones para desarrollar el tema, invariablemente, nos induciría al error. A su vez, resulta impreciso hablar de una sola y estática concepción guerrillera, sería mejor enunciarlas en plural.

Para liquidar esa indeterminación se han elegido los conceptos de representación colectiva e imaginario social.<sup>3</sup> De este modo, a partir de particulares indicios de determinadas organizaciones subversivas se analizaran figuras, actitudes y aspiraciones, al igual que sueños, utopías o percepciones milenaristas. Por tanto es necesario, por no decir fundamental, remitirse a las imágenes que ellos crearon de sí mismos.

Más que restaurar las estructuras mentales de épocas precedentes, el interés radica en definir la forma en que particulares individuos, permeados de una cultura radical en una época específica, construían, experimentaban y daban sentido a su mundo.<sup>4</sup>

La figura del rebelde y sus representaciones colectivas podemos conocerlas y examinarlas a través de las huellas que dejaron plasmadas en las producciones simbólicas. Éstas se expresaron a través de palabras, volantes, textos, pintas o acciones al igual que la apropiación de espacios públicos tanto físicos y simbólicos; elementos susceptibles de ser

---

permiten detectar esquemas subjetivos de percepción, de valoración y de acción”. Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura e identidades sociales*, México, ITESO, 2007, p. 49.

<sup>2</sup> Martín Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, México, núm. 37, enero-junio 2009, pp. 97-137.

<sup>3</sup> Ambos parten de una premisa que es fundamental en este trabajo: “cualquier conjunto social es capaz de crear y recrear sentidos propios a partir de una realidad determinada. En consecuencia dotar de significados particulares a los objetos y a los discursos”. *Ídem*.

<sup>4</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: Entre práctica y representación*, España, Gedisa, 1999, p. 4.



descifrados y que posibilitan adentrarse en las “visiones” que enarbolaron los guerrilleros urbanos. Desde nuestra perspectiva los diversos proyectos construidos por los insurrectos constituyeron un indicativo de la capacidad de estos actores para desarrollar estrategias y reelaboraciones de carácter político como mecanismo de ajuste contra la violencia autoritaria del régimen y en pro de buscar la irrupción de un nuevo orden.

Para poder acercarnos a las implicaciones de dicha tarea tomamos en cuenta a dos agrupaciones: las FLN y los Procesos. Ambas elaboraron *corpus* textuales, en los cuales abunda la creación de dispositivos simbólicos a través de los cuales, éstos se definieron, delimitaron y representaron; en comparación con las otras dos organizaciones, los Macías y la LCA, que carecen de ellos (al menos en el plano discursivo, no así en sus actividades) debido a sus dinámicas internas y operativas.<sup>5</sup>

El presente apartado aunque aparentemente consiste en un análisis profundo y preciso, se limita a definir las líneas principales que muestran las singularidades de las representaciones colectivas en un contexto histórico específico. A su vez busca esclarecer el sentido de rebeldía que subyacía en estos agentes históricos y muy particularmente rescatar la verdad sobre el fenómeno.

## **5.1 La militancia armada**

Un elemento que posibilita comprender la incorporación de individuos a la guerrilla urbana estribó esencialmente en implicaciones de orden ideológico producto de una indignación moral donde el pacto social con el régimen, en aquellos jóvenes, se quebró. Además, la

---

<sup>5</sup> En ambos grupos es altamente probable que las formas de crear y sociabilizar sus representaciones respondiera a otros patrones de comunicación como la priorización de la oralidad sobre la escritura. Esto no niega que efectivamente tuvieran un proyecto político concreto, por supuesto que contaban con uno. Dichas organizaciones además dieron prioridad a la acción directa sobre el discurso.

implementación de un cambio en el *status quo* era un deseo estimulado profusamente entre sectores intelectuales de izquierda quienes contemplaban en el modelo socialista la solución a los problemas presentes.<sup>6</sup> Durante esta época, revolución y socialismo fueron conceptos indisociables.<sup>7</sup>

En definitiva un elemento inspirador de aquellas generaciones y de eventuales elementos “subversivos” fue la figura indiscutible de Ernesto Guevara de la Serna. La imagen de aquél “guerrillero heroico” nos remite invariablemente a un punto de inflexión ¿sería exagerado afirmar que hubo un culto al “Che”?

En efecto, el impacto de sus acciones, ideario y concepciones revolucionarias fueron fundamentales en la brecha coyuntural de aquellos individuos. Su evocación abarcó desde su portación de estandartes durante manifestaciones, murales estudiantiles en recintos universitarios, e incluso hasta las habitaciones particulares.<sup>8</sup> También permeó en todas las organizaciones guerrilleras. Sin embargo, no alcanzó tal categoría, aunque sí reunió características tales como la veneración o devoción.

Su muerte acaecida el 9 de octubre de 1967 y difundida en el país semanas después se resintió profusamente en la ciudad. El Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales de Monterrey envió una carta a su viuda Aleida March suscrita por todos sus militantes. Entre los anteriores destacaban personajes que se incorporaron posteriormente a la lucha

---

<sup>6</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1501-A, Expediente: 1, 8 junio de 1968, p. 161.

<sup>7</sup> Durante un evento en solidaridad con Vietnam, los estudiantes hicieron hablar a los muros de la Preparatoria 1, ubicada en el centro de la ciudad, a través de diversas pintas y volantes. Una de las más ilustrativas decía lo siguiente: “sólo así [a través de movimiento revolucionario] abriremos las brechas que nos conduzca a un sistema socialista donde haya estudio, trabajo bien remunerado, buena alimentación y bienestar para todos sin distinción de razas y credos”. *Ibid.*, Caja: 1501-B, Expediente: 7, 17 mayo de 1972, p. 262.

<sup>8</sup> Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1980, p. 93.

guerrillera como Rhi Sausi, Carlos Chapa, y César Yáñez.<sup>9</sup> Este último de acuerdo con información gráfica en los archivos de la DFS: “lloró al enterarse de la noticia”;<sup>10</sup> la publicación póstuma del diario de Guevara suscitó profundas y ásperas discusiones al interior de los círculos de estudios que organizaba el MER y fue un estímulo para que su ala radical, encabezada en un inicio por Mónico Rentería, abrazara la lucha armada;<sup>11</sup> posteriormente la LCA tomó su tesis del “Hombre Nuevo” como parte íntegra de su *corpus* ideológico;<sup>12</sup> e incluso en un caso peculiar, el “Che” fungía como testigo de matrimonios.<sup>13</sup>

En un contexto donde los movimientos sociales eran “brutalmente reprimidos, sus líderes encarcelados o muertos y los procesos electorales abiertamente controlados”<sup>14</sup> la opción armada, para estos jóvenes, cobró importancia fundamental: se asumió como la única vía para cambiar la situación social y política, pero ¿cuáles eran las implicaciones de comprometerse con un proyecto radical y clandestino que reivindicaba el uso de las armas?

En primer lugar experimentaron cambios en sus referentes mentales que los llevó a asumir determinado tipo de comportamiento. La incorporación a la guerrilla y su dinámica interna demandó una doble existencia. Para eso era ineludible crear una nueva identidad. Eventualmente fue necesario modificar y sobrellevar ciertas privaciones, al grado de desprenderse de las “mundanas cosas terrenales”. Tal actitud era estimulada entre la

---

<sup>9</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales, Tarjetas, Carta a Aleida March, suscrita por 66 militantes, Expediente: 100-17-3, Legajo: 6, 19 de octubre de 1967, pp.118-124.

<sup>10</sup> Foto de César Yáñez Muñoz, quien “llora al recibir la noticia de la muerte del Che”. *Ibid.*, p. 108.

<sup>11</sup> Entrevista realizada a Severo Iglesias por Héctor Torres en Monterrey, Nuevo León, 21 de mayo de 2014.

<sup>12</sup> Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

<sup>13</sup> Se hace alusión al matrimonio de Héctor Escamilla Lira e Isidora López. Fotografía revisada en: Esteves, *Amargo*, 2014. Material digital.

<sup>14</sup> Pedro Echeverría, “Ante el engañoso dialogo y la represión, ¿tiene la guerrilla razón?”, Portal *Rebelión* [en línea] publicado el 9 de agosto de 2007, Consulta realizada: 20 febrero de 2014. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=54670>

militancia de las FLN y es altamente probable que se usara una retórica semejante en los demás grupos armados.

A su vez, se difundía como prioridad que los guerrilleros experimentaran satisfacción al despojarse de comodidades, que esto “se viera con alegría”, dado que la premisa de primer orden consistía en “estar formando un mundo mejor para todos; el cansancio y la negligencia deben ser vicios del pasado individualista, recuerdos tristes y sin perspectiva”.<sup>15</sup> Así, al asumir la clandestinidad como estilo de existencia, ¿no subyace en esa acción una renuncia a este mundo?, ¿la trascendencia en un particular sentido ascético?

La pulsión de guerra latente y las presiones mismas de vivir en un mundo paralelo y sincrónico tuvieron sus efectos. Su aparente normalidad se interrumpió y pronto se desprendieron de los lazos familiares, sociales y profesionales. Quedaron inmersos en un cierto fatalismo inherente al compromiso revolucionario. Todo pasó a segundo término – familia, dinero, incluida la propia vida debían ser puestos al servicio de la causa – para conseguir una transformación radical de la situación política.

## **5.2 Mutación cultural**

Para la creación de esas “nuevas visiones del mundo” desde la alteridad fue necesario la existencia de mutaciones culturales, es decir, un cambio en los referentes mentales que las hicieran posibles.<sup>16</sup> Éstas, a su vez, dependieron ampliamente de los lugares, canales y circuitos de difusión de que se dispone.<sup>17</sup> De ahí la importancia de los espacios públicos que difundieron el pensamiento revolucionario en Monterrey y que posibilitaron la

---

<sup>15</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 22.

<sup>16</sup> Xavier, *Modernidad...*, p. 275.

<sup>17</sup> Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales*, Argentina, Nueva Visión, 1999, p. 31.

radicalización de los agentes históricos. Lugares como el IMCRC, los círculos de estudios del MER, las JCM y la OCU, fueron centros que impregnaron imaginarios tanto como valores ideológicos y políticos que dieron soporte al eventual movimiento guerrillero al trasladar las ideas al terreno práctico.

Para el caso en cuestión, en la urbe regiomontana, existía todo un fermento de ideas radicales, que la convirtieron en un verdadero laboratorio experimental de subversión latente. Los distintos recintos de educación superior como la UANL y la Normal del Estado impartiendo clases de marxismo, cuyos blancos centrales eran el Gobierno Federal y la iniciativa privada; también los institutos de intercambio cultural y fundamentalmente los textos, posibilitaban comunicar esas ideas.<sup>18</sup>

La forma en que los guerrilleros accedieron a los conocimientos e idearios revolucionarios se basó principalmente en la recepción de “literatura roja” que fluía a nivel mundial.<sup>19</sup> Esto posibilitó modificaciones en sus referentes mentales que confirmaban sus aspiraciones de cambio donde la revolución armada era el camino a seguir. En consecuencia desplegaron actividades en las cuales materializaban la acción social como expropiaciones, secuestros o asaltos. Sin embargo no hay que descartar la capacidad de agencia de éstos individuos. La importancia de tales textos tenía una cláusula siempre presente:

---

<sup>18</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1205, Expediente 1, p. 577, Recorte: *Tribuna de Monterrey*, 9 agosto de 1972.

<sup>19</sup> Es menester señalar que dentro de la literatura antes referida se encontraban obras clásicas de Marx, Lenin, Mao, el Che, Camilo Torres, al igual que producciones latinoamericanas como la Tricontinental, el Minimanual del Guerrillero Urbano y ediciones sobre los Tupamaros. No obstante dichos textos, a pesar de ser señalados como subversivos, no experimentaron una censura real, es decir, no fueron perseguidos a sus portadores o distribuidores. Lo cierto es que al momento de ser “descubierta” alguna casa de seguridad de la guerrilla, en ellas se albergaban numerosos volúmenes de dichas obras.

No se trata de desconocer las experiencias del movimiento revolucionario mundial. Se trata de aprovechar esas aportaciones mediante un estudio de nuestra realidad que debe ser básicamente propio, o instrumentado y desarrollado con características y elementos de análisis nacionales.<sup>20</sup>

De lo anterior se desprenden dos preguntas: ¿cómo fluían las ideas a través de lo impreso? y si ¿los libros crean revolucionarios? Sobre estas interrogantes, en la primera subyacen indicios que señalan la importancia principalmente de *corpus* literarios, aunque también mediante volantes, revistas y panfletos, una avalancha de textos que posibilitaron la mutación cultural.<sup>21</sup>

Dichas obras sirvieron de punto de referencia y anclaje para iniciar, a través de la recepción de sus contenidos, el incipiente proceso radical. No es casual que antes de pasar a la fase de expropiaciones y asaltos, dichos textos fueran estudiados por los militantes de todas las organizaciones guerrilleras en Monterrey.<sup>22</sup> Las lecturas implicaron la modificación en la guía de acción para el caso de los Macías;<sup>23</sup> en la LCA la preparación militar con base en “literatura roja” fue esencial;<sup>24</sup> e incluso en las FLN recibían atención fundamental para la preparación teórica de los militantes.<sup>25</sup>

Acerca de la segunda interrogante es importante manifestar que el libro, como transmisor e instrumento para sociabilizar ideas, al igual que sus inherentes prácticas de lectura como sus discusiones en círculos de estudio, durante un periodo de amplio

---

<sup>20</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 25.

<sup>21</sup> Para la época no era difícil adquirir esos textos, circulaban en la ciudad con total naturalidad; a pesar de ser señalados como obras “subversivas”, se podían adquirir principalmente en las bibliotecas universitarias o la librería del PCM. Lo tortuoso residía en la impresión, ahí la complicación, expresar una idea crítica a través de reproducciones masivas era un problema, los impresores no querían publicar tales textos.

<sup>22</sup> Entrevista realizada a Héctor Escamilla Lira por Diego Legrad, publicada el 3 de Septiembre 2013.

<sup>23</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga Leninista Espartaco, Declaración de Elías Orozco, 10 octubre de 1973, pp. 184-185.

<sup>24</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Tarjetas, Expediente: 11-219-72, Legajo: 3, p. 112.

<sup>25</sup> *Ibid.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 24.

radicalismo fueron esenciales; su distribución y debate, en un entorno con altos niveles de escolaridad y lectores en aumento, permitieron constituir una representación colectiva en la cual la revolución era posible.<sup>26</sup>

### 5.3 Terrorismo y Guerrilla Urbana

Las investigaciones en torno al movimiento guerrillero, en gran medida, se han abocado a estudiar las implicaciones de la violencia inherentes al tema. Sin embargo, dicha perspectiva es sólo una parte de la historia. El proceso armado significó una fase ciertamente crucial dentro de un acontecimiento mucho más largo de cambios sociales, políticos, económicos y culturales.<sup>27</sup>

Durante la cotidianidad de la vida operativa de los grupos guerrilleros existió una determinación en mostrar sus acciones a manera de actividades asociadas o identificadas como expresiones “terroristas” en las representaciones colectivas de la población nuevoleonense y del país.<sup>28</sup>

La guerrilla urbana estimulaba “la violencia y el odio de clases” ante la opinión pública. Noción principalmente fomentada por el Estado y en el caso de Monterrey auspiciada por la poderosa cúpula empresarial.<sup>29</sup> Aunque también habría que considerar el movimiento armado mismo cuyas dinámicas intrínsecas, revestidas de “ética revolucionaria”, oscilaban en la tenue línea de la criminalidad.

---

<sup>26</sup> Chartier señala que: “[...] la lectura está investida de un poder de persuasión tan fuerte que es capaz de transformar por completo a los lectores y de hacer que sean como los textos quieren”. Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, España, Gedisa, 2003, p. 82.

<sup>27</sup> Knight, *Aspectos cotidianos de...*, p. 55.

<sup>28</sup> Basta asomarse a los diarios locales o de circulación nacional en las noticias alusivas a la guerrilla urbana desde 1971-1974 para confirmar dicha aseveración. Para ejemplo podemos mencionar: *El Norte*, 21 julio de 1971; *El Heraldo*, 10 noviembre de 1972; *Tribuna de Monterrey* 14 de abril de 1973.

<sup>29</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1206, Expediente 2, p. 73.

No obstante tal idea debe ser cuestionada, partir de tal referente – terrorismo – tiende a generar más confusiones en lugar de dilucidar el asunto. Es necesario mostrar, en la medida de lo posible, a través de sus propias palabras: ¿cómo era concebida por ellos mismos tal faceta? Parece evidente la cuestión, pero es imprescindible hacer algunas precisiones y esfuerzos de contextualización para no desvincular al sujeto de su época.

En gran medida las guerrillas urbanas mexicanas no practicaron el terrorismo. Los grupos que desplegaron sus acciones en el país buscaban acciones militares “limpias” sin efusión de sangre. No tenían como objetivo fundamental inducir el terror en la población civil a través de una serie de actos violentos indiscriminados para obtener algún fin político o religioso; nada más alejado de la realidad. Indiscutiblemente, eran subversivos en la medida en que “promovían el derrocamiento del gobierno por medio de la fuerza y la violencia”.<sup>30</sup>

Sin embargo en el proyecto radical la dimensión social era decisiva. A través de sus aspiraciones podemos rastrear la intención de personificarse como los “defensores del pueblo”, no sus verdugos; encarnar una “vanguardia iluminada” que permitiera estructurar el movimiento proletario y llevar a las masas al poder.

Sus actividades, en esta primera etapa se enfocaron a “expropiaciones” comerciales y bancarias, estudiar objetivos militares y destruir bienes materiales, no atentaron contra la vida de los ciudadanos ordinarios. Por el contrario, subyace la pulsión de buscar su politización y eventual respaldo. (Aunque en efecto hubo bajas incidentales en éstos últimos).

---

<sup>30</sup> Luis Hernández Navarro, “Las guerrillas mexicanas”, *La Jornada*, 15 de noviembre de 2006.



Por tanto la utilización del epíteto “terrorista”, en correspondencia con la muy temida pero inexistente “conspiración comunista mundial” respondía a varios factores. Por un lado a nivel político: era necesaria la creación de un “discurso capaz de dar cuenta mecánicamente de cualquier fenómeno”. Además ofrecía una gran utilidad “evadir la problemática nacional para culpar al enemigo imaginario de fuera y al mismo tiempo justificar las medidas más drásticas” al interior.<sup>31</sup> También incidió la necesidad de las clases dominantes por designar un adversario común (y más cuando éste busca subvertir el orden del que eran herederos). Por tanto, se volvió prioritario identificar un mal social, es decir, dibujar la silueta del “mounstro” y exigir su prescripción práctica: la “urgencia de eliminarlo”.<sup>32</sup>

Por consiguiente al abordar este tipo de temáticas se debe ser cauteloso y no procederá a “pensar de manera policiaca” como si el fenómeno fuera producto de la sin razón y en vías de reclamar su erradicación. Por el contrario, debe buscarse su comprensión como un proceso susceptible de inteligibilidad para “descifrar los mecanismos que operaron en las representaciones colectivas y sus efectos en la instrumentalización de la acción social”.<sup>33</sup>

El primer acercamiento que es menester tener en cuenta radica en una clara distinción entre el movimiento armado socialista de los setentas y las manifestaciones de inconformidad precedentes como las asonadas, el motín o la revuelta. Estas últimas forman

---

<sup>31</sup> Fernando Escalante Gonzalo, *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, México, FCE, 1990, p. 88.

<sup>32</sup> *Ídem.*

<sup>33</sup> Guadalajara, *Representaciones colectivas...*, p. 26.

parte de “expresiones sociales contestatarias hipotéticas”.<sup>34</sup> En comparación a las formas de protesta que le anteceden, las guerrillas urbanas en México esbozaron una percepción de rebeldía diametralmente distinta a sus predecesoras. El elemento que les otorgó singularidad es que a diferencia de las primeras muestras de descontento, generalmente contra alguna disposición de la ley o una autoridad, las segundas no sólo cuestionan el *status quo* imperante, busca su terminación.<sup>35</sup> Al mismo tiempo expresaban un cambio de sistema a través de una transformación radical por medio de la violencia de abajo hacia arriba, diagnóstico de revolución social.<sup>36</sup>

Sin embargo la irrupción guerrillera no fue un fenómeno irracional o sin sentido, como en su momento se presentó. Esa “violencia revolucionaria” con la que respondían al gobierno no era ni espontánea, ni casual. En ella subyacían aspiraciones de legitimidad que esbozaban un nuevo consenso. Además se nutría de los sueños de una época: socialismo, igualdad, revolución; al igual que buscaba exorcizar cierto tipo de conductas del ejercicio del poder como el autoritarismo y la represión.

En el proyecto subversivo residían una serie de valores: libertad, justicia social y equidad donde “el fin justificaba los medios”; se propugnaba una refundación ética y moral de la nación basada en la construcción del *Hombre Nuevo*, es decir, toda una resignificación del ser oprimido. Con esto no se pretende justificar sus acciones, ni por poco, se busca presentar esa otra parte desaparecida por el Estado y analizar su significado.

---

<sup>34</sup> Hobsbawm señala al respecto que: “[...] no tendían al derrumbamiento inmediato y total de la sociedad existente y su sustitución por otra completamente nueva”. Su función equivaldría en el mejor de los términos a válvulas de escape “para la endémica inquietud popular”. E.J. Hobsbawm, *Marxismo e Historia Social*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pp. 53-58.

<sup>35</sup> Ignacio Sosa Álvarez, “De la rebeldía a la revolución y a la resistencia: héroes, bandidos sociales y revolucionarios en la historia contemporánea” en Enrique Camacho Navarro (coord.), *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, UNAM, 2006, p. 46.

<sup>36</sup> Knight, *Aspectos cotidianos de...*, p. 55.

## 5.4 Construcción de representaciones

Para explicar el paso de reclamos populares, marchas, oposición democrática - “armas de los débiles”- hacia el uso de metralletas y bombas a partir de estructuras como las organizaciones guerrilleras,<sup>37</sup> es necesario analizar, como referente fundamental, la visión de los rebeldes.

Los diversos grupos armados que hemos presentado, y muy particularmente personajes como César Yáñez (a) *El Hermano Pedro* o Raúl Ramos Zavala (a) *David* dejaron grabadas sus aspiraciones, ideas y concepciones sobre el necesario “cambio social para una vida más justa”.<sup>38</sup>

A partir de las diversas producciones textuales que difundieron y sociabilizaron entre sus más cercanos colaboradores es posible aproximarse a reconstruir e interpretar sus representaciones colectivas, las cuales contribuyeron a ordenar y dar sentido a sus comportamientos. En primer lugar, para quienes decidieron incorporarse a un proyecto clandestino, la opción armada significó “el único camino al que los había orillado el régimen”.<sup>39</sup> Encarnaba la vía de posibilidad “real”, no utópica, para implementar un cambio en el sistema. Al mismo tiempo servía como una herramienta que permitiría resistir la brutal embestida del aparato coercitivo estatal.

El carácter de la amenaza difiere a lo estrictamente criminal. La irrupción y existencia de grupos de guerrilla en el país, más allá de la denuncia de los límites de lo político, en su

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>38</sup> Carlos Montemayor, “El Guerrillero” en Enrique Florescano (coord.), *Mitos Mexicanos*, México, Taurus, 2005, p. 108.

<sup>39</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 19.

discurso - como práctica - evadía las instituciones existentes. Asaltar sucursales bancarias, incendiar camionetas cerca de la embajada norteamericana, el secuestro de personas o aviones, desde la óptica contemporánea parecerían gestos injustificables, pero la motivación que subyacía en esas acciones era profunda. En ese sentido los actores sociales (guerrilleros) dejaron muy claro el desafío abierto contra el Estado y no reconocían su autoridad; desde su perspectiva, no trasgredían la ley, la desconocían, querían “evidenciarla como coacción antes que garantía de impartición de justicia”.<sup>40</sup>

Así la imagen del guerrillero, vapuleada o ensalzada, ha adquirido características míticas. Su figura se ha enfrascado en una dicotomía que la ha ubicado en dos puntos contrapuestos, entre lo heroico y lo criminal. Aun estamos distantes de alcanzar algún consenso en cuanto a su papel dentro del proceso histórico nacional. Por lo pronto nos limitaremos a darles voz, en la medida de lo posible, con sus propias palabras. Un análisis de sus concepciones revolucionarias, retórica y métodos de acción nos ayudarán a enlistar los rasgos del fenómeno subversivo, o al menos de lo que desearon o aspiraron que fuera.

### **5.5 Referentes mentales y horizontes de expectativas**

Indiscutiblemente a pesar de que los grupos de guerrilla urbana compartieron ciertos espacios en común en Monterrey, las visiones de las organizaciones clandestinas sobre sí mismos, sobre cómo hacer la revolución y cuál era la mejor manera para implementarla difieren. El punto de inicio radica en conocer: ¿de qué manera se veían ellos mismos? y ¿cómo operaron en consecuencia?

---

<sup>40</sup> Escalante, *La política...* p. 89.

Para Raúl Ramos Zavala al igual que el Hermano Pedro, ambos consideraban la guerra como una categoría nodriza del proyecto rebelde. Para tal fin contemplaban un advenimiento bélico apocalíptico. La omnipresencia de un conflicto, en sus discursos, más allá de estructurar la fantasía del deseo revolucionario, movilizó la acción política en dirección a la lucha armada.<sup>41</sup>

En su fase inicial las diversas organizaciones político-militares, para el caso regiomontano, desplegaron toda una serie de medidas encaminadas a conseguir recursos económicos para poner en pie la estructura radical. Lo primordial era iniciar el proceso insurgente ascendente; algunos más apresurados que otros, dejaron como labor secundaria la publicidad de su lucha.<sup>42</sup>

Una vez organizados en comandos guerrilleros o estructuras más complejas con recursos sustanciosos y medios bélicos (armas de fuego), su “objetivo histórico” consistió en despertar al pueblo de su letargo. Al mismo tiempo desenmascarar la democracia de un Estado autoritario y mostrar su verdadero rostro. Pero tales incursiones del movimiento armado socialista entendidas como actos pedagógicos<sup>43</sup> ¿eran la vía más inmediata para despertar la conciencia de los oprimidos?, ¿fue así concebida por los agentes históricos?, ¿éstos servirían para educar a las masas obreras?

---

<sup>41</sup> Tanto el uno como el otro partían de presupuestos muy similares “esta guerra más que ninguna exigirá el combate en todos los frentes”. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 6 agosto de 1970, s/f, p. 20; Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 28.

<sup>42</sup> A pesar de ser un fin colateral, dichas actividades, creaban noticias. En un entorno urbano la propaganda armada insurgente, como hechos, recibió diametralmente mayor atención por parte de los medios publicitarios que la que se llevó en el campo.

<sup>43</sup> Despliegue relámpago de acciones directas como robos a bancos, secuestros y destrucción de bienes materiales.

Tal perspectiva estuvo presente en los grupos “extremistas” europeos – *Fracción del Ejército Rojo* (RAF) en Alemania, la *Euskadi Ta Askatasuna*<sup>44</sup> (ETA) en España, las *Brigadas Rojas* en Italia o *Acción Directa* (AD) en Francia – los cuales bajo un esquema de violencia “simbólica” y “comunicativa” buscaron la politización social a través de inducir terror. En América la situación fue diferente.<sup>45</sup> A pesar de que los rebeldes desplegaron una considerable labor subversiva (y a excepción del grupo de los Procesos) con relativo éxito, la “propaganda como hecho”, no fue tal.<sup>46</sup> Incluso, en esta primera etapa, subyace una ausencia en este rubro. Se privilegió la clandestinidad antes que la publicidad en sus acciones.

De igual manera, la determinación por el despliegue de sus actividades estaba respaldada por estudios sociales concretos, que ellos mismos realizaron, del momento histórico por el que atravesaba el país. De ahí se desprenden algunas representaciones colectivas que permearon de tal manera en ellos, al punto de llevarlos a concebir que las condiciones objetivas estaban dadas, - la situación estaba “madura” o bien el mismo movimiento podía crearlas - para iniciar el proceso revolucionario. Dichos análisis del panorama nacional, más allá de ser utópicos, nos permiten conocer los referentes a través de los cuales la incipiente estructura guerrillera se lanzó a despertar del letargo a las

---

<sup>44</sup> Expresión en euskera traducible al español como “País Vasco y Libertad”.

<sup>45</sup> Waldmann señala que la proliferación de tales esquemas de violencia obedece a condiciones estructurales diferentes entre Europa y América. Para el caso europeo el acto violento representa un mensaje amenazador dirigido al entorno social. Dichos grupos: “[...] confían en el efecto esclarecedor de sus “mensajes”, las acciones violentas. Estas deberían hacer notar a la “masa oprimida” la existencia de una vanguardia revolucionaria, concientizarla de la situación miserable y explotada en que se encuentra e incitarla a participar en la resistencia”. Peter Waldmann, “Terrorismo y guerrilla: la violencia contra el Estado en Europa y América Latina: un análisis comparativo”, *Estudios Internacionales*, vol. XXV, núm. 98, enero 1992, pp. 275-313.

<sup>46</sup> Tal expresión hace alusión a difundir los motivos de lucha a través de expropiaciones, secuestro, asaltos o bien las noticias sobre estas particulares actividades en los medios de comunicación como vías o catalizadores tendientes a la politización de amplios sectores sociales.

combativas clases campesinas y obreras con base en las “aspiraciones revolucionarias” que ilustran esta faceta.<sup>47</sup>

Independientemente del “escenario irreal” del que partían sus concepciones, éstas elaboraron una definición de sí mismos, ordenaron y dieron sentido a su comportamiento, distribuyeron los papeles y posiciones sociales. Al mismo tiempo que legitimaban su movimiento, su “justa lucha”, imponían ciertas creencias comunes. Esto incidió en el proceso de creación de identidades al generar modelos formadores, los cuales eran sociabilizados y asumidos por la militancia, tales como “el auténtico guerrillero”, el “valiente mártir de la revolución”, “libertadores de la patria” o el “militante ejemplar”.<sup>48</sup> Lo anterior provocó la adhesión a un sistema de valores e intervino eficazmente en su interiorización y fundamentalmente, condujo a los individuos a la acción.<sup>49</sup>

La premisa y punto de partida en la que coincidieron los guerrilleros consistió en “hacer la Revolución”.<sup>50</sup> Tal perspectiva indiscutiblemente fue construida con base en las experiencias de los actores sociales pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses.<sup>51</sup> El lugar común donde podemos encontrar las representaciones colectivas que

---

<sup>47</sup> Hobsbawm, *Marxismo e Historia...*, p. 53.

<sup>48</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial de las FLN, 6 agosto de 1970, pp. 27-36.

<sup>49</sup> Baczkó, *Los imaginarios sociales...*, pp. 28 - 30.

<sup>50</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial de las FLN, s/f, p. 19.

<sup>51</sup> En su propuesta teórica Koselleck hace alusión a dos conceptos: *Espacio de experiencia* y *Horizonte de expectativa*. Ambas representan “categorías metahistóricas y por tanto antropológicas”. La primera refiere a la *experiencia* como *un pasado presente*, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. Ahí se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento. Algo similar se puede decir de la *expectativa*: está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es un *futuro hecho presente*, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir: esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa. El carácter “espacial” del pasado da la pauta de que la experiencia está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores, el “horizonte” indica esa línea que no podemos

desplegó la guerrilla urbana se ubicó en *corpus* textuales que sociabilizaban entre sus militantes y en la recuperación de ideas-imágenes a través de la historia oral. En estas coordenadas fue posible rastrear los dispositivos simbólicos acerca del orden social, sus antagonistas, instituciones políticas y particularmente su realidad.

Sin embargo éstas no son abundantes, más bien limitados son los casos en los cuales los rebeldes formulan sus objetivos de lucha en folletos, volantes o desplegados.<sup>52</sup> Para éste fenómeno en concreto durante el periodo 1971-1973, los comunicados que elaboraron los guerrilleros no abarcaron números de receptores amplios o pueblo en general. Su uso era más bien exclusivo y confidencial de las redes clandestinas.

## **5. 6 El lenguaje Revolucionario**

La dinámica intrínseca del movimiento armado conmocionó tanto a las estructuras políticas y económicas del país. Como coyuntura social la guerrilla urbana implicó un inmenso proceso sociocultural, que incluyó la presencia de un “tiempo caliente” en la producción de representaciones colectivas e imaginarios sociales. En consecuencia el lenguaje revolucionario se escindió; por un lado exaltó la virtud, la justicia, el heroísmo, el sacrificio abnegado y la disciplina; por el otro también fue un discurso del miedo y de la infiltración policiaca. A través de él se posibilitaba enunciar los crímenes del Estado mexicano, lo mismo que la burguesía, “sus cómplices”; denuncias que en el plano oficial, evidentemente, no tenían cabida. De esta manera, los rebeldes señalaron la importancia primordial del exterminio de éstos últimos, sus adversarios.

---

experimentar, pero que señala la dirección tras la cual se abre un nuevo espacio de experiencia. No se trata de simples conceptos contrarios, sino que indican, más bien, modos de ser desiguales de cuya tensión se puede deducir el tiempo histórico. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós, 1993, pp. 333-357.

<sup>52</sup> Baczko, *Los imaginarios sociales...*, p. 34.



El punto del que partieron tanto los Procesos y las FLN abarcan aspectos relativos al papel de la izquierda y la clara identificación de sus enemigos. Acerca de la primera perspectiva, ambos grupos la desdeñaron como una fuerza política real en la transformación de la situación política que, a partir de la coyuntura del 1968, fue incapaz de generar organizaciones revolucionarias sólidas, sensibles y sobre todo efectivas.<sup>53</sup> Se le recriminó su acercamiento con el régimen al abandonar sus proyectos de independencia y apresurada se enlistó “en las interminables nóminas de las nuevas comisiones del gobierno”.<sup>54</sup> Incluso cuando aparecieron planteamientos acerca de la necesidad de autodefensa armada para el desarrollo del movimiento, tales posiciones fueron definidas como “desviaciones, combatiendo ferozmente su aplicación”.<sup>55</sup>

Sobre sus enemigos, éstos eran los principales responsables de la decadencia del país, creadores de la corrupción y del desorden existente, los cuales afianzaron su “posesión del aparato estatal al colocar a sus aliados políticos en los más altos puestos públicos”.<sup>56</sup> Además subyacía la premisa alusiva a la grave situación económica que sufría el pueblo producto del “traspaso de las pérdidas de la burguesía a la gran masa trabajadora de la población mediante aumentos de los precios y tarifas de los bienes y servicios de consumo popular”.<sup>57</sup>

Así, los dos principales dirigentes de ambas organizaciones esbozaron sus respectivos proyectos. Por un lado Ramos Zavala identificó una “dependencia estructural del país con

---

<sup>53</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, pp. 5-7.

<sup>54</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 6 agosto de 1970, p. 30.

<sup>55</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 11.

<sup>56</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 6 agosto de 1970, p. 30.

<sup>57</sup> *Ídem.*

el imperialismo tendiente a la monopolización del capital”<sup>58</sup>, aspecto fundamental que, para él, incidía en la desigualdad social; por su parte el Hermano Pedro señalaba el método guerrillero como justo y aplicable a la situación nacional ante la:

[...] necesidad que tiene nuestro pueblo de liberarse del yugo económico a que el imperialismo norteamericano nos tiene sometidos, que es éste nuestro enemigo principal, puesto que no existe una burguesía nacional, sino simplemente representativa local de la norteamericana, y que a ella se debe la extrema miseria, explotación, incultura, insalubridad y desempleo que aniquila y rebaja cada día más a nuestro pueblo.<sup>59</sup>

Ambos coincidieron en que el verdadero y único rostro del Estado mexicano ante los movimientos de masas era la represión reiterada. Las perspectivas de “apertura democrática” con las que se revestía, para ellos eran un chiste. Enmarcadas en una estrategia de control, en el plano real “no estaba dispuesto a otorgarlas”.<sup>60</sup> Para los grupos armados el autoritarismo era la norma vital y sostén institucional, en la cual “marchaba la política del régimen”.<sup>61</sup> Esto hacía ineludible la noción de aplastarlo a través de la acción armada para “derrotarlo en forma total, absoluta y definitiva, arrancándole el poder para siempre”<sup>62</sup> y eventualmente implantar el socialismo, en lugar de introducirle al movimiento un “carácter conciliador”.<sup>63</sup>

Para los rebeldes, el aparato estatal y sus órganos represivos estaban repletos de “traidores, desde el presidente de la República hasta el último funcionario”<sup>64</sup> eran cómplices de esa situación. Por tal motivo no representaban los verdaderos intereses de la

---

<sup>58</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 26.

<sup>59</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 8 octubre de 1971, p. 36.

<sup>60</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 29.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>62</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 20.

<sup>63</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 27.

<sup>64</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 8 octubre de 1971, p. 37.

nación. Incluso ellos, desde el momento de su designación, eran “ajenos a nuestro pueblo, no poseen el mínimo fundamento moral para gobernarnos y mucho menos decirse legítimos depositarios de nuestra soberanía”.<sup>65</sup>

Con esto, el movimiento armado socialista inició el proceso de invención de una nueva legitimidad. Sus protagonistas, tanto quienes querían radicalizar el proceso revolucionario como sus detractores, se estaban disputando el alma nacional, al punto en el cual implementaron desde programas y visiones de un futuro hasta la creación de escenarios para ellos mismos y para sus adversarios.<sup>66</sup>

### **5.7 Revolución, cuestión armada y dimensión social en la guerrilla urbana**

Para estos actores sociales la Revolución se volvió todo: principio y fin de su existencia. En primer lugar esta faceta fue asumida como un punto cero, una zona de no retorno, donde la nueva identidad se hacía presente, era “un proceso irreversible y quien penetra en él no tiene más que dos alternativas: vencer o sucumbir”.<sup>67</sup>

Los grupos armados compartieron un patrón similar, la necesidad de estructurarse como organizaciones de tipo militar vertical y desarrollar trabajo clandestino. A su vez, se designaron como genuinos revolucionarios: “somos soldados por conciencia y como tales debemos comprender las órdenes”.<sup>68</sup> Éstas eran operadas a través de sus respectivas direcciones. El componente esclarecedor que subyacía en la afirmación radical se derivaba

---

<sup>65</sup> *Ídem.*

<sup>66</sup> Baczko, *Los imaginarios sociales...*, p. 39.

<sup>67</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Exclusivo FLN, Red Local, marzo 1970, p. 17.

<sup>68</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 19.

de la necesidad de operar cambios reales en la acción y concepción de la izquierda revolucionaria en México.<sup>69</sup>

Además estuvo presente una percepción de una guerra latente. Las comisiones y actividades guerrilleras implicaban la posibilidad de ser descubiertos y caer en manos del enemigo, situación preclara y firme en sus militantes y arista también contemplada por otras organizaciones, “la idea general es que estás en guerra y cuando estás en guerra te van a matar y a lo mejor vas a tener que matar para defender tu vida”.<sup>70</sup>

El carácter revolucionario que los grupos guerrilleros le imprimieron al movimiento fue total: templaron su “carácter en una nueva vida”.<sup>71</sup> De igual manera, sus diversos elementos debían “entregarle todos los actos de su existencia a la Revolución”.<sup>72</sup> Así el proceso no admitía caracterizaciones o era verdaderamente revolucionario o simplemente no lo era”.<sup>73</sup> El reformismo, titubeos o indefiniciones eran inadmisibles.

Más que asumir la violencia, para las organizaciones político-militares esta faceta se presentó e interiorizó como una lucha impuesta por el enemigo, el cual, los orilló a un único camino: la vía armada.<sup>74</sup> No obstante tal disyuntiva se sociabilizó en más de un sentido. Por un lado surge, en la visión guerrillera, como una necesidad de respuesta “de manera instintiva de conservación”<sup>75</sup> del movimiento de masas en México. Las formas clásicas de

---

<sup>69</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 33.

<sup>70</sup> Entrevista realizada a Edna Ovalle por Héctor Torres en el Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

<sup>71</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 22.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>73</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, pp. 27-28.

<sup>74</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 19.

<sup>75</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 29.

resistencia (reuniones nacionales, los carteles, paros o movilizaciones) resultaban obsoletas al enfrentarse a la fuerza represiva en todos los niveles del Estado mexicano.

Para Ramos Zavala, dirigente de los Procesos, la acción armada se insertaba como un “factor estimulante de primer orden”. Su función a nivel político consistió en “interceder en la protección del movimiento, de sus acciones y de sus organizaciones”.<sup>76</sup> Tal perspectiva actuó también como un brazo justiciero que permitiría romper la idea en la cual “el ciudadano común se identifica con una situación de impotencia, con el señalamiento obligado de que con el gobierno no se puede”.<sup>77</sup> En este sentido la reivindicación del uso de armas tuvo un peso preponderante pues debía jugar un papel dinámico de respuesta a las agresiones y presiones ejercidas por el Estado y su amplia capacidad de impunidad.

El elemento más preclaro que dilucida lo referente a las “expropiaciones” lo mostró la LCA. Sus actividades, atribuidas por error al Hermano Pedro, dibujaron una figura que bien puede equipararse con la de un Robin Hood con ametralladora, quien le roba a los ricos para ponerlo al servicio de la clase obrera. Esta perspectiva difundida por la organización también estuvo presente en las demás agrupaciones cuya lógica era muy similar, pero sin duda ésta última fue la que lo expresó discursivamente con mayor claridad: “las riquezas que expropiamos en asalto, son de los trabajadores que las han producido con sus propias manos y no de los capitalistas que las acaparan, por ello se las arrebatamos para ponerlas en servicio de la clase que las creó”.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>77</sup> *Ídem.*

<sup>78</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Liga de Comunistas Armados, Tarjetas, Expediente: 11-219-72, Legajo: 2, p. 99.

Merece la pena señalar la dimensión social en el proyecto guerrillero. Aunque sus “aspiraciones revolucionaras” parezcan subjetivas, éstas no deben demeritarse. Encierran una concepción simple pero concreta “sólo ganando el apoyo de la población se podía obtener la victoria”.<sup>79</sup>

Las figuras centrales tanto en las FLN y los Procesos difieren; mientras que para las primeras el nexo clave apuntaba a la reivindicación del pueblo, las segundas señalaban a las masas proletarias y campesinas. Ambas parten y presentan un “potente símbolo unificador de todos los valores en que se reconoce la Revolución”.<sup>80</sup> El elemento que subyace, es decir, lo que está en juego radicó en adueñarse del derecho a hablar en beneficio de las referidas fuerzas sociales, a decir su unánime voluntad y por lo tanto aspirar al poder para desde ahí iniciar la transformación social.

La guerrilla urbana tenía como punto de referencia la politización de los movimientos de masas dados los atributos de potencialidad revolucionaria instintiva que les atribuían: espontaneidad y explosividad.<sup>81</sup> Esas características, desde el punto de vista de Raúl Ramos, se debían a la insatisfacción social y política existente, que lo llevó a vislumbrar (al igual que al Hermano Pedro) la imagen de que dichos contingentes estarían “dispuestos a lanzarse a la lucha ante cualquier motivo y en cualquier oportunidad”.<sup>82</sup> Lo que hacía falta era la chispa que incendiara la pradera.

No obstante, el punto de inflexión que observaban en ellos era la falta de dirección hacia la acción radical. Desde su perspectiva, históricamente habían sido controlados por el

---

<sup>79</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Exclusivo FLN, Red local, marzo 1970, p. 17.

<sup>80</sup> Baczko, *Los imaginarios sociales...*, p. 44.

<sup>81</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 14.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 15.

aparato estatal que al mismo tiempo enajenaba y manipulaba a los obreros y campesinos hacia su institucionalización, lo que eventualmente creaba una nula posibilidad revolucionaria en estos sectores cuyas aspiraciones eran más bien reformistas.<sup>83</sup>

De ahí la importancia de volverse y encarnarse como su vanguardia, que al mismo tiempo que dirige, tuviese una representatividad genuina de sus aspiraciones.<sup>84</sup> A su vez, serviría también como la alimentadora de su conciencia para hacerla advertir “en la necesidad inaplazable de la acción armada”<sup>85</sup> y llevaría “a las masas a que se insurreccionaran”.<sup>86</sup> En tal sentido el núcleo armado era el nexo clave: serviría como el detonador político para la preparación del movimiento. Al mismo tiempo la dinámica interna, la adopción al medio, la moral y el entrenamiento de los integrantes guerrilleros los iría formando como “la segura vanguardia de la Revolución”.<sup>87</sup>

Para ello, organizaciones como las FLN sociabilizaban imágenes aspiracionales del guerrillero que a través de comunicados deseaban interiorizar en la militancia. Para esta agrupación fue imprescindible “que cada cuadro se funda en la masa, conozca sus problemas, se identifique con nuestro pueblo, aprenda de él”.<sup>88</sup>

La certeza de la sublevación popular en el movimiento armado fue sobrevalorada, al punto de afirmar que “con el pueblo siempre tendremos una palabra sincera de donde

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>86</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Comunicado a todos los miembros de las FLN, 9 de octubre de 1980, Expediente: 009-011-005, Legajo: 1, p. 1.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, Fondo: Yáñez Muñoz César Germán, Comunicado confidencial FLN, 6 agosto de 1970, p. 32.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 25.

recoger también información para comunicarla, una casa donde comer, donde dormir y donde levantar las banderas revolucionarias”.<sup>89</sup>

A la postre, la sobredimensión que las guerrillas urbanas le atribuyeron al combativo potencial de las capas campesinas, obreras y medias (principales clases revolucionarias)<sup>90</sup> fue un fracaso. Su certero papel como activos militantes del movimiento armado los llevó a vislumbrar un advenimiento que nunca se materializó.

### **5.8 La promesa revolucionaria**

Las visiones de un “mundo distinto” utilizadas por los rebeldes (a pesar de que no explicitaron a profundidad cómo se implementaría la nueva dinámica social) no deben clasificarse de utópicas, en el sentido clásico del término. En ellas subyacían figuras de una *sociedad distinta, sin clases*, que no estaban ubicadas en alejadas islas imaginarias; se encontraban en un futuro concreto, donde la esperanza de alcanzarlo se proyectó como si estuviese al alcance de la mano,<sup>91</sup> y sólo posible gracias a su confianza en la voluntad como motor de la historia.<sup>92</sup>

De esta manera, el guerrillero - como actor social - no es más un maquilador de fábulas, un utopista imaginando, una ficción en un mundo alterno que nunca se concretó y que por las condiciones históricas era irrealizable. El futuro estaba en vinculación directa a su horizonte de expectativas. Éste no era quimérico. Su principal misión consistía, sobre todo en ayudar a su advenimiento.

---

<sup>89</sup> *Ídem.*

<sup>90</sup> Ramos, *El proceso revolucionario...*, p. 27.

<sup>91</sup> Baczko, *Los imaginarios sociales...*, p. 7.

<sup>92</sup> Ignacio Sosa, “América Latina”, en *Nueva Época*, UNAM, México, núm. 625-626, julio – agosto 2003, pp. 34-35.



El proyecto radical contenía una intrínseca promesa revolucionaria. Las percepciones que subyacen en ella reflejan ciertas actitudes milenaristas.<sup>93</sup> La idea central del milenio esbozada en el proceso armado socialista, en mayor o menor medida, radicó en la imagen de ruptura con el tiempo. Para la implementación de tal visión era imprescindible el fin del viejo mundo y la irrupción de uno nuevo. La etapa inicial estuvo vinculada por un lado a un proceso de agotamiento, crisis y destrucción de lo antiguo marcado por el signo revolucionario; por otro lado, la gestación de algo nuevo, definido por el signo de la creatividad y la esperanza.

El acaecimiento transformador no era anunciado por presagios, señales o un periodo de catástrofes; en contraposición a la intervención divina, la guerrilla partió de la voluntad para realizar el cambio, a partir de medidas más definidas con métodos y estrategias específicas para implementar el nuevo orden social. Es particularmente esta faceta - “la posibilidad de ser nuevo”<sup>94</sup> y el conocimiento del camino a seguir- lo que le otorgó singularidad a este fenómeno. Para poder abundar en el tema y esclarecer tal perspectiva haremos uso de dos esquemas: la *Tierra sin Mal* y *el Mundo al Revés*.

El primero obedece e implica la noción de algún modo arquetípica que evoca el síndrome del Hombre Nuevo. Para alcanzar ese “sublime” objeto el movimiento armado socialista en México necesitaba suturar la distancia con él. Por tanto tal idea comenzaba dentro de las mismas organizaciones, las cuales buscaban erradicar los vicios del “antiguo

---

<sup>93</sup> Un estudioso de esta temática ha sido Hobsbawm quien señala que dentro de la perspectiva milenarista tanto primitiva y moderna subyace la existencia de 3 patrones: “[...] 1) una idea de que el presente debe acabar, para surgir algo mejor ya que el presente está corrompido; 2) la noción de que dicho mundo puede –y de hecho lo hará- desaparecer; 3) la escasa o mínima especulación sobre el advenimiento de la sociedad futura”. E.J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, España, Crítica, 2001, p. 85.

<sup>94</sup> Hobsbawm, *Marxismo e Historia...*, p. 55.

orden”. Sus propios militantes debían extirpar “pensamientos y costumbres que han llegado como producto de nuestra formación, el medio en que hemos crecido también ha dejado su huella en nuestras personalidades”. Para paliar tales conceptos o las “actitudes sentimentaloides” (falsa concepción idealista del humanismo) era necesario recalcar más enfáticamente “las ideas revolucionarias”. Fundamentalmente comprender que “la liberación de los pueblos del imperialismo, es el avance actual más grande en favor de la humanidad”.<sup>95</sup>

El segundo esquema - *Mundo al Revés* - obedece a la objetivación donde se subvierte la realidad social. Bajo esta perspectiva, los principios que daban sustento al contexto en que se desarrollan los actores sociales, a través de un juego de espejos, se invierte. Esta premisa es importante dado que enuncia de manera abstracta los valores que promueve el movimiento armado. El principal atributo consiste en la traducción en imágenes de la modificación de roles sociales en el plano discursivo y simbólico. Ejemplo de ello es el escenario esbozado por el Hermano Pedro acerca del advenimiento del nuevo orden:

En el futuro, establecido un gobierno netamente popular libremente escogido, que vele por los intereses de la mayoría de la población; se entregará la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros y la banca y el comercio al gobierno; con una nueva distribución de todas estas riquezas. [El nuevo orden descansará] sobre los principios de que el trabajo es obligatorio para todos, quien lo realiza puede disfrutar de sus frutos, y que la cooperación y ayuda mutua son las formas más eficaces y morales para mejorar la vida de toda la comunidad.<sup>96</sup>

A través de la resignificación de los grandes contingentes sociales oprimidos, las guerrillas urbanas, enarbolaron una visión muy particular del mundo, en la cual la representación del porvenir no sólo era distinta, sino que la alteridad vislumbrada estaría

---

<sup>95</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Yáñez Muñoz César Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 21.

<sup>96</sup> *Ibid.*, Comunicado confidencial FLN, 8 octubre de 1971, p. 38.

impregnada de una sociedad mejor. Los principales presupuestos apuntaban a esbozar un escenario desprovisto de todos los vicios y males del pasado, donde el autoritarismo del Estado y su característica inherente, la represión, al igual que la desigualdad social, no tendrían cabida.

El advenimiento de esa *Tierra sin mal* estaba correlacionado dentro de las organizaciones armadas con una latente proximidad de una revolución inevitable, “la hora de la lucha final se acerca y debemos estar listos para no perderla”.<sup>97</sup> Era la visión de una irrupción social inminente, imparabile e inaplazable aunado a la certeza política de la eventual sublevación de las masas obreras y campesinas en el proceso revolucionario. Tanto las FLN y los Procesos compartieron tal panorama. Para los primeros el inicio de la década de los setentas ponía de manifiesto la forma en que “se agrandaba y profundizaba la crisis que sufría el país”. Vislumbrando con ello el incremento en los niveles de “descontento popular”.<sup>98</sup> Por su parte, los segundos le atribuyeron al ambiente antidemocrático un profundo malestar, que aumentaba el potencial combativo del movimiento de masas y al mismo tiempo creaba circunstancias que posibilitarían captar fuerzas sociales tarea, principal de la vanguardia.

Sin embargo, las aspiraciones revolucionarias sustentadas y asumidas por los grupos armados acerca del papel de las masas, especialmente de la clase obrera, provenían de un conocimiento externo de la misma. Para los rebeldes no había duda: era necesario liberar a

---

<sup>97</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Primera comunicación FLN, 31 de agosto de 1969, Expediente: 11-212-74, Legajo: 11, p. 2.

<sup>98</sup> *Ibid.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 6 agosto de 1970, pp. 31-32.

los trabajadores de sus opresores porque dicha fuerza social era incapaz de hacerlo. De ahí la importancia de encarnarse como su vanguardia.

Las visiones alusivas a la incorporación de grandes y combativos contingentes proletarios que engrosarían sus filas son recurrentes. En este sentido las ciudades y su concentración fabril les proveerían “una dirección obrera que hará de la lucha una radical transformación económica y social”.<sup>99</sup>

Esa extraordinaria perspectiva, tendiente a estimular una representación colectiva donde obreros y campesinos se incorporan al movimiento guerrillero y se alzan contra el régimen era la cúspide del proceso armado. Pilar que indiscutiblemente los llevaría a la victoria “cuando el pueblo arranque a los opresores sus armas y las use contra ellos en todas partes, en la ciudad y en el campo”,<sup>100</sup> bajo la certera premisa de que “en cualquier lugar hay un posible militante”.<sup>101</sup> Pero la distancia entre sus concepciones y la realidad era abismal. Particularmente la clase obrera fue más proclive al reformismo gradual que al advenimiento revolucionario. Ésta no sólo hizo caso omiso al llamado, por el contrario, su eventual incorporación al movimiento, como lo postulaban las organizaciones político-militares, nunca se materializó:

La visión fantástica de una insurrección inminente, del levantamiento popular armado a corto plazo y del inevitable desmoronamiento del poder burgués, condujo a los guerrilleros prácticamente al enfrentamiento suicida, a la acción desesperada y/o en el mejor de los casos, a la prisión política.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado confidencial FLN, 8 octubre de 1971, p. 36.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, Fondo: Fuerzas de Liberación Nacional, Red Local, marzo 1970, p. 19.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, s/f, p. 25.

<sup>102</sup> Alonso, *Los guerrilleros...*, p. 64.

## 5.9 Desviaciones

Las dinámicas internas inherentes al proceso guerrillero no sólo nacional, sino latinoamericano, generaron ciertas características que a decir de sus propios participantes enmarcaron tales posturas como desviaciones.<sup>103</sup> Sin embargo, esas facetas llevaron la lucha armada a un callejón sin salida y a la larga acabaron con los grupos.<sup>104</sup>

En primer lugar como vanguardias, las organizaciones radicales que aspiraban a orientar y dirigir a los movimientos de masas hacia su “objetivo histórico” estuvieron muy lejos de alcanzar, en la praxis social, dicho ideal. Por el contrario, sus líneas de acción las colocaron en una perspectiva tendiente a desplegar una política sectaria. Lo anterior como forma de protección y blindaje contra la policía política.

De igual manera el reclutamiento estricto y riguroso exacerbó tal noción y creó un perfil elitista en las diversas militancias. La guerrilla urbana, bajo su propia óptica, debía estar integrada por personas de la más alta conciencia revolucionara y disciplina férrea;<sup>105</sup> siempre con la premisa de estar formando una base seleccionada y segura para iniciar el ciclo revolucionario ascendente.<sup>106</sup>

Otro elemento que contribuyó en gran medida a la exacerbación social de la población en el país contra la guerrilla fue el militarismo. Tal perspectiva se afirmaba desde la incorporación activa.<sup>107</sup> En ella subyacía una noción de certeza en las acciones armadas.

---

<sup>103</sup>Carlos Salcedo, *Grupo guerrillero lacandones. La Luz que no se acaba*, México, Símbolo digital, 2005, pp. 104-108.

<sup>104</sup>Alonso, *Los guerrilleros...*, p. 86.

<sup>105</sup>AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Exclusivo FLN Red Local, marzo 1970, p. 16.

<sup>106</sup>*Ibid.*, Fondo: Yáñez Muñoz Cesar Germán, Comunicado a todos los miembros de las FLN, p. 25.

<sup>107</sup>*Ibid.*, Fondo:Fuerzas de Liberación Nacional,Informe Exclusivo FLN, Red Local, marzo 1970,p. 10.

Éstas, al oscilar en la tenue línea de la criminalidad, los distanciaron de personificarse como los defensores del pueblo.

Así, ante el desenvolvimiento y vicisitudes del proceso, los grupos guerrilleros se “divorciaron cada vez más del pueblo” y de acuerdo con Sergio Hiraes, ex militante de los Procesos, se fueron sumiendo más en su dogmatismo “fanático casi religioso”.<sup>108</sup> De igual manera el voluntarismo como motor de la historia, cuya creencia los llevó a vislumbrar la acción guerrillera como el medio para implantar el socialismo, al igual que el espontaneísmo, es decir, la precipitación en algunas de sus actividades sin la planeación necesaria resultaron contraproducentes y diametralmente adversas para la causa.

Otro punto interesante que merece la pena ser destacado radica en las concepciones que esbozaron entre sí los diversos militantes de las distintas organizaciones armadas. A pesar de compartir una misma lucha, la forma en que se definían, como se ha advertido, fue distinta. Durante los primeros signos de vida de las guerrillas, estas se enfrascaron en una dicotomía insondable. Los contrastes más ilustrativos de este periodo ocurrieron particularmente entre las principales agrupaciones estudiadas los Procesos y las FLN.

En versión de José Luis Sierra Villareal, ex militante de los Procesos, sus homólogos eran percibidos como una organización particularmente sectaria: “eso del Hermano Pedro nos sonaba como a que eran Cristo y sus apóstoles”<sup>109</sup>, en alusión al elitismo y estrechez

---

<sup>108</sup> Alonso, *Los guerrilleros...*, p. 97.

<sup>109</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal, julio del 2004, en el Distrito Federal en Cedillo, *El fuego...*, p. 229.

del grupo. Por su parte, al cancelar la acción directa estos últimos fueron “rechazados por sus congéneres quienes los catalogaban como unos fresas armados”.<sup>110</sup>

### **5.10 Las otras representaciones. Una imagen distorsionada sobre el movimiento guerrillero**

Desde su irrupción en la escena social del país el régimen, en contubernio con los principales medios de comunicación, presentó a la disidencia armada y a sus militantes bajo una serie de estigmas tendientes a estimular categorías criminalizantes. El objetivo era muy claro: asegurar el dominio total en los referentes mentales de la población. No era necesario ni deseable que los ciudadanos se dieran cuenta de lo que estos “enemigos de la sociedad” postulaban. A través de la mediatización de las conciencias se creó, difundió y sociabilizó una especie de *leyenda negra*, que no sólo proyectó representaciones adversas sobre el movimiento rebelde, sino que generó una demonización hacia la guerrilla urbana.<sup>111</sup>

En correspondencia con lo anterior el Estado mexicano no sólo se sustentó en el uso de la fuerza para erradicar a la subversión.<sup>112</sup> También reforzó toda una campaña de “bienestar social”, enmarcada en la estrategia populista del presidente Echeverría, para el mejoramiento paulatino de condiciones de vida fundamentalmente con las masas obreras.<sup>113</sup>

En Nuevo León, el gobernador Luis M. Farías recibió “instrucciones presidenciales” acerca de cómo debería tratar el apoyo de sectores sociales, apoyándose en la iniciativa

---

<sup>110</sup> Entrevista a militantes de la LC23S en Nuevo León, *Ibíd.*, p. 237.

<sup>111</sup> Elías Orozco exmilitante de la LC23S, señala que tras el enfrentamiento en Monterrey el 17 de enero de 1972 “se desató una rabiosa campaña anticomunista. Incluso en las iglesias se decía que los guerrilleros eran el diablo”. Palacios, *Héroes...*, p. 158.

<sup>112</sup> El despliegue de una Guerra Sucia contra estos en gran medida aplastó a los sediciosos de forma atroz.

<sup>113</sup> A pesar de lo susceptible y raquíctico que fueron estos programas en el plano real, posibilitó al Estado mexicano, al menos, mantener conformes a amplios sectores sociales. Pereyra, *México hoy...*, p. 299.

privada. El secuestro del avión por la LCA el 8 de noviembre de 1972, acción que quebró el dominio del Estado, propició tal perspectiva.<sup>114</sup>

Las medidas se enfocaron a solucionar los dos problemas más latentes y caóticos que presentaba el entorno “el universitario y el profundo problema de la vivienda”. Este último recibió una atención primordial.<sup>115</sup> La creciente invasión de predios urbanos por considerables contingentes de desposeídos y las carencias de grandes masas sociales podrían representar “banderas accesibles y fácil medio de agitar con soluciones violentas, planes subversivos a plazo corto, escalones para lanzar al pueblo contra el régimen federal”.<sup>116</sup>

De este modo, se generó un contexto con una dicotomía muy polarizada “donde la monstruosidad se vistió de belleza y la belleza fue vestida de monstruosidad”.<sup>117</sup> Así, las organizaciones armadas, sus acciones y actores fueron relegados a la nota roja en los periódicos. Los “generadores del desorden”, los guerrilleros, serán para el sistema ejemplos de “forajidos”, “vulgares asaltantes”, “hippis drogadictos”, “fanáticos devotos del Che”, “terroristas deseosos de sangre” o “robots de cerebro lavado”, inspirados por “fuerzas oscuras e inconfesables” que perturban el orden institucional del país. Sin embargo forman

---

<sup>114</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado de N.L., 28 julio de 1973, situación político-social, Legajo: 5, pp. 240 – 243.

<sup>115</sup> Para 1973 se constituyó el fideicomiso Fomento Metropolitano de Monterrey (FOMERREY) como resultado de un convenio entre los gobiernos federal y estatal y la Nacional Financiera (NAFINSA). El censo que levantó FOMERREY en ese año para conocer el número de familias que ocupaban terrenos en forma ilegal o irregular en propiedades particulares, federales, estatales, municipales o ejidales, dio un total de 35 mil familias con una población aproximada de 200 mil personas, distribuidas en 180 asentamientos irregulares. Estudio presentado por el Instituto Nacional de Administración Pública, “El caso de Monterrey: El problema de la vivienda”, en *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*, México, números 36, 37 y 38, febrero de 1991, pp. 109-121.

<sup>116</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado de N.L., 28 julio de 1973, situación político-social, Legajo: 5, pp. 240 – 243.

<sup>117</sup> Arturo Garmendia, “1968: El movimiento estudiantil y el cine”, *Nueva Época*, UNAM, México, núm. 625-626, julio – agosto, 2003, pp. 71-79.



parte de otras tantas ideas-imágenes, mal inventariadas y mal estudiadas de este fenómeno social. Pero tal faceta fue asumida para que quienes intentaban no ser vistos precisamente como “bandidos sino como los defensores del pueblo”<sup>118</sup> no subvirtieran el orden general y al mismo tiempo imposibilitar la simpatía o su respaldo, pieza clave de todo movimiento guerrillero.

No obstante ¿qué tanto se sintió amenazado el Estado mexicano por la irrupción guerrillera? La interrogante es discutible; lo cierto es que durante la década de los setentas comenzó peligrosamente a extenderse. El régimen, bajo el principio de contaminación, identificó la eclosión como un cáncer social, ello implicó la urgencia de extirparlo. Al proponerse derrumbar el orden institucional a través de la violencia, se sobredimensionó su papel. Los medios de comunicación detonaron en los referentes mentales colectivos de la sociedad una verdadera psicosis y terror sobre sus acciones.

### **5.11 La contra-imagen del guerrillero**

Las representaciones adversas acerca de la subversión, que ni por poco eran ingenuas, fueron estimuladas, evidentemente, por todos los niveles de gobierno, desde el primer mandatario de la República hasta los gobernadores y procuradores de justicia. Como paliativo el presidente Echeverría contemplaba la proliferación de más partidos políticos para “quitar así banderas a los guerrilleros”. De igual forma, para las fuerzas políticas como el PRI evidentemente no eran más que “delincuentes al margen de la ley”.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial Exclusivo de las FLN, marzo de 1970, p. 15.

<sup>119</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1328-A, Expediente: 2, p. 370. Recorte: *El Sol de México*, 23 de enero de 1972.

La Iglesia católica también intervino en la exacerbación del monstruo. El arzobispo de Monterrey, Alfonso Espino Silva, censuró abiertamente la vía armada al predicar que ni la violencia, ni la revolución eran los medios eficaces para obtener los cambios:

De ninguna manera es justificable la actitud de los asaltabancos, que con pistola o metrallata en mano penetran en esas instituciones, dispuestos a matar [...] para sustraer cantidades de dinero, y causando la muerte de personas inocentes [...] Y si quisieran justificar su conducta diciendo que lo hacen por una causa noble, [...] el fin que persiguen estos individuos que roban grandes cantidades de dinero, es dizque adquirir armamento para fomentar las guerrillas que pretenden destruir todas las estructuras sociales de nuestra patria para llevarnos a la anarquía y al caos, e implantar un orden social nuevo que no es otro que el comunismo, que es intrínsecamente perverso y esclavizador.<sup>120</sup>

De este modo, el clero servía como pilar del régimen al seguir manteniendo las conciencias tranquilas de las multitudes, que con su sumisión alcanzarían, en retribución, el premio celestial.

Sin duda una pieza fundamental para la animadversión hacia la guerrilla urbana proviene los medios de comunicación. El papel de éstos sobre todo la prensa escrita, adquirió una nueva dimensión para las masas y desempeñaron una vital importancia en la campaña de desacreditación del movimiento armado que consistió en garantizar la cuarentena social y económica de los rebeldes. Así, el régimen no tenía que aportar argumentos jurídicos o teológicos para relegar a la subversión, (aunque en efecto los utilizó), “sólo apelar a los escritores de encabezados”.<sup>121</sup>

## **5. 12 La figura de la sedición armada en la prensa regiomontana**

Durante este episodio el caso de la prensa regiomontana fue muy peculiar. Desde esta trinchera salieron proyectados el mayor número de desacreditaciones, censuras y reclamos

---

<sup>120</sup> *La Prensa*, 22 febrero de 1972, p. 1.

<sup>121</sup> Carlos Belfrage, *La inquisición democrática en Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1972, p. 14.

contra el fenómeno guerrillero bajo el disfraz de “notas informativas” que invariablemente impactaron a la sociedad y tuvieron sus efectos. El espectro periodístico en la ciudad, de acuerdo a Ricardo Condelle Gómez, delegado de la DFS en el estado, estaba constituido por 6 diarios: *El Porvenir*, *Tribuna de Monterrey*, *El Norte*, *El Sol*, *El tiempo* y *Más Noticias*.<sup>122</sup> Ahí se encuentran gran parte de las representaciones adversas sobre la irrupción social, referentes que inundaban la opinión pública.

Un análisis a través de sus principales desplegados y sus perfiles editoriales pone de manifiesto lo herético que resultaba el comunismo en el entorno y a través de sus columnas se le combatía airadamente. Tal influencia implicaba una correlación invariablemente vinculada con lo no mexicano. Los comunistas ya no se comían a los niños, ahora en el contexto de la guerra fría, eran “traidores a los intereses patrios”<sup>123</sup> y esto implicaba su condena implícita.

En Monterrey, el comunismo jugó una carta muy importante desde la visión del poder y el empresariado local. Tal faceta se sumaba a la cadena de agitación nacional en universidades, sindicatos y la Iglesia. Los centros de educación superior eran las “fábricas de herejes”. Situación respaldada también por los mismos aparatos de inteligencia que así

---

<sup>122</sup> Condelle además ofrece una línea editorial de cada periódico descrita a continuación en relación a su aparición: el primer periódico “matutino, en sus páginas hay columnas de extrema izquierda”; segundo, “órgano periodístico de la cadena García Valseca bastante centrado, siendo su columna de política de crítica abierta al comunismo”; tercero, “utiliza sus páginas para atacar al comunismo, es simpatizador en sus artículos al Clero y a la política de los EUA”; cuarto, “vespertino, periódico de los señores Alfonso Junco” y otros dos medios de menor alcance como: *El tiempo* y *Más Noticias*. AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno del Estado N.L., Informe a Fernando Gutiérrez Barrios, 15 abril de 1969, Legajo: 5, p. 139.

<sup>123</sup> *El Porvenir*, 20 enero de 1964, p. 4.

lo señalaban: la Universidad, al igual que la Normal Superior se encontraban “en poder del marxismo”.<sup>124</sup>

De este modo una de las principales representaciones adversas fue la denuncia de los centros de enseñanza superior como “instituciones de adoctrinamiento marxista” y “temidas fortaleza guerrilleras” en donde se creaban agitadores y destructores profesionales.<sup>125</sup> Para corroborar el perfil editorial, basta una revisión a los principales desplegados en los periódicos regiomontanos durante los días 19 al 25 de mayo de 1971- antes de irrupciones reales de grupos guerrilleros en la ciudad - en donde Colegio Civil fue invadido por las fuerzas de seguridad del Estado, episodio enmarcado en la lucha por la autonomía universitaria contra el gobernador Eduardo Elizondo.<sup>126</sup>

De igual manera, la cobertura de tales acontecimientos proyectaban a Nuevo León como centro de agitación nacional era retomada por otros periódicos como el *Sol de México*:

Quedó al descubierto así un perverso contubernio entre grupos políticos que usaron a la universidad como ariete subversivo contra el gobierno del presidente Luis Echeverría [...] De los días 22 al 24 de mayo las trincheras rojas situadas dentro de los claustros universitarios en Monterrey se desquiciaron, cuando el gobierno estatal decidió sacar de sus madrigueras al puñado de agitadores que los usaban como arsenal y cueva de conspiraciones [...] Las calles de Monterrey se convirtieron en campo experimental de lucha guerrillera. La rojería [...] sacó a jovencitos de 16 y 17 años a chocar con las fuerzas del orden y atacar los edificios de los periódicos.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Gobierno de N.L., Informe 12 octubre de 1970, Legajo: 5, p. 154.

<sup>125</sup> *El Norte*, 31 octubre de 1971, p. 1-B.

<sup>126</sup> Se informó de los “desmanes rojos” de la siguiente manera: *El Norte*, 19 de mayo p. 14-B: “guerrillas asaltan Plaza Colegio Civil y lesionan”; *Tribuna de Monterrey*, 21 de mayo, p. 3-B: “Confrontación en la Plaza del Colegio Civil se impuso la cordura”; *El Norte*, 20 de mayo, p. 1-B: “Guerrilleros despojan a estudiantes de edificios”; *El Norte*, 25 de mayo, 14-B: “Varias veces rechazan policías a terroristas”.

<sup>127</sup> *El Sol de México*, 31 mayo de 1971, p. 4.

Las manifestaciones de resistencia e inconformidad, representadas por jóvenes que eventualmente pasaron a enlistarse en la militancia armada propiciaban una idea-imagen alusiva al “Canibalismo Rojo”, donde los recintos universitarios en disputa se convirtieron en “santuarios guerrilleros”.<sup>128</sup> Así se evidenciaba que la “conjura comunista” había tomado la Universidad. Dichos espacios fueron proyectados a través de la prensa como centros de sedición donde el “derramamiento de sangre” era algo cotidiano.<sup>129</sup> Posteriormente la tendencia continuó. Para el saneamiento del cuerpo social era indispensable denunciar y eventualmente censurar la “educación marxista”.<sup>130</sup> Aunque, por otro lado la tenebrosa conspiración, en ese momento, era “pasmosamente ridícula”.<sup>131</sup>

La imagen del guerrillero en la prensa regiomontana, no hay duda, desplegó una condena y criminalización de la violencia armada. En un primer momento experimentó mutaciones que van desde “peligrosos terroristas”<sup>132</sup> durante el año de 1971; pasando por “asaltabancos”<sup>133</sup> cuyas acciones eran propiciadas por la sinrazón<sup>134</sup> y vistos como “fanáticos del Che”<sup>135</sup> en 1972, hasta reducirlos a la categoría de simples “hampones” en adelante.<sup>136</sup>

Una de las primeras notas que conmocionó a la sociedad regiomontana ocurrió el 20 de julio de 1971 tras el descubrimiento de una casa de seguridad de las FLN. En un primer

---

<sup>128</sup> La nota dice: “Al amparo de la autonomía universitaria, un edificio de gloriosa tradición asistencial, se ha convertido en santuario de guerrilleros, delincuentes y mercenarios [...] Monterrey es la olla en turno dentro del plan nacional de agitación”. *El Heraldo de México*, 19 septiembre de 1971, p. 4.

<sup>129</sup> *Tribuna de Monterrey*, 23 julio de 1972, “Sangre en la Universidad”, p. 4.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, 31 enero y 8 de marzo de 1973, p. 1.

<sup>131</sup> *El Ciudadano*, 26 mayo de 1971, p. 1.

<sup>132</sup> *El Norte*, 21 julio de 1971, p. 4.

<sup>133</sup> *Tribuna de Monterrey*, 18 de octubre de 1971, p. 1 y *El Norte*, 18 de enero de 1972, p. 1.

<sup>134</sup> *El Norte*, 20 octubre de 1971, p. 14.

<sup>135</sup> *El Heraldo de México*, 10 de noviembre de 1972, p. 4.

<sup>136</sup> *Tribuna de Monterrey*, 28 septiembre de 1974, p. 5.

momento se presentó como un altercado con narcotraficantes. Al día siguiente la avalancha informativa se hizo presente “Estalla terrorismo a nivel nacional”.<sup>137</sup> De igual manera *El Tribuna de Monterrey* habló sobre el acontecimiento:

Aquí también como en la capital y otras ciudades, los extremistas rojos pretendían desatar una ola de terror con asaltos a bancos, atentados dinamiteros y secuestros [...] Creyendo seguir la pista de unos narcotraficantes, los agentes federales dieron con la guarida de los terroristas.<sup>138</sup>

Otros medios como *El Porvenir* se limitaron a difundir en sus artículos comunicados del Ejército mexicano. En ellos, como medias de contención, se informaba a los regiomontanos acerca de los primeros ensayos y prácticas de fuerzas contraguerrilla instrumentadas por el comandante de la Séptima Zona Militar, general Federico Amaya Rodríguez.<sup>139</sup>

Las autoridades locales y nacionales se cubrieron en un velo de misterio. Incluso el procurador general de la república abocado al caso, Salvador del Toro, concluyó que no había terrorismo, y que “si algo se habló de eso, fue culpa de los periódicos”.<sup>140</sup> La consigna en todo caso, parece sugerir que tanto la administración estatal y las corporaciones policiacas se abocaron a apaciguar, negar y esconder tal irrupción.

Sin embargo el seguimiento noticioso desplegado principalmente por *El Norte* a raíz de ese incidente y hasta el “día cero”<sup>141</sup> le imprimió una faceta sensacionalista y amarillista al fenómeno, elementos que generaron una verdadera psicosis social. A final del mes de

---

<sup>137</sup> *El Norte*, 21 julio de 1971, p. 4.

<sup>138</sup> *Tribuna de Monterrey*, 21 septiembre de 1971, p. 1.

<sup>139</sup> *El Porvenir*, 26 julio de 1971, p. 1.

<sup>140</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 80.

<sup>141</sup> 6 de agosto de 1971 fecha en que las FLN iniciarían “la ofensiva frontal contra el ejército opresor”. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Yáñez Muñoz César Germán, Comunicado Confidencial FLN, 6 de agosto de 1970, p. 28.

julio y dentro de los artículos alusivos a la guerrilla señalaban que “los terroristas preparaban actos dinamiteros para agosto 6” de ese año<sup>142</sup>, y “casualmente” en esos días “elementos de la Séptima Zona Militar encontraron dentro del aeropuerto internacional de la ciudad 3 cajas llenas de cartuchos de dinamita, suficientes para volarlo”.<sup>143</sup>

Los desplegados se incrementaron conforme se acercaba el día final. *El Norte* informó que la “banda de anarquistas dinamiteros”<sup>144</sup> en voz del ya identificado Hermano Pedro “responsable de instaurar el terrorismo y la conspiración” contaba con “excelente armamento y municiones para todos sus miembros”.<sup>145</sup> Tales desplegados sensacionalistas, de acuerdo a la policía política, tenían “bastante alarmada a toda la región norte del país con sus informaciones sobre guerrilleros perfectamente armados”.<sup>146</sup>

No obstante la percepción polarizó a la sociedad. Por un lado la imagen fue negativa y de condena. La violencia de las actividades guerrilleras, revestidas de política de terror al mostrarlos como “seres deshumanizados” o “robots comunistas” generó animadversión.<sup>147</sup> Sus acciones revolucionarias no pasaban de lo criminal en la prensa; sin embargo, dichos artículos (contrario a su objetivo) incidentalmente, elevaron a los guerrilleros a la “categoría de héroes”. Así lo informó la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales el 31 de julio de 1971.<sup>148</sup>

Ante los desplegados exclusivos y amarillistas del periódico *El Norte*, sus homólogos tanto el *Tribuna de Monterrey* y el *Porvenir* señalaron que la situación estaba controlada

---

<sup>142</sup> *El Norte*, 30 julio de 1971, p. 1.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, 31 julio de 1971, p. 1-A.

<sup>144</sup> *Ídem.*

<sup>145</sup> *Ídem.*

<sup>146</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 107.

<sup>147</sup> *El Norte*, 4 agosto de 1971, p. 12.

<sup>148</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 107.

“las autoridades judiciales y militares manifestaron ayer que ningún motivo de alarma existe”.<sup>149</sup> Incluso criticaban el oportunismo del diario que consideraban entorpecía las investigaciones que “practicaban las autoridades federales sobre los extremistas”.<sup>150</sup> Pero la ofensiva de *El Norte* no cesó. Con base en documentos en su poder, que no eran otra cosa que los comunicados confidenciales y exclusivos de las FLN,<sup>151</sup> propició las más fantásticas representaciones sobre el movimiento armado. Presentó a los guerrilleros como “robots hechos para matar, insensibles, peligrosísimos anarquistas, diestros en el manejo de ametrallados, fanáticos de cerebro lavado, sin conciencia ni sentido de respeto a la vida ni a la propiedad de sus semejantes”.<sup>152</sup> El efecto de tales “notas informativas” podemos conocerlo de acuerdo a la información de la policía política. El 4 de agosto de 1971 reportaron que:

Debido a las noticias un tanto amarillistas de los diarios locales en relación con los guerrilleros, hay en la ciudad un estado de psicosis colectiva. En la ciudad flota un ambiente de intranquilidad y una psicosis de guerrillas, el día de hoy circularon fuertes rumores de que a temprana hora habían sido dinamitados los puentes de la Av. Universidad y el que conduce al municipio de Guadalupe, así como también instalaciones ferroviarias, nada de esto resultó ser cierto, pero la realidad es que los diarios locales *El Norte* y *El Sol* con sus informaciones, han despertado la inquietud y el morbo de sus lectores; consideramos de extrema urgencia cesen dichos diarios de hacer sus publicaciones tan alarmantes.<sup>153</sup>

No obstante, entre el interés de las corporaciones judiciales por mostrar control total de la sedición y las notas que exacerbaban el terror, la DIPS confirmó que las “batallas psicológicas de los extremistas habían sido ganadas por los grupos subversivos”. Señalaron

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*, Recorte: *El Porvenir*, 1 agosto de 1971.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, p. 56. Recorte: *Tribuna de Monterrey*, 22 julio de 1971, p. 1.

<sup>151</sup> Dichos documentos e información fue proporcionada por el agente del ministerio público Héctor Figueroa Razzo quien además escribía artículos en el mismo periódico. AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, p. 107.

<sup>152</sup> *El Norte*, 2 agosto de 1971, p. 1.

<sup>153</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja 1203, Expediente: 2, p. 127.



que la policía estaba “preocupada por detener a personas con el fin de cubrir el expediente y que en realidad no saben ni quiénes eran”.<sup>154</sup>

### **5. 13 De terroristas a bandidos**

Durante la última parte de 1971 y todo el año siguiente la irrupción de la guerrilla fue a la alza y sus actividades se incrementaron. El sello distintivo de los rebeldes durante este periodo fueron las llamadas expropiaciones, que dejaron perplejas a las corporaciones policiacas. A excepción de las FLN, las demás organizaciones - la LCA y los Macías- realizaron golpes limpios a las instituciones bancarias y comerciales de en la zona metropolitana de Monterrey.

Los diarios se abocaron a señalar estas actividades como un nuevo tipo de delincuencia. Ante el desconcierto se afirmó que “la policía necesitaría recursos modernos” para combatir a la sedición.<sup>155</sup> Incluso guardias agraristas y defensas rurales del Estado “estaban aceitando sus carabinas 30-30 para reprimir con la violencia si era necesario a las guerrillas urbanas”. A través del dirigente de la Liga de Comunidades Agrarias, Ramiro Rodríguez, señaló que no eran guerrilleros revolucionarios, “son facinerosos”.<sup>156</sup>

Los “jóvenes Che Guevaristas”<sup>157</sup> que desplegaron estas nuevas acciones durante este periodo inicial estuvieron a salvo. La policía no sabía mucho al respecto.<sup>158</sup> Pronto aparecieron las insinuaciones del “complot del comunismo internacional” cuya ayuda extranjera dificultaba las posibilidades de domarla: “es extremadamente difícil ante un

---

<sup>154</sup> AGN, Galería: 1, Fondo: DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 10 agosto de 1971, p. 40.

<sup>155</sup> *Tribuna de Monterrey*, 3 octubre de 1971, p. 1.

<sup>156</sup> *Ibid.*, 8 octubre de 1971, p. 1.

<sup>157</sup> *El Norte*, 11 octubre de 1971, p. 1.

<sup>158</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Legajo: 2, p. 510. Recorte: *Tribuna Monterrey*, 17 octubre de 1971, p. 1.

nuevo tipo de delincuencia cuyos métodos y técnicas en nada se parecen a las que tradicionalmente utilizaban en el pasado los delincuentes comunes, para comisión de idénticos delitos hoy con móviles políticos”.<sup>159</sup>

En tanto las actividades subversivas iban al alza, los diarios comenzaron a desacreditar su actuación con notas como “Nuevos bandidos ignoran por qué y para qué roban”:

Bandidos que no saben ni siquiera para quien trabajan. Viales ignorados los explotan. Estos son, según los documentos secretos que obran en nuestro poder, los integrantes de las comisiones especiales de sabotaje y ejecuciones de los supuestos guerrilleros rojos. Comisiones especiales se llaman a los grupos de asalta-bancos, dinamiteros, saboteadores y plagiarios.<sup>160</sup>

Ante la falta de culpables no tardaron en aparecer los chivos expiatorios. Tal fue el caso de Juan Camargo Ceniceros de 19 años originario del estado de Durango, quien el 27 octubre de 1971, en compañía de otros cómplices que no fueron aprehendidos, asaltó una sucursal bancaria. El referido personaje realizó la acción con “un arma de juguete, una pistola calibre 32 de maroma fabricada a principios del siglo, sin balas y que posiblemente ya no funcione y además de 9 cartuchos de dinamita”. Camargo quedó a disposición de elementos de la Séptima Zona Militar quienes lo interrogaron y se le aplicó “tormento para hacerle declarar todo lo que sepa con relación a los asaltos anteriores y de la organización a la que pertenece”.<sup>161</sup>

Uno de los acontecimientos con mayor trascendencia en cuanto a notas informativas sobre la guerrilla ocurrió en el episodio de los Condominios Constitución el 17 de enero de

---

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 513, 18 octubre de 1971, p. 1.

<sup>160</sup> *El Norte*, 20 octubre de 1971, p. 14.

<sup>161</sup> AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1203, Expediente: 2, 27 de octubre de 1971, p. 553.

1972. Ante la captura y desmantelamiento de comandos del grupo de los Procesos se crearon de nueva cuenta múltiples y muy variadas versiones en los medios de comunicación, acontecimiento que se volvió un circo mediático.

De acuerdo con las autoridades, cuyas versiones inundaron los diarios y noticieros locales y nacionales, el objetivo se había alcanzado: desmembrar a los grupos que operaban en el centro y el norte del país. Además las mismas corporaciones policíacas ofrecían un interesante referente: consideraban más amenazantes las guerrillas urbanas que sus homólogas las rurales, dado que las primeras “en virtud de que estaban integrados por elementos altamente capacitados, son profesionales” mientras que las segundas estaban formadas principalmente “por gente analfabeta que habitualmente se dedica al abigeato”.<sup>162</sup>

La ocasión permitió presentar nacionalmente a los guerrilleros bajo la hoguera de la reprobación pública. Sus actividades fueron señaladas como obra de gente “sin ideología ni patriotismo” de acuerdo con el secretario de Hacienda, Hugo Margáin.<sup>163</sup> Al mismo tiempo se asoció a sus protagonistas como enfermos que requerían atención médica:

los jóvenes en pandilla, cuando se politizan, se convierten en lo que ellos llaman guerrilleros urbanos, pero que lo que en realidad quieren es dinero fácil, porque puede demostrarse que no han digerido ni entendido las filosofías que dicen postular. La realidad es que a estos jóvenes les falta afecto.<sup>164</sup>

Un hecho que llama la atención fue la importancia que comenzaron a adquirir medios como la radio o la televisión durante dichos acontecimientos. La posibilidad de transmitir en tiempo real ofrecía censuras al instante. Durante el suceso de enero de 1972, en pleno enfrentamiento el locutor de la pantalla manifestó: “[...] las autoridades atentas al clamor de

---

<sup>162</sup> *Ibíd.*, Caja: 0942, Expediente: 1, s/p. Recorte de *La Prensa*, 18 enero de 1972.

<sup>163</sup> *Ibíd.*, Recorte: *Excelsior*, 18 enero de 1972, p. 1.

<sup>164</sup> *Ibíd.*, Recorte: *El Día*, 18 enero de 1972, p. 2.

una ciudadanía que se niega a dejarse aterrorizar por esas pandillas de delincuentes comunes, han resuelto buscarlos en su propio terreno. Quisieron *sangre y fuego* y eso es lo que tienen en estos momentos”.<sup>165</sup>

Durante el espectacular golpe del secuestro del avión en el aeropuerto de Monterrey en noviembre de 1972, la prensa regiomontana en correspondencia con la iniciativa privada, reprobaron el hecho. Sin embargo en los diarios nacionales el hecho sirvió para avivar la condena. Los ahora denominados aeropiratas no superaron la sanción criminal eran “vulgares asaltabancos que desde 1970 se vienen dedicando a esta actividad”.<sup>166</sup> El *Heraldo de México* encasilló a los militantes del grupo guerrillero LCA de la siguiente manera:

[...] devotos del Che Guevara, que han enajenado a cambio de su propio sojuzgamiento mental, moral y físico, su voluntad de hombres libres. Ello en pro de fuerzas internacionales buscadoras de dominio universal. Duele mirar a tan jóvenes hombres y mujeres cometer vilezas y crímenes en nombre de fines tan bajos y ruines. Juegan estos pelafustanes metidos a terroristas a ser héroes del comunismo internacional, cuando en verdad no son más que delincuentes de la más ínfima ralea.<sup>167</sup>

#### **5.14 Finalmente Hampones**

Tras la conformación de la LC23S en marzo de 1973, la acción conjunta de la militancia decidió desplegar un repertorio de acciones directas más amplio. Entre ellas continuaron figurando expropiaciones pero se abrió una nueva perspectiva: el secuestro de “burgueses”. Entre los primeros objetivos trazados por la organización recién constituida, una de las metas consistió en raptar a figuras prominentes del empresariado nacional. El comando en la zona norte optó por Eugenio Garza Sada, líder del poderoso grupo Monterrey.

---

<sup>165</sup> *Ibíd.*, Recorte: *La Prensa*, 19 enero de 1972, “Los Sucesos de Monterrey”, p. 3.

<sup>166</sup> *El Heraldo de México*, 10 noviembre de 1972, p. 1.

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p. 4.

El desenlace del 17 de noviembre de 1973 es de sobra conocido. Sin embargo, tal acción que conllevó la muerte del industrial regiomontano seguida un mes después por el ajusticiamiento contra otro burgués, Fernando Aranguren en Guadalajara 9 de octubre del mismo año<sup>168</sup>, provocó la animadversión de la sociedad contra la guerrilla urbana. Además se recrudeció el combate - por parte del Ejército y DFS - contra la subversión. Para los años posteriores las acciones guerrilleras en Monterrey decrecieron. Las pocas alusiones acerca de la guerrilla en la prensa regiomontana sólo registraron “gatilleros, facinerosos y hampones”; la condena se mantuvo.<sup>169</sup>

---

<sup>168</sup> Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades del MAR*, México, Plaza y Valdés, 2003, p. 256.

<sup>169</sup> *Tribuna de Monterrey*, 31 agosto, p. 7 y 28 de septiembre de 1974, p. 5.

## Conclusiones

En este trabajo subyace la intención de rescatar la memoria histórica sobre un fenómeno social en particular acontecido durante la década de los setenta del siglo XX en México, las guerrillas urbanas. Si bien es cierto se analizó a través de un estudio de caso, estoy persuadido de que convivimos con la subversión.

Más allá de ser un “accidente en la historia”, la insurgencia guerrillera tuvo un impacto de proporciones globales. Su irrupción no es producto exclusivo de influencias ideológicas como el marxismo-leninismo, más bien eso le dio legitimidad. No obstante esa corriente de pensamiento permitió configurar, en ese momento histórico, la idea o aspiración de “un mundo nuevo posible” al que los actores sociales se abocaron a hacerlo emerger a través del “asalto de los cielos”.

Para el caso nacional tanto el 68 y 71 fueron fechas clave que pusieron a prueba la política del régimen. Las implicaciones van más allá de un mero reduccionismo causa-efecto entre el sistema autoritario mexicano y la eclosión rebelde. Las respuestas del sistema catalizaron aún más los mecanismos de resistencia de sectores de clase media principalmente representados por jóvenes universitarios. A su vez fracturó el pacto social, lo que implicó para un considerable número de personas visualizar la dimensión guerrillera como viable e incorporarse a sus filas. Eso los llevó a enfrentamientos totalmente desiguales con el poder público y el ejército. La consigna de “crear uno, dos, tres Vietnam”, abrió el camino revolucionario que los llevó a la muerte.

El movimiento armado para el caso regiomontano implicó la vinculación directa entre los actores sociales y la pertenencia a ciertos espacios públicos que incentivaron posturas

radicales. Lugares como las universidades, las logias masónicas, los centros de intercambio cultural México-Ruso y México-Cuba, al igual que los círculos de estudios incentivados por el MER, lo mismo que la OCU de los jesuitas. No sólo permitieron la integración de sus militantes; representaron entornos vitales para la preparación político-ideológica de los guerrilleros y propiciaron una mutación cultural, cambios en los referentes mentales que hacían concebir la revolución como posible y que revela el caldo de cultivo que existía en “la Sultana del Norte” como laboratorio de subversión latente.

El crisol de las organizaciones político-militares que irrumpieron en Monterrey durante el periodo de estudio (1970-1973) muestra la existencia esencialmente de dos modelos o prototipos de guerrillas; una con bases de apoyo en las urbes, privilegiando la acción rural, y la otra con una predilección por los bosques de cemento. Ambas le otorgan un papel importantísimo a las ciudades, ahí residía el mayor número de la población y tendía a crecer, la explotación era más sensible con clases sociales más definidas, núcleos de población más politizados y hasta cierto punto homogéneos (misma lengua, costumbre y problemáticas). No obstante, las metrópolis también tenían sus inconvenientes, por un lado era más fácil la mediatización de las conciencias; por otro, a pesar de las medidas de seguridad que adoptó la guerrilla urbana, el peligro latente de ser descubiertos era constante. Las selvas de asfalto no proveían la protección que ofrece la sierra.

Los patrones de resistencia que implementaron los rebeldes en la urbe como teatro de operaciones fueron muy diversos. Desde el silencio y trabajo clandestino como norma, el reclutamiento selectivo, hasta asaltos a bancos (denominados “expropiaciones”), robos, secuestros y destrucción de bienes materiales o la defección de estas últimas por el establecimiento de cuotas para mantener la infraestructura.

Este estudio permitió conocer al actor, dibujó el rostro del rebelde del siglo XX. Al mismo tiempo difuminó las “proyecciones fantásticas” que invariablemente subyacen en el tema. Las “motivaciones” de los sujetos estudiados no responden a frustraciones económicas u obedecen a patrones de criminalidad. Mucho menos nos sería posible afirmar ahora que tenían sed de sangre irracional. Por el contrario, residía en ellos un considerable anhelo de transformación y justicia social, al grado de poner su vida al servicio del cambio en un intento “romántico” por redimir a los vastos contingentes oprimidos.

En más de una ocasión el guerrillero tuvo que crear una nueva identidad y mantener una doble vida, la de ciudadano común y la de luchador clandestino. Los simpatizantes que nutrieron mayoritariamente a las guerrillas urbanas fueron estudiantes y profesores universitarios, aunque no fue restrictivo. En el caso regiomontano el movimiento armado pudo politizar e incorporar a sus filas a miembros del sector obrero (aunque de manera muy limitada) que eventualmente abandonaron las fábricas para atender la reparación material del sistema político.

La forma muy particular en que estos sujetos históricos observaron el mundo de su época y reaccionaron en consecuencia, quedó plasmado en diversos corpus textuales, difundidos entre sus militantes a través de las redes clandestinas. Si bien es cierto subyace en ellos un carácter técnico-militar más que ideológico-político, éstos están impregnados de producciones simbólicas que revelan sus particulares perspectivas, al mismo tiempo que enuncian las representaciones colectivas que conforman el “espíritu rebelde”.

Merece la pena clarificar este último punto. Es posible la objeción alusiva a que dichos panoramas son utópicos dado que encierran aspiraciones subjetivas y por tanto



suponen sociedades imaginadas alternas que evidentemente en ese momento no existen. Sin embargo no por ello dejan de tener relevancia. Al contrario, adquieren validez de otra manera.

La realidad de las “visiones”, y de manera específica las representaciones, tuvieron diversidad de funciones al interior de los grupos sociales estudiados. La que a nuestro juicio es la más importante estriba en su realización como guías que orientaron y movilizaron la acción en dirección a la lucha armada.

Por último, es necesaria una reflexión final en torno al análisis de las guerrillas urbanas del siglo pasado y contemplar nuestro presente. Al adentrarnos en el mundo de la sedición, dejando a un lado esas proyecciones “fantásticas” sobre el mismo, pareciera que la experiencia fallida del socialismo y la irrupción del nuevo orden bajo los presupuestos del mundo libre - como panacea - relega a un sinsentido la rebelión violenta. Queda cierta impresión, en la cual, la insurrección no tiene cabida, no es necesaria. Sólo un recuerdo pretérito de tiempos bárbaros e incivilizados.

Sin embargo el movimiento guerrillero fue un importantísimo paradigma dentro de la izquierda armada en el siglo XX en México. Su “fracaso” ¿alienta la negación de la posibilidad? Su caída y erradicación ¿son sinónimos inalterables de la inviabilidad de tal camino en nuestro país? Desearíamos que fuera así. Para ello los regímenes democráticos contienen toda una serie de mecanismos cuya principal función es canalizar la capacidad de disentir, oponerse y eventualmente reformar. No obstante, los márgenes operacionales para sortear tales vicisitudes son estrechos y no funcionan como deberían. Así que no seamos

tan optimistas. Tales posturas también representan una ¡bella utopía! Un discurso que en el plano real, en ocasiones, no pasa de ahí.

Parece claro que la guerrilla urbana, con sus acciones, no puede por sí misma provocar un marcado debilitamiento de los “regímenes enemigos”. Incluso la experiencia histórica ha demostrado la incapacidad de la lucha armada – en ésta particular faceta – para educar y sensibilizar al pueblo en pos de una transformación que desemboque en un cambio político. Cuando se logra, es de manera marginal.

La mayoría de las ocasiones lo único que alcanzaron los movimientos rebeldes a través de sus acciones directas (lógica militar, armada y la violencia organizada) en la inmediatez del conflicto fue una exacerbación del terror que en última instancia repercutió contra la guerrilla. En éste caso particular fue una cualidad que le permitió al Estado mexicano justificar la más extrema represión contra los “insurrectos” quienes al haber desafiado al régimen a menudo lo pagaron con sus vidas.

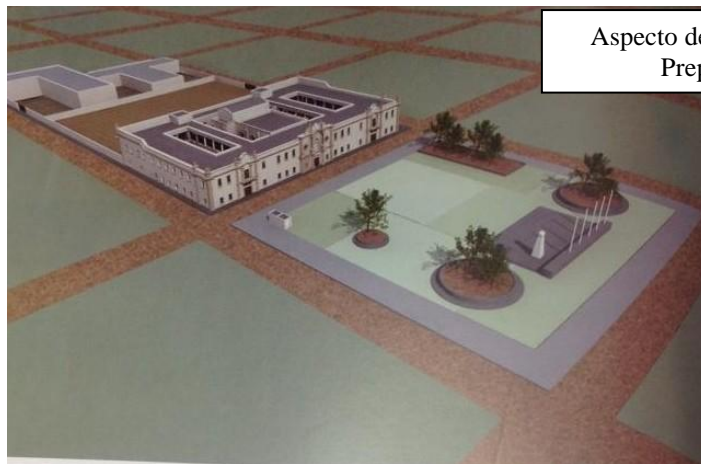
La tragedia implícita del fenómeno expresa la impotencia de una generación que agotó las vías pacíficas para transformar el entorno, acabar con la explotación laboral, la represión institucional y sus crímenes. ¿Escogieron el camino equivocado? No lo sabemos, busquemos comprender, no juzgar. Lo cierto es que no es posible pensar en la guerrilla, contemplar el mundo actual y no preguntarse si realmente existen alternativas para un cambio por vías exclusivamente pacíficas y democráticas.

En gran medida aún faltan infinidad de aristas que observar acerca del movimiento radical de los setentas. Una en particular que me parece no sólo interesante, si no que permitiría adentrarnos en una de las expresiones más claras y amplias de rebeldía contra el régimen fue la Liga Comunista 23 de Septiembre y su papel como educadora de la clase obrera y agrícola a través del periódico *Madera*, sus formas de sociabilización y representaciones colectivas en ella. De igual manera, continuando con el papel de los individuos en la historia, adentrarse a vislumbrar la irrupción armada a través de sujetos particulares y examinar los quiebres biográficos que experimentaron, develaría una nueva faceta de la dimensión guerrillera. Preguntas que desde nuestro presente debemos formular.

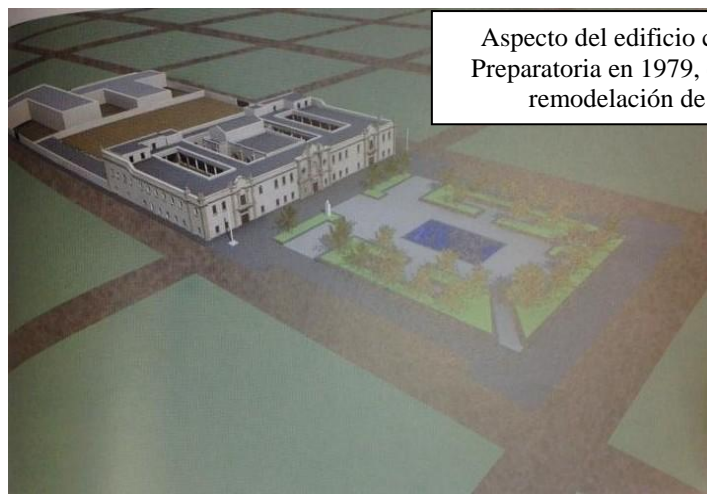
## Anexos 1.1



Aspecto del edificio como Universidad de Nuevo León que albergaba al Aula Magna primera mitad del siglo XX.



Aspecto del edificio como Escuela Preparatoria en 1963.



Aspecto del edificio como Escuela Preparatoria en 1979, con una nueva remodelación de la Plaza.

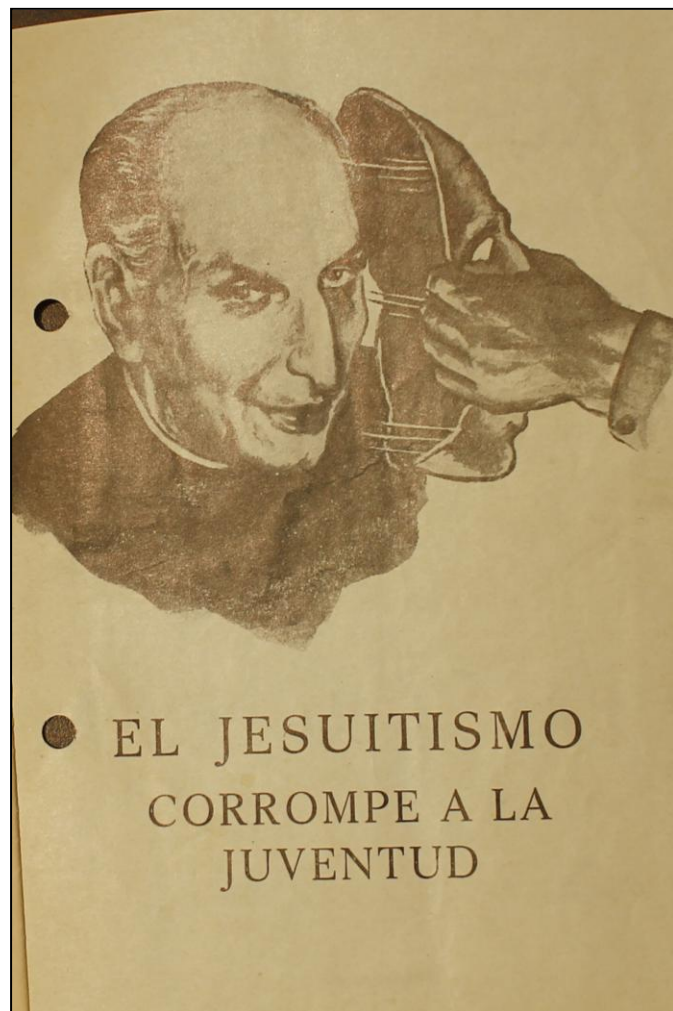
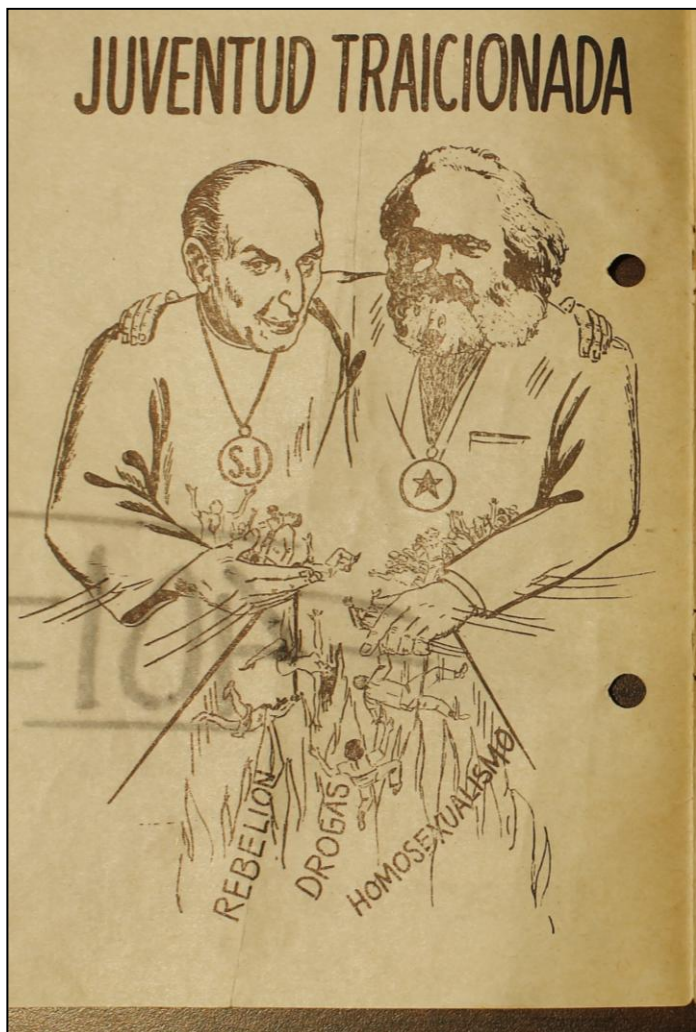
**Colegio Civil**, a cuya plaza comúnmente se le denominaba la “Plaza Roja”. Albergaba la Preparatoria 1 y 3 junto con el Aula Magna de la UANL, fue el punto neurálgico de las manifestaciones estudiantiles. Representación en 3D dónde se puede apreciar las diversas transformaciones del entorno. Tomada de: Flores Salazar, Armando, *Memorial lectura arquitectónica del edificio colegio civil*, México, UANL, 2007, pp. 223- 225.

## Anexos 1.2



Al igual que Colegio Civil, el Palacio Municipal de Monterrey fue un espacio importante que contribuyó a estimular mutaciones culturales. Las dinámicas fueron muy diversas. La imagen superior es una vista panorámica del lugar hacia 1945. Al lado derecho fotografía capturada por la DFS: aspecto parcial del pasillo del Palacio Municipal de Monterrey en dónde se exhibían obras y artesanías cubanas. Actividad implementada el 7 de febrero de 1969 por el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales en la ciudad, que al mismo tiempo servía para efectuar sus conferencias, sesiones, veladas y actividades artísticas como se aprecia en la parte posterior. De igual manera era aprovechado por organizaciones como la JCM para realizar mítines de protesta. Particularmente en la última se aprecia a Raúl Ramos Zavala señalado con una X el 19 de julio de 1968. Fuente: AGN, Galería 1, Fondo: DFS, Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales; Galería 2: Fondo: DIPS, Caja: 1501, Legajo: 1, p. 182.

Anexos 1.3



La Compañía de Jesús tuvo un peso muy importante dentro del fenómeno. Sin embargo se le colocaban muchas desacreditaciones, aquí algunas de las más representativas. Fuente: AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1508- A, Legajo: 3.

## Anexos 1.4



Fotografías del periódico *El Norte* al momento del secuestro de un avión por la organización Liga de Comunistas Armados, el 8 de septiembre de 1972. En ellas se capturó el momento en que se les entregan las armas que habían pedido. Cualquier persona que se acercara a la nave, por motivos de seguridad para el grupo armado, debía hacerlo en ropa interior. También encierra mofa a las autoridades. Juan Urrutia, capitán de la policía estatal encargado de la negociación y que había sido señalado en más de una ocasión en el evento lució unos brillantes calzones rojos. El acontecimiento impactó a la opinión pública también a través de caricaturas vertidas por la prensa, *El Provenir*, 11 Noviembre de 1972, p. 2.

Anexos 1.5



La imagen superior: Periódico *El Norte*, 1 de agosto de 1971 grupo armado: Fuerzas de Liberación Nacional.

La imagen inferior: Periódico *El Porvenir*, 9 de septiembre de 1972, Liga de Comunistas Armados. Ambas notas contienen un denominador común: la cobertura sobre la guerrilla, lo que a sus vez muestra las líneas editoriales de cada diario.



## REFERENCIA

### Bibliografía

- Acosta Chaparro, Arturo, *Movimiento subversivo en México*, México, s. n., 1990.
- Aguayo Quezada, Sergio, *1968: Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998.
- \_\_\_\_\_, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Vuelta en U: guía para entender y reactivar la democracia estancada*, México, Taurus, 2010.
- Aguilar Camín, Héctor, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La guerra de Galio*, México, Cal y Arena, 1991.
- Alonso Vargas, José Luis, *Los guerrilleros mexicalenses*, México, s/e, 2000.
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 2002.
- Aparicio Moreno, Carlos Estuardo, Ortega Rubí, María Estela y Sandoval Hernández, Efrén, “La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización” en *Región y sociedad*, Revista del Colegio de Sonora, México, vol. XXIII, núm.52, septiembre-diciembre 2011, pp. 173-207.
- Aquino, Arnulfo y José Perezvega, (comps.) *Imágenes y símbolos del 68: fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*, México, UNAM/Comité 68 pro Libertades Democráticas, 2004.
- Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, México, Era, 1992.
- Bartra Verges, Armando, *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era, 2000.
- Basáñez, Miguel, *La lucha por la Hegemonía 1968-1990*, México, Siglo XXI, 1990.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales*, Argentina, Nueva Visión, 1999.
- Belfrage, Carlos, *La inquisición democrática en Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1972.
- Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer, (coords.) *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, t1, México, Océano, 2003.
- Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México*, México, FCE, 1992.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, (coords.) *Diccionario de política*, 2v, México, Siglo XXI, 2000.
- Brown, Jonathan, “Trabajadores nativos y extranjeros en el México del Porfiriato” en *Siglo XIX, Cuadernos de Historia*, México, vol. III, núm. 9, mayo –agosto, 1994, pp.7-37.
- Calderón, Fernando, *Movimientos sociales y políticos. La década de los ochentas en Latinoamérica*, México, Siglo XXI, 1995.
- Calloni, Stella, *Operación Cóndor: pacto criminal*, México, La Jornada Ediciones, 2001.
- Camacho Cervantes, Hortensia, *Una historia necesaria. Tres décadas de la junta de gobierno de la UANL 1971-2001*, Monterrey, UANL, 2003.
- Camacho Navarro, Enrique, (coord.) *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, UNAM: CCyDEL/Edere, 2006.

- Camejo, Pedro Miguel, *La guerrilla: por qué fracaso como estrategia (un análisis marxista revolucionario)*, traducción de Alfonso Ramírez, E.U., New York, 1974.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 2000.
- Castañeda Jorge G, *La utopía desarmada*, México, Joaquín Mortiz, 1993.
- Castañeda, Salvador, *¿Por qué no dijiste todo?* México, Grijalbo, 1980.
- \_\_\_\_\_, *La negación del número*, México, CONACULTA, 2006.
- Castellanos, Laura, *México Armado 1943 – 1981*, México, ERA, 2007.
- Castillo Olivares, Juan Jacobo, *Historia Social de los Obreros Industriales en Monterrey durante el Reyismo 1885-1909*, [tesis de maestría], México, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 2010.
- Castro, Daniel, *Revolution and Revolutionaries: guerrilla movements in Latin America*, E.U., Jaguar, 1999.
- Cavazos Garza, Israel (coord.) *La Enciclopedia de Monterrey*, 3t, México, Milenio, 2008.
- Cedillo, Adela, *El fuego y el Silencio. Historia de las fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*, [tesis de licenciatura], México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008.
- Cerutti, Mario (coord.) *Monterrey siete estudios contemporáneos*, México, UANL, 1988.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: Entre práctica y representación*, España, GEDISA, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, España, Gedisa, 2003.
- Clutterbuck, Richard, *Guerrilleros y terroristas*, México, FCE, 1981.
- Condés Lara, Enrique, *El 10 de junio ¡no se olvida!* México, Universidad Autónoma de Puebla, 2001.
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1972.
- \_\_\_\_\_, *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1974.
- De la Garza Toledo, Enrique, *Tratado Latinoamericano de Sociología*, España, Anthropos, 2006.
- Debray, Régis, *Las pruebas de fuego: la crítica de las armas*, México, Siglo XXI, 1974.
- Donald C. Hodges y Abraham Gillen, *Revaloración de la guerrilla urbana*, México, El Caballito, 1977.
- Durand, Jorge (coord.) *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, UdeG, 1999.
- Escalante Gonzalo, Fernando, *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, México, FCE, 1990.
- Estevez Díaz, Hugo, *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*, México, Casa del Mago, 2014.
- Fernández Menéndez, Jorge, *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*, México, Grijalbo, 2006.
- Flores, Óscar, *Industria, Comercio, Banca y Finanzas en Monterrey 1890-2000*, México, UDEM, 2009.
- \_\_\_\_\_, *La Autonomía Universitaria 1968-1971*, UANL, México, 2011.

Flores Salazar, Armando, *Memorial lectura arquitectónica del edificio colegio civil*, México, UANL, 2007.

Florescano, Enrique y Pablo González Casanova, *México hoy*, México, Siglo XXI, 1979.

Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSSPP), *Informe Especial sobre la Guerra Sucia en México*, Versión en Internet, México, 2006.

Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Origen de un grupo guerrillero en Guadalajara*, [tesis de licenciatura], Guadalajara, CUCSH-Universidad de Guadalajara, 2006.

\_\_\_\_\_, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011.

Garmendia, Arturo, “1968: El movimiento estudiantil y el cine”, *Nueva Época*, UNAM, México, núm. 625-626, julio – agosto 2003, pp. 71-79.

Garza, Gustavo y Martha Schteingart, (coord.), *Los grandes problemas de México*, v. 2, México, COLMEX, 2010.

Roberto Benavides González, *et al*, *Nuevo León 1985*, México, UANL, 1985.

Giddens, Anthony, *La estructura de clase en las sociedades avanzadas*, España, Alianza Universidad, 1994.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Era, 1994.

Giménez Montiel, Gilberto, *Estudios sobre la cultura e identidades sociales*, México, ITESO, 2007.

Glockner Corte, Fritz, *Memoria Roja: Historia de la Guerrilla en México, 1943-1968*, México, Ediciones B, 2007.

Gómez Junco, Horacio, *Desde Dentro*, México, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 1997.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1967.

\_\_\_\_\_, (coord.) *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, Siglo XXI, 1986.

González, Héctor, *Siglo y medio de Cultura nuevoleonense*, México, Botas, 1946.

Green, Rosario, *Estado y banca transnacional en México*, CEESTEM, Nueva Imagen, México, 1981.

Guerra, François Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1995.

\_\_\_\_\_, *Modernidad e independencia*, México, FCE, 1992.

\_\_\_\_\_, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996.

Guevara de la Serna, Ernesto, *Obras completas*, Bogotá, Editorial Solar, 2006.

Hirales, Gustavo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*, México, Cultura Popular, 1978.

Hobsbawm, Eric, *Marxismo e Historia Social*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

\_\_\_\_\_, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, España, Crítica, 1995.

\_\_\_\_\_, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, España, Crítica, 2001.

Iracheta Lozano, Armando, *Proceso 211/73: un proceso excepcional, culpable todos*, México, Editora y Distribidora Nacional de Publicaciones, 1979.

- Ibarra Chávez, Héctor, *La guerrilla de los 70 y la transición a la democracia*, México, Ce-Ácatl, 2006.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós, 1993.
- Kowalewski, Z. Martin, *Antropología de la guerrilla: (hacia la ciencia social del tercer mundo)*, Venezuela, Nueva Izquierda, 1971.
- Kolakowski, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo*, España, Alianza Editorial, 1985.
- Labastida, Jaime, “Evolución y perspectiva del sistema político mexicano” en *Gaceta UNAM*, México, vol.III, Suplemento 29, noviembre de 1979. pp. 15-20.
- Laguna Berber, Mauricio Abraham, *La prensa clandestina en México, El caso del periódico Madera, 1973-1971*, [tesis de licenciatura], México, FCYPS-UNAM, 1997.
- Levi, Giovanni y Jean Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes*, España, Taurus, 1996.
- Loeza, Soledad, “México 1968: los orígenes de la transición”, En *Foro Internacional*, ColMex, México, vol. XXX, núm. 1, julio-septiembre, 1989, pp. 66-92.
- \_\_\_\_\_, *Gran historia de México Ilustrada, El siglo XX mexicano*, t5, México, Planeta/CONACULTA/INAH, 2001.
- López Astrain, Martha Patricia, *La guerra de baja intensidad en México*, México, Plaza y Valdés Universidad Iberoamericana, 1996.
- López, Jaime, *Diez años de guerrillas en México*, México, Posada, 1974.
- López Limón, Alberto, *Historia de las organizaciones político-militares en México 1960-1980*, [tesis de doctorado], México, UNAM, 2004.
- Marighella, Carlos, *Teoría y acción revolucionarias*, México, Editorial Diógenes, 1971.
- Martínez Nava, Juan, *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984.
- Marín, Carlos y Federico Gómez, et al, *Espionaje político*, México, Proceso, 1980.
- Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*, México, FCE, 1995.
- Mendirichaga, Rodrigo, *El Tecnológico de Monterrey*, México, Castillo, 1982.
- Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, México, Seix Barral, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Las armas del alba*, México, Joaquín Mortiz, 2003.
- \_\_\_\_\_, *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La fuga*, México, FCE, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La Violencia de Estado antes y después de 1968*, México, Debate, 2010.
- Montemayor Hernández, Andrés, *Historia de Monterrey*, México, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971.
- Muro González, Víctor Gabriel, *Iglesia y movimientos sociales en México. Los casos del Istmo de Tehuantepec y ciudad Juárez, 1970-1988*, México, ColMich, 1994.
- Nugent, Daniel y Gilbert Joseph, (comp.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, ERA, 2002.
- Oceja Limón, Sandra, “La novela de guerrilla en México y el arte de las buenas pasadas” en *Andamios*. Revista de Investigación Social de UACM, México, vol. VIII, núm. 15, enero-abril, 2011, pp. 81-110.
- Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, editoras, *Movimientos armados en México en el siglo XX*, 3 v. Morelia, CIESAS/COLMICH, 2006.
- Oppenheimer, Martin, *La guerrilla urbana*, México, Extemporáneos, 1972.

- Ortiz Guerrero, Armando Hugo, *Crónicas Sexagenarias*, México, UANL, 2012.
- Patricia Ramírez, Kuri, *Espacio público y ciudadanía en la Ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*, México, UNAM, 2009.
- Pellicer de Brody, Olga, “La Revolución cubana en México”, en *Foro Internacional*, ColMex, México, vol. VIII, núm. 4, abril-junio, 1968, pp. 360-383.
- Pérez Sáenz, José Manuel, *Semblanza biográfica del Dr. Mateo A. Sáenz*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1965.
- Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (el oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003.
- Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1981.
- Pompa del Ángel, Irma Margarita, *Universidad Autónoma de Nuevo León, 70 años de siembra*, México, UANL, 2003.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1980.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, “El quiebre de siglo en los años setentas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. LXIII, núm. 2, abril-junio, 2001, pp. 169-191.
- Pussetto, Cintia, Nancy García Vázquez y Jesús David Pérez Esparza, “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”, en *CONfines, Revista de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, ITESM, Monterrey, vol. IV, núm.7, enero-mayo 2008, pp. 11-25.
- Ramos Zavala, Raúl, *et al.*, *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*, México, Tierra Roja, 2003.
- \_\_\_\_\_, *El proceso revolucionario*, México, Huasipungo, 2003.
- Revueltas, José, *Los errores*, México, Era, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980.
- \_\_\_\_\_, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978.
- Rhi Sausi, José Luis, “La parábola de la guerrilla en México”, en *Coyoacán*, Revista marxista latinoamericana, México, núm. 3, abril- junio, 1978. pp. 65-80.
- Ríos Saloma, Martín, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, México, núm. 37, enero-junio 2009, pp. 97-137.
- Rodríguez Munguía, Jacinto, *Las nóminas secretas de gobernación*, México, LIMAC, 2004.
- \_\_\_\_\_, *La otra guerra secreta. Los archivos secretos de la prensa y el poder*, México, Random House Mondadori, 2007.
- Roy Porter y Mikulás Teich, *La revolución en la historia*, España, Crítica, 1990.
- Rubio Cano, Raúl, *Sociedad civil y universidad. Historia de una problemática*, Monterrey, UANL, 2002.
- Ruiz Cabrera, Carlos, *La Autonomía de la Universidad de Nuevo León*, México, Grupo Impulso Cultural, 2008.
- Ruiz Guadalajara, Juan Carlos, “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Roger Chartier y el mundo como representación”, en *Relaciones*, vol. XXIV, núm. 93, 2003, pp. 19-49.
- Salas Obregón Ignacio Arturo, *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, México, Tierra Roja, 2003.

Sánchez Parra, Sergio Arturo, *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa. 1972-1974*, [tesis de maestría], México, UAS, 2001.

\_\_\_\_\_, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, en *Clío*, Revista de la Facultad de Historia de la UAS, Culiacán, vol. VI, núm. 35, 2006, pp. 123-146.

\_\_\_\_\_, *Estudiantes en Armas, una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*, México, UAS, 2012.

Sandoval Hernández, Efrén, “Pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey. Puntos de partida”, en *Frontera Norte*, Revista del Colegio de la Frontera Norte, México, vol. XVII, núm. 33, enero–junio de 2005, pp. 133–141.

Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, 2v, España, Alianza Editorial, 1980.

Sosa, Ignacio, “América Latina”, en *Nueva Época*, UNAM, México, núm. 625-626, julio – agosto 2003, pp. 34-35.

Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.

Palacios Hernández, Benjamín, *Héroes y Fantasmas: la guerrilla mexicana de los años 70*, México, UANL, 2009.

Puente Leyva, Jesús, *Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey*, México, Siglo XXI, 1969.

Taber, Robert, *La guerra de la pulga: (guerrilla y contra guerrilla)*, México, Era, 1970.

Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, España, Crítica, 1989.

Torres, Jorge, *CISEN*, México, Debate, 2009.

\_\_\_\_\_, *Nazar, la historia secreta: El hombre detrás de la guerra sucia*, México, Debate, 2008.

Toro Rosales, Salvador del, *Testimonios*, Monterrey, STUANL, 1996.

Vellinga, Menno, *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*, México, Siglo XXI, 1988.

Peter Waldmann, “Terrorismo y guerrilla: la violencia contra el Estado en Europa y América Latina: un análisis comparativo”, *Estudios Internacionales*, vol. XXV, núm. 98, 1992, pp. 275-313.

### Fuentes Hemerográficas

El Norte  
El Ciudadano  
El Tribuna de Monterrey  
El Porvenir  
El Día  
El Sol de México  
Excélsior  
Novedades  
El Heraldo de México  
La Jornada

## Fuentes Testimoniales

(Entrevistas realizadas por Héctor Torres)

Óscar Murarira, Monterrey, Nuevo León, el 15 de noviembre de 2009.

Edna Ovalle, Distrito Federal, el 28 de agosto de 2013.

Severo Iglesia González, Monterrey, Nuevo León, 21 de mayo de 2014.

Armando Hugo Ortiz, Monterrey, Nuevo León, el 24 de mayo de 2014.

Ricardo Morales Pinal, en Monterrey, Nuevo León, el día 8 de abril de 2014.

## Archivos consultados

Archivo General del la Nación

### Galería 1:

#### Expedientes

César Yáñez  
Eugenio Garza Sada  
Fuerzas de Liberación Nacional  
Fundidora  
Gobierno del Estado de Nuevo León  
Ignacio Olivares Torres  
Ignacio Salas Obregón  
Instituto Mexicano–Cubano  
Instituto Mexicano–Ruso  
Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey  
Jesuitas  
José Luis Sierra Villarreal  
José Revueltas  
Liga Leninista Espataquista  
Liga Comunista 23 Septiembre  
Liga Comunistas Armados  
Marcial Maciel  
Martínez Domínguez  
Nazar Haro  
Raúl Ramos Zavala  
Procesos

### Galería 2:

#### Cajas

1508-A; 1503A; 1621A; 2522;  
1205; 1200; 1203; 1678A; 1204;  
1577C; 0466; 1204; 1577C; 0466;  
1667A; 0478; 0480; 2834; 2544;  
2530; 1501; 2587; 2401; 2381;  
2540; 2366; 1519A; 1502B;  
1345A; 1699B; 1206A; 0942;  
1503A; 1501A; 1679C, 1334A;  
1345A; 2336; 0943; 1501C;  
2566; 0818; 0439; 1479B;  
1532C, 1328A; 1604C; 1207A

**Archivo General del Estado de Nuevo León**

**Fondo:** Gobernadores: (Informes de Gobierno)

Mapoteca